

Los poderes de la lectura por placer

ELSA M. RAMÍREZ LEYVA
Coordinadora



La presente obra está bajo una licencia de:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>



Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)

Este es un resumen legible por humanos (y no un sustituto) de la [licencia](#). [Advertencia](#).

Usted es libre de:

Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato

Adaptar — remezclar, transformar y construir a partir del material

La licenciante no puede revocar estas libertades en tanto usted siga los términos de la licencia

Bajo los siguientes términos:



Atribución — Usted debe dar [crédito de manera adecuada](#), brindar un enlace a la licencia, e [indicar si se han realizado cambios](#). Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.



NoComercial — Usted no puede hacer uso del material con [propósitos comerciales](#).



CompartirIgual — Si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la [misma licencia](#) del original.

Los poderes de la lectura por placer

COLECCIÓN
LECTURA: PASADO, PRESENTE Y FUTURO
Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información

Los poderes de la lectura por placer

Coordinadora

Elsa M. Ramírez Leyva



Universidad Nacional Autónoma de México
2022

LB1050
P63

Los poderes de la lectura por placer / Coordinadora Elsa M. Ramírez Leyva.- México : UNAM. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, 2022.

xvii, 232 p. - (Lectura: pasado, presente y futuro)
ISBN: 978-607-30-7002-7

1. Lectura. 2. Promoción de la lectura. 3. Lectores. 4. Conducta lectora. I. Ramírez Leyva, Elsa M., 1949-, coordinadora. II. ser.

Diseño de cubierta: Mario Ocampo Chávez

Primera edición: 17 de noviembre 2022

D.R. © UNIVERSIDAD NACIONAL

AUTÓNOMA DE MÉXICO

Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas
y de la Información

Circuito Interior s/n, Torre II de Humanidades,
pisos 11, 12 y 13, Ciudad Universitaria, C. P.
04510, Alcaldía Coyoacán, Ciudad de México

ISBN: 978-607-30-7002-7

Esta edición y sus características son propiedad
de la Universidad Nacional Autónoma de México.
Prohibida la reproducción total o parcial por
cualquier medio sin la autorización escrita del
titular de los derechos patrimoniales.

Publicación dictaminada

Impreso y hecho en México

Contenido

PRESENTACIÓN	xi
Elsa M. Ramírez Leyva	

LA PRODUCCIÓN DE LA LECTURA POR PLACER

EL APRENDIZAJE DE LOS PLACERES	3
Jorge Larrosa Bondía	
PLACER Y CONOCIMIENTO: DOS POTENCIAS DE LA LECTURA	13
Juan Domingo Argüelles	
LEER POR PLACER, UN BRINCO A LAS EMOCIONES Y LA IMAGINACIÓN	25
Aline de la Macorra	
BENEFICIOS DE LA LECTURA EN VOZ ALTA DURANTE LA PRIMERA INFANCIA	37
Evelio Cabrejo Parra	
BIBLIOTERAPIA: LA LECTURA COMO FUENTE DE PLACER Y DE BIENESTAR	49
Julio Alonso Arévalo	

LOS EFECTOS DE LA LECTURA POR PLACER

HERÁCLITO CONTRA DEMÓCRITO: LA LECTURA COMO IMAGEN DEL MUNDO EN EL BARROCO	63
Agustín Vivas Moreno	
LA VIDA COMO LIBRO, EL RESTO ES SILENCIO	81
Camilo Ayala Ochoa	

ESPEJO DE LECTURA, LECTORES <i>PRÍNCEPS</i> Y PLACERES DIVERTIDOS: <i>EL LIBRO SALVAJE</i> DE JUAN VILLORO	93
Daniel de Lira Luna	

CONTRIBUCIÓN DE LA LECTURA POR PLACER
A LA FORMACIÓN ACADÉMICA

DEL PLACER DE LEER COMO PROPÓSITO FORMATIVO	111
A. Olivia Jarvio Fernández	

DELEITAR APROVECHANDO. AMOR, PASIÓN, PLACER Y TRASCENDENCIA EN LA LECTURA DE TEXTOS CIENTÍFICOS	123
José López Yepes	

EL PLACER DE LA LECTURA EN EL MEDIO DIGITAL: APROPIACIÓN, INTEROPERABILIDAD Y DESCUBRIMIENTO	139
José Antonio Cordon García	
María Muñoz Rico	

EL PLACER DE LA LECTURA REESCRITO EN EL PLACER DEL HABITAR LA ARQUITECTURA: DEL LENGUAJE VERBAL ESCRITO AL LENGUAJE NO VERBAL HABITADO (Y VICEVERSA)	155
María Elena Hernández Álvarez	

LA LECTURA POR PLACER EN EL CAMPO
BIBLIOTECARIO

EL CLAROSCURO DE LA LECTURA POR PLACER	173
Héctor Guillermo Alfaro López	

LA LECTURA POR PLACER EN LA BIBLIOTECA: ENTRE DETERMINACIONES Y POTENCIACIONES	189
Didier Álvarez Zapata	

PASIÓN POR LA LECTURA EN LA PREPARATORIA DEL TECNOLÓGICO DE CUERNAVACA: EXPERIENCIAS DE LECTURA PARA EL FLORECIMIENTO HUMANO DESDE LA BIBLIOTECA Y LA ACADEMIA	201
Ofelia Antuña Rivera	
LA LECTURA POR PLACER FORMA LECTORES: UN PODER EN RIESGO Y NUEVOS DESAFÍOS PARA LA BIBLIOTECA	215
Elsa M. Ramírez Leyva	

Presentación

Entre los seminarios de investigación que desarrolla el Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información (IIBI) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), se encuentra el Seminario de Investigación de Lectura, el cual inició en 2003. Desde entonces se han celebrado 13 seminarios, de los cuales el último se desarrolló en noviembre de 2021, dedicado al tema “Los poderes de la lectura por placer”.

El propósito de este seminario es reunir argumentos desde diferentes perspectivas multidisciplinarias que reivindican la lectura por placer como una de las prácticas a las cuales la ciudadanía tiene derecho, pero también fundamentar su contribución a su formación a lo largo de la vida, a fin de que tengan más posibilidades de acceder a la información que les permita tener oportunidades para participar en diversas actividades con una mayor preparación, certidumbre y responsabilidad.

Por lo general, la lectura por placer se ubica en dos dimensiones: una que es el entretenimiento y el ocio, como una actividad sin mayor transcendencia, por lo que en distintos ámbitos, como en el académico, es frecuente que no se reconozca su contribución al desarrollo de capacidades intelectuales y, en general, a la formación

de las comunidades. En la otra dimensión se le asocia a ciertos riesgos por cuestiones ideológicas, morales o psicológicas, por lo que en diferentes épocas se le ha intentado controlar o dirigir a determinados fines.

El objetivo para contrarrestar esto es, por un lado, analizar los poderes que se le asignan a la lectura que han dado lugar a restricciones y censuras; y, por el otro, en algunos sectores se orientan a despertar el gusto por la lectura, aunado a fines de elevar estadísticas de lectura o con intereses económicos en el ámbito comercial del libro. Sin embargo, en el ámbito bibliotecológico se le considera un potencial para la formación integral de las y los ciudadanos, a fin de ejercer su derecho al acceso y el uso de la información para su desarrollo tanto intelectual como estético, que redundará en la reducción de brechas sociales, culturales y económicas.

Las temáticas del seminario se orientaron a tres grandes vertientes: la primera, identificar perspectivas teóricas, experiencias, propuestas y nuevos riesgos a fin de delinear nuevas orientaciones para lograr vinculaciones entre la lectura y el desarrollo de capacidades de pensamiento superiores y emocionales, que hoy son fundamentales en la formación a lo largo de la vida y, en especial, en el actual entorno en el que la abundancia de información favorece las modalidades de lectura rápida. La segunda, conocer el potencial de las narrativas oral, escrita y audiovisual en formatos digitales, que pueden ser fuentes de otras modalidades de lectura por placer. Y, por último, distinguir la contribución de las bibliotecas para fortalecer la lectura por placer y sus vínculos con diferentes sectores sociales.

Las cuatro grandes temáticas que se abordan son: *la producción de la lectura por placer*, en donde se establecen las relaciones entre lectura y cerebro; lectura y emociones y cómo se produce, se enseña, se transmite y se contagia el goce por la lectura o la lectura por placer; además de cómo se desarrolla la lectura por placer en el medio digital. En el segundo rubro se habla de *los efectos de la lectura por placer*, en donde se analizan los temores sobre los efectos de la lectura por placer, los estigmas de la lectura por placer, las virtudes de la lectura por placer y la lectura como terapia.

En el tercer rubro, la *contribución de la lectura por placer a la formación académica*, se tocan aspectos como las contribuciones de la lectura por placer a la formación de los individuos y cómo ésta tiene el poder de transformarlos, pero también cómo la lectura académica es productora de placer. Finalmente, en el rubro titulado *la lectura por placer en el campo bibliotecario*, se analizan aspectos de la contribución de la biblioteca a la lectura por placer, y cómo se trata de responder a las preguntas del porqué y para qué promover la lectura por placer en este siglo XXI.

Siguiendo la estructura antes mencionada, en “La producción de la lectura por placer”, Jorge Larrosa, a través de una analogía entre diferentes formas de “leer el mundo”, abordó el placer de la lectura como un proceso de aprendizaje de la experiencia y del ejercicio; es decir, leer puede verse como un aprendizaje del placer de leer y como una formación de quienes “leen por deleite o para deleitarse” que los ubica en la categoría de “lectores diletantes”, a diferencia del lector aficionado o amateur, del que lee por afición y por amor y no por oficio, necesidad u obligación.

Por su parte, Juan Domingo Argüelles analiza de manera crítica los estereotipos que se le han asignado al placer con algo que no le pertenece forzosamente: la puerilidad y la banalidad que llevan a la “diversión” cuando se les dice a los lectores que “leer es divertido”, especialmente, a los niños y a los adolescentes, porque supone que el placer del texto equivale a diversión, dispersión y regocijo, en su peor sentido. Y abre la reflexión sobre lo que implica el placer del texto en tanto que aporta cultura, inteligencia, euforia y maestría.

Aline de la Macorra aborda el tema de las competencias emocionales: la conciencia y la regulación emocional, la autonomía personal, la competencia social y las habilidades de vida para el bienestar; analiza el potencial de los libros en los que se reconocen las emociones desde el lenguaje verbal y no verbal que contribuye a despertar la imaginación, una de las capacidades que hoy cobra relevancia.

Evelio Cabrejo trata la formación de lectores desde el período de la primera infancia (de cero a cinco o seis años), etapa en que la lectura puede activar vivencias internas del recién nacido

en su viaje individual y social; al respecto, explica las necesidades y capacidades propias de la vida infantil para activarlas, a fin de que la niña y el niño desplieguen sus posibilidades individuales y psicosociales.

Julio Alonso Arévalo orienta sobre el tema de la lectura no solo como uno de los placeres de la vida, sino también como fuente de empoderamiento y enriquecimiento y, en este sentido, lo relaciona con una disciplina muy actual que es la biblioterapia, cuyo valor como tratamiento o terapia nace de la psicología conductual, y que implica un modo especial de relacionarse con un libro, por el cual la persona que lee encuentra reflejado en él algo que le permite ver una parte de sí mismo que le ayuda a cambiar, lo que impulsa a mejorar algún aspecto de su vida y entrar a una dinámica que promueve el cambio en un lector para incluir la identificación, proyección, introyección y la catarsis.

En “Los efectos de la lectura por placer”, Agustín Vivas se basa en los filósofos Heráclito y Demócrito, quienes simbolizan de forma opuesta el llanto y la risa, y representan dos actitudes vitales antagónicas en el mundo: el pesimismo y el optimismo; la tristeza y la alegría; la gravitas y la inquietud estética y sentimental. En su participación invita a examinar de qué forma la lectura incide en la construcción de la “ciudad de Dios”, en su modelo de pensamiento barroco y en la posterior demolición de todo ello para la construcción de los cimientos de la “ciudad de los hombres”, donde caben la razón y el placer, el progreso y los valores sensibles.

Camilo Ayala habla sobre los profesionales del libro que requieren de complejas competencias y múltiples instrumentos en la cultura editorial, pues las publicaciones son su alimento. En este sentido, expone el trabajo de los profesionales del libro y el trayecto para hacer esos libros, equiparando la vida a un libro.

Daniel de Lira nos acerca a la lectura, los lectores, los libros, su materialidad y la bibliofilia a través de las experiencias lectoras divertidas de *El libro salvaje* de Juan Villoro para luego comunicar y compartir esta vivencia en medios electrónicos como YouTube, lo cual permite abordar, analizar y reflexionar en la diversidad de los poderes de la lectura.

Por su parte, “Contribución de la lectura por placer a la formación académica”, Olivia Jarvio aborda el placer como un atributo de todas las lecturas y, por tanto, se presenta la necesidad de que la lectura placentera se incorpore a cualquier práctica lectora. Demuestra que leer estimula nuestra imaginación y ordena nuestros pensamientos al integrar conceptos y avivar las emociones. Argumenta que leer también nos acerca al conocimiento, a la integración del nuevo saber en tareas que hemos elegido como forma de vida. Y se pregunta ¿de qué manera se puede hacer, en el marco de las disciplinas, que se lea de manera placentera?

José López Yepes inicia su participación con la expresión contundente “Deleitar aprovechando”, que se encuentra en una obra de Tirso de Molina, autor dramático español. Esta frase denota que el gozo, la emoción y el deleite de la lectura científica constituyen motivo de aprovechamiento de la misma tanto en el orden erudito, como en el personal. Formula reflexiones acerca de la noción de la lectura estética o de la emoción, así como sobre la lectura crítica y la lectura digital de textos científicos, y también habla sobre el lector científico, su tipología y los diversos sentimientos, placeres y emociones que puede percibir en el acto de leer.

José Antonio Cerdón García y María Muñoz Rico abordan la lectura por placer como una de las actividades que integran las actividades de ocio propias de las industrias culturales, sobre todo la impresa, en donde el libro impreso como objeto, con sus aspectos ergonómicos (formato, textura, volumen, manejabilidad), sensoriales (olor, estética, tactilidad) y formales (puesta en página, estructura, tipografías, organización) juegan un papel fundamental y condicionan la forma en la que se asimila y disfruta del contenido, cuya materialidad entraña una carga emocional importante.

La arquitecta María Elena Hernández Álvarez abre el análisis de la necesidad de contagiar los poderes de la lectura por placer para trasladarlos a ser, a su vez, poderosas pautas del diseño de lo habitable, que obligadamente será placentero, y a lo cual todo lo tectónico edificable debe quedar siempre subordinado, basándose en Heidegger y Paz, quienes afirman que todo arte en esencia es poesía y poesía es lenguaje, verbal o no verbal, que funda

y establece nuevos mundos, nuevas maneras de habitarlos a nosotros mismos y de habitar nuestro mundo, que es nuestra segunda piel.

En “La lectura por placer en el campo bibliotecario”, Héctor G. Alfaro afirma que la lectura ha adquirido un notable estatus como objeto de estudio, y dentro de éste se ha buscado ahondar en su vertiente como lectura por placer, lo cual está en consonancia con una tendencia predominante en la actualidad: la exaltación del placer. Las sociedades hedonistas anteponen la búsqueda del placer sobre otro tipo de valores; de ahí que al hablar de lectura por placer, se pone de manifiesto el lado oscuro de este tipo de lectura sobre el cual hay que reflexionar desde el punto de vista bibliotecológico.

Didier de Jesús Álvarez, desde una perspectiva crítica de las prácticas de promoción, animación y mediación de la lectura en la biblioteca, defiende la tesis de que la lectura exige algo formativamente más que buscar el placer, pero éste es un punto muy significativo de conexión con la lectura; por tanto, las estrategias bibliotecarias dirigidas a promover “el placer de la lectura” o “promover la lectura desde el placer” no deben ignorar su compromiso formativo, de estímulo y florecimiento de los potenciales críticos de las personas ante sí mismas, ante los otros y ante el mundo (mismidad, otredad, mundanidad).

Ofelia Antuña Rivera trata el tema de la creencia generalizada de que las juventudes cada vez leen menos; sin embargo, en el ámbito académico —desde el aula y desde la biblioteca— pueden propiciarse múltiples oportunidades para generarles un interés genuino a través de actividades de lectura lúdicas, reflexivas, libres e incluyentes que les den un abanico de posibilidades para descubrir sus preferencias lectoras, pero además como una herramienta de autodescubrimiento que aporte a su florecimiento humano. Estas actividades surgen de la complicidad entre bibliotecarios, académicos y expertos en la formación humana y cultural.

Actualmente, el diluvio de información que se produce y se comunica en diversos géneros y lenguajes escritos y audiovisuales, tienden a propiciar lecturas rápidas y simultáneas, en un entorno

altamente disruptivo, capaz de minar el estado de placer que requiere la modalidad de lectura continua. Por tanto, es nuestro propósito explorar el potencial que pueden aportar la lectura académica, la lectura estética y la lectura digital para la formación de los lectores inmersos en un estado de placer meramente por leer, pero unido a la formación y el fortalecimiento de las capacidades y habilidades necesarias en el aprendizaje, la generación de conocimiento y también en la cultura, tanto en el proceso de la educación profesional, como en su desarrollo a lo largo de la vida. Sin duda, las bibliotecas pueden ser el receptáculo de actividades y cambios en sus espacios para desestigmatizar la lectura por placer como algo prohibido.

Agradezco a las y los conferencistas, ponentes y moderadores por sus contribuciones, así como a la doctora Verónica De León Ham y al equipo de difusión y publicaciones del Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información por su apoyo en la realización del Seminario y de esta publicación.

Elsa M. Ramírez Leyva

**LA PRODUCCIÓN DE LA LECTURA
POR PLACER**

El aprendizaje de los placeres

JORGE LARROSA BONDÍA
Universidad de Barcelona, España

INTRODUCCIÓN

La separación esencial no es entre placer y esfuerzo, sino entre placer y producción (y utilidad). Se trata de pensar la lectura en la escuela como espacio y tiempo no productivo. Se trata de pensar el estudio como una relación no productiva con el mundo. Se trata de pensar la lectura escolar y estudiosa como una lectura placentera; es decir, no productiva. Se trata de pensar la lectura en la escuela como una lectura en la que el placer no se da, sino que se cultiva; es decir, se aprende.

EL CULTIVO DE LOS PLACERES

A diferencia de otros, el animal humano no sólo es capaz de sentir placer, sino también de cultivarlo, de hacerlo más diverso, más complejo, más intenso, más placentero. Es capaz de ir más allá de la satisfacción de una necesidad o una carencia. Convierte la necesidad de alimentarse en gastronomía; el impulso sexual en erotismo, la necesidad de comunicarse en poesía, el movimiento en

danza. Convierte actividades finalistas, que son medio para otra cosa, en actividades autotélicas que tienen en sí mismas su propia finalidad. Comer por el placer de comer y no para alimentarse, amar por el placer de amar y no para reproducirse, moverse por moverse, bailar por bailar, hablar por hablar, escribir por escribir, leer por leer, por el placer de leer y no para comunicarse. Lo que hacemos es separar la actividad de su utilidad o de su función, como si hubiera un exceso o un lujo que desborda la función, como si se pudiera suspender la función. El animal humano come, ama, baila, habla, lee y escribe porque le gusta. Y ese gusto no está dado, sino que puede ser incrementado, perfeccionado, cultivado.

La palabra *cultura* tiene que ver con cultivo. Cuanta más cultura, más grande y diverso será el placer. Cuanta más cultura, más sofisticadas serán las artes de vivir, esas en las que hay un hedonismo implícito, porque tienen que ver no sólo con vivir o sobrevivir, sino con disfrutar de la vida y sus placeres. No sólo comemos, sino que inventamos y cultivamos las artes de comer; no sólo amamos, sino que inventamos y cultivamos las artes de amar; no sólo nos movemos, sino que cultivamos las artes del movimiento; no sólo nos comunicamos, sino que cultivamos las artes del lenguaje y de la palabra; no sólo vivimos, sino que inventamos y cultivamos las artes de vivir.

LA LECTURA ESCOLAR Y ESTUDIOSA

A partir de aquí voy a llamar “estudio” a una de las formas del cultivo o el aprendizaje del arte de leer. Voy a hablar del estudio y de la “lectura estudiosa”. Voy a llamar “escuela” al lugar de ese cultivo o ese aprendizaje. Y voy a llamar “diletante”, “amateur”, “aficionado” o “estudiante” a ese lector escolarizado y estudioso.

Podemos llamar estudio, siguiendo la etimología, a la dedicación atenta y cuidadosa a alguna cosa. Estudio significa celo, cuidado, ejercicio, perseverancia. Supone una actividad separada de la utilidad, *non officio sed estudio*, no por oficio, sino por estudio. No es trabajo, pero tampoco entretenimiento. Es una dedicación

placentera pero también exigente. Podríamos hablar entonces de un “leer estudiando” que supone que hay que darle a la lectura, a la experiencia de la lectura, algo de nosotros mismos, entregarle nuestro esfuerzo, nuestra inteligencia, nuestro tiempo, nuestra sensibilidad, nuestro ánimo.

La locución *studio legendi*, por ejemplo, podría traducirse como “dedicación a la lectura”. Y la palabra escuela viene de *scholè* que se traduce al latín por *otium*, que significa tiempo libre. De ahí que la *scholè*, el tiempo libre de la escuela, sea un tiempo liberado tanto de la producción, como del consumo. De ahí también que las materias de estudio, las materias escolares, sean las cosas liberadas de su función para ejercer con ellas y sobre ellas el estudio, es decir, una actividad libre y no definida por su utilidad. De ahí que la escuela sea un dispositivo que libera el tiempo, el espacio, las cosas (las materias de estudio) y los procedimientos (ejercicios) que son imprescindibles para iniciar a los niños y a los jóvenes en el estudio, para convertirlos en estudiantes. De ahí que los sujetos de la escuela, los escolares, sean los estudiosos y los estudiantes. De ahí que la escuela sea la casa del estudio, el dispositivo material que ofrece a los niños y los jóvenes lo necesario para que puedan estudiar, para que puedan aplicarse con atención, disciplina, perseverancia y celo a ejercitarse en actividades que valen la pena por sí mismas. Desde ahí que mi primera cita será de Jacques Rancière, de un texto dedicado a la separación entre escuela y trabajo:

La escuela es, ante todo, una forma de separación de los espacios, de los tiempos y de las ocupaciones sociales [...]. Escuela no significa aprendizaje, sino ocio. La *scholè* griega separa dos usos del tiempo: el uso de aquellos a quienes la obligación del servicio y de la producción quita, por definición, tiempo para hacer otra cosa; y el uso de aquellos que tienen tiempo, es decir, aquellos que están dispensados de las exigencias del trabajo y pueden dedicarse al puro placer de aprender (Rancière 1998, 32).

La escuela no es el lugar de la transmisión de los saberes que preparan a los niños y a los jóvenes para sus actividades futuras de

adultos. La escuela propone actividades gobernadas por una lógica heterogénea a la del orden productivo. La escuela es el espacio y el tiempo situado fuera de las necesidades del trabajo, el lugar donde se aprende por aprender. Lo que hace Rancière es separar las actividades escolares de su función, de su utilidad, porque lo que se hace en la escuela no es productivo, es interesante por sí mismo y no es un medio para otra cosa. En la escuela se aprende por aprender, por el placer de aprender. Hay, por tanto, un placer en el aprendizaje, pero hay también un aprendizaje del placer.

APRENDER/ESTUDIAR UNA LENGUA

En una célebre conferencia titulada “La ceguera”, impartida en el teatro Coliseo de Buenos Aires el 3 de agosto de 1977, Borges dice que al perder el mundo visible, debió crear otro mundo que lo sucediera para que pudiera ser el suyo en el futuro, y que fue en ese momento cuando decidió profundizar en el estudio de la literatura inglesa antigua. En aquella época Borges era profesor en la Universidad de Buenos Aires, pero como las exigencias del estudio al que quería consagrarse no podían someterse a “cuatro meses argentinos de fechas patrias y de huelgas”, convocó a un grupo de ocho o nueve alumnas para emprender con ellas “el estudio de un idioma y de una literatura” que apenas conocían. “Vamos a empezar a estudiarlos”, les dijo Borges, “ahora que estamos libres de la frivolidad de los exámenes”. Y lo que les ocurrió desde el inicio mismo del estudio, continúa diciendo el conferenciante, es que “cada una de las palabras resaltaba como si estuviera grabada, como si fuera un talismán. Por eso, los versos en un idioma extranjero tienen un prestigio que no tienen en el idioma propio, porque se oye, porque se ve cada una de las palabras: pensamos en la belleza, en la fuerza, o simplemente en lo extraño de ellas” (Borges 1980, 149-150).

Tendríamos aquí, me parece, enunciados con claridad meridiana, el motivo de la temporalidad indefinida del estudio (que no puede subordinarse a los calendarios universitarios), el de su

carácter libre (independiente de los exámenes), el de que, en el estudio, no se trata de aprender a usar la lengua sino de oírla, mirarla o admirarla (en su belleza, su fuerza o su extrañeza) y, sobre todo, el motivo de que en el estudio las palabras no son herramientas de comunicación, sino talismanes que abren un mundo o, en el caso de las lenguas antiguas, que permiten recobrarlo haciéndolo, de nuevo, presente.

Hay un fragmento en la conferencia que estoy citando que no está en la versión revisada por Borges y finalmente publicada. Comienza Borges hablando de la pérdida del latín como lengua universal, pero enseguida pasa a deplorar la pérdida del francés como lengua de cultura:

Sé bien que la gente aprende inglés ahora, pero yo que quiero tanto a Inglaterra, que me siento de algún modo inglés, creo que hay una diferencia, y la diferencia es ésta: que quienes aprenden inglés ahora no lo hacen en función de Shakespeare, o de Eliot o de Kipling, no, lo hacen por razones comerciales, en cambio el francés se estudiaba por el amor a la cultura francesa, el estudio del francés no se hacía para hacer negocios, no, el estudio del francés se hacía para acercarse a la gran tradición literaria francesa, y es una lástima que se haya perdido eso (Borges 1977).

Borges está señalando aquí el núcleo de la distinción entre aprender y estudiar una lengua. Una distinción que no está en la lengua, sino en el modo en que nos relacionamos con ella. Una lengua se aprende para usarla, para comunicarse con ella, para hacer negocios. Pero la lengua estudiada es una llave, o un talismán, para otra cosa: para la apertura de un mundo, el de la literatura francesa según Borges, al que sólo se puede acceder a través de la lectura. El inglés se aprende para hablarlo, pero el francés se aprendía para leerlo y por amor a ese componente esencial de la cultura francesa que Borges llama literatura. Y la literatura es ese lugar extraño, posibilitado sólo por la escritura, en el que la lengua deja de ser una herramienta o un instrumento para, de alguna manera, revelarse en sí misma. La literatura es el lugar donde la lengua se

muestra y se revela tanto en su estructura como, sobre todo, en su potencia y en su misterio.

Cuando Borges deplora que ya no se estudia francés para acercarse a la literatura francesa, lo que deplora es que ya nadie se interesa por la materia misma de la lengua francesa. El amor a la lengua por amor a la literatura, o el amor a la literatura por amor de la lengua, es la definición misma del filólogo. Podríamos decir, entonces, que se aprende una lengua por interés comunicativo, por finalidades comerciales; podríamos decir también que se leen libros para identificarse con los personajes, para aprender a vivir o para hacer tesis doctorales; pero se estudia una lengua por interés filológico, es decir, por amor a la lengua misma, y se leen libros por amor a los libros; es decir, por amor a la materia de la que los libros están hechos. De ahí que uno se convierta en aprendiz para sacar provecho de su aprendizaje, pero se convierta en estudiante por amor.

De ahí también que el estudio tenga que ver con el ocio, con la *scholè*, con la libertad, con el interés por la lengua (y la cultura) en sí mismas, y no con el negocio, la *ascholía*, la productividad, el interés por la lengua (y la cultura) en tanto que herramientas para ser usadas. De ese modo, el estudio supone una relación con la lengua en la que su uso ha sido suspendido. Sólo a través de la suspensión del uso, es decir, en tanto que ha sido convertida en materia de estudio, en medio puro, la lengua puede aparecer en sí misma. Una lengua se aprende para usarla, para servirnos de ella, para decir algo con ella; pero se estudia por amor, para ponernos nosotros a su servicio, para que sea ella misma la que nos diga algo.

Para Borges, que era lector y escritor, que tuvo una relación “literaria” con el mundo, que, en las inmediaciones de la ceguera, sustituyó el mundo visible de las cosas presentes por el mundo audible (y legible) de las lenguas del pasado, estudiar una lengua consiste en hacerla sensible. En otra de las conferencias del Coliseo, la del 13 de julio, dedicada a la poesía, Borges comienza su argumentación trayendo a la presencia una sola palabra:

Pensemos en una cosa amarilla, resplandeciente, cambiante; esa cosa es a veces en el cielo circular; otras veces tiene la forma de un arco, otras veces crece y decrece. Alguien —pero no sabremos nunca el nombre de ese alguien—, nuestro antepasado, le dio a esa cosa el nombre de luna, distinto en distintos idiomas y diversamente feliz. Yo diría que la voz griega selene es demasiado compleja para la luna, que la voz inglesa moon tiene algo pausado, algo que obliga a la voz a la lentitud que conviene a la luna, que se parece a la luna, porque es casi circular, casi empieza con la misma letra con la que termina. En cuanto a la hermosa palabra que hemos heredado del latín, esa que es común al italiano, consta de dos piezas, de dos sílabas, lo cual, acaso, es demasiado. Tenemos lua en portugués, que parece menos feliz; y lune, en francés, que tiene algo de misterioso [...]. En alemán, la voz luna es masculina, Mond. Así Nietzsche pudo decir que la luna es como un monje, Mönch, que mira envidiosamente a la tierra, o un gato, Kater, que pisa tapices de estrellas [...]. Cada palabra es una obra poética (Borges 1980, 103-104).

Y continúa:

El lenguaje es una creación estética. Creo que no hay ninguna duda de ello, y una prueba es que cuando estudiamos un idioma, cuando estamos obligados a ver las palabras de cerca, las sentimos hermosas o no. Al estudiar un idioma, uno ve las palabras con lupa, piensa esta palabra es fea, ésta es linda, ésta es pesada. Ello no ocurre con la lengua materna, donde las palabras no nos parecen aisladas del discurso (Borges 1980, 105-106).

En la conferencia sigue leyendo y comentando versos y hablando de la belleza de la lengua, el amor a la lengua, la felicidad de la lengua, y de su trabajo de profesor como el de transmitir (y compartir) esa belleza, ese amor y esa felicidad, eso que sólo aparece cuando las palabras se aíslan del discurso, se hacen sensibles y se exponen en su belleza y en su misterio; es decir, cuando se convierten en materia de estudio.

LOS MUCHOS ESTORBOS

Terminaré con una referencia a un texto muy conocido de Sor Juana Inés de la Cruz, la *Carta a sor Filotea*, allí donde hace una exposición apasionada y apasionante de su deseo de saber, su inclinación a las letras y al estudio, y las dificultades derivadas de su condición de mujer.

Habla Sor Juana con mucha vehemencia de su temprano deseo de saber, su aprendizaje casi clandestino de la lectura, la oposición de sus padres a sus inclinaciones, sus ruegos constantes para que la enviaran a estudiar a la capital, su autodidactismo en la biblioteca de su abuelo, su entrada en religión para huir del matrimonio y poder dedicarse a las aventuras del conocimiento, “de no querer tener ocupación obligatoria que embarazase la libertad de mi estudio ni rumor de comunidad que impidiese el sosegado silencio de mis libros”.

Dice Sor Juana que “la estudiosa tarea”, el “leer y leer” y el “estudiar y estudiar”, es para ella descanso y no obligación; que “sufría muy gustosa todo tipo de trabajos por amor a las letras”. Se trata de un sufrimiento gozoso, de un conocimiento que implica un placer esforzado. Dice también que estudia todas las materias precisamente porque “no tenía interés que me moviese” ni “límite de tiempo que me estrechase el continuado estudio”. La cita que más me interesa dice así:

Lo que sí pudiera ser descargo mío es el sumo trabajo no sólo en carecer de maestro, sino de condiscípulos con quienes conferir y ejercitar lo estudiado, teniendo por maestro un libro mudo, por condiscípulo un tintero insensible, y en vez de explicación y ejercicio muchos estorbos (De la Cruz 2006, 8).

Tenemos aquí la necesidad de explicación y de maestros, la necesidad de ejercitación y de disciplina, la necesidad de condiscípulos, de eso que en el lenguaje escolar clásico se llamaba *collegium* y *colloquium*, leer juntos y hablar de lo leído, lo que Sor Juana llama conferir lo estudiado. Nada más y nada menos que un magisterio

(alguien que haya estudiado más) y una compañía (alguien con quien compartir lo estudiado). Y dejo para la reflexión el asunto de los muchos estorbos; para pensar entre todos y todas qué es lo que estorba el placer de la lectura y la posibilidad de aprenderlo y cultivarlo.

REFERENCIAS

- Borges, J. L. 1980. *Siete noches*. México. Fondo de Cultura Económica.
- . 1977. “La ceguera”. Conferencia impartida en el teatro Coliseo de Buenos Aires el 3 de agosto de 1977. <https://www.youtube.com/watch?v=LLjd2eo62II>.
- De la Cruz, J. I. 2006. “Respuesta de la poetisa a la muy ilustre Sor Filotea de la Cruz”. <https://biblioteca.org.ar/libro.php?texto=130346>.
- Rancière, J. 1998. “École, production et égalité”, en *L'école de la démocratie*, 32-45. París: Ediling.

Placer y conocimiento: dos potencias de la lectura

JUAN DOMINGO ARGÜELLES
Escritor y promotor de la lectura, México

LECTURA PLACENTERA

En 1992, con su libro *Como una novela*, Daniel Pennac (1944) puso un poco de saludable desorden en los rígidos ideales de la denominada promoción de la lectura. Pero otro tanto de ese desorden, ya no tan saludable, lo pusieron, y a veces lo impusieron, quienes “aplicaron” a rajatabla la célebre sentencia del escritor y docente francés: “Por inhibida que sea, cualquier lectura está presidida por *el placer de leer*”.

A partir de este concepto como premisa, algunos entendieron, y entendieron mal, que absurda, paradójicamente, debíamos exigir que los lectores revelaran o evidenciaran placer, al entrar y salir de los libros desde una perspectiva de “entretenimiento” y hasta de “diversión”. Placer a cualquier costo, pero no en la acepción principal de dicho sustantivo (“goce o disfrute físico o espiritual producido por la realización o la percepción de algo que gusta o se considera bueno”), sino en la secundaria, previsible y no pocas veces insustancial: “diversión, entretenimiento”, de acuerdo con la última edición del *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia.

Los poderes de la lectura...

No se quiso comprender que Pennac, en su libro ya citado, ofrecía también una complementariedad:

Están los que jamás han leído y se avergüenzan de ello, los que ya no tienen tiempo de leer y lo lamentan, los que no leen novelas, sino libros *útiles*, ensayos, obras técnicas, biografías, libros de historia (Pennac 1993, 67).

En vez de comprender esto como un argumento complementario, desprendimos de él, erróneamente, que las lecturas *útiles* no eran importantes como las inútiles, las de gratuidad y, especialmente, las literarias por excelencia, que monopolizan, según este error, el placer y la gratuidad. Queda claro que la literatura es, por definición culta, una “inutilidad”, un goce, un disfrute que sólo niega su razón de ser cuando se impone como una tarea, como una obligación escolar, como un castigo. Más aún si Pennac, para reforzar su discurso del placer textual, cita a Rousseau cuando éste afirma: “La lectura es el azote de la infancia y prácticamente la única ocupación que sabemos darle” (1993, 51).

Pero no vayamos tan aprisa en las alabanzas del pedagogo Rousseau. ¡Ay, Rousseau!: es el mismo que amaba tanto a la humanidad y a la naturaleza, el mismo que sentó las bases de la pedagogía, el autor del *Emilio o De la educación* (1762), pero ¿no es acaso también el mismo que no tuvo reparo en deshacerse de sus hijos entregándolos a los orfanatos de la beneficencia pública “abarrotados de niños abandonados”, como bien lo explica y documenta Paul Johnson en su prodigioso libro *Intelectuales?* (1990).

Dejémonos de ñoñeces. No entendimos bien a Pennac y creímos en las buenas intenciones de Rousseau, a pesar de que Roland Barthes, en *El placer del texto*, casi dos décadas antes que Pennac, ya nos había avisado de lo más importante en torno a este tópico: “El texto de placer no es forzosamente aquel que relata placeres; el texto de goce no es nunca aquel que cuenta un goce. El placer de la representación no está ligado a su objeto” (1974, 90). Y, además, por si ello fuera poco, remata Barthes, “todo el mundo puede testimoniar que el placer del texto no es seguro: nada nos

dice que el mismo texto nos gustará por segunda vez; es un placer que fácilmente se disuelve” (1974, 84).

Hemos estereotipado el placer con algo que no le pertenece forzosamente: la puerilidad y la banalidad que llevan a la “diversión” (“Leer es divertido” les decimos, como consigna y lema, a los lectores y, especialmente, a los niños y a los adolescentes). Creemos que el placer del texto lo despierta la puerilidad, y hay muchísima gente que escribe hoy con ñoñez para lectores ñoños, porque supone que el placer del texto equivale a diversión, dispersión y regocijo, en su peor sentido.

No advertimos la enorme incongruencia que hay en ello, y nos falta regresar no a Pennac, sino a Barthes, cuando escribe: “*Placer del texto*. Clásicos. Cultura (cuanto más cultura, más grande y diverso será el placer). Inteligencia. Ironía. Delicadeza. Euforia. Maestría. Seguridad: arte de vivir” (1974, 83).

Arte de vivir. Esto también es el placer. ¿Puede un lector de libros científicos gozar la lectura? ¡Por supuesto que puede! Más aún si su gusto, su placer, está en el descubrimiento del conocimiento científico. ¿Puede un historiador sentir placer cuando escribe y cuando lee acerca de la historia? Puede, por supuesto, como lo pueden experimentar también otros lectores amantes de la historia y, quizá, de la arqueología, de la antropología, de la historiografía y otras ramas del conocimiento científico sobre el pasado remoto.

Por otra parte, decir que las lecturas de *Guerra y la paz*, de Tolstói, y *Crimen y castigo*, de Dostoievski son “divertidas” es frivolar y faltarles al respeto a estas obras de tanta profundidad humana. Ciertamente, hay libros que pueden ser “divertidos”, en el sentido más amplio del término (digamos, como ejemplos, *Gargantúa y Pantagruel*, de François Rabelais, o *Las aventuras de Huckleberry Finn*, de Mark Twain), pero aun éstos tienen un fondo satírico y de humor inteligente que va más allá de la risa o la sonrisa, mucho más lejos que la simple “diversión” o el elemental “entretenimiento”. Los mejores libros, incluidos los de sátira, ironía y buen humor, siempre van allá del divertimento.

Para cualquier persona inteligente, la risa no es necesariamente el signo inequívoco del placer. Menos aún la carcajada; esto es,

la risa estruendosa. Hay socarrones que carecen de sentido del humor: son aquellos incapaces de reírse de sí mismos porque se sienten llamados a realizar grandes proezas y misiones heroicas de apostolado. Se toman tan en serio, que no se reirían de sí mismos por considerar esta risa una afrenta a su sentimiento íntimo de suficiencia, gravedad, narcisismo y hasta sacralidad. Su socarronería, que esgrimen contra los demás, a quienes detestan, trata de esconder su propia frigidez.

Esto también lo advirtió lúcidamente Barthes en *El placer del texto*: “nuestra sociedad parece a la vez tranquila y violenta, pero sin lugar a dudas es frígida” (1982, 75). Por ello anda buscando en los libros “placeres fáciles” para reírse “como loca” con cosas que sólo son irrisorias para los bobos. El escritor mexicano Jorge Ibargüengoitia, en una entrevista concedida a Margarita García Flores (1979, 190), puso en su lugar a tales bobos:

Debo aclarar algo muy importante: yo no me burlo, no me río. Me parecería ridículo hacer un personaje con el único objeto de burlarme de él. Si mi lenguaje hace reír a la gente, allá ella. No me halagan cuando me dicen: ‘Ay, me reí como una loca o un loco al leer su obra’. No me gusta que me lo digan. En el fondo, está uno escribiendo para sí mismo [...] De cada hora que me divierto, tengo cien de trabajo. Para mí escribir no es una diversión. No acostumbro hacer bromas ni por teléfono, y la mayoría de los chistes que me cuentan me parecen siniestros.

Y si alguien no entiende esta explicación de Ibargüengoitia es, simplemente, porque no sabe leer. Qué mayor placer, diría yo, que leer a Oliver Sacks (“cultura, inteligencia, ironía, delicadeza, euforia, maestría y, en fin, arte de vivir”, para decirlo con Barthes). O a Montaigne, Platón, Thomas Hobbes o a Karl Popper, y no por cierto a tantos guasones que han confundido el placer del texto con una deformación pediátrica cuyo mejor nombre es ñoñez.

LA MUERTE DEL AUTOR Y EL PLACER DEL TEXTO

El 25 de febrero de 1980, en París, el escritor, semiólogo y filósofo francés Roland Barthes, creador y máximo exponente del estructuralismo literario, fue atropellado por la furgoneta de una lavandería mientras cruzaba distraído la *Rue des Écoles*, frente al *Collège de France*, adonde se dirigía a dar su cátedra. Casi un mes después, el 26 de marzo, a consecuencia de ese atropellamiento, Barthes murió. De muy pocos puede decirse, con mayor exactitud, que “encontró la muerte” o que “se encontró con la muerte”.

Al morir Barthes, hace poco más de cuarenta años, no murieron con él ni el estructuralismo ni la crítica francesa ni la semiología, pero (¡cruel paradoja!) las obras de quien, en 1968, advirtió sobre la “crisis de la autoría” y profetizó “la muerte del autor” y la preeminencia del texto, perdieron interés y lectores. La sociedad francesa, como ejemplo de la sociedad mundial, delató lo que ya sabíamos: los autores importan cada vez más; la escritura, cada vez menos.

Con Barthes no murió el “autor”, sino la persona pública sin la cual sus libros, que llenaron una época del análisis literario entre las décadas del cincuenta y el setenta del siglo pasado (*El grado cero de la escritura*, *Mitologías*, *Crítica y verdad*, *El placer del texto*, *S/Z* y *Fragmentos de un discurso amoroso*, entre otros), desfallecieron. Su persona también fue moda y, en la literatura, ocupó el espacio, frívolo y banal, del chisme.

“Criatura de lenguaje” denomina Barthes al “escritor” y en tal sentido él mismo era “literatura” pero, ya muerto, se convirtió en personaje de una novela (que no he leído ni tengo intención de leer), cuyo título es *La séptima función del lenguaje* (2015) de Laurent Binet (París, 1972), un escritor francés que, a manera de novela negra, “como homenaje y parodia”, según afirma, presenta el atropellamiento de Barthes como un asesinato. Juego literario, al fin y al cabo, entretenimiento de una época donde, a despecho de Barthes, el “autor” cada vez cobra más notoriedad que sus escritos, aunque no la merezca, y el placer del texto se precipita en un abismo de insulsez al ver en el texto no su lujo y su belleza, sino su simple y muchas veces vulgar anécdota.

Philippe Sollers y Julia Kristeva (otros “personajes” en esta novela) incluso se mostraron dispuestos a llevar al autor ante los tribunales. Quizá por ello en una entrevista, a la defensiva, Binet afirma que “en el fondo, el asesinato es sólo un pretexto”. Sin embargo, Álex Vicente, el entrevistador, escribe lo siguiente: “A Laurent Binet ese desenlace [la muerte de Roland Barthes un mes después de ser atropellado] siempre le pareció sospechoso. Demasiado improbable para ser pura casualidad” (Vicente 2016).

La verdad es que, hoy, ¡nada como un libro de *teoría conspirativa* para vender miles de ejemplares! Y Binet ni siquiera tiene empacho en confesar: “Yo cursé estudios de Letras sin leer ni una sola página de Barthes o Foucault” (2016). Si hubiese leído a Barthes desde la universidad, ¿habría, siquiera, coqueteado con la chabacana teoría de la conspiración para atrapar clientes del consumismo pseudoliterario?

En una de las entrevistas recogidas en *El grano de la voz*, Barthes hizo un certero diagnóstico cada vez más confirmado: las empresas editoriales consienten a “un público frágil, infiel, minado por la cultura de masas, que no es literario” (1983c, 23) y, por ello, “la ideología Nobel se ve obligada a refugiarse en los autores pasatistas, e incluso a éstos hay que sostenerlos por la ola política” (90). Ni más ni menos. Concluyó que la literatura había perdido su virtud de ser “una mediadora de saber”.

El autor de *Mitologías* escribió acerca de la cultura desde una mirada original y por medio de una palabra que privilegia justamente no la anécdota, sino la *palabra* misma. Muy probablemente, su mayor aportación es el concepto del “placer del texto”, aclarando que el placer de la lectura se hace sobre el cuerpo erótico de la escritura; de ahí que obtuviera placer lo mismo con Sade (“el escritor que me dio el mayor placer de lectura”, dijo en 1972) que con Balzac y Marx. Barthes leyó bajo un principio cada vez más extraviado o perdido en la legión de lectores: “no devorar, no tragar, sino masticar, desmenuzar minuciosamente”, a fin de “reencontrar el ocio de las antiguas lecturas: ser lectores *aristocráticos*” (Barthes 1982, 23). Y conste que esta revaloración de la lectura aristocrática la hizo desde la izquierda.

La Sociedad de Amigos del Texto no lee las obras literarias por sus anécdotas, ni mucho menos por la nombradía de sus autores, sino por los guiños, por la seducción del tejido verbal, que no otra cosa es el “texto” (del latín *textus*; propiamente “trama”, “tejido”). Barthes disfrutaba a Sade (cuya escritura está muy lejos de ser erótica) no por el placer sexual, sino por el placer textual, aclarando que “el texto de placer no es forzosamente aquel que relata placeres” (Barthes 1982, 90), y, en cuanto al lector “aristocrático” o exigente, el “encanto” del texto no está en lo que todo el mundo, por defecto, dice que es “encantador”.

Barthes sostiene en *Crítica y verdad* que, por el placer del texto, la obra desarrolla en el lector otras palabras que le enseñan a hablar una segunda lengua. Y en *El placer del texto* pone un ejemplo ante un escrito flaubertiano:

Leo en *Bouvard et Pécuchet* esta frase que me da placer: “Mantel­les, sábanas, servilletas colgaban verticalmente, agarradas por pabillos de madera a las cuerdas tendidas”. Gusto en ella un exceso de precisión, una especie de exactitud maníaca del lenguaje, una extravagancia de descripción (Barthes 1982, 45).

El autor de *S/Z* nos enseñó a leer, y nos descubrió el placer de la lectura, muy lejos, a años luz, del anecdotismo, de la obra descuidada, de la escritura mediocre, esa escritura de la cultura de masas que ignora por completo la voluptuosidad del lenguaje y que, de la muerte de Barthes hacia acá, se ha agravado en burdas formas de narrar. Si la lectura no es estética es porque tampoco lo es la escritura. Sentenció: “Si fuese posible imaginar una estética del placer textual, sería necesario incluir en ello la *escritura en alta voz*: la ‘escritura vocal (que no es la palabra)’” (Barthes 1982, 108) de la que, por cierto, no saben ni la mitad de nada los escritores que se conforman con nada.

Cuando Barthes sentenció “la muerte del autor”, partió del hecho de que un texto de placer no necesita siquiera ser nominativo. De ahí que afirmara: “Entiendo por *literatura* no un cuerpo o una serie de obras, ni siquiera un sector de comercio o de enseñanza,

sino la grafía compleja de las marcas de una práctica, la práctica de escribir” (Barthes 1982, 123).

En su “Lección inaugural de la cátedra de semiología lingüística del Collège de France”, pronunciada el 7 de enero de 1977, habló del poder literario que vive en enfrentamiento con los demás poderes y, especialmente, con el poder político, pero no por el “discurso” o el “tema” de esa literatura, sino, especialmente, por la soberanía de la maravillosa lengua dialógica combatida casi siempre por la lengua política a la que la creación literaria debe evadir para decir algo que no sea lo que siempre se obliga, sino lo que nunca se permite.

En este sentido, la definición de “literatura” que ofrece Barthes es insuperable: “A esta fullería saludable, a esta esquiva y magnífica engañifa que permite escuchar a la lengua fuera del poder, en el esplendor de una revolución permanente del lenguaje, por mi parte yo la llamo literatura” (1977, 123).

Y, en otra parte, advierte: “Apenas se ha dicho algo sobre el placer del texto, y en cualquier parte aparecen dos gendarmes preparados para caernos encima: el gendarme político y el gendarme psicoanalítico” (121-122).

Junto a Harold Bloom (1930-2019) y George Steiner (1929-2020), Roland Barthes (1915-1980) forma parte de una trilogía de grandes lectores y productores de “literatura”, habiendo rozado, apenas, sólo en el caso de Steiner, la escritura de ficción. Si ser escritor es un oficio, ser lector, como lo fueron ellos tres, puede representar una vocación mayor que la de muchos “creadores” que no tienen ni idea de que la literatura es algo más que contar anécdotas, algo más que hacer obras con “mensaje”, y algo más que el simple hecho de llamarse “escritor”.

En sus aún disfrutables *Mitologías* (y con el “aún” me refiero a considerar los contextos franceses de la década del cincuenta, en el siglo XX) advirtió lo que hoy es una peste, literaria y editorial, indudable, comparando la literatura, en sus formas degradadas, con la astrología. Escribió:

La astrología se ubica entre los intentos de semialienación (o de semiliberación) que tienen por función objetivar lo real sin llegar

a desmitificarlo. Otra de esas tentativas nominalistas es bien conocida: la literatura, que en sus formas degradadas no va más allá de contar lo vivido: astrología y literatura tienen la misma tarea como institución “retrasada” con respecto a lo real: la astrología es la literatura del mundo pequeñoburgués (Barthes 1983b, 172-173).

El placer de la lectura condujo a Barthes a la escritura de una obra crítica original y aguda que lo muestra, indudablemente, como un “creador” y como un gran “lector”. Al referirse a su oficio crítico, dijo en 1970, en una de las entrevistas que, póstumamente, serían reunidas en el libro *El grano de la voz*: “Para mí es una actividad de desciframiento del texto y aquí pienso sobre todo en la ‘nueva crítica’, como se la llama ahora. Porque la antigua, en el fondo, no descifraba, ni siquiera planteaba el problema del desciframiento” (1983c, 98).

En otro momento, admitió: “Lo que me gusta en un relato no es directamente su contenido ni su estructura, sino más bien las rasgaduras que le impongo a su bella envoltura: corro, salto, levanto la cabeza y vuelvo a sumergirme” (Barthes 1982, 21).

“Me intereso en el lenguaje porque me hiere o me seduce” (1982, 63), dijo Barthes como divisa. En su obra, quizá lo más parecido a la denominada “creación literaria” son sus *Mitologías*, con las que, de algún modo, crea un género de la crítica y el comentario sobre la realidad irreal (o mítica) de la cultura de masas y la civilización del consumismo: desde el juego y la moda, hasta el Tour de Francia y el cerebro de Einstein; la política y la moral; la foto-genia electoral y la astrología; el estriptís y el bistec con papas y, por supuesto, la “literatura” y la “crítica”, en donde delató a “la crítica ni-ni” (“ni reaccionaria ni comunista, ni gratuita ni política”); esto es, la crítica que “ni fu ni fa”, ésa que, para decirlo pronto, ni es crítica ni sirve para nada: un mito más de la “neutralidad” que tampoco es neutralidad.

Siendo la vocación de Barthes, como fin y principio, el placer del texto, lo más parecido a su biografía intelectual y sentimental son sus *Fragmentos de un discurso amoroso*, en cuyas páginas un enamorado del texto habla, con sensualidad, de lo que lee e inte-

gra a su existencia. ¿Y qué se puede decir de *El placer del texto*? No es manifiesto ni es fundamento en un sentido vulgar: es la carta de creencia de un lector impar.

En sus meditaciones, en su abismarse en el pensamiento, una furgoneta lo interpeló. Paradoja terrible para quien desmitificó el culto al automóvil tomando como modelo al lujoso Citroën (el DS 19), que se aparece “como venido del cielo”. Justamente, como venida del cielo, la furgoneta que lo embistió el 25 de febrero de 1980 nos ilustró sobre otro mito moderno: el mito del nihilismo filosófico y literario. Todos los nihilistas son precavidos al cruzar una calle, y casi todos mueren en su cama. No creen en nada, pero cobran regalías y, para poderlas cobrar, ponen mucha atención en su seguridad. Barthes, un placentero del texto, levitaba en sus meditaciones y no vio la furgoneta de una lavandería que se dirigía hacia él como venida del cielo. Barthes no quería morir, en tanto que los nihilistas abjuraban de la vida pero, muy listos, saben que una furgoneta no es sólo una imagen o una representación de una furgoneta (objeto *mágico* que pertenece al orden de lo *maravilloso*), sino que, exactamente, sin margen de duda, es una furgoneta, y no levitan, sino que la evitan.

En mi juventud, leí a Barthes con denuedo, y luego lo cambié por Steiner. Descreí, y sigo descreyendo, de su profecía de “la muerte del autor”, aunque “la muerte del autor”, hoy me doy cuenta, valía sobre todo para él. Mi preferencia por Steiner no pudo destruir mi educación sentimental consumada en Barthes. Barthes se equivocó, pero sólo para los demás, no para él. Si los textos de Sade y Balzac hubiesen sido anónimos, él de todos modos los hubiese encontrado placenteros. Steiner, en cambio, nos asegura, desde su experiencia y su placer, que uno lee las grandes obras y admira en ellas a los “Maestros” (con nombres y apellidos ahí donde los hay, sin agraviar a los grandiosos anónimos bíblicos), y que es un privilegio como lector profesional (es decir, crítico, filósofo, historiador, ensayista, como lo fueron Barthes, Bloom y Steiner) ser “un parásito en la melena del león”, frase que nunca le perdonaron sus colegas universitarios ni otros académicos en muchas universidades.

En realidad, no la entendieron ni la entenderán en su grandeza, como la asumió el autor de *Lenguaje y silencio*: con la dignidad de ese glorioso parasitismo, que es a la vez placer del texto y conversación con los maestros difuntos.

REFERENCIAS

- Barthes, R. 1982. *El placer del texto y Lección inaugural*. Traducción de Nicolás Rosa y Óscar Terán. México: SIGLO XXI.
- . 1983a. *Crítica y verdad*. Traducción de José Blanco. México: SIGLO XXI.
- . 1983b. *Mitologías*. Traducción de Héctor Schmucler. México: SIGLO XXI.
- . 1983c. *El grano de la voz*. Traducción de Nora Pasternak. México: SIGLO XXI.
- . 1994d. *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y de la escritura*. Traducción de C. Fernández Medrano. Barcelona: Paidós.
- Bloom H. 1995. *El canon occidental*. Traducción de Damián Alou. Barcelona: Anagrama.
- . 2003. *Relatos y poemas para niños extremadamente inteligentes de todas las edades*. Traducción de Damián Alou. Barcelona: Anagrama.
- García Flores, M. 1979. *Cartas marcadas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Johnson, P. 1990. *Intelectuales*. Traducción de Clotilde Rezzano. Buenos Aires, México: J. Vergara
- Pennac, D. 1993. *Como una novela*. Traducción de Joaquín Jordá. Barcelona: Anagrama.

Los poderes de la lectura...

Steiner, G. 2000. *Lenguaje y silencio. Ensayos sobre la literatura, el lenguaje y lo inhumano*. Traducción de Miguel Ultorio. Barcelona: Gedisa.

———. 2004. *Lecciones de los maestros*. Traducción de María Condor. México: Siruela, Fondo de Cultura Económica.

Vicente, A. 2016. “Quien controla el lenguaje tiene el poder”. Laurent Binet novela la muerte de Barthes en *La séptima función del lenguaje*”, *El País*. https://elpais.com/cultura/2016/12/05/actualidad/1480939490_533161.html.

Leer por placer, un brinco a las emociones y la imaginación

ALINE DE LA MACORRA
Colorines Educación, México

HISTORIA LECTORA

De nuestras lecturas no solo aprendemos, además disfrutamos y construimos nuestro camino estético. La elección de lecturas que hacemos es una parte fundamental de nosotros y habla de quiénes hemos sido en las diferentes etapas de nuestra vida y de quiénes somos ahora.

Reflexionar sobre nuestra historia lectora; qué leímos, cuándo y por qué y además compartirlo con otros, es como abrirles nuestro corazón. Mientras lo hacemos, les contamos un poco sobre nosotros y les compartimos una parte de nuestro yo interno.

Los cuentos, los libros, la lectura son ventanas que tocan nuestras emociones más recónditas. Nos ayudan a ponerle palabras a lo que nos rodea, a lo que sentimos. La lectura clarifica, nombra, pero desde un distanciamiento emocional que permite a niños, jóvenes y adultos hablar de cosas que nos suceden o les pasan a otros.

Ahora bien, ¿cómo reconstruir nuestro trayecto lector?, ¿desde dónde lo haremos?, ¿escribiremos nuestra historia lectora como un ejercicio introspectivo?, ¿nuestro énfasis estará en las lecturas y relaciones interpersonales?

Una biografía o línea de vida se puede hacer desde diversos ángulos, por ejemplo, desde los juegos, la familia, las etapas escolares, los amores, las alegrías, las tristezas o nuestras lecturas predilectas. ¿Leemos libros literarios o informativos? Cuando recordamos qué hemos leído y por qué, nos transporta a un viaje a nosotros mismos.

La lectura por placer es aquella que se da en la vida cotidiana sin tener objetivos educativos. Es solo para nuestro propio gozo o para compartirlo, empieza desde la primera infancia con los seres queridos y continúa hasta que morimos.

Yunes (2008) comenta que las lecturas nos ofrecen una complicidad implícita porque nos acercan al autor, y nos permiten tener una interactividad más amplia con el texto, con nuestra propia lectura, además de acercarnos al otro. La historia lectora es recordar momentos felices, tristes, alegres. Tener momentos de fruición, como ella los llama.

Cuando hace años escribí mi historia lectora, me di cuenta de que los libros siempre han sido un eje fundamental que me ha acompañado a lo largo de mi vida. A veces con más intensidad y otras con menos, pero siempre presentes. Fueron mi apoyo, viví romances, fui princesa, sufrí desamores, aprendí cosas.

Al compartir nuestras lecturas, le abrimos nuestro mundo a la persona que nos escucha y que podrá reconocer nuestros intereses, emociones; reconocernos, pero también reconocerse a sí misma, en nuestras lecturas. ¿Qué tipo de libros leemos?, ¿de ficción, de aventuras, románticos, de poesía, de no ficción?, ¿qué temas nos atrapan?

Charlar, escuchar, leer, oír música, son puentes que nos permiten comprender, pertenecer y participar de nuestro entorno psico-socio-cultural. Cada persona construye un acervo propio de lectura, comparte libros, recomienda e invita a otros a leer, y cabe recalcar que cada historia será siempre diferente de la de los otros. Cada individuo tiene su recorrido particular; sin embargo, es curioso descubrir cómo una lectura se entrelaza con la siguiente y crea espacios de diálogo con nosotros y con otros.

El acto de leer no solo implica descubrir las historias, sino también relacionarlas con nuestras experiencias y emociones.

¿Por qué leer por placer? Entre mil razones más, porque:

- En el trayecto nos abre nuevos caminos.
- Nos muestra acciones diferentes de las que ya conocemos.
- Nos da pautas de cómo reaccionan otros ante determinadas circunstancias.
- Nos ayuda a descubrir diferentes perspectivas de la situación.
- La lectura nos posibilita cambios porque le ponemos palabras a “cosas”.

LAS EMOCIONES

Una emoción es algo que sentimos y nos hace reaccionar de cierta manera. Bisquerra explica que una emoción es “un estado complejo del organismo caracterizado por una excitación o perturbación que predispone a una respuesta organizada. Las emociones se generan habitualmente como respuesta a un acontecimiento externo o interno” (2001, 61).

Una emoción, por lo tanto, es la reacción inconsciente que tiene nuestro organismo frente a un estímulo. Sin embargo, es importante recalcar que las emociones son subjetivas. La emoción no distingue entre ficción y realidad. Tiene que ver con cómo cada individuo valora “ese” estímulo. Las emociones pueden ser positivas o negativas. En primera instancia, recordemos que son reacciones fisiológicas de nuestro organismo como sudar, temblar, taquicardia, o cambios en el tono muscular. En segundo término, es necesario considerar que también nuestra mente influye, esto lo observamos especialmente en el lenguaje no verbal como en los gestos, los movimientos del cuerpo o el tono de voz. Un tercer elemento que nos ofrece información es el entorno social del que aprendemos a reconocer patrones de conducta asertivos o no asertivos. Sin embargo, cuando le damos un significado a las emociones, éstas se convierten en un sentimiento. Es cuando hacemos una emoción consiente

y la pasamos por nuestro pensamiento. Es decir, pasa por nuestro filtro cognitivo y es en ese momento que hablamos de sentimientos.

Cuando le podemos poner nombre y además las localizamos y sentimos en nuestro cuerpo, se nos clarifican. Por ejemplo, identificar que cuando nos duele la cabeza, temblamos, si estamos desguanzados o sentimos mariposas en el estómago, tiene que ver con miedos, angustias, felicidad, amor, etcétera. Durante el día experimentamos emociones positivas, negativas y además pueden ser por distintos estímulos.

¿Pero, por qué es importante hablar de las emociones? Porque cuando las entendemos, reconocemos y las ponemos en palabras, nos permite como individuos:

- Identificar también las emociones de los demás.
- Desarrollar la habilidad de controlar las propias emociones.
- Prevenir los efectos perjudiciales de las emociones negativas.
- Desarrollar una mayor competencia emocional.
- Desarrollar la habilidad de automotivarse.

Bisquerra (2009) habla de cinco elementos que conforman las competencias emocionales: la conciencia emocional, la regulación emocional, la autonomía personal, la competencia social y las habilidades de vida para el bienestar.

La conciencia emocional es poder percibir, identificar y etiquetar las emociones propias y darles nombre, además de percibir las emociones de otras personas desde la empatía.

La regulación emocional es la capacidad para manejar las emociones de forma adecuada y se refiere a integrar emoción, cognición y comportamiento. Poder enfrenarse y lidiar con conflictos, generar emociones positivas. No hay emociones buenas y malas, lo importante es cómo lidiar con ellas.

La autonomía emocional es la capacidad de generarse emociones propias y defenderse de las emociones tóxicas. Está muy relacionada con la autoestima, ya que depende de cómo uno se perciba y de cómo lidiamos con las situaciones del entorno.

La competencia social se refiere a la capacidad para mantener buenas relaciones con otras personas, es decir, las relaciones interpersonales.

Las habilidades de vida y bienestar se definen como “la capacidad para adoptar comportamientos apropiados y responsables para afrontar satisfactoriamente los desafíos diarios de la vida” (Bisquerra 2009, 5).

Poner en palabras los sentimientos es el primer paso para movernos de lugar. Ahora bien, estos cambios de lugar, estas resignificaciones, también suceden cuando leemos cuentos. En este trabajo me referiré a libros álbum en los que textos e ilustraciones nos abren posibilidades de entender, nos clarifican quizá lo que sentimos y no sabíamos que nos pasaba. A veces solo percibimos un tumulto de emociones que no reconocemos.

En el libro álbum las palabras no repiten lo que muestra la ilustración y viceversa. Su relación es de contrapunteo: se complementan y se completan unas a otras. El análisis de este tipo de libros debe tomar en cuenta la forma en que las narraciones gráficas narran y cómo éstas en la interacción de los dos códigos ofrecen a lectores la posibilidad de absorber, reinterpretar y re-presentar el mundo que les rodea (Arizpe 2004; Bellorín y Silva Díaz 2010).

En los libros álbum la imagen y el texto se amalgaman para construir historias, los diferentes lenguajes se complementan, se expanden, se contradicen. Son lecturas que a niños, jóvenes y adultos nos atrapan.

LA IMAGINACIÓN Y LOS MUNDOS IMAGINARIOS

¿Tienen los adultos mundos imaginarios? Definitivamente sí y los de los niños son aún más elaborados. Desde siempre el hombre ha buscado comprenderse, explicarse a sí mismo y explicar su entorno. Lo hace desde las diversas realidades que lo rodean, desde donde construye significados con las imágenes mentales que recrea. Los cuentos contribuyen e invitan a integrar, comparar, analizar y resignificar los conocimientos que tenemos de nuestro mundo interior con otras propuestas imaginativas. Además, nos permiten establecer relaciones dialógicas con el colectivo social y el entorno.

Por lo tanto, los mundos imaginarios tienen un doble papel, por un lado, son referencias que nos permiten interpretar el mundo interno de las personas y por el otro, también intervienen en los procesos formadores de la sociedad. Los imaginarios son la fuerza creadora de la sociedad. Las relaciones con los mundos imaginarios y personajes imaginarios son igualitarias, no hay jerarquías. Simplemente son algo divertido que permite diferentes juegos, pero también pueden ser una forma de expresar los miedos o de explorar emociones. También son puntos de unión entre adultos y niños. ¿De quién es el mundo? Del niño, del adulto, estoy convencida que es de ambos.

Los libros álbum no fueron escritos para trabajarse con los niños. Son para leerse, para disfrutarse, de la misma manera que los libros de adultos. Además, tienen una gran calidad literaria que se construye por la combinación de texto e imagen.

Mi intención es compartirlas algunos álbumes que abordan emociones, nos invitan a mundos imaginarios, nos llevan a la introspección, son detonadores de emociones muy hondas, y nos ofrecen guiños de cómo los personajes se enfrentan a las situaciones, mientras provocan en los lectores momentos de fruición, semejantes a los que Yunes (2008) nos habla.

Como primer ejemplo, y de muy reciente edición y distribución, les comparto:

Mi elefante Azul. Un libro sobre emociones pesadas y enormes. Melinda Syymanik y Vasanti Unka

¿Cómo puede un niño o niña vivir, moverse, relacionarse o hacer sus rutinas cotidianas cuando amanece con un enorme elefante azul encima? Es tal el peso, que está inmovilizada, se siente desganzada y con una gran carga. No puede comer, está agobiada. Después de varios días en que los papás intentan mil cosas, como hablarle a un experto en elefantes azules, ofrecerle chocolates y golosinas, tratar de abrazarla, nada funciona. La niña/niño decide que sí quiere salir a pasear y que intentará hacerlo. Inicialmente lleva cargando al elefante, pero poco a poco se separan; al final vemos que ya solo la/lo acompaña a su lado. Ya no la/lo agobia. Se hacen amigos y la situación primero inmanejable, se vuelve de una proporción amigable. Inclusive cambia de color, ya no se siente azul y ahora es rosa. Imágenes y texto se complementan; por ejemplo, el texto dice:

“Una mañana desperté con un elefante en mi pecho” (s.p., fol. 1). Las ilustraciones nos muestran la habitación, que a la niña/o le gusta leer. Hay un libro a medio leer, a su lado. Las expresiones faciales del personaje humano muestran asombro.

“Me costaba levantarme y moverme, respirar y hablar” (s.p., fol. 2). La niña frente al lavabo intenta lavarse los dientes, pero no tiene movimientos suficientes en sus brazos y manos, el elefante la abraza, le impide cualquier acción, mientras cómodamente cierra los ojos. Las expresiones del elefante son particularmente evidentes. Se le ve muy satisfecho en su rol.

Este libro aborda la forma en la que el personaje que en un inicio no muestra conciencia social para verbalizar lo que le sucede, poco a poco con la ayuda de sus padres logra desprenderse de Azul. La empatía es esencial: los padres le ponen al alcance caminos para encontrar la manera de entender y verbalizar sus sentimientos y así utilizar mecanismos de autorregulación.

Alma y cómo obtuvo su nombre. Juana Martínez-Leal

Este libro es la historia de una conversación de Alma con su padre, porque quiere saber la razón por la que tiene tantos nombres.

Alma Esperanza Sofía Pura Candela. Su padre va por al álbum de fotos, le muestra y cuenta que su abuela, es decir su madre, se llamaba Sofía y le gustaba mucho leer. La imagen nos muestra a una señora de mediados del siglo pasado sentada junto a una ventana con un libro sobre el regazo. Como a la niña le gusta leer, le parece genial llamarse Sofía. Las ilustraciones nos muestran a una niña feliz, sentada sobre muchos libros.

Su bisabuela Esperanza siempre quiso viajar. Aunque ella no lo hizo nunca, sí su hijo que fue marinero. Como la niña quiere viajar por el mundo, le parece que llamarse Esperanza es también maravilloso. Las ilustraciones nos muestran los retratos de los parientes y la niña descubre que tiene intereses semejantes a ellos. Entonces, entiende la razón de ser de todos sus nombres y sabe que ella tendrá que construir su propio camino como Alma. Me parece que esta historia es un buen ejemplo de cómo Alma construye su autonomía emocional a partir de verbalizar sus dudas.

Ese robot soy yo. Shinsuke Yoshitake

Kenta es un niño que con sus ahorros compra un robot para que lo sustituya en su casa, en la escuela y que tendrá la misión de ser Kenta. Lo primero que le pregunta es “explícame cómo es ser mí”. Y así nuestro personaje lo empieza a hacer. Le dice cuántos años tiene, cuánto mide, a qué colegio va. Le cuenta que tiene un hermano menor y una mascota. Sin embargo, conforme se va describiendo descubre que no es suficiente, que nuestro *ser* es mucho más complejo que un formato de preguntas y respuestas. Entonces le habla de sus gustos, de sus temores, de cómo es visto por los demás, de lo que puede hacer y de lo que se le dificulta, de que deja rastros detrás de él como sus juguetes tirados. Cómo era de pequeño y cómo está creciendo, cómo sus intereses han cambiado con las diferentes edades, también le comparte un secreto que solo él conoce. ¿Después de un detallado recorrido por sí mismo, estará listo el robot para sustituirlo? La lectura de este libro nos invita a reflexionar que todos tenemos una esencia que es nuestra, solo nuestra. Promueve tanto en niños como en adultos una autorreflexión sobre quienes somos.

***Yo y mi miedo.* Francesca Sanna**

En este libro el personaje se muda a otra ciudad. Está triste y sola, pero tiene un amigo imaginario que es *miedo*. El problema es que conforme pasan los días, crece y crece. No la deja sola ni un momento. No le permite acercarse a otros niños. Come desafortunadamente, no la deja dormir. Un día se le acerca un niño y mientras se animan y platican, descubre que él también tiene un *miedo* que a veces no puede manejar. La amistad entre los dos hace que sus miedos disminuyan nuevamente de tamaño y les permitan integrarse con los demás. Pero ¿qué creen que descubren estos dos amigos? Que todos tenemos miedos que están ahí, pero que si los mantenemos pequeños son bienvenidos, pues nos alertan de cosas.

Las ilustraciones nos evidencian cómo crece y crece *miedo*. Las expresiones de la niña, su soledad y frustración. También cómo, conforme se relaciona con alguien más, *miedo* pierde fuerza y tamaño. Me parece que esta historia es un buen ejemplo de cómo una niña logra conectarse y aplicar en su vida habilidades de vida y bienestar.

***El oso contra el reloj.* Jolivet Fromental**

Este libro nos ofrece elementos que influyen en la construcción de la autoestima. ¿Qué hacemos y cómo manejamos las situaciones cuando no dominamos algo? ¿Qué estrategias utilizamos? ¿Cómo se relacionan todos los elementos?

Este libro nos habla de un Oso que no sabe leer el reloj, que no comprende el manejo del tiempo. Nunca llega a tiempo, y se mete en muchos problemas, pero ¿cómo salir de ellos? La primera reflexión que la lectura de este libro me provoca es, ¿quién es el oso? Pienso que es el amigo imaginario del niño, quien lo acompaña desde que despierta y hasta terminar el día, y es quien sufre los castigos y las consecuencias de su impuntualidad.

Pero no saber manejar adecuadamente los tiempos, ¿en qué otra área le afecta al niño? No le da tiempo de desayunar, le reclaman que es perezoso, lo castigan en la escuela y durante el recreo, el Oso se queda solo trabajando en el salón. Y como siempre está en la Luna, el niño se preocupa de que nunca aprenderá a leer, a

escribir y a contar. Como no llega a tiempo, se pierde el lunch. A la clase de música llega vestido y listo para hacer deportes. Saliendo de la escuela tenía tanta hambre que asaltó una pastelería, y los papás lo tuvieron que ir a buscar a la estación de policía.

Ante el enorme cúmulo de problemas, el papá toma una decisión. El oso/niño necesita apoyo, tiene que aprender a leer el reloj. Toda la familia toma clase con el papá, hasta que el personaje logra entender el concepto. Ya puede organizar su tiempo. Es un campeón. Pero no solo es campeón de la puntualidad. Ahora que confía en sí mismo, también le va bien en la escuela, le dan un premio, el papá le regala un reloj. Su día rinde al triple o cuádruple, hace deportes, estudia, toca instrumentos, baila tap, aprende a cocinar y es voluntario en los bomberos.

A manera de resumen me gustaría comentar nuevamente que los libros les ponen palabras a nuestras emociones más recónditas, funcionan como una ventana que nos lleva directo al corazón. Además de ayudarnos a poner en palabras lo que sentimos, nos permiten reconocer las emociones desde el lenguaje verbal y no verbal y enriquecen nuestra imaginación.

Regresando al inicio, en el que brevemente les comenté sobre mi historia lectora, constato que los libros han sido el eje de mi vida. No hay duda, con ellos crecí, viví mi adolescencia, me cuestioné, me acompañaron, me dieron al amor de mi vida, a mis dos hijas, a amigas y mi profesión.

REFERENCIAS

Arizpe, E. y Styles, M. 2004. *Lectura de imágenes. Los niños interpretan textos visuales*. Espacios para la Lectura. México: Fondo de Cultura Económica.

Bellorín, B. y Silva-Díaz, C. 2010. "Surprised Readers: Twist Endings in Narrative Picturebooks". En *New Directions in Picturebook Research*, 113-127. Nueva York y Londres: Routledge Taylor and Francis Group.

- Bisquerra, R. 2009. *Psicopedagogía de las emociones*. Madrid: Síntesis.
- Calderón Rodríguez, M. 2012. *Aprendiendo sobre emociones: manual de educación emocional*. San José, Costa Rica: Coordinación Educativa y Cultural Centroamericana, (CECC/SICA).
- Cegarra, J. s/f. “Fundamentos Teórico Epistemológicos de los Imaginarios Sociales” Social Imaginary Theoretical-epistemological Basis Núcleo de Investigación de Estudios y Crítica Cultural de América Latina y el Caribe. Venezuela: Universidad Pedagógica Experimental Libertador Táchira.
- Colomer, T. 2010. “Picture Books and Changing Values at the Turn of the Century”. En *New Directions in Picturebook Research*, 41-54. Nueva York y Londres: Routledge Taylor y Francis Group.
- . 2005. “El desenlace de los cuentos como ejemplo de las funciones de la literatura Infantil y Juvenil”. *Revista de Educación. Sociedad lectora y educación*, núm. Extraordinario: 203-216.
- Duran, T. y Duran J. 2009. “Ilustración y libros para niños”. En *Textos del curso, Master en Literatura Infantil y Juvenil online*. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Randazzo, F. 2012. *Los imaginarios sociales como herramienta*. Compostela: Universidad de Compostela.
- Silva-Díaz, Cecilia. 2009. *Postmodernidad y literatura para niños y jóvenes: La invención del álbum Ilustrado, un nuevo género “omnívoros” para un nuevo milenio*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Yunes, E. 2008. *Tejiendo al lector: una red de hilos cruzados*. México: Ríos de Tinta.

BIBLIOGRAFÍA LIBROS INFANTILES EN ORDEN
DE MENCIÓN.

Szymanik, M. y Unka, V. 2021. *Mi elefante Azul. Un libro sobre emociones pesadas y enormes*. Akal: México.

Martínez-Neal, Juan. 2020. *Alma y cómo obtuvo su nombre*. Capicúa: México.

Yoshitake, S. 2020. *Ese robot soy yo*. Libros del Zorro Rojo: Barcelona.

Sanna, F. 2019. *Yo y mi miedo*. V & R: México.

Fromental, J. 2019. *El oso contra el reloj*. Editorial Amanuta: Chile.

Beneficios de la lectura en voz alta durante la primera infancia

EVELIO CABREJO PARRA
*Asociación Acciones Culturales Contra
Exclusiones y Segregaciones, Colombia*

INTRODUCCIÓN

El período de la primera infancia (de cero a cinco-seis años) se ha convertido paulatinamente en un campo de reflexión interdisciplinario. Existe actualmente una preocupación internacional orientada a descifrar las vivencias internas del recién nacido para poderlo acompañar mejor en su viaje individual y social. Podríamos sintetizar dicha preocupación en algunos interrogantes, entre otros: ¿Cuáles son las necesidades y capacidades propias de la vida infantil? y ¿cómo podríamos alimentarlas para asegurarle a cada niña y niño un despliegue normal de sus posibilidades individuales y psicosociales?

El conocimiento sobre los bebés está en plena evolución y actualmente les atribuimos capacidades que antes eran completamente ignoradas. El lenguaje es un ejemplo muy especial en estas nuevas maneras de pensar la actividad mental del recién nacido. En las siguientes páginas trataremos de hacer inteligible cómo la tradición oral y la lectura en voz alta de textos de calidad literaria alimentan placenteramente las competencias lingüísticas precoces, lo que facilita la apropiación de la lengua y da acceso al

mismo tiempo a embriones de sentido de lo que el sujeto en construcción vive en su propio mundo interno. Las prácticas de lectura compartida durante la primera infancia están en plena expansión en muchos países; la Asociación ACCES (Acciones Culturales Contra Exclusiones y Segregaciones) la practica en Francia desde 1982. Los resultados de sus investigaciones ponen en relieve múltiples beneficios de la lectura durante este período de la vida, algunos de ellos podrían considerarse como *zócalo de construcción de lectura por placer*.

CAPACIDADES LINGÜÍSTICAS PRECOCES

Tradicionalmente las reflexiones sobre la adquisición del lenguaje estaban relacionadas con la aparición de las primeras palabras, pero actualmente es bien conocido que los procesos lingüísticos están discreta y silenciosamente en movimiento desde los primeros momentos de la vida. La percepción auditiva es apta para gestionar informaciones acústicas relacionadas con la voz materna, al mismo tiempo que se va construyendo la neurofisiología de la audición. La inscripción neuropsíquica de la voz comienza desde el estado fetal, lo cual hace posible que al nacer los bebés distingan: prefieren la voz materna de las demás voces que les rodean (Melher 1978). Dicha voz los calma, los acompaña y es fuente de bienestar psíquico. Para aprender una lengua es necesario haberla oído hablar por alguien y la música de la voz hablada, cantada y sonreída activa la facultad del lenguaje, lo que inicia procesos de apropiación de la lengua oral. Los efectos internos de esta escucha placentera, impregnada de afectividad y emoción están en resonancia con el placer que proporcionarán las narrativas orales y escritas. Distinguir una voz de otra es ya un acto de pensamiento, lo cual pone en relieve desde entonces una relación profunda entre el lenguaje y la actividad de pensar. Este tipo de operación perdura y se desplegará bajo formas muy diferentes, pues pasamos nuestra vida comparando y diferenciando lo que se presenta a nuestra mente.

SENSIBILIDAD A LAS FONACIONES LINGÜÍSTICAS

El célebre artículo intitulado “*Speech perception in infants*” publicado en 1971 por Eimas y su equipo en la revista *Science* inauguró las investigaciones sobre las capacidades precoces de percepción lingüística propias de los bebés. Desde entonces los conocimientos en este campo se han enriquecido, lo que ha hecho cada vez más comprensibles los procesos de la construcción de la voz y la apropiación de la lengua o lenguas de la comunidad lingüística que recibe el neonato (Bowerman 1973, Meltzoff 1977, Melher 1990, Chomsky y Piaget 1979, Fonagy 1983, Perkell 1986, Lecanuet 1987, Bénédicte Boysson-Bardies 1996, etcétera).

Todo este cúmulo de reflexión e investigación interdisciplinaria ha contribuido a confirmar que el recién nacido, sin dificultades de audición, viene al mundo con una gran sensibilidad a la música de la voz y la prosodia de la lengua. La lectura es una de las propiedades de la facultad de lenguaje relacionada con los procesos de construcción de sentido y los primeros libros que todo ser humano comienza a leer en la cultura que lo ve nacer son las modulaciones de la voz, la prosodia de la lengua y los movimientos del rostro. Estos elementos son fundamentales en la puesta en movimiento de actividades psíquicas de elaboración de significados. Es pertinente alimentar dichas capacidades naturales dando acceso desde la más tierna edad a formas variadas de la lengua: habla de la vida cotidiana, arrullos, nanas, cantos de cuna, relatos. La oralidad se pierde con el origen de la humanidad, pero los relatos de la tradición oral y escrita contenidos en cada lengua facilitan a los infantes la interiorización placentera de los idiomas, que descubren naturalmente los principios que los constituyen y dan acceso lentamente a la complejidad de su funcionamiento psicosocial. La relación rica y variada con la lengua desde la primera infancia perdura y facilitará diversas transmisiones culturales. Lengua y cultura son indisolubles, ella contiene la cultura, la transmite, la recrea y la mantiene en vida (Cabrejo Parra 2020). Es en esta perspectiva que la lectura en voz alta se integra perfectamente en el desarrollo mental, cognoscitivo y cultural de las niñas y los niños.

El habla de los adultos que rodean al bebé activa la facultad de lenguaje, lo que permite a los pequeñitos diferenciar los sonidos lingüísticos de las demás informaciones sonoras provenientes del mundo exterior. Toda lengua oral se construye a partir de un juego de oposiciones fonológicas que la determinan como tal. Los bebés tienen la capacidad de discriminar auditivamente las posibilidades fonológicas contenidas en las lenguas naturales. Las oposiciones silábicas de tipo ta/da, pa/ma, ka/ga son escuchadas con absoluta claridad, como notas musicales diferentes. Estas sílabas contienen un contexto común /a/ pero los fonemas /t,d,p,m,k,g.../ las diferencian auditivamente. Esta misma estrategia permitirá más tarde diferenciar gran cantidad de formas lexicales cercanas contenidas en las lenguas, como es el caso del español con las palabras t-odo, m-odo, c-odo, g-odo. La captación de diferencias fonológicas no implica que los niños comprendan el sentido de las palabras, pero esta capacidad mental se integra en la dinámica no consciente de percepción y diferenciación conceptual propia de la lengua oral. La sensibilidad a las oposiciones fonológicas contenidas en las lenguas es propiedad de la mente humana, lo cual está relacionado con la facultad del lenguaje, lo que hace que los bebés nazcan equipados de un patrimonio neurológico que hace posible la adquisición de cualquier idioma; razón por la cual ninguna cultura necesita medios pedagógicos especiales para que los bebés se apropien de las maneras de hablar del entorno familiar y social. Aprender a leer y escribir implica auxilios pedagógicos especiales pero la lengua oral se transmite de generación en generación sin pedagogías particulares. La entrada en la lengua abre posibilidades psíquicas dado que toda lengua es fuente de trabajo mental inagotable que genera enunciados al infinito. Ningún sujeto hablante podrá pretender haber utilizado todas las posibilidades de la lengua en la cual se construyó como ser de lenguaje.

La primera infancia es considerada como el período concordante de adquisición de las lenguas maternas, y los cuentos, la lectura individual en voz alta, las retahílas, los trabalenguas y las adivinanzas constituyen momentos lúdicos compartidos que quedan grabados en la memoria, y son fuente de un lenguaje rico no solamente

para hablarle a los demás, sino también para dialogar silenciosamente consigo mismo, para pensar, imaginar, fantasear y soñar.

TRIÁNGULO ADULTO-LIBRO-NIÑO: CONSTRUCCIÓN DE LA LECTURA PLACENTERA

Las primeras comunicaciones bebé-adulto se realizan de rostro a rostro a unos 25 centímetros de distancia, utilizando con frecuencia entonaciones y formas verbales que acarician lingüísticamente al bebé. Las modulaciones de la voz en concordancia con gestos faciales permiten al sujeto enunciador hacer audible sus vivencias internas de amor, ternura, odio, duda, angustia, tristeza, alegría, indignación, cólera, ironía, etcétera. Todo lo que la tradición ha clasificado bajo el concepto de emociones. Los bebés son tan sensibles a todos estos fenómenos que, sin darnos cuenta, cuando les hablamos les estamos diciendo cómo los vivimos en nuestro mundo interior. ¡Es difícil decirles mentiras a los niños! Todas estas vivencias son constitutivas del psiquismo humano y siempre han sido fuente de temáticas literarias, psicoanalíticas, psicológicas y filosóficas muy variadas.

Hacia el cuarto mes emergen nuevas posibilidades, los infantes pueden mantener su cabeza erguida; aparece la visión conjunta, posibilidad de fijar la mirada en común sobre el mismo objeto; la función icónica, es decir la capacidad de diferenciar las imágenes de los elementos designados. La foto del bebé no es el bebé, pero existe una cierta relación; el aparato de fonación empieza a producir sonidos lingüísticos inteligibles a los adultos anunciando la entrada en el balbuceo, la construcción de la voz en eco con las voces escuchadas y la prosodia de la lengua. Son maravillosas estas primeras entradas en la cultura al mismo tiempo que el sujeto está ya viviendo experiencias internas de su propia construcción. Padres, profesionales de primera infancia en sala cunas y jardines infantiles, y responsables de programas de educación inicial deberían unirse para crear dispositivos orientados a satisfacer las capacidades infantiles que venimos de describir.

Los poderes de la lectura...

El libro, entre otras posibilidades, será el bien venido, facilitará una transición placentera de la relación dual inicial a un dispositivo triangular, lo cual hará posible la creación de representaciones mentales siempre abiertas del mundo exterior, social y de lo que el sujeto va viviendo dentro de su propio psiquismo. No es fácil realizar actividades compartidas con los bebés, pero los libros ilustrados lo permiten de una manera natural dada la sensibilidad de los infantes a los colores fundamentales, a la estética de las imágenes y al placer auditivo del encuentro de palabras leídas por el adulto, quien reconstruye la música de la voz silenciosa contenida en los textos. Es importante recordar que la lectura de textos escritos empezó en la Antigüedad en voz alta; la lectura silenciosa fue adoptada posteriormente (Mangel 2017).

Es así que las ilustraciones y las narrativas orales y escritas facilitan la apropiación de la lengua, alimentan la capacidad de pensar y activan la imaginación y son al mismo tiempo preámbulos eficaces relacionados con procesos psíquicos de construcción de la lectura por placer.

LIBROS Y BEBÉS: PRÁCTICAS DE LA ASOCIACIÓN ACCES

La asociación Acciones Culturales Contra Exclusiones y Segregaciones (ACCES) fue creada en la ciudad de París en 1982 por los psiquiatras y psicoanalistas René Diatkine, Tony Lainé y Marie Bonnafé.

La misión de esta asociación consiste en poner a disposición de las niñas y los niños libros de calidad desde la más temprana edad, compartiéndolos con adultos disponibles y de la manera más lúdica posible (Marie Bonnafé 2008). No se pretende enseñar a leer y escribir de una manera prematura, se trata simplemente de alimentar capacidades ya presentes en los infantes, como las que hemos descrito al principio de estas páginas. El aprendizaje de lectura y escritura formal será legado a la escuela, cuyo trabajo se beneficiará desde las experiencias que tuvieron los bebés manipulando físicamente el objeto libro y escuchando los textos leídos

en voz alta. Podríamos sintetizar diciendo que el placer del texto oral prepara y crea continuidad con el placer de leer y escribir.

Los proyectos de ACCES se realizan en cooperación con servicios públicos: ministerio de la cultura, de salud, de educación, bibliotecas y demás entidades públicas destinadas a la primera infancia como sala cunas y jardines infantiles.

Integramos igualmente en nuestras prácticas la presencia de las familias y de futuros profesionales de primera infancia en proceso de formación.

EL PORQUÉ DE ESTE DISPOSITIVO

La creación de la asociación ACCES fue influenciada por varios factores:

1. En sus prácticas profesionales como psiquiatras y psicoanalistas, los fundadores de ACCES fueron con cierta frecuencia solicitados para acompañar a alumnos que, en edades no habituales, continuaban teniendo dificultades para aprender a leer y escribir, lo cual se traducía en fracaso escolar. Dicha situación es fuente de angustia familiar y sufrimiento del alumno. Pero los profesionales que los acompañaban constataban que tales jóvenes no presentaban signos disléxicos ni psiquiátricos particulares. Esta juventud normal provenía simplemente de medios sociales alejados de prácticas con la lengua escrita. La lectura de álbumes destinados a la infancia, de periódicos, revistas y libros en general no eran habituales.
2. Los ministerios de educación del planeta siempre han estado a la búsqueda de estrategias y metodologías que faciliten el aprendizaje de la lectura y la escritura en los primeros años de escolarización. Es así que el Ministerio de Educación Francés organizó en 1979 un coloquio bajo la temática "Aprendizaje y práctica de la lectura en la escuela" (Centre National de Documentation Pédagogique

1979). Este encuentro interdisciplinario reunió pediatras, psicoanalistas, psicólogos, lingüistas, docentes, responsables de programas escolares, inspectores de educación, educadores y profesionales de primera infancia.

Uno de los invitados fue René Diatkine, quien desempeñaba la función de profesor de Psiquiatría de niños y adolescentes en la Universidad de Ginebra.

El contenido de las ponencias de este coloquio constituye un viaje interdisciplinario sobre el acto de leer y algunas de ellas insistieron sobre dificultades inherentes al aprendizaje de dichas actividades, relacionándolas con modalidades de transmisiones culturales: Los sistemas de escritura son creaciones culturales variadas y cada una de ellas ha tomado muchos años para su consolidación. Los sistemas educativos exigen un aprendizaje rápido de algo muy complejo.

En Francia existe una institución particular, “l'école maternelle”, que va de dos años y medio a seis. Esta escuela materna está orientada a favorecer la socialización, las actividades motrices y el despliegue de lenguaje. Pero a este nivel se constatan ya grandes diferencias entre niños que han recibido de su entorno familiar riqueza de tradición oral y de narrativas escritas, respecto a aquellos que no han tenido dicha fortuna. Los educadores de la escuela materna francesa tratan de buscar estrategias para acompañar ciertos niños cuyo lenguaje, según la edad, es considerado como rudimentario.

El seguimiento de estas poblaciones muestra que al ingresar a la escuela elemental, la primera categoría aprende a leer placenteramente, con rapidez y aparente facilidad. Los otros son más lentos y algunos sufren con cierta intensidad en el proceso de interiorización del sistema. Esta etapa es fundamental en el desarrollo de la escolaridad, de ella dependen muchos éxitos y placeres escolares. Desafortunadamente, ningún ministerio de educación del planeta ha podido lograr que todos los niños que frecuentan las escuelas salgan alfabetizados. Estas constataciones sugieren que el aprendizaje de la lectura y la escritura implican ciertos preámbulos que faciliten la adquisición de dichas actividades.

Para tratar de remediar estas dificultades de transmisiones culturales que pueden ser causa de desigualdades psicosociales, la asociación ACCES, en cooperación con los servicios públicos, organiza proyectos de prácticas lúdicas de lectura en voz alta para poner a disposición de niñas y niños libros de calidad, particularmente en zonas donde dichas prácticas no son frecuentes en el entorno familiar. A este nivel, la lectura por placer constituye un objetivo fundamental de las actividades de ACCES.

LECTURA INDIVIDUAL EN PEQUEÑOS GRUPOS

Los proyectos de ACCES se realizan en estrecha cooperación con la biblioteca de la región o lugar que solicita la implantación de tal dispositivo. Es igualmente pertinente la presencia de miembros de la familia a las secciones de lectura. Sin estas condiciones los proyectos no tendrán lugar. Profesionales de primera infancia en proceso de formación son también bienvenidos. Estas exigencias tienen como objetivo crear vínculos desde la primera infancia entre bibliotecas públicas, familias, niños y futuros profesionales. Una vez que estas condiciones son reunidas, ACCES organiza secciones de lectura, con una agenda elaborada en común, con el o los representantes de la biblioteca, el miembro de la familia que podrá asistir y demás participantes.

ACCES tiene un grupo de lectoras profesionales que animan los proyectos. Si tomamos como ejemplo las escuelas maternas, cada lectora selecciona una cierta cantidad de libros que pondrá a disposición de un grupo de cuatro a cinco niñas y niños, mezclando edades de dos años y medio a seis. La portada de cada texto es presentada de una manera bien visible, pues sabemos que es uno de los criterios que utilizan los niños antes de conocer el contenido de las historias. Se les explica que cada uno de ellos puede escoger uno de esos libros donde hay historias para escuchar y que en seguida la promotora leerá en voz alta individualmente cada historia seleccionada.

En la primera sección de lectura se observa que algunos niños comprenden la invitación a tomar un libro y se acercan a la promotora, la cual lo comparte individualmente leyéndolo en voz alta en presencia de las demás. Otros permanecen inmóviles observando sin atreverse a tomar un ejemplar en sus manos. Sin embargo, a media que las secciones de lectura se suceden, todos los niños comprenden de qué se trata, corren a tomar el libro que más les llama la atención y se alinean unos detrás de otros esperando su turno de lectura. Algunos piden que se lea otra vez la misma historia. La lectora acepta, pero vez una realizada dicha petición, explica que ahora es el turno de los demás.

Compartiendo placenteramente libros con los niños, este dispositivo se transformó en una experiencia fructífera dado que cada miembro del grupo, además de escuchar su historia preferida, escucha en la misma sección los relatos seleccionados por sus compañeros, lo cual brinda muchas más posibilidades psíquicas, cognoscitivas y culturales que una misma historia leída para todo el grupo. Los padres son maravillosamente complacidos al constatar el interés que sus pequeñitos muestran por los libros. Algunos, sorprendidos, descubren algo que ignoraban de sus hijos. Es frecuente que un niño cree una relación intensa con un libro y quiera llevarlo a casa. El miembro de la familia solicita discretamente información donde lo pudiera conseguir. Momento privilegiado para que el representante de la biblioteca explique todo lo que dicha institución contiene para satisfacer intereses infantiles: libros muy variados, música y juegos de construcción cuyo préstamo es gratuito. Es importante este detalle dado que existen familias que ignoran los servicios brindados por las bibliotecas. Bella manera de introducir el libro en la familia. Algunos adultos encuentran el placer de leer leyéndoles relatos a sus hijos. Es así como los niños pueden ser promotores de lectura antes de saber leer ellos mismos.

Los proyectos tienen duración variable. Generalmente nuestro grupo de lectoras se aleja para iniciar otro proyecto cuando los participantes se han familiarizado con el dispositivo. La fuerte cooperación que existe entre ACCES y las bibliotecas hace que con frecuencia dichas instituciones continúen organizando jornadas similares. Cada niña y cada niño se beneficia a su manera de esa

cantidad de historias e ilustraciones compartidas a través de los numerosos álbumes leídos y observados. ¿Quién podrá describir y sintetizar todo esto? Y el proceso continúa dado que el dispositivo permite que muchas familias creen vínculos con bibliotecas facilitando la presencia de libros, música y juegos en hogar para compartirlos placenteramente con sus hijos.

El dispositivo de lectura individual en pequeños grupos, como lo hemos descrito, implica una gran inversión de personal, pero debemos ser claros en nuestra mente: para construir el humano se necesita del humano.

REFERENCIAS

- Bonnafé, M. 2008. *Los libros, eso es bueno para los bebés*. México: Océano.
- Bowerman, M. 1973. "Structural Relationships in Children's Utterances: Semantic or Syntactic?" En: Timothy E. Moore (Ed.), *Cognitive Development and the Acquisition of Language*, 197-213. Nueva York : Academic Press.
- Boysson-Bardies, B. de. 1996. *Comment la parole vient aux enfants : de la naissance jusqu'à deux ans*. París: Odile Jacob.
- Cabrejo Parra, E. 2020. *Lengua oral: destino individual y social de las niñas y los niños*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Centre National de Documentation Pédagogique. 1979. *Apprentissage et pratique de la lecture à l'école*. En: *Actes du colloque*, París.
- Chomsky, N. y J. Piaget. 1979. *Théories du langage théories de l'apprentissage: Le débat entre Jean Piaget et Noam Chomsky*, Centre de Royaumont. París : Seuil. (ed. en español: *Teorías del lenguaje, teorías del aprendizaje. El debate entre Jean Piaget y Noam Chomsky*. Barcelona, Grijalbo, 1983).

Los poderes de la lectura...

- Cohen-Solal, J., y B. Golse (dir.). 1999. *Au début de la vie psychique. Le développement du petit enfant*. París: Odile Jacob.
- Diatkine, R., J. Roy y M. Bonnafé. 1986. "Les jeunes enfants et les livres". *Psychiatrie de l'enfant*, XXIX, no. 2: 319-361.
- Eimas, P. D., Einar R. Siqueland, P. Jusczyk, J. Vigorito. 1971. Speech perception in infants, En: *Science*, vol. 171, no. 3968, pp. 303-306.
- Fonagy, Ivan. 1983. *La vive voix: essai de psycho-phonétique*. París: Payot.
- Lecanuet *et al.* 1987. "Perception et discrimination fœtales de stimuli langagiers mis en évidence à partir de l'activité cardiaque: résultats préliminaires", *Comptes rendus de l'académie des sciences de Paris*, série III, t. 305: 161-164.
- Mangel, A. 1998. *Une histoire de la lecture*. Actes Sud.
- Mehler, J. ; J. Bertoncini y M. Barrière 1978. « Infant recognition of mother's voice », *Perception*, 7, no. 5 : 491-497.
- Mehler, J. 1990. Dupoux, *Emmanuel, Naître humain*. París: Editions Odile Jacob.
- Meltzoff, A. N. y M. K. Moore. 1977. "Imitation of Facial and Manual Gesture by Human Neonates". *Science*, vol. 198: 75-78.
- . 1983. "Newborn Infants imitate Facial Gestures". *Child Development*, 54, no. 3: 702-709.
- Perkell, J. S. y D. H. Klatt (eds.). 1986. *Invariance and variability in speech processes*. Londres: Lawrence Erlbaum Ass, MIT Press.

Biblioterapia: la lectura como fuente de placer y de bienestar

JULIO ALONSO ARÉVALO
Universidad de Salamanca, España

La lectura es una actividad que enriquece nuestras vidas y nos abre las puertas a la información y el conocimiento, aunque también leemos por entretenimiento: las buenas historias también contribuyen a hacer volar la imaginación y son una válvula de escape en determinadas situaciones (depresión, estrés...). Cuando leemos, no sólo estamos mejorando nuestra memoria de trabajo, está demostrado que la lectura nos hace sentir mejor y más positivos. Además, puede mostrarnos nuestra propia vida reflejada en la de otra persona. Nuestra empatía con los demás se extiende a través de la lectura, al igual que lo hacen nuestra imaginación y comprensión.

La biblioterapia implica un modo especial de relacionarse con un libro por el cual la persona que lee encuentra reflejado en él algo que le permite ver una parte de sí misma que le ayuda a cambiar, lo que impulsa a mejorar algún aspecto de su vida. Su valor como tratamiento o terapia nace de la psicología conductual. En el ámbito clínico, la dinámica que promueve el cambio en un paciente lector puede incluir la identificación, proyección, introyección, la catarsis y la penetración. Caroline Shrodes define la biblioterapia como un proceso activo y dinámico entre la personalidad del

lector y un texto de ficción en la cual se movilizan emociones que son utilizadas para su uso consciente en el cambio del individuo una interacción que puede ser manejada para la evaluación de la personalidad, el ajuste y el crecimiento (Shrodes 1960).

Su aplicación terapéutica está indicada en cuadros de ansiedad y depresión, en tratamiento de problemas sexuales y de pareja de duelo complicado, trastorno dismorfofóbico corporal, trastorno obsesivo-compulsivo, sobrepeso y obesidad mórbida. Aunque no es necesario estar enfermo para tener alivio con el libro. La lectura en sí misma nos hace sentir más positivos. Crece la empatía y la comprensión hacia los demás.

La biblioterapia es un concepto antiguo en biblioteconomía. En Egipto, las bibliotecas recibían el sugestivo nombre de “Clínicas del Alma”; solían tener un cartel sobre las puertas de las bibliotecas que rezaba “Medicina para el alma”. Dice Diodoro de Sicilia, historiador griego del siglo I a. C. en “Discurso sobre la historia universal”. A continuación, se encuentra la biblioteca sagrada, que lleva la inscripción “lugar de curación del alma”, y al lado de este edificio pueden apreciarse estatuas de todos los dioses de Egipto” (“Biblioteca histórica”). Los antiguos griegos sostenían que la literatura era psicológica y espiritualmente importante; según Epicuro: “Si el alma está enferma, amnésica, encandilada por los espejitos de colores del mundo material, entonces la lectura debe entenderse como un valioso método terapéutico para que el hombre empiece a recordar su verdadera identidad” (2005, 56).

Pero el primer uso práctico tuvo su origen a finales del siglo XIX, cuando Sigmund Freud comenzó a utilizar la literatura durante las sesiones de psicoanálisis. Y ya en los siglos XVIII y XIX la lectura se generaliza en los hospitales psiquiátricos de Inglaterra, Francia, Alemania y Escocia, donde se prescribe a los pacientes ingresados como parte de la terapia. Sin embargo, los orígenes de su aplicación se sitúan en Estados Unidos en torno a los años 30. Se aplica también después de la segunda guerra mundial al cuidado de los soldados heridos en el frente que disponían de mucho tiempo libre durante su convalecencia, y se observó que leer les proporcionaba sosiego y mejoría. Con esa finalidad comenzaron a

implementarse grupos de lectura terapéutica, que se generalizaron en otros países y otros centros (centros de acogimiento y asilos).

El primer uso del término está generalmente fechado del término Biblioterapia en un artículo de 1916 en *The Atlantic Monthly* “A Literary Clinic” de Samuel McChord Crothers. En él, el autor describe un “instituto bibliopático” dirigido por un conocido, Bagster, en el sótano de su iglesia, desde donde dispensa recomendaciones de lectura con valor curativo. “La biblioterapia es una nueva ciencia”, explica Bagster. “Un libro puede ser un estimulante, un sedante, irritante o soporífero”. A un cliente de mediana edad con “opiniones parcialmente dosificadas”, Bagster le da la siguiente prescripción: “Usted debe leer más novelas. Historias no agradables que te hagan olvidar de ti mismo. Deben ser novelas de búsqueda, drásticas, punzantes e implacables” (Bagster en Crothers 1916, s.p.).

Numerosos estudios demuestran la capacidad de la lectura como medio. Un estudio de Josie Billington pone de relieve cómo el 27 por ciento de la población dice haberse ayudado de la lectura para hacer un cambio positivo en su vida, como buscar un nuevo trabajo, terminar una mala relación o superar una muerte. La investigación demuestra que los libros pueden proporcionar la confianza fundamental que necesitamos para perseguir nuestras metas y tomar grandes decisiones en la vida (Billington 2015). Otro estudio de David Lewis (Lewis 2009) concluye que seis minutos de lectura pueden reducir el estrés hasta un 60 por ciento. También un estudio desarrollado en Suecia demuestra que en comparación con los lectores que no leen libros, los lectores tuvieron una ventaja de supervivencia de 23 meses en el punto de supervivencia del 80 por ciento. Estos hallazgos sugieren que los beneficios de leer libros incluyen una vida más larga en la que poder leerlos. Otro estudio publicado en 2013 en *Science* mostró algo similar: que las personas que leen mucha ficción tienden a ser más empáticas con los demás.

También, un estudio, de varios años de duración y de varios segmentos, descubrió que la presencia y el uso de las bibliotecas y los museos públicos está asociada positivamente con múltiples dimensiones del bienestar social; en particular, la salud de la

comunidad, la eficacia escolar, la conexión institucional y la oferta cultural. La investigación, dirigida por el Reinvestment Fund, en colaboración con el proyecto Social Impact of the Arts Project (SIAP) de la Universidad de Pensilvania y HR&A Advisors puso de manifiesto las similitudes del impacto de las bibliotecas y los museos en las comunidades, pero también subrayó las diferencias y los retos relacionados con la aplicación del mismo enfoque analítico a dos sectores diferentes (Understanding the Social Wellbeing Impacts of the Nation's Libraries and Museums 2021).

Unos años antes, otro estudio que Arts Council England encargó a la agencia Simetrica sobre la valoración de los beneficios para la salud y el bienestar que proporcionan las bibliotecas públicas se centró en el valor de los beneficios para la salud y el bienestar de la biblioteca a través del valor económico, utilizando métodos compatibles con la guía HM Treasury Green Book (Fujiwara, Lawton *et al.* 2015). El estudio determinó:

1. El valor de la participación en los servicios bibliotecarios en términos del impacto en la calidad de la vida de las personas.
2. Las bibliotecas pueden contribuir a mejorar la sociedad a través de sus efectos en la salud (ahorro en reducción del uso médico).

Por lo tanto, la biblioterapia pretende ir más allá de lo práctico. Leer las historias de otras personas —ya sean reales o de ficción— puede darnos una perspectiva diferente de la situación, o hacernos sentir que no estamos solos.

Desde el descubrimiento a mediados de los noventa de las “neuronas espejo” —neuronas que se activan en nuestro cerebro tanto cuando realizamos una acción nosotros mismos como cuando vemos una acción realizada por otra persona— la neurociencia de la empatía se ha vuelto más clara. Un estudio del 2011 publicado en la *Revista Anual de Psicología*, basado en el análisis de las exploraciones cerebrales de los participantes por FMRI mostró que cuando las personas leen sobre una experiencia, muestran estimulación

dentro de las mismas regiones neurológicas que cuando pasan por esa experiencia ellos (Mar 2011).

Otros han hecho hincapié en que la ayuda que proporciona la lectura no sirve a todos los pacientes y, por tanto, no es generalizable. Solo serviría para algunos de ellos y estos han de reunir una serie de requisitos mínimos, tales como saber leer de forma fluida, tener gusto por la lectura y habilidades lectoras suficientes para evitarles un esfuerzo adicional (Berthoud y Elderkin 2013). Igualmente, Keith Oatley, novelista y profesor emérito de psicología cognitiva en la Universidad de Toronto afirma que “La ficción es una especie de simulación, que no se ejecuta en las computadoras sino en la mente: una simulación de sí mismos en sus interacciones con otros en el mundo social [...] basada en la experiencia, y que implica ser capaz de pensar en futuros posibles” (Mar, Oatley y Peterson 2009).

ESTUDIO DE CAMPO

En este capítulo se presentan los resultados de una encuesta en torno a los valores formativos, paliativo, Universidad de Salamanca (España) en el que trabajó un grupo de investigación formado por bibliotecarios, médicos y psicólogos (Alonso-Arévalo, J., Fernández Martín, C.L., Alonso-Vázquez, A., Mirón-Canelo, J.A. 2020). El objetivo de éste era comprobar en qué medida el gusto por la lectura se identifica con los valores tradicionales asociados a ésta, y en qué medida se asocia con los beneficios que produce sobre la salud. La cuestión era determinar qué valores prevalecían en sus respuestas.

Para ello se realizó un estudio transversal de tipo muestra a personas que tienen el hábito de leer de manera habitual. Para conseguir el objetivo, el equipo de trabajo de estudio elaboró una encuesta constituida por 10 frases a modo de pregunta en la que solo se tenía que valorar su nivel de identificación y acuerdo con la misma y expresarlo en una escala académica para hacer su valoración entre 0 y 10 en relación con la identificación que

Los poderes de la lectura...

el entrevistado tenía con cada una de las frases. La encuesta, como puede observarse, es muy sencilla y, la escala utilizada para su valoración es una escala académica, cuyo valor entiende todo el mundo.

1. Leer me sirve para estar tranquilo/a.
2. Leer me divierte.
3. Leer me sirve para informarme.
4. Leer hace que no piense en otras cosas (pensamientos negativos).
5. Leer me ofrece una ventana abierta a la imaginación.
6. Leer me ayuda a ver cómo otros gestionan sus emociones (celos, miedo, culpa, alegrías).
7. Leer me produce satisfacción porque cada libro es un reto.
8. Leer me permite tener temas de conversación con otras personas.
9. Leer me mantiene alerta, despierta/o, concentrada/o.
10. Leer me proporciona compañía.

La encuesta se abrió al público el mes de octubre de 2017. Se obtuvieron 1511 respuestas. Por área de procedencia geográfica contestaron lectores de 28 países, si bien la mayoría de las respuestas procedían del ámbito hispano. Contestaron mayoritariamente mujeres de edad mediana con un nivel de estudios medio-alto, y una buena parte de las mismas pertenecían a clubes de lectura.

La mayor valoración la obtuvo la sentencia “Leer me ofrece una ventana abierta a la imaginación” (60,8 por ciento), uno de los valores relacionados tradicionalmente asociados a la lectura. En segundo lugar, nos aparece la frase “Leer me sirve para informarme” con un 49,1 por ciento; otro de los valores con que se relaciona la lectura habitualmente. Posteriormente vemos valores de carácter recreativo que también son preventivos en alguna manera como “Leer me divierte” con un 43,9 por ciento que otorgaron una puntuación 10 a esta frase, o “Leer me produce satisfacción” con un 41,2 por ciento.

Las valoraciones de carácter preventivo o curativo tienen puntuaciones ligeramente más bajas, entre éstas una de las valoraciones más altas es la capacidad socializadora de la lectura, ya que un 40 por ciento valoró con 10 puntos una frase como “Leer me proporciona compañía”. Y en la valoración más baja están los aspectos que podríamos llamar evasivos o preventivos, propios de la biblioterapia como es la frase “Leer me sirve para estar tranquilo” (38,1 por ciento) o “Leer hace que no piense en otras cosas” (32,4 por ciento).

Figura 1. Valoración en tantos por ciento con puntuaciones entre 7 y 10



Elaboración propia

Pero si contabilizamos las valoraciones superiores a un 10 por ciento, es decir, las que han otorgado un nivel de identificación con la frase que oscila entre 7 y 10 puntos, obtenemos algunos resultados sorprendentes. Como se puede observar en la figura 7, la puntuación máxima estaría en el valor curativo como es “Leer me sirve para estar tranquilo” (94,7 por ciento); en segundo lugar, un valor que hemos considerado como evasivo/curativo “Leer me divierte” (91,9 por ciento). Y en tercera posición, aparece un valor tradicional como es “Leer me sirve para informarme” (91,4 por ciento) y, en la cuarta posición, otro de tipo preventivo como “Leer hace que no piense en otras cosas” (86,1 por ciento). Esto

quiere decir que quienes leen de manera más intensa consideran los valores clásicos como son: la formación y la información, pero si agrupamos los resultados por aquellos valores superiores al 10 por ciento, que se corresponden con las valoraciones entre 7 y 10 puntos, se reafirman los valores preventivos y/o curativos de la lectura sobre el valor formativo o informativo.

Teniendo en cuenta la descompensación entre las respuestas recibidas entre un género y otro (75,9 Mujeres, y 24,1 hombres), hemos realizado una prueba T para muestras independientes. Las mujeres valoran con más nota casi todos los ítems, excepto el ítem 3, “Leer me sirve para informarme” en el cual los hombres puntúan más alto, a pesar de que esta diferencia según la prueba T no es estadísticamente significativa. Sin embargo, como se aprecia en la fig. 8, las mujeres leen más para no pensar en otras cosas con una diferencia de casi del 9,7 por ciento, otros ítems a tener en cuenta son también los relativos a motivaciones relacionadas con mantenerse alerta (diferencia de un 8,2 por ciento), proporcionar compañía (diferencia de un 7,1 por ciento) y proporcionar satisfacción (diferencia de un 8 por ciento).

Figura 2. Diferencias entre géneros con puntuaciones entre 7 y 10



Elaboración propia

En cuanto a las diferentes motivaciones por grupos de edad, se dividieron los participantes en tres grupos: menores de 30 años, entre 31 y 70 años y mayores de 70 años. Las motivaciones fundamentales de los jóvenes respecto a la lectura tienen que ver con divertirse y estar tranquilo. En los grupos de edad intermedia casi todas las motivaciones se igualan, siendo inferior “leer me sirve para gestionar emociones”. En personas mayores, un 62.1 por ciento informan que leen por tener compañía en la puntuación máxima. Por lo demás, los mayores de 70 años valoran más que otros grupos todas las motivaciones, excepto, leer les sirve para estar tranquilo, y para no pensar en otras cosas, que son bastante inferiores a las valoraciones hechas por el resto de grupos de edad.

Por nivel de estudios no se encuentran diferencias sustanciales. Las personas con un nivel de formación superior consideran menos las motivaciones de carácter preventivo, tales como “Leer hace que no piense en otras cosas”, “Leer me ayuda a gestionar emociones”, “Leer me sirve para estar alerta” y “Leer me permite tener compañía”; sin embargo valoran más los aspectos informativos como “Leer sirve para informarme”. Aquellos que solo tienen estudios primarios y leen, encuentran amplias motivaciones en aspectos tales como que leer les sirve para informarse y para tener temas de conversación.

En cuanto a la pertenencia o no a un club de lectura, hay una diferencia notable en el ítem “leer me ofrece una ventana a la imaginación” con una diferencia del 13,1 por ciento a favor de quienes sí pertenecen a un club de lectura. Otras motivaciones más valoradas por parte de quienes pertenecen a un club de lectura son “leer me proporciona compañía” (diferencia de 6,5 por ciento), “leer me mantiene alerta” (diferencia de un 5,6 por ciento), “leer me ayuda a gestionar emociones” (diferencia de un 5,4 por ciento), y “leer me permite tener temas de conversación” (diferencia de un 4,7 por ciento), todos ellos valores socio-preventivos.

En cuanto a la nacionalidad, hemos diferenciado las respuestas entre españoles, que representaban dos tercios de la muestra, y no españoles, fundamentalmente personas de Latinoamérica

Los poderes de la lectura...

(México, Colombia y Argentina). Por lo general, no hay grandes diferencias entre las motivaciones de los lectores según su procedencia geográfica, si bien las valoraciones máximas son mayores por parte de los no españoles.

CONCLUSIONES

- La percepción que tienen los lectores va más allá de considerar a la lectura como un medio para la formación y la información de las personas.
- La lectura también sirve para que muchas personas tengan valores gratificantes que redundan en un mejor estado de satisfacción consigo mismos y en relación con los otros.
- Quienes leen de manera más intensa consideran los valores clásicos como la formación y la información.
- Si sumamos los resultados superiores de todas las categorías (7 y 10 puntos) se reafirman los valores preventivos o curativos de la lectura.

REFERENCIAS

- Alonso-Arévalo, J., Fernández Martín, C. L., Alonso-Vázquez, A., Mirón-Canelo, J. A. 2020. "Beneficios de lectura sobre la salud y el bienestar de las personas". En: *Estudio sobre aspectos preventivos de la lectura*. Lisboa: Associação Portuguesa de Documentação e Informação de Saúde (APDIS).
- Bavishi, A., M. D. Slade *et al.* 2016. "A chapter a day: Association of book reading with longevity". *Social Science & Medicine*, 164: 44-48. <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0277953616303689>.
- Berthoud, E., y S. Elderkin. 2013. *The Novel Cure: An A-Z of Literary Remedies*. Text Publishing.

- Billington, J. 2015. "Reading between the Lines: the Benefits of Reading for Pleasure". Liverpool: University of Liverpool, <https://manuscritdepot.com/documentspdf/Galaxy-Quick-Reads-Report-FINAL%20.pdf>.
- Crothers, Samuel McChord. «A Literary Clinic». The Atlantic, 1 de septiembre de 1916, <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/1916/09/literary-clinic/609754/>.
- David C. K., y E. Castano. 2013. "Reading Literary Fiction Improves Theory of Mind". *Science*, 342, no. 6156: 377-380. DOI: 10.1126/science.1239918
- Epicuro. *Obras completas*. Madrid: Cátedra, 2005.
- Fujiwara, D., R. Lawton *et al.* "The health and wellbeing benefits of public libraries". Arts Council England, <https://www.artscouncil.org.uk/sites/default/files/download-file/The%20health%20and%20wellbeing%20benefits%20of%20public%20libraries.pdf>.
- The Institute of Museum and Library Services. 2021. "Understanding the Social Wellbeing Impacts of the Nation's Libraries and Museums". <https://www.imls.gov/sites/default/files/2021-10/swi-report.pdf>.
- Lewis, D. 2009. "Galaxy stress research". Mindlab international. Sussex University.
- Mar RA. 2011. "The neural bases of social cognition and story comprehension". En: *Annu Rev Psychol*, 103-134. doi: 10.1146/annurev-psych-120709-145406. PMID: 21126178.
- Mar, R. A., Oatley, K. y Peterson, J. B. 2009. "Exploring the link between reading fiction and empathy: Ruling out individual differences and examining outcomes". *Communications*, 34, no. 4: 407-428. <https://doi.org/10.1515/COMM.2009.025>
- Shrodes, C. 1960. "Bibliotherapy: An Application of Psychoanalytic Theory." *American Imago* 17, no. 3: 311-19. <http://www.jstor.org/stable/26301742>.

**LOS EFECTOS DE LA LECTURA
POR PLACER**

Heráclito contra Demócrito: la lectura como imagen del mundo en el Barroco

AGUSTÍN VIVAS MORENO
Universidad de Extremadura, España

El monje Jorge de Burgos exclamaba en la obra *El nombre de la rosa* de Umberto Eco: “La risa mata el miedo y sin el miedo no puede haber fe, porque sin miedo al diablo ya no hay necesidad de Dios”, y añadía: “nuestra tarea en la biblioteca es preservar el saber y no investigar” (Eco 1987, 567). Como recordarán, la *Poética* de Aristóteles no podía ser leída. Pero, ¿por qué en una biblioteca repleta de textos heréticos y descreídos, resulta ser Aristóteles el peligro más distinguido?, ¿por qué en una colección de libros con textos del islam y páginas heterodoxas, la *Poética* del autor griego representa el mayor mal para la fe? Se trata del interrogante que obsesiona a Guillermo de Baskerville. ¿Acaso justamente porque Aristóteles, siendo un autor excelso, confiere a la risa de una aureola de respeto intelectual de alcance insospechado?, ¿acaso la risa y el placer no deben formar parte de la vida porque ahuyentan el temor de Dios?, ¿acaso debe estar prohibido todo aquello que ocasione en su lectura una cierta afinidad mundana? La risa y el placer habían sido desenterrados de la fiesta y la taberna, y en la atmósfera otoñal del medioevo podían devenir dispositivos contra aquello que Jorge de Burgos suponía como elemento nuclear de la iglesia: el temor de Dios. La burla, el placer o la risa resultan ser incompatibles con el cuidado de Dios y el miedo a la justicia eterna.

En realidad, esta dualidad —el pesimismo, la *gravitas* y la preservación de la “ciudad de Dios”, por un lado, y el optimismo, la curiosidad y la inquietud estética por otra— no surge en la Edad Media. Es muy anterior. La contraposición viene personificada por dos filósofos presocráticos: Heráclito y Demócrito. Ellos simbolizan de forma opuesta el llanto y la risa, y representan dos actitudes vitales antagónicas en el mundo.

Pues bien, esta pareja de filósofos presocráticos era una figuración frecuente en el Barroco. Se contraponían artificialmente dos posturas ante la vida, el optimismo de uno frente al pesimismo de otro. El placer frente al temor. Pero, ¿de qué ríe Demócrito?, ¿de qué se lamenta Heráclito? Para Demócrito este mundo era una *caja de locos* en la que todo vale, y la vida era una comedia graciosa que no debía tomarse en serio. De ahí la risa. Para el “oscuro” Heráclito, era un trágico teatro de desgracias. De ahí el llanto. La contraposición, pues, en este juego de opuestos, no acaba siendo tan determinante. Algunos escritores del Siglo de Oro español, como Baltasar Gracián, ya se hicieron eco de ello. La vida no es más que una representación trágica y cómica donde se igualan, en el fondo, dichas y desdichas. La vida como tragicomedia. Lo resume este verso:

De estos dos extremos es
el mundo paso y comedia;
para el que llora, tragedia,
para el que ríe, entremés (de la Torre en Alvar 1987, 211).

Éste es el orden que encontramos en el frontispicio del Barroco hispano que ahora nos concierne, la contradicción preside la vida y forma parte del ser. Volvemos a citar a Gracián que pone en boca de Critilo las conocidas líneas: “¿A quién no pasará de ver un concierto tan extraño compuesto de oposiciones? Así es, que todo este Universo se compone de contrarios y se concierta de desconciertos” (Gracián 1980, 92).

Demócrito y Heráclito representan, pues, la contraposición ante los múltiples escenarios de la vida, la constante mudanza y la

inconsistencia del entorno y de la persona misma. El ser en este universo frágil aparece disperso en un tiempo fugitivo asediado de circunstancialidad. Así, Góngora dice:

Tú eres, tiempo, el que te quedas
Y yo soy el que me voy (Góngora 2008, 258).

En este contexto, el microcosmos humano se encuentra encerrado en dualismos irreversibles: infierno y cielo, razón e instinto, temor y placer, Quijote y Sancho, Heráclito y Demócrito. Y en esta contradicción constante, la melancolía se torna trágica. Afirmará Gracián:

Todo cuanto hay se burla del miserable hombre; el mundo le engaña, la vida le miente, la fortuna se burla, la salud le falta, la edad se pasa, el mal le da prisa, el bien se le ausenta, los años huyen, los contentos no llegan, el tiempo vuela, la vida se acaba, la muerte le coge, la sepultura le traga, la tierra le cubre, la prudencia le deshace, el olvido le aniquila, y el que ayer fue hombre hoy es polvo y mañana nada.

Son, pues, tiempos de inseguridad. La melancólica gravedad, temerosa y apesadumbrada, tiñe la vida y lo invade todo.

Sin embargo, ¿acaso en un universo con estas características no está justificada la búsqueda de diferentes formas de afirmación existencial? De ahí que algunos propugnen el hedonismo como único elemento de satisfacción, el placer vital como forma de fuga, la afirmación sensual como recurso de supervivencia, el placer como solución (Rodríguez-San Pedro 1988).

En realidad, pues, igual que en el Renacimiento se estimula el *carpe diem* horaciano que leemos en Garcilaso, la realidad barroca acaba representada como tensión de fuerzas que se enfrentan y se precisan a la vez. El equilibrio, pues, se torna dinámico: por un lado, la exacerbación de la religiosidad, la identificación entre el orden natural y el sobrenatural, la esperanza trasmundana —en terminología de Rodríguez San-Pedro—, el misticismo como afirmación individual, el ascetismo como renuncia existencial y, con

todo ello, la posibilidad del milagro, la reliquia, la superstición y la magia; por otro, el espectáculo como atracción, el teatro como placer mundano, la comedia como deleite, la fiesta ostentosa como distracción y el placer como juego.

Pues bien, en todo lo que llevamos dicho, para la descripción del universo barroco la extensión lectora resulta ser un instrumento sustancial. Entendemos la lectura tal y como lo hace Chartier, como fenómeno holístico que conjuga el libro como objeto, los contenidos tratados y las prácticas, los usos y las apropiaciones que de los textos hacen los lectores. En este sentido, en el siglo XVII hispano, la lectura oralizada o escrita, como es sabido, queda exteriorizada a través de múltiples prácticas que acaban constituyendo un extenso público de lectores populares que englobaba tanto a los semianalfabetos, como a los analfabetos. La lectura, pues, no era cosa sólo de alfabetos.

Pretendemos decir con todo ello que los contenidos —cuya diferenciación entre cultos y vulgares resulta a todas luces inconsistente— alcanzan al público. El arbitraje de la voz lectora se torna esencial para la comprensión de todo ello. Las múltiples prohibiciones dictadas por las autoridades castellanas contra la literatura placentera o de ficción han de ser entendidas en este contexto. Algunas son paradigmáticas: en 1531, un decreto real prohíbe el envío a Indias de literatura placentera, como romances o historias temporales y mundanas. El placer lector estaba reñido con la cristianización indiana; en 1534, otro decreto real abunda en la prohibición establecida impidiendo la impresión, venta y posesión de estos géneros placenteros de literatura, o en 1555, las Cortes —institución de extraordinaria relevancia— solicitan la prohibición de todos los libros de ficción, coplas, libros de amores y otras vanidades. Posiblemente la insistencia implica incumplimiento. Así se llega hasta 1625, cuando la Junta de Reформación deja de conceder nuevos permisos de impresión para novelas u obras de teatro.

En este contexto, la pregunta que podemos hacernos para la comprensión de estos elementos es cuál era el objeto de la lectura por placer en el siglo XVII hispano. Nuestra hipótesis es que la respuesta, fiel a la mentalidad barroca, es contradictoria en sí misma,

pues se constituye como una herramienta de doble filo: por un lado, desde una perspectiva socio-política, alguna literatura placentera se configura como *instrumento de la acentuación del poder establecido*, donde se conjugan las permanencias religiosas y conservadoras con el apoyo a una sociedad conformada según un orden monárquico-señorial. La literatura de placer como dispositivo de manipulación; por otro, desde una perspectiva sociocultural, la ficción placentera se conforma como *mecanismo transgresor*, no sólo como elemento de crítica social, sino como dispositivo creativo de los valores imaginativos y sensibles que escapan al orden cultural establecido. La lectura por placer se torna pues como instrumento ambivalente, coexistiendo dos valores que se contraponen y se necesitan.

Llegados a este punto, quizá convenga avanzar en tres preguntas que se muestran como elementales: primera, ¿cuál era la lectura por placer en el universo barroco?; segunda, ¿cuáles son elementos que configuran esas lecturas como dispositivos conservadores y acentuación del poder establecido?, ¿qué ingredientes de la cosmovisión barroca aparecen integrados?, y tercera, ¿cuáles son los elementos que permiten construir un nuevo orden social donde caben razón y placer, progreso y valores sensibles?

LA LECTURA RELIGIOSA Y LA LECTURA POR PLACER EN EL UNIVERSO BARROCO

A tenor de los estudios realizados para Salamanca, Plasencia, Barcelona, Lorca, Valencia, Zaragoza, Madrid, Galicia o Valladolid por Ángel Weruaga (2008), Ricardo Luengo (2002), Manuel Peña (1996), Julio Cerdá (1986), P. Berger (1987), M. J. Pedraza (1988), Prieto Bernabé (2004), Ofelia Rey (2003) y Anastasio Rojo Vega (1985), entre otros análisis de libros y lecturas para la época moderna, existen algunos rasgos culturales que, a pesar de los diferentes contextos y relaciones, son continuos y persistentes.

Las *permanencias* las constatamos tanto en la lectura religiosa, como en la placentera, amena o efímera. En este sentido, en una

sociedad marcada por el hecho religioso es lógico que la lectura que circulara de forma preeminente fuera aquella que fortaleciera la doctrina o avivara la devoción. La lectura religiosa se configura así como un elemento nuclear del universo barroco. Destacan de esta forma:

- Las lecturas sobre la figura de Cristo como centro de la espiritualidad y la piedad católicas. La *Vita Christi* de Ludolfo de Sajonia el Cartujano fue en muchos lugares el libro más leído. También destacan las devociones populares a algunas imágenes, los sermones y la literatura espiritual. Destaca, como es sabido, el famoso *Imitatio Cristi* de Thomas de Kempis, que fue el libro más leído en la Europa renacentista, y el *De los nombres de Cristo* de Fray Luis de León.
- Las lecturas sobre María de extraordinaria devoción en el siglo XVII hispano están muy presentes. El ser una figura distintiva frente al protestantismo y el judaísmo es un argumento a tener en cuenta. Los libros de horas y las múltiples obras leyendísticas sobre las variadas advocaciones son muy leídas. Destaca la *Mística ciudad de Dios* de la monja franciscana sor María Jesús de Agreda.
- Las lecturas de biografías sacras son igualmente muy socorridas porque muestran el camino para llegar a la perfección. Son comunes los florilegios o colecciones de vidas de santos como los escritos por Alonso de Villegas o Pedro de Ribadeneira.
- Las lecturas de espiritualidad, por su parte, representan aceptaciones y cultivo de lo inmaterial. Son muy conocidas las obras de fray Luis de Granada, Juan de Palafox y Mendoza, Juan de Ávila o incluso Juan Eusebio Nieremberg como fiel representante del pesimismo que identifica lo barroco.
- Las lecturas doctrinales tienen un carácter pedagógico y popular. Tienen su origen en el catecismo romano que surge tras Trento. Es el caso de Pedro Casinio, Ripalda o Astete.
- *La lectura de la Biblia*, por su parte, no era la más abundante, debido a sus restricciones y prohibiciones. La interpretación

personal del mensaje estaba reñida con su transmisión unilateral. La Biblia en España, de esta forma, quedó prácticamente relegada a aquellos que sabían leer en latín. Hasta 1790 no se permitieron en España traducciones bíblicas al castellano.

Ahora bien, ¿cuál era la lectura placentera, amena o efímera? Dejando al margen la lectura que podríamos denominar como profesionalizante, y que no es base de reflexión ahora, se ha de destacar, a pesar de las indecisiones e inquietudes en las fuentes, la ficción literaria. Esta literatura, que casi no constatamos en los inventarios *post mortem*, era ciertamente leída. Posiblemente la diatriba frente a la diversión y lo profano ocasionan este desajuste. De nuevo Heráclito contra Demócrito. La ficción representa en última instancia la invención de la realidad, y con ella, la posibilidad de moldear nuevas historias humanas que constatan el amor, el temor o la muerte.

- Las lecturas en verso están muy presentes en la sociedad barroca. Góngora, Quevedo, Garcilaso de la Vega, sor Juana Inés de la Cruz, Luis Vaz de Camões, y más lejos, Alonso de Ercilla, Juan Rufo o Tomás Neira. No obstante, los datos con los que contamos son algo inciertos. Tengamos en cuenta que el estudio de la poesía es muy difícil de rastrear, porque al decir de Rodríguez Moñino (1980), la mayoría de ella circula de forma manuscrita, y ello no se consigna en los inventarios.
- Las lecturas de prosa de ficción resultan ser múltiples y fragmentarias. *Don Quijote* es notable desde el primer momento, mientras otras obras de Cervantes lo son menos. El *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán es tremendamente popular, mientras todo parece indicar que *El Lazarillo* y *La Celestina* corren peor suerte.¹ Son muy comunes, a pesar

1 Weruaga así lo determina para Salamanca o Luengo para Plasencia entre otros (Weruaga 2008, Prieto 2004, Luengo Pacheco 2002).

de su poca frecuencia en los inventarios, las novelas de caballería, fundamentalmente el *Orlando el furioso* de Ariosto, el conocido *Amadís de Gaula* o las obras de Melchor Ortega. Por su parte, la novela tradicional es minoritaria, si bien, a medida que avanza el siglo encontramos novedades en los inventarios. Hay una cierta tendencia hacia la novela didáctica, destaca el autor Fénelon.

- Las lecturas teatrales gozaron de una popularidad extraordinaria y, sin embargo, apenas están presentes en los inventarios. Téngase en cuenta que se trata de un género literario que sólo alcanza su plenitud cuando es representado; esto es, cuando es leído en voz alta, normalmente al pueblo llano. El teatro se convierte en vehículo de la ideología de los poderes dominantes frente a las tendencias cambiantes. Destacan Lope y Calderón. Y más lejos, Tirso de Molina, Juan Ruiz de Alarcón o Juan Pérez de Montalbán.
- Las lecturas de libros de historia también estuvieron presentes. Su análisis nos llevaría por derroteros muy sugestivos. Su instrumentalización, la mezcolanza entre ficción y realidad o la visión placentera de los hechos son peculiaridades. Su lectura fue muy exitosa. La historia revive el pasado, estimula la imaginación, sirve para guiarse en la vida y su poder de evocación en el mundo barroco tuvo resultados muy fructíferos. Destacan la *Historia pontifical y católica* de Gonzalo de Illescas, y la *Historia general de España* de Juan de Mariana. Sin embargo, las narraciones y crónicas del Nuevo Mundo adquieren una asombrosa notoriedad. La historia local y regionalista, en una España diseminada, alcanza un importante desarrollo. Por su parte, la literatura emblemática, con Alciato a la cabeza, nos recuerda la caducidad, la contradicción y las aperturas del trasmundo.
- Otras lecturas efímeras también pueden ser destacadas al hilo de los diferentes estudiosos. Destacan como elemento sustancial de la lectura placentera los romances, las sátiras, las coplas, las relaciones, las cartillas, los catecismos, las novenas, los almanaques, las comedias y otros que son

integrados en los denominados pliegos sueltos o de cordel. Son efímeras porque su lectura era momentánea y perecedera, lo que implicaba un consumo rápido e inmediato. Naturalmente no están presentes en los inventarios, pero a decir de Caro Baroja (1969), los pliegos tuvieron una amplia difusión en la sociedad barroca.

Pues bien, esta lectura placentera produjo, como venimos diciendo, un doble efecto: por un lado, la confección de un dispositivo conservador de acentuación del poder establecido. El mantenimiento de la “ciudad de Dios”; y por otro, la cimentación de elementos transgresores combatiendo el marco social y edificando, en última instancia, en palabras de P. Hazard (1975), “un nuevo modelo de humanidad”: la construcción de “la ciudad de los hombres”.

LA LECTURA POR PLACER COMO DISPOSITIVO CONSERVADOR

Llegados a este punto, cabe preguntarse cuáles son los elementos nucleares que acaban determinando a la “lectura por placer” como dispositivo conservador y de acentuación del poder establecido. Seguiremos en parte la tesis de Maravall (1972), que ya nos avisa de la multiplicidad de perspectivas, si bien hay una cierta uniformidad en respuestas y conductas.

Por un lado, la lectura por placer es un elemento sustancial para la manipulación de los comportamientos y la voluntad. Se trata de lo que ya Maravall (1972) describió como el establecimiento de “una cultura dirigida”. Consideramos, en este orden, que las lecturas de ficción o amenidad contribuyen a consolidar la sociedad señorial restaurada, tradicional y aristocratizante; esto es, la autoconservación de la sociedad barroca. Maravall describe con efectividad cómo hay una tendencia manifiesta a manipular los comportamientos con el objeto de perpetuar el sistema sociopolítico establecido; esto es, un poder real incontrovertible con el soporte de fuerzas sociales privilegiadas. Lope, Calderón, Ruiz de Alarcón y otros muchos repiten cientos de veces la fórmula “soy

Los poderes de la lectura...

quien soy” (Maravall 1972), que se corresponde con “soy el que me corresponde ser”, que refleja como expresión el sistema de comportamiento que deriva de la concepción social impuesta.

Soy quien soy,
Y aquí reino en lo que mando
Como el rey en su Casilla

Dice el señor de *El mejor alcalde el Rey*. Y replican los campesinos:

No puedo dejar de ser
Quien soy, como ves que debo
A mi generoso nombre

Las lecturas por placer, en consecuencia, contribuyen a esta acen- tuación del poder que sobrepasa el orden social hacia un talante global de dirigismo conservador (Rodríguez-San Pedro 1988, 36). Maravall (1972) entiende que estas lecturas utilizan como resorte psicológico la persuasión, lo que contribuye al despliegue de un dirigismo dinámico por la acción. No se trata, pues, de resortes estáticos, sino de inducir intuitivamente, con objeto de que el indi- viduo crea conducirse a sí mismo cuando en realidad es conduci- do. Con ello el individuo encoge su identidad frente al estereotipo de la conducta común y obtiene la aceptación limpia y purificada. Los códigos de honor y honra, tan estudiados para nuestra época resultan ser fomentados en estas lecturas, y se develan como fun- damento de conducción. En consecuencia, las lecturas intervienen eficazmente sobre *el resorte de las pasiones*, de tal forma que los mensajes, expuestos en ocasiones sutilmente en las obras, contri- buyen al manejo de la voluntad. Deleitar, enseñar y mover la con- ciencia para dirigir (Maravall 1972).

Un segundo componente de las lecturas por placer, al hilo de lo que venimos explicando, es su instrumentalización para la for- mación de la opinión pública. Decía Saavedra Fajardo que “la úni- ca base para la sustentación del poder es la opinión”. Lope afirma “que la fama está en la opinión” o Lancina declara que “la opinión

mueve al mundo”. Pues bien, lo expuesto en la literatura amena o ficcionada —ya sea en aquellos para la lectura personal o en otros para la representación y la escucha— contribuye a la reproducción estandarizada de mensajes, que en última instancia muestran una tendencia al conservadurismo social. Libros, representaciones teatrales, canciones, carteles, libelos, etcétera crean opinión masiva. Miles y miles de comedias lanzadas al consumo de la época derivan en la creación de una cultura vulgar y masiva —denominada *kitsch* por Maravall (1972)— que presenta necesidades de la manipulación de opiniones y sentimientos sobre amplios públicos.

Para todo ello, la lectura placentera se sirve de determinados recursos que tienen por objeto alcanzar los resortes de la emoción más primaria. La lectura placentera obra, pues, con diferentes medios para atraer la voluntad del súbdito: la suspensión de la personalidad, el temor a lo distintivo o el asombro son algunos de ellos. Naturalmente, las técnicas de psicología de masas, que muchas décadas después serán explicitadas científicamente, son esgrimidas. Así, el uso de biografías como vehículo de educación moral y política, la utilización de la comedia para satisfacer el gusto del pueblo haciéndole reír y llorar, o los procedimientos alegóricos y simbolistas utilizados como resorte psicológico visual para impresionar enérgicamente a la gente son algunos ejemplos. Asimismo, con todo ello, la literatura por placer contribuye al control del gusto. Si la opinión es tornadiza, el gusto no lo es tanto, pues deriva de una apreciación que emana por vías extrarracionales. Siguiendo de nuevo a Maravall (1972), nos referimos no al gusto individual, sino al gusto masivo que se deja llevar por inclinaciones pasionales y con un influjo evidente en la esfera de la moral y la política.

Un tercer componente de la lectura placentera —tras la manipulación de los comportamientos, y la disposición de la voluntad y su instrumentalización para la formación de la opinión pública— es la habilidad para preservar y no innovar. El placer, pues, ayuda a configurar una representación protegida de verdades reforzadas. Los procedimientos para ello son múltiples y contradictorios.

Pudiera resultar paradójico que uno de los dispositivos de la literatura placentera sea la atracción de lo nuevo. Se trata, como en *El gatopardo*, de servirse de la novedad para consolidar un sistema establecido, en muchos casos aceptando, bajo aspectos nuevos, la tradición heredada. Sin embargo, por otro lado, en el universo barroco, tal y como constatamos en los argumentos de las novelas, en las temáticas poéticas, o en las representaciones teatrales, la prudencia aristotélica resulta ser la virtud más cotizada. La afinidad por lo novedoso no contradice la huida de las innovaciones peligrosas. La estabilidad se encuentra vinculada con la felicidad, y ésta con la quietud. Mensajes estereotipados de este talante se repiten en la lectura placentera de Lope o Calderón, pues sólo “acudiendo cada uno a su ejercicio está todo quieto y en paz” o “sólo es feliz aquel que permanece en su puesto”.

Sin embargo, a pesar de todo lo que venimos diciendo, en la lectura por placer del siglo XVII también se conforman algunos tópicos que prefiguran los inicios de la protesta social, la conciencia de crisis y los primeros intentos de reconstrucción “de una ciudad de los hombres”. Reseñemos algunos tópicos y posteriormente, para concluir, analicemos de qué forma los asaltantes empiezan a configurar la metamorfosis.

Uno de los tópicos de la literatura de placer barroca es “el mundo al revés”, estudiado por Curtius (1955) y Maravall. La sátira bien lo representa (Etreros 1983). La expresión figura un mundo tornado, frágil e inestable, repleto de contradicciones, lo que puede traducirse en desorden. La constatación de que todo cambia aparece de forma reiterada en el teatro, la poesía y otra literatura de ficción: “todo corre al revés” dice Luque Fajardo. “El mundo anda en todas sus partes al revés”, comenta Suárez de Figueroa; “no hay cosa a derechas en el Mundo”, expone Fernández de Ribera o Tirso escribe la comedia *La República al revés*. Incluso en la literatura más popular como los *Avisos* de Barrionuevo se expone en abundantes casos que “todo anda al revés” (Maravall 1972, 316). Todo ello explicita escepticismo frente al orden social armónico. Es, pues, un tópico que se acaba traduciendo inconscientemente en inseguridad e insatisfacción.

Otro de los tópicos que aparece en la literatura placentera es “el mundo como confuso laberinto”, también estudiado por Maravall (1972) y Hocke (1961). El mundo se encuentra protagonizado por la contradicción, “concierto de desconciertos” que Gracián expone. Así, la inconstancia del contexto implica circunstancialidad, mudanza —hoy hablaríamos de liquidez—, y dispersión. El tópico puede ser leído machaconamente en las obras de Góngora, Suárez de Figueroa, Quevedo y otros muchos. Todo ello deviene en “dualismos sin solución” (Rodríguez-San Pedro 1988); de nuevo, Heráclito frente a Demócrito. Y con ello, inestabilidad y conciencia de crisis.

“El mundo como mesón” se trata de un tópico más, muy vinculado con los anteriores, que ha sido estudiado en varias ocasiones por Maravall (1972). El mundo es un lugar de ir y venir donde se aprenden las tretas, los engaños y los recursos para poder defenderse. Es muy común su presencia en la literatura de placer. Así, en *La pícarra Justina* López de Ubeda nos habla del mesón como centro para la vida peregrina y picaresca que es universidad del mundo. Naturalmente, de todo ello deviene un mundo descentrado, repleto de apariencias, donde todo puede ser válido y la supervivencia es individual. Todo ello implica, de nuevo, conciencia de crisis.

En definitiva, la lectura placentera resulta ser sustancial para la comprensión del hombre en continuo cambio y en pugna perenne con sus semejantes. Es “el hombre en continuo acecho” del que habla Mateo Alemán. Sin embargo, como vemos, la lectura de estas obras —impresas algunas, manuscritas muchas, y representadas frecuentemente— configura una cierta vivencia de la libertad que irá paulatinamente derribando las creencias tradicionales y urdiendo los primeros intentos de “reconstrucción” de la ciudad de los hombres.

LA LECTURA POR PLACER COMO MECANISMO TRANSGRESOR Y REBELDE

De todo lo que llevamos dicho, se observa la contradicción interna que venimos describiendo ocasionada por la lectura placentera,

amena y efímera. Si, por un lado, resulta ser un dispositivo conservador del poder establecido, del mismo modo es un mecanismo transgresor y rebelde. Observamos, una vez más, el dualismo constante persistente, el dualismo sin desenlace, Critilo y Andreño, Quijote y Sancho, Heráclito y Demócrito.

En cualquier caso, la lectura placentera abre perspectivas y posibilidades. Si no se podía innovar en religión, en derecho ni en ciencia, sí se podía hacer en el contexto del capricho poético y artístico. Así, frente al inmovilismo se compensa con la irrupción de singularidades en poesía, literatura o arte. De este modo, con el tiempo, algunos elementos acaban configurando de forma definitiva, tal y como estudia Paul Hazard para los años 1680-1715: grandes cambios psicológicos, dispositivos contra las creencias tradicionales y un intento de reconstrucción de un nuevo orden social (Hazard 1975).

Algunos de los elementos que, a riesgo de sintetizar demagógicamente, vienen reflejados en la literatura placentera serán piezas clave para que dé comienzo un examen de conciencias y que, última instancia, participen en la determinación de “un nuevo orden de cosas”.

Por un lado, el *predominio de la experiencia*. Es constatable cómo en ocasiones los personajes de las obras, ante un mundo desconfiado buscan, desde su experiencia individual, reglas, convencimientos y certidumbres. La experiencia abre así nuevas perspectivas, porque a las opiniones recibidas se pueden oponer hechos de experiencia. De esta forma, la lectura placentera posibilita que conceptos que parecían trascendentes acaben dependiendo de la perspectiva individual. Y con ello se conjuga una cuestión no menor: una cierta racionalidad y la admisión de lo inteligible. Recordemos a Argensola:

Porque ese cielo azul que todos vemos,
ni es cielo ni es azul. ¡Lástima grande
que no sea verdad tanta belleza!

Otro de los elementos contradictorios que puede resultar indisciplinado es la idea de movimiento. Ciertamente, en el Barroco todo es movimiento. Sólo debemos pensar en los espacios arquitectónicos de Borromini, en la sensación dinámica de *Las bilanderas* de Velázquez, o en las leyes de Galileo. La realidad es cambiante, está en continuo movimiento, lo que se traduce en una incesante mudanza. “Sin el movimiento ninguna cosa permanece” dirá Saavedra fajardo; “Como los cielos están en continuo movimiento así las cosas [...] nunca permanecen en un estado y ser” afirma Céspedes y Meneses. En definitiva, si evitar todo cambio era el deseo clásico, en el Barroco se constata que algo nuevo se aproxima. Pues bien, la literatura placentera está repleta de ese dinamismo transformador que debe impulsar la realidad para proponer reformas, de cambiar de forma para adaptarse al futuro esperanzador. El mito de Proteo, muy presente, —dios griego que es capaz de cambiar su forma a voluntad y predecir el futuro— bien lo representa.

Una tercera pieza que bien representa la literatura placentera es la renovación del tiempo. En la lectura de placer la temporalidad es un elemento constitutivo de la realidad. El tiempo hace y rehace las cosas y con él, la posibilidad de la heterodoxia en palabras de Paul Hazard. Calderón, Lope o Gracián representan el presente perecedero en ruinas. En el *fluir* constante, el futuro renovado espera.

De todo lo dicho deriva una crisis de la conciencia y un posterior intento sistematizado de reconstrucción de la ilustrada “ciudad de los hombres”. A partir de finales del siglo XVII, el orden tradicional se abre paulatinamente a un orden salvador. Así, surgen novedades en temas y contenidos: un nuevo modo de plantear problemas, cierta voluntad de mirar al porvenir más que al pasado, cierto interés de reconstruir un nuevo tiempo. Y la ficción acaba mezclándose con un cierto racionalismo. La exégesis bíblica, el combate al tradicionalismo, el empirismo de Locke, el deísmo, la búsqueda de la felicidad en la tierra o el progreso científico vislumbran un nuevo modelo de humanidad.

CONCLUSIÓN

En definitiva, la lectura placentera se constituye como elemento contradictorio en un mundo discontinuo y dualista. Se trata de un dispositivo barroco que es utilizado como elemento conservador del poder establecido, a la vez que como mecanismo transgresor y rebelde. Heráclito contra Demócrito.

Por otro lado, la lectura placentera refleja de forma lúcida la imagen del universo barroco. Con ella se manipulan los comportamientos y la voluntad, se constituye la opinión pública y se preserva el orden social. Pero a la vez brotan tópicos que prefiguran los inicios de la crítica social, que son conjugados con la experiencia individual que abre perspectivas de cambio, la idea de movimiento que supone un dinamismo transformador para adaptarse al futuro prometedor y la renovación para acercarnos a un nuevo tiempo.

REFERENCIAS

- Baroja, J. *Ensayo sobre la literatura de cordel*. Madrid: Revista de Occidente, 1969.
- Berger, P. *Libro y lectura en la valencia del Renacimiento*. Valencia: Eds. Alfons el Magnànim, 1987.
- Curtius, E. R. *Literatura europea y Edad Media Latina*. México: Fondo de Cultura Económica, 1955.
- Cerdá Díaz, J. *Libro y lectura en la Lorca del s. XVII*. Murcia: Cajamurcia, 1986.
- Etreros, M. *La sátira política en el s. XVII*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 1983.
- Hazard, P. "Hacia un nuevo modelo de humanidad". En: *La crisis de la conciencia europea: 1680-1715*. Madrid: Pegaso, 1975.
- Hocke, G. R. *El manierismo en el arte europeo*. Madrid: Guadarrama, 1961.

- Luengo Pacheco, R. *Libros y lectores en Plasencia (siglos XVI-XVIII)*. Cáceres: Universidad de Extremadura, 2002.
- Maravall, J. A. “La imposición del marco social sobre los impulsos individualistas: la fórmula ‘soy quien soy’”. En: *Teatro y literatura en la sociedad barroca*. Madrid: Seminarios y Ediciones S. A., 1972.
- Pedraza García, M. J. *Lectores y lecturas en Zaragoza (1501-1521)*. Zaragoza: Prensas Universitarias, 1988.
- Peña Díaz, M. *Cataluña en el Renacimiento: libros y lengua (Barcelona 1473-1600)*. Lérida: Editorial Milenio, 1996.
- Prieto Bernabé, M. *Lectura y lectores. La cultura del impreso en el Madrid del Siglo de Oro (1550-1650)*. Mérida: Editora Regional de Extremadura, 2004.
- Rey Castelao, O. *Libros y lectura en Galicia. Siglos XVI-XIX*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 2003.
- Rodríguez Moñino, A. *Poetas extremeños del s. XVI*. Valencia: Albatros, 1980.
- Rodríguez-San Pedro Bezares, L. E. *Lo Barroco: la cultura de un conflicto*. Salamanca: Plaza Universitaria Ediciones, 1988.
- Rojo Vega, A. *Ciencia y cultura en Valladolid. Estudio de las bibliotecas de los siglos XVI y XVII*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 1985.

La vida como libro, el resto es silencio

CAMILO AYALA OCHOA

Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial, UNAM

En esta madrugada, entre las sombras de mi gabinete, miro los libreros desbordados de volúmenes, algunos de ellos centenarios, puestos en rimero, componiendo en los estantes dobles líneas o engastados en todo intersticio. Los libros compiten con papeles y revistas que he atesorado con un propósito que ya no alcanzo a recordar. Hay por ahí pantoneras, tipómetros, atriles, lupas, cuentahílos, marcapáginas, libretas, cuadernillos y plumas. Son aparejos ya forzosos en la lectura y escritura. Por ahí está una caja arrinconada con pinzas, antenellas, bruñidores, troqueles, cepillos, espátulas, chiflas, plegaderas, rejones, borneadores, punzones, agujas, tijeras y cúteres. ¿Por qué acumular tantos textos que no alcanzaremos a leer, tantos recortes de periódicos y tantas plumas cuya tinta no agotaremos? Hay lecturas que consideramos interrumpidas y en el fondo sabemos que no continuarán. Lo mismo pasa con las encuadernaciones que pensamos restaurar y van quedando para holganzas inalcanzables. Soy cada vez más consciente de que la vida es una biblioteca que vamos formando y reorganizando.

La humanidad ha llegado a desarrollar una compleja cultura escrita, tanto que los profesionales del libro requieren de complejas

competencias y múltiples instrumentos. Esos profesionales del libro son una mezcla de oficios muy acotados. El árbol tiene una gran fronda. Hay autores, coautores, colaboradores de editoriales o revistas, dictaminadores, árbitros, miembros de comités editoriales, consejeros editoriales, consultores de edición, directores de revista, directores científicos, directores de colección, asesores didácticos, asesores iconográficos, redactores, adaptadores, compiladores, coordinadores, antologadores, selectores, ilustradores, ilustradores científicos, dibujantes, elaboradores de partituras musicales, editores en jefe, directores editoriales, editores de mesa, coeditores, capturistas, traductores, revisores de traducción, calígrafos, fotógrafos, investigadores, ayudantes de investigación, corroboradores de citas, investigadores iconográficos, indiceros, presentadores, prologuistas, anotadores, agentes literarios, gestores de sociedad colectiva, rastreadores, correctores de estilo, lectores beta, coordinadores editoriales, asistentes de edición, diseñadores gráficos, directores de arte, tipógrafos, diseñadores de edición, maquetistas, confeccionadores, diseñadores de cubiertas, abogados de propiedad intelectual, archivistas, gestores de derechos, formadores-diagramadores, armadores, maquetadores, calculistas, fotocomponedores, correctores de galeras, correctores de pruebas, correctores técnicos, atendedores, papeleros, almacenistas, agentes de producción, impresores, estampadores, supervisores de producción, operarios de pre prensa, ajustadores, correctores de color, laboratoristas fotográficos, retocadores, compaginadores, cajistas, linotipistas, litógrafos, fotograbadores, negativeros, grabadores de planchas, prensistas, serigrafistas, alzadores, compaginadores, plegadores, encuadernadores-empastadores, guillotineros, pegadores, encartonadores, suajadores, grabadores de encuadernación, elaboradores de guardas moiré, embuchadores, empaquetadores, desarrolladores, programadores, curadores de contenidos, gerentes de contenidos, maquetadores de libros electrónicos, editores de audiolibros, productores, grabadores, distribuidores, ferieros, representantes comerciales, bibliotecarios, bibliotecarios en jefe, bibliotecarios especializados, catalogadores, clasificadores, bibliógrafos, bibliólogos, auxiliares

de biblioteca, publicistas, mediadores de lectura, narradores orales, representantes de editoriales, vendedores, compradores de librerías, cajeros, almacenistas, libreros anticuarios, libreros, *bouquinistes*, auxiliares de librería, transportistas, agentes aduanales, contadores, administradores, cobradores, consignatarios, comisionistas, empacadores, promotores, periodistas, comunicadores, críticos literarios, mercadólogos, reseñistas, recensionadores, presentadores, blogueros, *booktubers*, *bookstagramers*, *Community Managers*, *influencers*, productores de contenido, programadores de ferias, etcétera.

Los profesionales del libro encuentran en la cultura editorial su razón de ser. Las publicaciones son su alimento ya sea porque les proporcionan sustento, o bien brindan sustancia a su existencia. Conozco muchos casos de quienes están presos en un oficio que no les complace y hacen todo con desgana y negligencia. Los profesionales del libro, los que gustamos hasta de situaciones atosigantes, somos libros y somos el trayecto para hacer esos libros, somos incluso los proyectos inconclusos, somos lecturas y olvidos. Ya lo decía Fernando del Paso, que “uno escribe novelas cuando camina, cuando lee, cuando sueña” (Sánchez Bardón y Goñi 1978, 48-49). Podemos parafrasear al autor de *Palinuro de México* y expresar que uno edita cuando escribe, cuando lee, cuando sueña; es decir, cuando vive.

Todo en el mundo del libro es un devenir. Las imprentas, editoriales, librerías y bibliotecas, como la vida, aparecen y se van. También se van los libros que leemos, guardamos y heredamos. Quienes trabajan en el medio editorial buscan trascender más allá de la vida, manejan propuestas. Lo hace el escritor al imaginar que sus obras serán leídas por desconocidos, así como quienes no han nacido; lo hace el editor al entregar libros a públicos inciertos; lo hace el librero al propagar lecturas. El papel se oxida en los estantes, los textos envejecen en los dispositivos digitales, las letras se vuelven resonancias. Hay un juego de esperanzas de que los textos, hipertextos y cibertextos encuentren lectores.

La vida es una biblioteca que vamos formando y reorganizando. Sin embargo, he visto bibliotecas enteras ser mal vendidas por hijos de grandes lectores. Los libreros de viejo las adquieren por unas

cuantas monedas; a veces al precio de lo que vale un solo título. La venta de colecciones moldeadas en 30, 40 o 50 años es una claudicación que afortunadamente no ven sus dueños. Y de repente uno compra en librerías de viejo, de segunda mano, de usado, de paso o de oportunidad algún ejemplar con una entrañable dedicatoria en la página de cortesía, una firma en la portada, comentarios en los márgenes o simples subrayados. A veces uno encuentra tripas, es decir objetos que marcaron una página: separadores, notas, postales, fotografías, cintas, flores, en fin. Alguien pasó por esos folios. Las huellas de vida en esos libros nos recuerdan que la vida es lo que hacemos y es recuerdo; es como un libro que se escribe y se interpreta o va leyendo para después reinterpretarlo y releerlo.

El gran libro de la naturaleza, del que hablaban los antiguos, tiene su correspondencia en el libro de la vida, y también en su habitáculo. Los edificios públicos, como las iglesias y catedrales, han sido pensados como libros que se abren y dan la bienvenida. Para llegar al presbiterio, están la nave y el sotacoro, y antes el atrio. Es decir que existe una preparación capitular, un recorrido. Quizá por eso tenemos en el libro elementos propios de la arquitectura: portada, portadilla, frontis, frontispicio, pórtico, friso, columnas y cornisa. También hablamos de maquetas. “La palabra es el lugar que todos habitamos (2008, 11)”, como dice Hernán Lara Zavala en su extraordinaria novela *Península, Península*. Nuestros aposentos son los libros.

Vivimos en los libros. Walter Benjamin, el filósofo y ensayista que en su nota suicida de septiembre de 1940 asentó que no tenía tiempo suficiente de escribir todas las cartas que habría deseado, nos dejó pasajes autobiográficos en *Crónicas de Berlín*. Benjamin comparte, como reflexión, una como introducción al mundo lector:

El mundo abierto en el libro y el libro mismo no podían separarse bajo ningún concepto: formaban un todo perfecto. De esta forma, junto con el libro, también podían cogerse con la mano su contenido, su mundo, como si tuvieran asas. Y este mundo, el contenido, glorificaba a su vez al libro en todas sus partes: palpitando en él, iluminando desde él. Y no sólo anidaban en la portada o en los

grabados. Su casa estaba también en los títulos de los capítulos, en las letras especiales con que empezaban, en los puntos y aparte, en las columnas, etc. Los libros no se leían sin más, no; se vivían, se moraba entre sus líneas [...] (Benjamin 2003, 13).

Cuando Irene Vallejo, la autora de *El infinito en un junco*, recibió el premio Aragón 2021, en el discurso incluyó: “En los libros, donde vive y sueña nuestra familia de papel, nos aguardan las ideas y las palabras que tejerán el relato que seremos. Contra cierzos y marea. Con cuidados, con consensos, con carpazos, con cuentos”. Escuchamos aquí la vida como libro.

¿Pero, podemos imaginar que la historia es un gran libro colectivo? En “La flor de Coleridge”, ensayo que su autor, Jorge Luis Borges, incluyó en *Otras inquisiciones*, se lee: “La historia de la literatura no debería ser la historia de los autores y de los accidentes de su carrera o de la carrera de sus obras sino la historia del espíritu como productor o consumidor de literatura. Esa historia podría llevarse a término sin mencionar un solo escritor” (Borges 1984, 639).

Italo Calvino va más allá, en el artículo “Para seguir leyendo” que fue publicado en el número 49 de la revista española *Quimera*, de 1985, también apreciaba una continuidad: “El libro, los libros. Pensar que los libros se hayan generado a partir de libros como una fuerza biológica propia del papel escrito puede provocar angustia: si es el discurso escrito el que pasa a través de la mano que escribe, si el autor no es más que un instrumento de algo que se escribe independientemente de él, quizás no somos nosotros los que escribimos los libros, sino los libros los que nos escriben a nosotros” (Calvino 1987, 18).

Borges y Calvino hablan desde el plano del autor, pero es posible también considerar que los lectores leen un libro o, más allá de eso, que son libros. En el discurso inaugural de la 32ª. Feria Internacional del Libro de Argentina, en 2006, el escritor Tomás Eloy Martínez dijo: “Somos, así, los libros que hemos leído. O somos, de lo contrario, el vacío que la ausencia de libros ha abierto en nuestras vidas”. La apreciación de la vida como libro la encontramos también en José Ortega y Gasset en “La misión del bibliotecario”,

discurso inaugural del Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía, pronunciado en Madrid el 20 de mayo de 1935. El discurso está en *El libro de las misiones* y nos dice: “He aquí uno de los fundamentos más robustos para la autoridad de los ancianos: eran los que sabían más porque tenían más larga memoria, eran más ‘libros vivientes’ que los jóvenes, libros, por decirlo así, con más páginas” (Ortega y Gasset 1940, 55).

Observamos la vida como un libro de páginas blancas que se va escribiendo, a veces sin nuestra intervención. Tenemos en la mente como capítulos de infancia, adolescencia, adultez y senectud o, si lo vemos de otro modo, de estancia en la casa familiar, matrimonio, maternidad o paternidad, senectud y retiro. Esa misma gradualidad nos la da la vida escolar y pasamos los capítulos del jardín de niños, la primaria, la secundaria, el bachillerato y la universidad. También, a la manera de lo escrito por Shakespeare en *La tormenta*, creemos que el pasado es prólogo.

¡Qué hermosa consideración la del pasado como prólogo! Sin embargo, podemos advertir el otro extremo de nuestro libro mental y pensar que hay un epílogo. La muerte o, mejor dicho, lo que hay después de la muerte, ya no sería parte de nuestro libro, pero también tratamos de ordenarlo con legados y testamentos; y hay quien se atreve a dictar su epitafio. Considero los cementerios como un casillero de ataúdes, como un enorme librero, con libros que pueden todavía leer algunos deudos entre la inmensa mayoría de contenidos abandonados. Algunos querrán encontrar sentido en existencias que ya transitaron. Quizá también, recordando una frase de *El espejo de la muerte* de Miguel de Unamuno, podemos decir que “Una buena novela no debe tener desenlace, como no lo tiene, de ordinario, la vida”.

Muchos panteones tienen ángeles lectores. Algunos claramente portan libros de oraciones, pero otros llevan volúmenes sin título ni texto. El libro a medio leer, aquel que ha perdido su dueño o lector, ha sido una metáfora de la muerte. Son un *memento mori*, un tremendo golpe en la memoria por el que caemos en cuenta de la fugacidad de la vida. Lo vemos en las pinturas vanitas tan del Barroco; llamadas así por el pasaje del Eclesiastés: *Vanitas vanitatum*

et omnia vanitas. El libro queda enmarcando el postrero párrafo de la última página.

Un libro nos recuerda que moriremos porque es tiempo. Podemos incluso medir el paso de las horas como paso de las páginas; y si consideramos la vida como libro, veremos que cada año nos acercamos al final. Los ancianos pueden intuir el número de palabras que les quedan y la muerte de los jóvenes nos llena de horror porque escapa al sentido de la secuencia. Nos atrevemos entonces a recordar un fragmento del poema de Borges “Son los ríos”: “Somos el tiempo. Somos la famosa / parábola de Heráclito el Oscuro. / Somos el agua, no el diamante duro, / la que se pierde, no la que reposa. / Somos el río y somos aquel griego / que se mira en el río. Su reflejo” (Borges 1994, 463).

Para el filósofo José Ortega y Gasset “somos proyecto y proyectil, saetas de tiempo buscando el mejor blanco”. Por eso una de las colecciones sobre su obra, en la editorial Revista de Occidente, fue llamada El Arquero. Hay una suma de aciertos y yerros en esta vida, pero los intentos cuentan igual. Somos no lo que deviene del ser, sino el resultado de lo que queremos ser. Somos obra y omisión, pero entre eso existe también algo. Es inmensamente mayor el saldo de flechas que dejamos en el camino. Son propuestas que por desidia o falta de recursos se quedan en conato, tentativas que no pudieron concretarse, sueños irrealizados.

El sendero de los nidos de araña, la primera novela de Italo Calvino, contiene una frase que da idea de todo lo que se deja en el camino de la creación. La suma de todos los intentos es definitivamente más considerable que el resultado: “Un libro escrito no me consolará nunca de lo que he destruido al escribirlo: esa experiencia que, custodiada durante todos los años de mi vida, tal vez me hubiera servido para escribir el último libro [...]” (Calvino 1956, 8). Uno escribe novelas cuando camina, cuando lee, cuando sueña, nos dice Fernando del Paso. Uno escribe novelas cuando no escribe.

Sí, comprendemos la vida como libro. Soy una biblioteca empolvada construida con herencia, suerte, regalos, préstamos y varios libros comprados. Soy horas de lectura robadas a la noche y al descanso. Soy más olvidos que certezas. Soy la suma de lo que

al leer no he olvidado. Soy la búsqueda modesta y quizá distraída de nuevos significados, el rumiar de otros sentidos. A veces quisiera volver a ordenarme, tener recursos para viajar y adquirir más libros, tener tiempo.

Sergio Pitól escribió en *El arte de la fuga* que “uno es los libros que ha leído, la pintura que ha visto, la música escuchada y olvidada, las calles recorridas”. Durante 2010, Pitól presentó *Una autobiografía soterrada* que anunció sería su último libro. Él luchaba contra una afasia progresiva que lo hizo perder el lenguaje y tenían que leerle. Nos cuenta que fue criado por su abuela en una casa atiborrada de libros. Sucesivamente se le habían muerto el padre, la madre y la hermana; y de los cinco a los 12 años no pudo salir a la calle por las secuelas en su salud que le había dejado la malaria. Pasó esos años leyendo y siguió su vida satisfaciendo esa inagotable hambre de lectura. En varias ocasiones declaró que la literatura le salvó la vida, como podía salvar a México. Ese fue el mensaje de Sergio Pitól ante la muerte, la lectura y la escritura.

En efecto, la historia del libro es una historia del miedo a la muerte. Los escritores, impresores, editores, libreros y bibliotecarios, lo repetimos, han buscado trascender, dejar una huella en la vida de otros. Los libros son legados y lo han sido desde que tenían como soporte a las piedras. Más allá de eso, son una alternativa a la muerte, un trayecto de búsqueda de sentido, una razón de vida.

Al difícil ambiente de enfermedad, dolor y muerte que es la pandemia por COVID-19, se sumaron el distanciamiento y la reclusión. Cerraron escuelas, restaurantes, jardines, paseos, cines, teatros, museos, galerías, librerías, entre otros sitios en los que se consumía cultura. Muchos vieron en los libros, sobre todo de las bibliotecas personales, la solución para pasar el tiempo. Nada más alejado de la realidad lectora.

Los libros no son parte del botiquín de primeros auxilios o una puerta de escape. No son una segunda opción de recreación, y por eso roza la comicidad el planteamiento de qué libro nos llevaríamos a una isla desierta. La lectura es más que un acompañamiento para días felices o días tristes. Gustavo de Elorza definía la educación como la capacidad de crear futuro en las personas y

eso es también la lectura, es concebir futuro. Podemos leer libros y olvidarlos, ¡claro que sí!, pero el conjunto de nuestras lecturas nos va reinventando.

Los malos tiempos, como las enfermedades, no son malos totalmente y han significado renovación y mejoramiento. Por ejemplo, el desarrollo biomédico de los últimos años ha sido espectacular. También las poblaciones lectoras, quienes tenemos el arrobo de los libros, hemos comprado en línea, experimentado lecturas en pantalla y leído más. La ciberedición, los catálogos en línea y los epitextos públicos virtuales se han ido perfeccionando.

La lectura, como a Sergio Pitol, nos ha salvado la vida, incluso en estos tiempos epidémicos, y lo seguirá haciendo. Somos bibliocentristas y todo lo concebimos con relación con los libros. Es posible que la vida sea como un libro, el resto es silencio. El marco del discurso, del libro, es el silencio. Paul Auster, el autor de la exitosa Trilogía de Nueva York, nos comenta: “La literatura es esencialmente soledad. Se escribe en soledad, se lee en soledad y, a pesar de todo, el acto de leer permite una comunicación entre dos seres humanos” (Paz y Miño 2018, 137). Respiramos libros para evitar languidecer.

En esta madrugada hibernal, entre las sombras miro los libreros sujetando demasías. Los libreros son estuches de lecturas próximas y pasadas, muebles que reflejan cultura o instrucción. Poco a poco se van dejando de adquirir. De hecho, las nuevas viviendas no tienen espacio para familias de más de un hijo ni lo tienen para libreros; no están diseñados para lectores. Para los llamados desarrolladores, la lectura es un problema intrascendente y extraño. Los libros no son considerados.

En esta situación pienso en un escrito de Juan Luis Nutte. En el relato “Un oficio” de Nutte, que forma parte de su libro *Anécdotas sedientas*, publicado por la Universidad Autónoma Metropolitana. El protagonista, de nombre Juan, es conminado a hacer algo de provecho, a dejar de perder el tiempo leyendo y escribiendo, a buscar un trabajo. La madre de Juan lo amenaza con que su padre le quemará “los chingados libros”. El muchacho acude al carpintero del mercado y su madre le pregunta: “Qué diferencia, hasta vas a agarrar color... y qué ¿si quieres aprender o nada más te harás

güey?”. Él contesta que quiere hacer muebles para hacer un librero y un escritorio y “escribir como Dios manda”.

Para seguir leyendo como Dios manda, tengo que hacerme de espacio y libreros. Nuestros abuelos novohispanos usaban cofres para guardar sus libros, cofres como los que en los cuentos de piratas contenían tesoros. Los libreros se me presentan como cofres sin tapa, colocados de manera vertical, que van acumulando la fortuna de una persona, y esa fortuna no debe ocultarse, tiene que estar a disposición, como la vida.

Es posible tener libros en guacales de madera o cajas de cartón, pero en mi humilde opinión, considero que su lugar más digno es un librero. Se pueden tener libros en el suelo, hacinados en las repisas, apilados en los sillones o bajo la cama, porque son piezas vivas, son cosas familiares; pero no deben guardarse en otro lugar que aquel que reclama su naturaleza. Ver un librero lleno de lecturas y relecturas efectuadas hace que el espíritu se sienta honrado, de algún modo participe del lustre que significa su posesión y tenga esperanza sobre el futuro y el futuro de las siguientes generaciones. Los libros son la herencia más valiosa que dejo a mis hijos, la que no se puede sustituir ni siquiera con los estudios profesionales.

Hay libreros de líneas elegantes y costosas maderas olorosas, algunos incluso con vitrinas, herrería y puertas corredizas. Existen otros libreros toscos y pesados o de material aglomerado. En la casa somos austeros. Los libreros no son suntuosos, aunque son de una muy decorosa madera roja. Los libros, nuestros libros, se van volviendo de culto en una sociedad iletrada, virtualizada y en un mundo donde no importa el acopio de objetos sino el acceso a los contenidos, un mundo en el que ya no existen mercados sino redes comerciales. Ya decía George Steiner en *El silencio de los libros*, que la práctica de la lectura está amenazada. En unas décadas, tener libros será impensable; pero en esta noche –en la que confieso estar anclado en el pasado– pienso en comprar más libros. No concibo la vida más que como libro, el resto es silencio.

REFERENCIAS

- Benjamin, Walter. 2003. *Crónicas de Berlín*, cit. pos. Salvador Albiñana et al. (coord.), *La vida secreta de los libros. Media Vaca: 1998-2003*. Valencia: Universitat de València.
- Borges, Jorge Luis. 1984. “La flor de Coleridge” en *Otras inquisiciones*, en *Obras completas 1923-1972*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- . 1994. “Son los ríos”, en *Los conjurados, Obras Completas*, vol. 3. Buenos Aires: Emecé Editores, Buenos Aires.
- Calvino, Ítalo. 1956. *El sendero de los nidos de araña*. Buenos Aires: Editorial Futuro.
- Lara Zavala, Hernán. 2008. *Península, Península*. México: Alfaguara, 2008.
- Ortega y Gasset, José. 1940. *El libro de las misiones*. Buenos Aires: Espasa-Cape Argentina.
- Paz, Oswaldo y Miño, J. 2018. “Paul Auster, desde su propia voz”, *La hora. Lo que necesita saber*, Tunguragua.
- Sánchez Bardón, Luis y Javier Goñi. 1978. “Fernando del Paso: ‘Uno escribe novela cuando camina, cuando lee, cuando sueña’”, *Triunfo*, año XXXII.

Espejo de lectura, lectores *princeps* y placeres divertidos: *El libro salvaje* de Juan Villoro

DANIEL DE LIRA LUNA
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

A Juan Villoro, hermano de Francisco Hinojosa, hermano Grimm y hermanos Grimm todos ellos en la bibliografía mexicana para jóvenes.

Nada cuesta más trabajo que el placer.
MARIANA FRENK-WESTHEIM, *Y mil aventuras.*

EL PLACER POR LA LECTURA

Seguramente la más trivial y tentadora de todas las frases facilistas, efectivistas, poco imaginativas y más aún, carentes de explicaciones razonadas para acercarnos a la lectura sea el discurso persuasivo de asociar la lectura con el placer y tratar de convencernos las mil y una noches de seguir leyendo en vano, tratando de buscarlo hasta que el sueño nos vence y la búsqueda por el placer se desvanece. Así, veamos si el discurso del placer pudiera funcionar también para tratar de disolver de una vez aquella añeja ecuación que asocia la lectura con la educación para llegar a intentar dilucidar si la educación, y la lectura por añadidura, son como afirma aquella frase marchita, un mal necesario de la escuela y de la vida misma.

Por otra parte, el placer hace explícito algo difícil de expresar con palabras, pues el gozo por la lectura sólo puede comprenderlo el verdadero lector, que ha caminado por un largo y sinuoso camino de experiencias, sorteando la lectura académica y la lectura estética, si hablamos de un lector letrado. En este caso, priva aquí aquella observación de Anthony de Mello (1982, 15) que parafraseando afirma que sólo los lectores que han degustado el sabor del placer por la lectura saben de qué se trata. Desde luego, otra forma del placer lector es un complejo margen de relatividad: el placer por la lectura está en función del lector, de la edad de éste y su madurez personal y emocional; de todo lo que tiene que ver con el texto y el libro; con el momento y lugar en que se da ese acercamiento con la lectura; de lo centrado o distraído de su pensamiento; de su comprensión en el sentido y valor de las palabras, en fin, son tan diversos e inciertos los caminos y el margen de relatividad para acercarse y acercarnos a la lectura por placer. Sin embargo, el discurso de su evidencia, la comprobación de su realidad, no es una suerte de serendipia ocasional, sino un trabajo profundo y constante por ofrecer a cada lector el libro que lo concilia con ese disfrute o placer por la lectura.

Como todos sabemos, el placer por la lectura implica muy en paralelo el ejercicio del placer a través de los sentidos, de los cinco sentidos como bien lo refiere en su libro Víctor Moreno (2003). Este autor, utilizando un lenguaje cotidiano sugiere la exploración del libro iniciando con el sentido del tacto, para continuar con la vista y pasar luego en el olfato, proceder luego con el oído y terminar con el sentido del gusto. Aconseja también para el caso de esa relación entre el lector y el libro, desterrar la prisa y la común afición a darlo todo por hecho. Su libro, que puede resultar de interés para la reflexión y observación de tantos promotores de la lectura como para los lectores, expresa e intenta comprobar que leer es un acto de la sensibilidad compleja de las personas, pues lo que verdaderamente educa y atrae a la lectura, más que improbables valores trascendentales, es la sensibilidad artística de cada persona, sin la cual el ser humano deja demasiado al descubierto su mediocridad y, posiblemente su falta de ética (Moreno 2003).

Es en este sentido que también adquiere un punto central de reflexión lo que en estas páginas se ha centrado como los poderes de la lectura, ese conjunto de facultades tan diversas, procedentes de la percepción de los lectores y sus circunstancias educativas, sociales y vivenciales. El placer de la lectura y los libros como un continuo ejercicio hedonista sean acaso una facultad más que se asocia a un conjunto razonado de la experiencia lectora y el conocimiento de los libros. En todo caso el hedonismo que aceptamos como placer específico de esta experiencia debe partir de la búsqueda de un hedonismo ético, constructivo de la naturaleza humana.

A lo anterior podemos sumar también la doble naturaleza del libro en su perspectiva textual e intelectual, lo que nos hace referencia a su dimensión material de objeto frágil y vulnerable, pensado como un instrumento de la memoria y de la comunicación, una completa maquinaria de lectura, para ayudarnos también a pensar, trabajar, descansar y divertir. Este objeto igualmente muy cercano a ese sentido del gusto de que habla Moreno (2003, 185-187) puede ser visto además desde las perspectivas organolépticas particularmente asociadas a los alimentos en sus dimensiones de sabor, textura, olor, color e inclusive temperatura. En términos de sabor podemos leer un libro bajo sus representaciones de una lectura con sabor amargo o dulce; por ejemplo, la textura de su manufactura nos remite a las cualidades de su papel o su soporte tecnológico; su olor, procedente de su cualidad de libro recién salido de la imprenta o la conservación de humedad que pudiera contener, y, finalmente, la temperatura correcta, que para el caso de libros antiguos es determinante para su mejor conservación.

La lectura a partir del interés o las habilidades y experiencias del lector podría ser asimismo una lectura rápida o bien, siguiendo el influjo del movimiento *Slow Food* de Carlo Petrini, pensando: una lectura buena, limpia y justa (Irving y Ceriani, s.f.) considerando este último postulado como un acceso amplio y libre a la lectura a través de diferentes canales, como en particular las bibliotecas.

Por otra parte, el placer por la lectura puede ser también una revelación interna, como bien lo escribió sor Juana Inés de la Cruz en su multicitada carta, en el sosegado silencio de mis libros:

Los poderes de la lectura...

[...] una prelada muy santa y muy cándida que creyó que el estudio era cosa de Inquisición y me mandó que no estudiase. Yo la obedecí (unos tres meses que duró el poder ella mandar) en cuanto a no tomar libro, que en cuanto a no estudiar absolutamente, como no cae debajo de mi potestad, no lo pude hacer, porque, aunque no estudiaba en los libros, estudiaba en todas las cosas que Dios crio, sirviéndome ellas de letras, y de libro toda esa máquina universal (Sor Juana 1982, 327).

La cita anterior nos advierte de ese fuero interno que nos mueve, como *lector prínceps*, y nos trae la presencia, las palabras y el pensamiento de Paulo Freire para advertirnos que quizá en la búsqueda del placer por la lectura no siempre el texto se entrega fácilmente al lector... Estudiar, leer no es un acto de consumir ideas, sino de crearlas y recrearlas. Lo que nos lleva en este ejemplo de sor Juana a comprender que “la lectura del mundo prece- de siempre a la lectura de la palabra y la lectura de ésta implica la continuidad de la lectura de aquel” (Freire 1984, 53 y 105)¹ para reflexionar sobre el aporte y la vigencia de este distinguido educador latinoamericano.

LECTURA Y MATERIALIDAD DE LIBROS CON PLACERES DIVERTIDOS

La cultura bibliográfica mexicana del siglo XX tiene una extensa trayectoria, valiosa y relevante por la producción de impresos bibliográficos en materia de literatura destinados especialmente a un público formado por niños y jóvenes. Si bien es breve, durante la primera mitad de ese siglo se destacan los dos volúmenes de *Lecturas clásicas para niños* (SEP 1924-1925), ilustrados por Roberto Montenegro y Gabriel Fernández Ledesma, y posteriormente la serie de cuentos Biblioteca de Chapulín, organizada por

1 Cabe recordar que el pasado 19 de septiembre de 2021 se ha conmemorado el 100 aniversario del nacimiento de P. Freire.

Miguel N. Lira. El desarrollo de esta producción editorial se consolidó durante la segunda mitad del siglo XX, reuniendo una amplia colección. Muchos de estos impresos fueron el resultado de un esmerado arte tipográfico con un significativo valor estético y cultural (Garrido 2017).

Así, el valor bibliográfico y cultural de un impreso como estos está asociado al tiempo de su creación; de este periodo hoy contamos ya con impresos para niños y jóvenes superiores o cercanos a los 100 años. En este contexto de la primera mitad del siglo XX además de los libros antes referidos, agregamos como otro ejemplo distintivo por su peculiar valor estético el libro de Mariano Silva y Aceves, *Campanitas de plata*, con 54 grabados en madera realizados por Francisco Díaz de León (Editorial Cultura 1925). El grabador e ilustrador refiere que este libro fue el primer impreso realizado por un mexicano utilizando la técnica xilográfica que desde finales del siglo XIX había dejado de utilizarse.

Estas notas bibliográficas son indicativas para estimar la dimensión material de nuestro objeto de estudio: el libro para niños y jóvenes asociado a placeres divertidos, considerando su contribución física al texto y al objeto que finalmente redundan en proponer al lector una lectura estética totalmente integral. Es oportuno observar que, a la distancia del tiempo, estos impresos para niños y jóvenes se han convertido con mayor certeza en lo que fueron desde el principio: verdaderas obras de arte que posiblemente hoy nos implique un riesgo dejarlas en las manos de niños, pues el tiempo transcurrido sumado a los aspectos señalados nos habla de la consolidación de un patrimonio bibliográfico mexicano notable.

Por otra parte, una circunstancia semejante la podemos identificar con la producción editorial de la segunda mitad del siglo XX, donde se destacan, por ejemplo, la edición príncipe de *Las vocales malditas*, de Óscar de la Borbolla, con ilustraciones de José Luis Cuevas (1988), libro que según explica su colofón, la obra se produjo en 666 ejemplares numerados y firmados por tan insigne autor (Satanás). Otro ilustre ejemplo de libros con placeres divertidos lo enuncia el gran éxito editorial que han sido todas las ediciones de *La peor señora del mundo*, de Francisco Hinojosa, ilustrada

por Rafael Barajas, “El Fisgón” (1992), que inclusive cuenta con una edición del año 2000 en braille a cargo de Adriana León. Un ejemplo más antes de pasar al libro que nos ocupa es la juguetona miniatura gráfica entre gatos y ratones de apenas 12 centímetros que es *Atrás de la raya* de Rafael Barajas, “El Fisgón” (1999), de la que tristemente apenas pudieron sobrevivir algunos ejemplares (Cfr. Tornero 2016).

Para concluir este apartado de obras de gran interés para la lectura y demanda de libros para niños y jóvenes, veamos algunas notas relacionadas con la peculiar historia editorial de *El libro salvaje* de Juan Villoro. Este impreso estuvo realizado especialmente con ilustraciones y tipografía del reconocido diseñador Gabriel Martínez Meave, publicado por el FCE en su edición príncipe (primera edición) de 2008. Podemos afirmar que la presencia de este libro forma parte activa del patrimonio bibliográfico reciente del siglo XXI; además, curiosamente se destaca que en 2011 contó con otra primera edición, fue en este caso una publicación conmemorativa, no venal, por el 90 aniversario de la SEP. Relevante para su distribución fue la tirada de 1 136 444 ejemplares, como diría Genaro Estrada: qué derroche de democracia, siendo un obsequio para los alumnos de 6º año. El secretario Lujambio escribió con buenas palabras en su nota de presentación: “[...] tendrás a tu familia, a tus amigos, tal vez una mascota, pero lo que nunca sobra y siempre hace falta es la compañía de un libro [...] porque un libro, cuando se lee con placer y se disfruta, es toda una experiencia [...]” (Villoro 2011, 5-6). Pero la historia editorial de *El libro salvaje* siguió y seguirá su curso luego de su posterior primera reimpresión por el FCE en el año 2013, año también de su primera edición electrónica, y así creciendo como un río en forma de corazón, se publicó la segunda edición (2013) que por su formato, materialidad y costo llegó a disfrutar de una edición de lujo con ilustraciones en color y encuadernado en pasta dura. En síntesis, una verdadera edición espectacular que inhibe la intención de sus lectores para escribir anotaciones en sus páginas.

En las notas anteriores se ha subrayado el bello concepto de bibliografía y bibliofilia *editio prínceps* para referirnos a todos esos

impresos procedentes de su primera edición. Consultando una definición especializada de don Juan B. Iguíniz, selecciono dos conceptos de edición para comprender mejor ese concepto tan vital en *El libro salvaje*. La edición original es la primera de una obra, no siendo ésta incunable o clásica; mientras que el concepto de edición *princeps* o príncipe se aplica para la primera edición (Iguíniz 1946, 94; cfr. Calasso 2021, 25), siguiendo el criterio jurídico de primero en tiempo, primero en derecho. De tal suerte que los ejemplares procedentes de una edición príncipe son los más valiosos y más valiosos aun cuando comienzan a ser escasos.

En su novela, con la voz del tío, Villoro se toma la libertad poética para asignar este concepto tan exquisitamente de bibliofilia superior al de lector *princeps*, proponiendo al lector una relación de los diferentes tipos de lector *princeps* (Villoro 2011):

- Lector *princeps*. “Un lector único [...] Un lector *princeps* no es el que lee más libros, sino el que encuentra más cosas en lo que lee” (Villoro 2011, 38-39).
- Lector *princeps interruptus*. “Hay lectores *princeps interruptus*. En ocasiones, alguien nace con gran capacidad para la lectura, pero la vida lo vuelve tarado (Villoro 2011, 40).
- Lector *princeps continuum*. “Me conformaría con que fueras un *princeps continuum*. [...] Como su nombre lo indica [...] el *princeps continuum* es el que conserva el talento de leer a lo largo de su vida” (Villoro 2011, 40).
- Lector *princeps tempestus* “... cuando la energía de un lector es demasiado fuerte, puede producir una tormenta de libros. Ese es el lector *princeps tempestus*. Los anaqueles se mueven en remolino como un verdadero ciclón (Villoro 2011, 52).
- Lector *princeps magnífico*. “Los libros se sienten en confianza ante un lector magnífico que además tenga mala vista o cierre los ojos” (Villoro 2011, 53).

LUIS VILLORO Y LA LECTURA

Como bien sabemos, el escritor mexicano Luis Villoro, ampliamente conocido como novelista y periodista, tiene una extensa producción editorial. En esta ocasión solo destacamos su constante interés por la publicación de cuentos y novelas dirigidas a un público de niños y jóvenes, particularmente *El libro salvaje* (2008), un ejemplo de éxito no sólo editorial, sino principalmente de lectura por la constancia de sus lectores. Su práctica de lectura personal, realizada en la intimidad de su casa, la ha expresado públicamente en diversas ocasiones en sus textos (Villoro 2017), sus entrevistas (Rioseco 2019), conferencias y videos en YouTube. Como lo que afirma su convicción es cierto, con facilidad podemos observar como en la narrativa de *El libro salvaje*, quedaron escritos para luego surgir a flote las mismas ideas, durante una charla o algún texto. A continuación, algunos ejemplos:

Quando alguien que te conoce te recomienda un libro, de inmediato piensas que puede ser para ti, y los grandes lectores, que no necesariamente son los que leen más sino los que leen con más fervor, tienen la capacidad de contagiar su pasión a los otros. Por eso creo que es tan importante la labor de un maestro: si un maestro no lee por gusto, es difícil que haga que sus alumnos lean por gusto. Lo mismo pasa con los padres que les leen a sus hijos, o los hermanos mayores que le leen al hermano pequeño antes de dormir, creo que ese momento es muy significativo, porque ahí la literatura se convierte en una forma del afecto (Rioseco 2019, s.p.).

Como es un convencido del deseo por comunicar la lectura, ha escrito:

[...] En tal caso, estamos ante un objeto, una 'cosa libro', de tinta y papel, que se transforma en poesía o narrativa gracias a la lectura. Curiosamente, ese proceso no acaba en el lector, exige una posdata: el comentario sobre lo leído. Nadie disfruta en silencio absoluto. El deseo debe contagiarse (Cfr. Garrido 1990).

[...] Quien lee, dialoga mentalmente con el autor, consigo mismo y con un tercero al que quiere transmitir sus impresiones. La lectura pide compañía (Villoro 2017, 10).

Es probable que su recurrente afecto por el espejo provenga de aquel preclaro aforismo de Lichtenberg (1999, 40; 2006, 35) que tiempo atrás tradujo y quedó seducido por la metáfora que plantea, aparece y se repite en su mente y sus palabras:

Un libro cerrado no es una obra de arte, un libro cerrado es algo inerte que solamente se activa cuando se abre y comienza a ser leído y se activa de distinta manera —a diferencia de todos los demás aparatos del mundo— dependiendo de quién lo está leyendo. Esto me parece muy sugerente de la lectura, que es de alguna manera una ventana a la que uno se asoma para ver a otro, pero también es un espejo donde uno se refleja por dentro, donde puedes descubrir las cosas que tienes en tu interior, pero que sólo adviertes en el momento de leer (Marcucetti Pascoli, C. 2017, 200-201).

De su gran interés por la publicación de impresos para niños y jóvenes, ha escrito que “la gran literatura infantil transmite valores y en esa medida resulta aleccionadora” (Villoro 2015, 12). De esta forma se confirma otro punto de referencia que sostienen los placeres divertidos que se ocupa por narrar en sus libros.

VILLORO, SU SALVAJE LIBRO Y SUS *LECTORES PRÍNCEPS*

Como todos ellos escritores dedicados a la literatura para niños y jóvenes, consciente o inconscientemente reflejan un espejo de lecturas para estimular la actividad lúdica de lectores divertidos; en este caso Juan Villoro (Rodríguez 2016, s.p.) plácidamente se instala en su estudio, y a la manera frugal del pintor Diego Velázquez, reclina su espejo y fija su lienzo para bosquejar una autorreferencia personal y familiar con el deseo ardiente de parafrasear aquella cita de Lichtenberg, donde nuestro amigo

traductor nos sugiere tibiamente como en un cuento de maravillas y asombros que:

El hecho de que podamos vernos en los sueños [y en los libros] viene de vernos en los espejos. Sabemos que no estamos dentro de ellos. Sin embargo, en el sueño [y en los libros] la representación es más viva, y el entendimiento y la conciencia más limitados (Lichtenberg 2006, 20, con extrapolación personal).

Así, el mismo Villoro dispone la escena, prepara los colores, limpia los pinceles y dispone las manos para desentramar el texto, describiendo suavemente en los ávidos oídos de sus lectores sedientos de imágenes: “Os entrego este librito, no como unos binoculares para observar a los demás, sino como un espejo para veros” (Lichtenberg 2006, 35).

En síntesis, la novela escrita por Juan Villoro y editada por el Fondo de Cultura Económica, *El libro salvaje* es la aventura de Juan, un niño de 13 años que gracias a su tío bibliófilo descubrirá que tiene una relación especial con los libros. *El libro salvaje* es un libro rebelde que se resiste a la lectura y que guarda entre sus páginas un secreto destinado al lector que sea capaz de atraparlo. Esta novela es una aventura en torno al acto de la lectura.

Buena parte del éxito de esta novela radica en su condición de narrativa metaficcional (Amo 2010; Vizcaíno 2016) que explora gran parte de las características que hemos mencionado. Si bien el narrador es a la vez el autor y el personaje central, su propuesta narrativa metaficcional es invariablemente reflexiva y persuasiva, sobre el valor vivencial del libro y la lectura para la vida cotidiana, centrada en constantes frases que explican, relatan y aun de forma divertida exploran la condición de la lectura como una práctica cotidiana y personal autónoma (Guerrero 2016). Al respecto puede consultarse en el anexo 1, *El libro salvaje*: algunas citas textuales de su narrativa metaficcional para una mejor comprensión sobre la finalidad de este libro.

Resulta todo un tratado práctico y útil de especulaciones persuasivas, meditaciones sensibles, reflexiones intensas y varias veces

poéticas en esa cercanía de intimidad entre el libro, el lector y la lectura. El narrador es autor y personaje que desde la dedicatoria hasta las líneas finales promueve la escritura del libro. Con el sabor de los alimentos y el olor de la ropa limpia, la claridad de una mañana y el gusto por compartir la experiencia de lectura, el autor recrea y estimula las perspectivas sensoriales para escribir más profundamente las sensaciones del tacto, el oído, la vista y el olfato y el placer por un sándwich de jamón de jabalí y la búsqueda de *El libro salvaje*. Una referencia casi imperceptible que poderosamente llama la atención en la novela es la cita aparentemente intrascendente que Villoro hace del título de un libro de su padre (Villoro 1996), evidencia contundente del sentido autobiográfico encubierto del narrador-escritor cuando relata el momento en que Juan, el jovencito personaje central, casualmente se tropieza en la estantería con este libro: “Un letrero con letras rojas indicaba de qué trataban los libros reunidos en esa zona, pero los temas eran muy caprichosos. En esa primera visita copié los siguientes [títulos] en un cuaderno: ... *La significación del silencio* [...]” (Villoro 2011, 32).

A MANERA DE CONCLUSIONES

Los poderes de la lectura por placer en el caso de los libros para niños y jóvenes son evidentes, complejos de razonar y sensibles de vivenciar. El placer de la lectura en este público lector se advierte de diversas formas, como gozo, satisfacción, producto del conocimiento, diversión, entretenimiento, aventura y desde luego como una recreación lúdica y quizá como una lectura salvaje.

Indudablemente *El libro salvaje* introduce en su narrativa metaficcional una extensa gama de valores vivenciales y reflexiones valiosas para revisar y discutir, ideal para fomentar y disfrutar actividades orientadas a la cultura de la lectura y el libro. Asimismo, la cultura bibliográfica mexicana moderna (siglos XX-XXI) para niños y jóvenes representa un patrimonio de identidad para disfrutar, deleitar y sobre todo conservar y difundir.

Después de semejante aventura bibliográfica de lectura, no me asombraría escuchar que su autor confesara que *El libro salvaje* le fue dictado.

REFERENCIAS

- Amo Sánchez-Fortún, J. M. de. 2010. “Los recursos meta-ficcionales en la literatura juvenil: el caso de *Dónde crees que vas y quién te crees que eres* de Benjamín Prado”. *Ocnos: Revista de estudios sobre lectura*, 6: 21-34. <https://www.redalyc.org/pdf/2591/259119721002.pdf>.
- Calasso, R. 2021. *Cómo ordenar una biblioteca*. Traducción de Edgardo Dobry. Barcelona, Anagrama.
- Juana Inés de la Cruz, sor. 1982. “Respuesta de la poetisa a la muy ilustre Sor Filotea de la Cruz”. En *Textos: una antología general*. Pról., selección y notas de Sergio Fernández. México, SEP; UNAM.
- Freire, P. 1984. *La importancia de leer y el proceso de liberación*. Traducción de Stella Mastrangelo. México: Siglo XXI Editores.
- Garrido F. 2017. “En defensa de lo maravilloso.” En *Inteligencias, lenguaje y literatura*. México: UNAM, CCH Plantel Naucalpan; Academia Mexicana de la Lengua: 29-37.
- . 1990. “Una guía para contagiar la afición a la lectura: ¿cómo leer (mejor) en voz alta?”. En *Senderos hacia la lectura. Memoria del Primer Seminario Internacional den torno al Fomento de la Lectura*. México: FIL Guadalajara, INBA. Departamento de Literatura, Conaculta: 144-153.

- Guerrero Guadarrama, L. 2016. "El placer de leer literatura infantil y juvenil". En *Ciencia: revista de la Academia Mexicana de Ciencias*. vol. 67, no. 4: 50-53. https://www.revistaciencia.amc.edu.mx/images/revista/67_4/PDF/Infantil.pdf.
- Iguíniz, J. B. 1946. *El libro: epítome de bibliología*. México: Porrúa.
- Irving, J. y S. Ceriani. *Bienvenidos a nuestro mundo: la guía Slow Food*. Traducción de Juan Bureo. <https://slowfood.com/filemanager/AboutUs/Companion13ESP.pdf>.
- Lichtenberg, G. C. 1999. *Algunos aforismos*, Selección de aforismos y traducción de Juan Villoro. México: Fondo de Cultura Económica.
- . 2006. *Un sueño y otros aforismos*, presentación y traducción de Juan Villoro. México: UNAM, Coordinación de Difusión Cultural, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial.
- Marcucetti Pascoli, C. 2017. "Juan Villoro". En *De lecturas y vidas: 80 entrevistas sobre el poder de los libros*. México: Ediciones B.
- Mello, A. de. 1982. *El canto del pájaro*. Traducción Jesús García-Abril. México: Sal Terrae.
- Moreno, V. 2003. "El sentido del gusto". En *Leer con los cinco sentidos*. México: Ediciones Alejandría, Pamiela.
- Rioseco, M. 2019. "Todas las formas de la pasión exigen ser comunicadas: Una conversación con Juan Villoro". *Latin American Literature Today*, vol. 1, no. 10. <http://www.latinamericanliteraturetoday.org/es/2019/mayo>.
- Rodríguez, A. A. 2016. "El personaje metaficcional". *Griffyia* 14, no. 22: 73-83.
- Tornero, A. 2016. "Sobre el placer de leer literatura". *Ciencia: revista de la Academia Mexicana de Ciencias*. 67, no. 4: 54-57. https://www.revistaciencia.amc.edu.mx/images/revista/67_4/PDF/Literatura.pdf.

Los poderes de la lectura...

Villoro, J. 2011. *El libro salvaje*. Ilustraciones de Gabriel Martínez Meave. México: SEP.

———. 2017. *La utilidad del deseo*. Barcelona: Anagrama.

———. 2015. “La utilidad del deseo”. *América sin nombre*. No. 20: 11-14. https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/53483/1/America-Sin-Nombre_20_02.pdf.

Villoro, L. 1996. *La significación del silencio*. México: UAM-Azcapotzalco.

Vizcaíno, L. E. 2016. “El placer de leer metaficción”. *Ciencia: revista de la Academia Mexicana de Ciencias*. 67, no. 4: 32-35. https://www.revistaciencia.amc.edu.mx/images/revista/67_4/PDF/Metaficcion.pdf.

Anexo 1

El libro salvaje: algunas citas textuales de su narrativa metaficcional

- Mientras la historia sea un secreto, me tendrá prisionero.
- Todo empezó con un olor a puré de papa.
- ... me gustaba más volver a leer un libro estupendo que arriesgarme con uno desconocido.
- ... no me gusta que me hablen cuando estoy leyendo
- ¿Qué quieres desayunar: *omelette* Homero, avena Aristófanes, cereal Cinco Musas o sándwich isabelino?
- Los libros piden silencio, pero un buen bocado debe tronar, aunque sea poquito.
- Ya te dije que cada libro escoge a su lector.
- Él, [su padre] me aficionó a la lectura y me enseñó que un libro es mejor cuando se comparte.
- Los libros se sienten en confianza ante un lector magnífico
- Descorre las cortinas para que el cuarto brille como una página de Borges
- Me gustaba ser un lector príncips porque nunca antes me habían elogiado de ese modo
- Un libro es el mejor medio de transporte: te lleva lejos, no contamina, llega puntual, sale barato y nunca marea.
- El jamón de jabalí despeja la mente. ... El sándwich me gustó más que nunca. Aquello era más ligero y sabroso que el mejor salami.
- ... no es necesario ser muy aplicado para convertirte en un gran lector. Mis libros sienten que los puedes querer como nadie los ha querido y que puedes compartirlos con alguien a quien quieres mucho, como la chica de la farmacia, que tiene ojos tan bonitos.
- ... hay libros malos, malísimos. No me refiero a los libros mal hechos o ridículos, los tristes libros escritos por una persona que sufrió sin que eso fuera útil, los libros hechos por idiotas que solo querían ser famosos.
- Los grandes lectores no se dejan engañar, pero a veces hasta ellos aceptan ese veneno, hecho de olvido y malas intenciones.
- ¿Cómo es *El libro salvaje*? ... Es un libro rebelde que solo aceptará ser leído cuando alguien consiga domarlo, como un caballo salvaje que de pronto acepta un jinete.
- Las bibliotecas son lugares donde los insectos se pueden esconder a la perfección. Si *El libro salvaje* estaba rodeado de cucarachas, yo no quería encontrarlo.
- Los libros plantean problemas y la obligación de un sabio es enfrentarlos.
- La arrogancia es peor que las cucarachas. Creí saber demasiado y ese estúpido libro me puso en tu contra. No hay nada peor que alguien que no sabe que no entiende.
- Quiero confeccionar comida con sabor a novelas.

Los poderes de la lectura...

- ¿Te parece normal leer a todas horas? Sé que te gusta, pero lo bueno, cuando no tiene límites, se convierte en un vicio.
- ¡Ella se había dado cuenta de que yo estaba enamorado! Me leía como se lee un libro, pero yo era un libro muerto de vergüenza.
- Los libros son la memoria eterna de los hombres: un almacén de recuerdos.
- Hay que considerar que los libros se hacen con árboles, así que esta biblioteca puede ser considerada un bosque.
- Un libro es como un estanque: muestra una historia en la superficie y otra en la profundidad. ¿No se les ocurre que pueda haber algo debajo de lo que leyeron?
- En los momentos de angustia en que me sentí más solo, los libros fueron mis compañeros. Desde entonces han estado conmigo en las buenas y en las malas
- Espejo. Cuando lees nunca ves las letras; ves las cosas de las que tratan las letras: un bosque, una casa convertida en biblioteca, una farmacia. Los libros funcionan como espejos y ventanas: están llenos de imágenes.
- Espejo. Cada libro es como un espejo: refleja lo que piensas. No es lo mismo que lo lea un héroe a que lo lea un villano. Los grandes lectores le agregan algo a los libros, los hacen mejores.
- Espejo ... los libros con como espejos: cada quien encuentra ahí lo que tiene en su cabeza. El problema es que sólo descubres que tienes eso dentro de ti cuando lees el libro correcto. Los libros son espejos indiscretos y arriesgados: hacen que las ideas más originales salgan de tu cabeza, provocan ocurrencias que no sabías que tenías. Cuando no lees, esas ideas se quedan encerradas en tu cabeza. No sirven de nada.

**CONTRIBUCIÓN DE LA LECTURA POR PLACER
A LA FORMACIÓN ACADÉMICA**

Del placer de leer como propósito formativo

A. OLIVIA JARVIO FERNÁNDEZ
Universidad Veracruzana, México

LEER POR PLACER

En su texto *Horas en una biblioteca*, Virginia Woolf separa el deseo por aprender del gusto por leer:

[...] un lector ha de poner coto al deseo de aprender ya desde el comienzo, si el saber se le pega, excelente, pero ir en busca del saber, leer de acuerdo con un sistema, convertirse en especialista, o en una autoridad, es algo que tiene todas las trazas de acabar con lo que preferimos considerar como una pasión más humana, una pasión por la lectura pura y desinteresada (Woolf 2016, 11).

¿En qué consiste entonces esta pasión pura y desinteresada por leer? Es ese acto que llega a tener tanto sentido que se integra como una experiencia más de vida y que nace cuando descubrimos que a través de la lectura es posible experimentar sentimientos de alegría, dolor, conmiseración, empatía, frustración; es decir, descubrimos que leer provoca la exacerbación de los sentimientos y de los sentidos, lo cual nos permite vivir tantas vidas como lecturas realicemos. Esto es lo que más se acerca a la definición

del placer por leer. Para experimentarlo hacemos uso de las palabras que, como bien dice Vallejo (2020), son un “hechizo cargado de futuro” con las que podemos compartir mundos interiores e ideas quiméricas. Con las palabras se construyen los relatos, que nos ayudan a sobrevivir y que junto con la imaginación nos permiten construir historias. Necesitamos de las palabras para narrar, convencer y soñar, pero también para transmitir todo tipo de conocimiento.

Esto nos da sentido de trascendencia. Y para ello, no hay como la ficción. Con la literatura nos vivimos en otras historias y —si los personajes son distintos, complejos, enigmáticos— logramos de alguna manera acumular vivencias y trascender nuestra finitud. Agregamos también que siempre se disfruta más de los placeres, fracasos y ambiciones de otros. Esto podría contestar en parte la pregunta de por qué y para qué leemos. Aunque ¿qué más sucede?, ¿somos más sensibles y empáticos?, ¿más inteligentes?, ¿desarrollamos la solidaridad u otros valores sociales?, ¿la lectura nos hace mejores personas? Y en el ámbito de la educación nos preguntamos si la lectura por placer nos hace mejores estudiantes, ¿mejores profesionales?

La verdad es que no sabemos contestar a ciencia cierta, podemos dar argumentos que nos acercan a uno u otro sentido de respuesta; sin embargo, lo que es manifiesto es el poder transformador que se experimenta cuando leemos un libro: nos damos cuenta de que algo se modifica en nuestras vidas, aunque no logremos identificar exactamente en qué consiste esa transformación.

De lo que sí existen evidencias es que cuando leemos por placer, de forma desinteresada como dice Virginia Wolff, se producen en nuestro cerebro cambios que difícilmente se lograrían de otra manera. En este sentido, la Universidad de Toronto (SEP 2016) ha reportado investigaciones realizadas con tecnologías de imagen cerebral, las cuales han permitido establecer que la literatura pone en marcha una serie de procesos mentales como la percepción, la memoria y el razonamiento, lo cual se constituye en un entrenamiento excepcional para el cerebro. Además, la lectura permite habitar en el otro, entenderlo, ponernos en su lugar, con

sus creencias y valores, lo cual lleva a que las personas que leen ficción sean más empáticas, y este grado de empatía aumentó en quienes mostraron mayor emoción con los textos. También se revela que leer novelas con personajes difíciles nos permite adentrarnos en su complejidad vivencial y emocional, lo cual redundará en una mejora de la comprensión social. Al leer se activa el hemisferio izquierdo del cerebro a fin de conectar funciones en otras regiones. Primero para decodificar las palabras y frases, y después darles valor semántico. Estos conocimientos han servido para aplicarlos en las aulas. Con la capacitación adecuada de los profesores se han puesto en marcha programas para mejorar el desarrollo de niños que ingresan a la educación, así como para la promoción de los hábitos de lectura y la elección de los textos de literatura en la formación individual y emocional.

Sin embargo, Bloom (2006), en el prólogo de su texto *Cómo leer y por qué*, establece que los placeres de la lectura son más personales que sociales y que sólo la lectura constante y profunda aumenta y afianza por completo la confianza en sí mismo, incluso para continuar en la búsqueda de un placer más alto; es decir, de un placer de nivel más elevado “placer difícil”, lo llama él.

Por ello, el lector autónomo debe trascender el nivel emocional, el de los afectos. Son muchas las expresiones de especialistas que hablan sobre la importancia de leer de forma cada vez más profunda los textos literarios, relacionando obras y autores, para alentar la imaginación simbólica o la interpretación imaginativa, para captar los detalles a distancia, o bien una lectura competente con “el conocimiento de la obra desde el punto de vista estructural y conceptual, la competencia lingüística del lector, y la identificación y discriminación de las emociones” (Morales Sánchez 2019, 59); todo lo cual suma a una forma más gratificante de disfrutar; es decir, a lograr *lo sublime*, que sería equivalente al placer difícil que señala Bloom. Aunque este icónico autor, “el más influyente crítico literario”, también señala en el texto citado lo que llamaríamos un lugar común: nos dice que “La manera en que leemos hoy depende en parte de nuestra distancia interior o exterior de las universidades, donde la lectura apenas se enseña como placer,

en cualquiera de los sentidos profundos de la estética del placer” (Bloom 2006, 6). De esta forma reafirma, a juicio propio, la importancia de la lectura como práctica personal.

¿Por qué en las instituciones de educación y específicamente en las universidades nos alejamos del placer de leer? Cuando alguien elige una vocación como medio de vida, la elige porque la disciplina se acerca a lo que más le gusta o interesa, para lo que tiene facilidad; así, se acerca a lo que prefiere para ser feliz, para sentirse pleno. ¿Por qué entonces la lectura de los textos disciplinares se alejan de lo que entendemos como lectura por placer?

Los textos académicos requieren de un esfuerzo mayor para su comprensión, y su lectura muchas veces es productora más de interrogantes e inquietudes. Aunque este tipo de lectura nos acerca al conocimiento, hay que realizarla de forma constante y profunda. Pero sucede que, a pesar de los intereses disciplinares, al enfrentarnos a textos que no comprendemos, a los que no podemos dedicar el tiempo suficiente y pausado para razonarlos porque no tenemos ejercicio en esta práctica de manera natural, perdemos el sentido y la belleza de aprender. A este respecto, la Universidad de Oxford reporta un estudio (Saiz 2015) donde se analizaron los hábitos de 20 mil jóvenes; la conclusión fue que ninguna actividad practicada fuera de la escuela mostró ser tan poderosa para el buen desempeño académico como leer por puro placer. Se mostró que aquellos jóvenes que tenían desarrollado el hábito lector en la adolescencia, accedieron a mejores puestos en su edad adulta: 58 por ciento tuvo más probabilidad de alcanzar puestos directivos a diferencia de quienes realizaban ocupaciones diferentes a la lectura; incluso se mostró que los efectos fueron mayores que el impacto del nivel educativo de los padres o su mejor nivel económico. Se señaló que son la concentración, la comprensión y el manejo del lenguaje los instrumentos que favorecen la realización de analogías y relaciones lógicas, las cuales se utilizan en todas las actividades. Pero no sólo eso, se concluye que las personas lectoras desarrollan mejores habilidades comunicativas, ya que “al enriquecer el vocabulario y mejorar la sintaxis y la gramática, aprendemos a hablar adecuada y justamente” (Saiz 2015, parr. 9). Esta capacidad

es más apreciada profesionalmente, así como en el ámbito laboral. De ahí que exista una correlación directa entre la lectura por placer y el buen rendimiento escolar.

Lo anterior se fortalece con datos que ofrece la OCDE (2009), que establece que en la evaluación PISA los resultados muestran que existe una correlación clara entre estudiantes de alto rendimiento y la práctica de lectura diaria por placer. Sin embargo, también se reporta que ésta ha disminuido entre los estudiantes en los últimos años.

Por otro lado, el desapego a la lectura no sólo limita un desarrollo académico adecuado, sino además condiciona el desenvolvimiento público. Como bien lo plantea Petit (2021, 307), “el poder sigue estando ligado a lo escrito [...] incluso en estos momentos en que la visibilidad mediática, los signos exteriores de riqueza, la cultura técnica o las hazañas deportivas parecen haberse impuesto a los valores literarios”.

LEER EN LA UNIVERSIDAD

La construcción lectora es un proceso lento al que se debe integrar disciplina y esfuerzo que además requiere de años de ejercicio. Y por ello, preferentemente se debe desarrollar desde etapas tempranas. No obstante, en los últimos años se ha venido reflexionando sobre la importancia de estimular el acto lector en etapas posteriores y además se han multiplicado las investigaciones sobre la significación y el alcance de leer y escribir en la universidad. Sobre todo, por el valor del aprendizaje significativo y la creación de conocimiento.

Muchas de las dificultades, como el no dedicar el tiempo suficiente a leer los textos técnicos, a la forma de leer que casi siempre es superficial, a la falta de comprensión de libros de sus disciplinas, a las limitaciones en la escritura —donde son evidentes las faltas de ortografía, así como la dificultad para la construcción de oraciones—, podrían disminuirse si en el aula dejásemos de considerar que únicamente existe una sola forma de leer y escribir, y

que el estudiante al estar alfabetizado debe resolver, con la dedicación suficiente, los problemas que tenga.

En los diferentes estudios sobre prácticas lectoras realizados en la Universidad Veracruzana desde el año 2007 (Castro *et al.* 2008; Jarvio 2011; Jarvio 2019) los estudiantes que están identificados como lectores establecen que los textos que mayormente disfrutan son los textos literarios, seguidos por los de superación personal y en tercer lugar manifiestan el gusto por las revistas e historietas y en último lugar mencionan su gusto por los textos científicos.

De la misma manera, en una encuesta realizada en la UNAM (Martorell 2019) se establece que a la población que le gusta leer, lo hace más por su afinidad con la experiencia lectora y menos por obligación de la lectura de los textos académicos; es decir, aquellos que no leen por placer no disfrutan y en poco les estimulan las lecturas que son obligatorias. En cuanto a los estímulos que los universitarios reportan para leer, un 58 por ciento de estudiantes establece que es el estudio y sólo el 23 por ciento realiza lectura por gusto. También refieren que los profesores tienen una fuerte influencia en su acercamiento a los textos.

No obstante, en un diagnóstico (Jarvio 2021) a profesores de diversas áreas del conocimiento de la UNAM y la UV, se reportó que sólo el 26 por ciento estableció leer libros de literatura para dar soporte a los temas de sus asignaturas. Con lo anterior se reafirma la preeminencia de intereses académicos especializados o bien el desinterés por la práctica de la lectura de literatura.

Ser lector por placer se construye con tiempo y perseverancia. Y la lectura como acto social requiere apoyo. Acevedo Linares (2006, párr. 4) establece que “la lectura debe ser una experiencia estética motivada por el placer del texto y no una experiencia académica motivada por la lectura obligatoria”.

En este proceso, después de trascender el nivel emocional y a fin de dar sentido y simbolismo a esta experiencia, Mélich (2019) menciona que es necesaria una autodisciplina de la lectura; esto es, esfuerzo, horarios, repetición, memoria y meditación. Hay que distanciarse de lo cotidiano, alterar lo ordinario, los horarios, los

espacios y la rutina. Leer sin dejar de escribir notas o palabras del libro, subrayando, marcando o destacando ideas. Con pausa, levantar la mirada del libro para luego volver a escribir.

Si consideramos la información hasta aquí descrita podemos establecer que existen suficientes elementos para considerar que la lectura por placer es la que más aporta en la conformación del hábito lector, y por lo tanto a la formación de un lector competente, avanzado, que con el entrenamiento adecuado podrá abordar de forma más fácil textos de mayor complejidad y dificultad como los textos académicos.

En su proceso formativo el estudiante universitario tiene que adaptarse a una cultura académica que no es más que un sistema de prácticas y representaciones institucionales con normas establecidas a las cuales se tiene que incorporar; es decir, atiende los nuevos aprendizajes disciplinares, las convenciones establecidas para adquirir y producir conocimientos; además desarrolla nuevas destrezas para tener acceso y administrar la información en red, y todo esto depende en gran medida de habilidades y destrezas desarrolladas a partir de una cultura lectora (Pérez 2018).

Si con el disfrute de los textos se desarrolla la concentración, comprensión y creación, y si al abordar libros de las disciplinas nunca se ha tenido esta experiencia, es difícil poder trasladar el placer a exigencias de mayor nivel; es decir, leer y escribir habilita los procesos comunicativos de complejidad creciente.

A todo esto debe dar respuesta el sistema educativo: promover la lectura como un acto de disfrute, como una competencia que trasciende las diferentes disciplinas. Los estudios que se han realizado en Latinoamérica (Carlino 2003, 2005, 2013; Natale 2013b, 2017, 2018) muestran la importancia de insertar al estudiante novato a la enseñanza-aprendizaje de la lectura desde una visión social, cultural, disciplinar, lingüística y cognitiva. Señalan la importancia de que los estudiantes se apropien de las reglas y convenciones establecidas, que consideren las diferentes interpretaciones de los textos de sus disciplinas, que puedan reconocer los géneros discursivos y las perspectivas de los autores, conocer y usar las formas convencionales de citar, manejar

las habilidades informativas para consultar y usar adecuadamente fuentes de información.

A lo anterior puede coadyuvar la integración de lectura de literatura, la cual permite ir trascendiendo la complejidad del acto lector y desarrollar habilidades y destrezas de comprensión. Iniciando con textos cercanos el gusto de los estudiantes, textos que aviven la curiosidad y el conocimiento, y de los que pueden evolucionar a lecturas más complejas. Porque como lo establece Carliño (2013, 11), “[...] un adulto es autónomo en aquello sobre lo que tiene experiencia y no lo es respecto de las prácticas culturales de las que ha carecido”.

En las instituciones educativas, autoridades, profesores y bibliotecarios deben generar estrategias y espacios que acerquen a los estudiantes a la lectura y escritura de una manera distinta, por el placer de hacerlo. Es en el ámbito de las bibliotecas donde más se valoran los acercamientos hacia el disfrute de los textos. Esto por la realización de talleres, clubs de lectura, así como actividades donde se promueve la interacción, socialización y reflexión a través de los libros.

Si a lo anterior se agrega que en una etapa donde la abundancia de información y la rapidez para ubicarla es una constante, debemos detenernos a promover la dedicación y paciencia. Vallejo (2020) establece:

Las ideas que sustentan nuestra racionalidad necesitan tiempo, sigilo y sosiego para desarrollarse. Presos de la prisa, hemos arrinconado la educación de la paciencia. A esta falta de serenidad cognitiva podemos denominarla crisis de distracción. Por ello siguen siendo los libros los aliados para recuperar el placer de la concentración, la intimidad y la calma (Vallejo 2020, 53).

Independientemente del curso que se trate, se debe alentar la creatividad de los estudiantes, estimular sus percepciones; que debatan y que de forma dialogada resuelvan dudas y conflictos. Contar historias que permitan su asombro, que desarrollen su capacidad de comunicación y de razonar; es decir, infundir el que

descubran el placer por leer. Si logramos estimular sus emociones para formar un lector imaginativo, que discuta con argumentos, que reconozca criterios ajenos, pero a su vez sus propias debilidades, habremos dado pauta para el descubrimiento de un camino que nunca acaba, y que los puede llevar al placer de leer.

REFERENCIAS

- Acevedo Linares, A. 2006. *El placer de leer*. <https://unab.edu.co/content/el-placer-de-leer>.
- Bloom, H. 2006. *Cómo leer y por qué*. Barcelona: Anagrama.
- Carlino, P. 2003. “Alfabetización académica: un cambio necesario, algunas alternativas posibles”. *Educere, Revista Venezolana de Educación*, 6, no. 20: 409-420.
- . 2005. *Escribir, leer y aprender en la universidad. Una introducción a la alfabetización académica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- . 2013. “Alfabetización académica diez años después”. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 18, no. 57: 355-381.
- Carlino, P., Iglesia, P., Bottinelli, L., Cartolari, M., Laxalt, I. y Marucco, M. 2013. *Leer y escribir para aprender en las diversas carreras y asignaturas de los IFD que forman a profesores de enseñanza media: concepciones y prácticas declaradas de los formadores de docentes*. Ministerio de Educación de la Nación.
- Castro, C., Jarvio, O., Garrido, F. y Ojeda, M. M. 2008. *Prácticas lectoras en la Universidad Veracruzana*. Veracruz: Universidad Veracruzana.
- Jarvio Fernández, A. O. 2011. *La lectura digital en el ámbito de la Universidad Veracruzana*. Salamanca: Universidad de Salamanca.

Los poderes de la lectura...

- Jarvio Fernández, A. O. 2019. Prácticas y representaciones sociales de la lectura digital en la Universidad Veracruzana, *Caracteres*, 8, núm. 2: 355-376.
- Jarvio Fernández, A. O., Ramírez Leyva, E. M. 2021. *Lectura y escritura en la universidad*. En proceso.
- Martorell Nieto, I. 2019. *Cuando leo... cuando escribo... Encuesta sobre prácticas de lectura y escritura de la comunidad estudiantil de la UNAM*. Universo de Letras. https://universodeletras.unam.mx/app/uploads/2020/02/CuandoLeo_CuandoEscribo.pdf.
- Mélich, J. C. 2019. *La sabiduría de lo incierto. Lectura y condición humana*. Tusquets.
- Morales Sánchez, M. I. 2019. “La lógica de la lectura: De la lectura estética o ‘el arte de leer con sentido’”. En Ramírez Leyva, E. (coord.). *De la lectura académica a la lectura estética*, 59-75. México: UNAM.
- Natale, L. (coord.). 2013a. *El semillero de la escritura. Las tareas escritas a lo largo de tres carreras de la ungs*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- . 2013b. “Integración de enfoques en un programa institucional para el desarrollo de la escritura académica y profesional”. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, XVIII, no. 58: 685-707.
- Natale, L., Stagnaro, D., Pérez, I. y Ríos, L. 2017. *Alfabetización académica: un camino hacia la inclusión a nivel superior*. UNGS.
- Natale, L. y Stagnaro, D. (orgs.) 2018. *La lectura y la escritura en las disciplinas. Lineamientos para su enseñanza*. UNGS.
- OECD. 2009. “¿Leen actualmente los estudiantes por placer?”. <https://www.oecd.org/pisa/pisaproducts/pisainfocus/49184736.pdf>.

- Pérez, I. 2018. “Leer en la universidad”. En *La lectura y la escritura en las disciplinas. Lineamientos para su enseñanza*, 59-112. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Petit, M. 2021. *El arte de la lectura en tiempos de crisis*. Océano.
- Saiz, Y. 2015. “Los beneficios de la lectura”. *La Vanguardia*, 10 de noviembre de 2015. <https://www.lavanguardia.com/estilos-de-vida/20120613/54312096470/los-beneficios-de-la-lectura.html>.
- SEP. 2016. Lectura y empatía: leer ficción nos hace más empáticos. Entrada de blog. Agosto de 2016. <https://www.isep.es/actualidad/lectura-y-empatia-leer-ficcion-nos-hace-mas-empaticos/>.
- Vallejo, I. 2020. *Manifiesto por la lectura*. Madrid: Siruela.
- Woolf, V. 2016. *Horas en una biblioteca*. Seix Barral.

Deleitar aprovechando. Amor, pasión, placer y trascendencia en la lectura de textos científicos

JOSÉ LÓPEZ YEPES
Universidad Complutense de Madrid, España

LA LECTURA ESTÉTICA O DE LA EMOCIÓN¹

El valor estético de la lectura

Este trabajo se propone indagar en un tema: la emoción y otros sentimientos originados en la lectura de textos científicos. Se trata de recibir placer y emoción en las lecturas de modo compatible con el aprovechamiento para distintos fines de sus contenidos, parafraseando así la obra *Deleitar aprovechando* del dramaturgo español Tirso de Molina.² Si, como afirma el director cinematográfico José Luis Garci (2021), el cine es el arte de crear emociones, podríamos predicar de la lectura, y específicamente de la lectura de textos científicos, la misma afirmación.

-
- 1 Emoción en *DRAE*. Del lat. *emotio*, *-ōnis*. “1. f. Alteración del ánimo intensa y pasajera, agradable o penosa, que va acompañada de cierta conmoción somática.- 2. f. Interés, generalmente expectante, con que se participa en algo que está ocurriendo”. Se consideran emociones básicas la alegría, la tristeza, la ira, el miedo, el asco y la sorpresa. Por nuestra parte, en este trabajo incluimos amor, pasión, obsesión, placer.
 - 2 Seudónimo del mercedario Fray Gabriel Téllez (Madrid, 1579-Almazán, 1648).

En efecto, la lectura como instrumento esencial desempeñado por los seres humanos es, como señalaba Hugo de San Víctor (Sajonia, 1096-París, 1141), autor del *Didascalion*, una de las vías, juntamente con la meditación, “por las que alguien se acerca al conocimiento”.³ Sin embargo, el camino de aproximación al conocimiento no es tarea químicamente pura, sino teñida de emociones y sentimientos emanados de la propia lectura y transformados y enriquecidos por el propio lector. No es de extrañar la existencia de afirmaciones sobre el significado de leer dotado de un componente de sensibilidad como el propuesto por Nakládalová: “Leer significa *comprender, aprehender e interpretar* y frecuentemente *sentir* porque implica operaciones cognitivas e intelectuales, pero tiene también efectos emocionales” (2013, 13). La lectura tiene una historia, presupone la activación de la subjetividad y su encuentro con otros mundos, soñados, descritos” (*Breve historia de la lectura...* s.f.). De hecho, los autores que hemos consultado citan términos que reflejan la idea de la lectura estética, algunos de los cuales reflejamos en el título de este trabajo. Cabría denominarlos parámetros de la emoción, entre los cuales se encuentran términos como *sentir, saborear, etcétera*.

En las líneas que siguen, planteamos el concepto de lectura estética o emocional observando en qué medida el texto académico puede suscitar en el lector algún tipo de goce estético, esto es, de placer y de emoción, de belleza y de sensibilidad.

Del griego *αισθητική* (dotado de sensibilidad), “lectura estética es [...] aquel proceso cognoscitivo e intelectual por el que somos capaces de percibir o de sentir la belleza generada por un texto. Nos habla de nuestra sensibilidad, de nuestra capacidad

3 “Dos son las vías principales por las que alguien se acerca al conocimiento, a saber, la lectura y la meditación, de las cuales la lectura representa el primer paso en lo que se refiere a la enseñanza, y de ella se ocupa este libro. Para la lectura, los preceptos más necesarios son tres: el primero, que cada quien sepa lo que debe leer; el segundo, en qué orden debe leer, es decir, qué es lo que viene primero y qué es lo que sigue; y el tercero, cómo debe leer” (San Víctor 1130, 14).

para advertir-percibir algo que nos provoca una reacción sensitiva o emocional” (Morales 2019, 61). Es evidente que ello se produce habitualmente en la lectura de textos literarios e incluso en textos digitales que permiten, como apunta el mismo autor, disfrutar “de la obra en tanto el lector tiene la posibilidad de experimentar en el sentido literal del término” (Morales 2019, 62). A mayor abundamiento, “la lectura no es un solo descifrado de mensajes, como apunta Pirela, no solo atiende a las ideas sino también a las sensaciones” (Pirela, 2019, 43). “La lectura —añade el profesor venezolano— no solo se orienta hacia los textos lineales escritos, sino también a las imágenes, objetos, aromas, sabores, rutas y escenarios” (Pirela 2019, 43). En nuestra opinión, el contacto con la verdad también puede producir emoción y placer y ello se conjuga con el hecho indicado más arriba de que el ejercicio de la docencia e investigación científicas no es químicamente puro, sino que está teñido de sentimiento y de pasión (López Yepes 2019).

Se dice —afirma el autor de *La literatura como arte y fenómeno artístico*— que esa obra de arte u obra maestra es estimada por su valor *estético*, es decir, por su extraordinaria capacidad de afectar emocionalmente al que la lea, mire o escuche. Si por un lado hay que admirar al artista por su gran inteligencia, sensibilidad e imaginación creadora, también hay que estimarlo por su capacidad de expresar sus sentimientos, ideas o fantasías de tal manera que su obra produzca una profunda sensación en quienes la contemplen (*La literatura como arte y fenómeno artístico* 2007, 3).

AZORÍN Y EL PLACER DE LEER

Elegimos los testimonios de Azorín, seudónimo del escritor y periodista español José Martínez Ruiz (1873-1967), que a lo largo de sus numerosos relatos ha dejado juicios muy valiosos a nuestro entender sobre la lectura placentera. “Azorín —escribe San José— lee por el placer de leer, sin sistema, a impulsos de su sensibilidad y de su estado de ánimo” (San José 1998): “Las presentes páginas han sido motivadas por la lectura de autores clásicos españoles.

Los poderes de la lectura...

Son como notas puestas al margen de los libros. La impresión producida en una sensibilidad por un gran poeta o un gran prosista, eso es todo. Las lecturas no hacen más que ayudar a la gestación de la obra. Las lecturas son simplemente la piedra aguzadora del ensueño” (San José 1998, 47). Azorín contrapone, precisamente, la lectura académica —con frecuencia plena de exceso de erudición. “Repudia Azorín la continua interrupción de la lectura con notas eruditas a pie de página, incontinencia de la erudición que rompe y estorba la fruición estética /interesante noción / del lector; unas pocas explicativas y bien redactadas o colocadas al final de la obra serán suficiente” (San José 1998, 59).

LA LECTURA CRÍTICA

Como en otros lugares hemos reflejado, establecemos la lectura crítica como método por antonomasia de la lectura profunda. En efecto, en el ámbito universitario y de investigación en concreto, las causas por las que se debe leer se basan en dos fundamentos: la lectura nos permite conocer las cosas que ignoramos. La lectura atenta nos permite pensar en el ámbito del texto y ello, frente al imperio de la imagen, facilita una operación intelectual de gran trascendencia: leer sobre lo leído y pensar sobre lo pensado. Todo ello nos introduce en un escenario de reflexión proclive a facilitar la recepción de las nuevas ideas. Y ello en los tres niveles que distinguimos de la lectura crítica: la lectura del pensamiento o explotación de los mensajes atesorados en los documentos-memoria; la lectura de la oralidad y la lectura de la escritura, es decir, de los documentos exógenos adonde el ser humano ha trasladado para su conserva y difusión, sus sensaciones y sus ideas. Si la lectura crítica del pensamiento y la oralidad representaban una posición subjetiva en la elaboración de nuevas ideas, la disposición objetiva viene representada por la lectura crítica de los documentos académicos. Se trata de saber leer para investigar, de reflexionar sobre el contenido de la lectura académica a fin de propiciar que salte la chispa de la idea buscada (López Yepes 2015; *La lectura crítica y sus características* s.f.).

EL LECTOR CIENTÍFICO

El lector protagonista de la lectura científica

En el ámbito de la lectura académica, científica, erudita o docta se observa en su ejercicio una motivación generadora de emociones y sentimientos, de una situación psicológica que afecta tanto al lector como al autor. Asimismo, la lectura académica produce gozo cuando en ella se encuentra una pista o produce una chispa para crear nuevas ideas, cuando hace despertar mensajes guardados en los documentos-memoria y un gozo inefable cuando determinadas lecturas cambian nuestra trayectoria y nos iluminan el camino a seguir.⁴ Así como escribe Castillo, “los libros solo tienen valor cuando conducen a la vida y la sirven y le son útiles, y cada hora de lectura que no produce al lector una chispa de fuerza, un presagio de rejuvenecimiento, un aliento de nueva frescura es tiempo desperdiciado” (Castillo 2016, 48). En efecto, el surgir de la chispa o revelación instantánea ilumina la mente del lector y le produce un inefable estado de ánimo placentero. La chispa surge de la observación e, incluso, leyendo las escenas de un film o de lecturas de entretenimiento.

En ese estado de ánimo, no es extraño que el lector científico experimente una obsesión lectora como muestra la escena del film *Galileo* cuando el discípulo del sabio se enfrasca sin medida en la lectura del último manuscrito del maestro o en la lectura apasionada que realiza Eddington sobre un libro de Einstein (López Yepes 2017, 133 y 170).

Finalmente, la completa identificación entre persona y texto se observa en la ideación de los llamados hombres-memoria que gozan de felicidad porque se sienten instrumento para la conservación y difusión hacia el futuro de los libros prohibidos por las autoridades. En la película *Fahrenheit 45*, de 1966, donde los

⁴ Así le ocurrió a Umberto Eco con el hallazgo del libro del P. Vallet y al autor de este artículo cuando, tratando de establecer la naturaleza de la Documentación, topó con un artículo del profesor Marques de Melo.

Los poderes de la lectura...

lectores y sus libros son perseguidos hasta el exterminio, surge una nueva raza de seres humanos, los llamados *hombres-libro* que son, a la vez, lectores y profesionales de información, quienes los conservan y transmiten desde su memoria (López Yepes 2017, 274).

MODUS LEGENDI Y SUS EFECTOS

De todo lo dicho hasta ahora, cabe pensar que la lectura docta es una tarea enigmática, misteriosa y de alcance difícilmente previsible como experiencia individual y que se ha ido modelando en consonancia con el adelanto técnico de los textos y de la formación lectora, desde la lectura en silencio hasta la lectura digital (Cordón 2018). Sin duda, los textos digitales (Aullon de Haro 2012) han añadido un novísimo modo de leer que se contrapone a la lectura textual por cuanto “la lectura frente a la pantalla es una lectura discontinua, segmentada, atada al fragmento más que a la totalidad” (Chartier 2008, 12).

LA CARTA DE MAQUIAVELO

La carta que dirige Maquiavelo a Vettori el día 10 de diciembre de 1513 constituye realmente paradigma y ejemplar a nuestro objeto. Es un torrente de emotividad, pasión y hermanamiento con los autores de otras obras.

Y dejando el bosque, me dirijo a una fuente, y de allí al sitio donde dispongo mis trampas para cazar pájaros, con un libro bajo el brazo: Dante, Petrarca, o uno de los poetas menores, como Tibulo u Ovidio. Leo de sus amores y pasiones que, al recordarme las mías, me entretienen sabrosamente en este pensamiento [...] Al caer la noche, vuelvo a casa y entro en mi estudio, en cuyo umbral me despojo de aquel traje de la jornada, lleno de lodo y lamparones, para vestirme ropas de corte real y pontificia; y así

ataviado honorablemente, entro en las cortes antiguas de los hombres de la antigüedad. Recibido de ellos amorosamente, me nutro de aquel alimento que es privativamente mío, y para el cual nací. En esta compañía, no me avergüenzo de hablar con ellos, interrogándolos sobre los móviles de sus acciones, y ellos, con toda humanidad, me responden. Y por cuatro horas no siento el menor hastío; olvido todos mis cuidados, no temo la pobreza ni me espanta la muerte: a tal punto me siento transportado a ellos (Maquiavelo 1513, s.p.).

La carta muestra que la lectura profana también venía dotada de experiencia emocional. Al decir de Nakládavalová, “las dos clases de texto implican modos interpretativos distintos: una, la lectura ocasional, solemne e imaginativa; la otra una lectura pragmática, sistemática y encauzada hacia un propósito concreto” (Nakládavalová 2013, 269).

TIPOLOGÍA DE LOS LECTORES DOCTOS. EL LECTOR DOCENTE EN LA UNIVERSIDAD MEDIEVAL

En las universidades medievales el proceso de la lectura es la base de la enseñanza concretada en la llamada *lectio*, consistente en la lectura y los comentarios del texto por parte del profesor también denominado lector, actualmente *lecturer* en las universidades anglosajonas.

Al hilo de los comentarios de la *lectio*, se establecían debates entre docentes y alumnos, representativos de un verdadero pensamiento crítico mediante una metodología que se componía de cuatro etapas: *lectio*, *questio*, *disputatio* y *determinatio* (Aranguren 2018). La primera fase o lectura de los textos (todavía hablamos de horas lectivas) la explica Aranguren:

Con la *lectio* los maestros daban las lecciones durante las horas lectivas [...] Comenzaba con la introducción, que servía para presentar al autor, contextualizarlo y explicar su intención. A continuación, venían las tres etapas de la explicación: la *littera* (lectura

Los poderes de la lectura...

de los textos); el *sensus* (la interpretación literal de lo leído) y, por último, la *sententia*, la interpretación profunda del pensamiento del autor y del contenido del texto [...] Al conjunto de comentarios en torno a un texto se le denominaba glosa. Estas quedaban muchas veces escritas en los márgenes y podían referirse tanto a la *littera*, como al *sensus*, como a la *sententia* (Aranguren 2018, s.p.).

EL LECTOR DIRECTOR/ASESOR/TUTOR DE TESIS

Uno de los tipos de lector docto es el representado por el director tutor o asesor de las tesis en sus tres niveles de licenciatura, maestría y doctorado. Este lector profundiza en la lectura del texto destinado al examen de grado y lleva a cabo observaciones de fondo y de forma. En filmes como *El hombre que conocía el infinito* (2015) y *La verdad oculta* (2005) se muestran momentos en que el director lee los textos procedentes de sus asesorados (López Yepes 2017, 87-80). Los comentarios recíprocos que tienen lugar en las entrevistas están llenos de relaciones afectivas, discusiones, etcétera.

EL LECTOR TESISTA

El tesista se coinvierte en lector en dos momentos: el que dedica a la lectura de textos de utilidad para su investigación y en el acto de presentación y defensa de la tesis, también denominado acto de lectura de la tesis. En la exposición de la misma el tesista experimenta emoción a lo largo del diálogo y las discusiones con los componentes del tribunal juzgador (López Yepes 2017, 163-165).

EL LECTOR DE LIBROS DE VIAJE

Los libros de viaje son fuente de investigación en que el lector participa de las vivencias y emociones y más cuando repite la experiencia como yo. Efectivamente, en otro lugar hemos escrito que

los relatos de viaje se sustentan sobre un proceso lector que se compone de autor, mensaje y lector. Sobre esta trilogía transcurren elementos como la creatividad en la medida en que, en función de la misma, se producen interpretaciones en función del espacio, el tiempo y el autor y lector cuando recrean el mensaje. Son, pues, vivencias personales del autor del texto y de su lector en una especie de regreso al futuro cuando, eventualmente, vuelven a realizar el viaje y experimentar las vivencias emanadas del texto (López Yepes 2015a y 2015b).

EL LECTOR DOCTO COMO VIAJERO Y CAZADOR FURTIVO

A su vez, el lector cuando ejerce como tal forma parte de una aventura, de un viaje en suma, ya que, como afirma Aullón,

[...] la lectura es figuradamente el viaje que tiene por fin, y su fruto siempre será, y en esto coincide en buena parte con la aventura, el encuentro de lo nuevo, la novedad de los mundos imaginarios o no representados, de las acciones humanas y lo inesperado, del concepto intenso y la reflexión reveladora o del argumento o el acontecimiento contra el que revelarse (Aullón de Haro 2012, 120).

Y “muy lejos de ser escritores, fundadores de un lugar propio [...] los lectores son viajeros, circulan por las tierras del prójimo, nómadas furtivos a través de campos que ellos no han escrito...” (Certeau en Chartier 2017, 23).

LA RELECTURA

Volver a leer lo leído es volver a pensar lo pensado, es reiniciar la aventura de la lectura, pero ¿qué siente el lector docto cuando relee un texto ajeno o un texto propio?, ¿cómo vieron el texto los lectores coetáneos del mismo o los lectores alejados del tiempo en que se forjó el texto? ¿Y las diversas interpretaciones según la

Los poderes de la lectura...

persona, el espacio y el tiempo del acto de leer? De hecho, la relectura siempre genera datos nuevos y, correlativamente, sentimientos nuevos en el lector.

EL AUTOR LEÍDO

Autor y lector comparten las emociones y otras sensaciones emanadas del texto desde las respectivas orillas. El autor tiene que transmitir emoción. Ante el libro, el lector ve un paisaje y una aventura que experimentar. Lector y autor son colegas y se interrelacionan entre ellos. En ocasiones la fama del autor es artificial, la posee por tradición o por tópico. Con frecuencia, la emoción y la alegría transmitidas por el autor la ocasionan la claridad del texto, el carácter ideológico o patriótico del texto, etcétera.

EL TEXTO CIENTÍFICO

La noción de texto

Los términos *texto* y *tejido* tienen la misma etimología. Son una urdimbre de elementos entrelazados.⁵ Una temprana definición de libro o texto en general contiene numerosos elementos vivenciales como se observa en la ofrecida por Richard de Bury, obispo de Durham que hemos comentado en otro lugar considerando el libro como fuente portadora de verdad aprehendida por los sentidos (López Yepes 2015b, 40-43.). En efecto, en su tratado *Philobiblion*, Ricardo de Bury, obispo de Durham y canciller de Inglaterra (1287-1345) lo definía así:

5 “El libro y el tejido son dos signos relacionados[...] No en vano texto y tejido proceden de la misma palabra. Tejidos y texto. Hilos, tramas, urdumbres[...]” (Bernárdez 2007, 80).

Ruta sin retorno, vida sin fin a la que el piadoso Boecio atribuye el don de ser triple por el pensamiento, la palabra y los escritos. En efecto, estos dones parecen residir en los libros más útilmente y fructificar más fecundos para el progreso. La verdad emitida por la voz ¿no parece acaso al extinguirse el sonido? Y la verdad escondida en la mente, ¿no es en verdad una sabiduría esotérica, un tesoro invisible? Por el contrario, la verdad que brilla en los libros es aprehendida fácilmente por los sentidos: se manifiesta por la vista cuando se lee; por el oído cuando se oye leer y, en cierto modo, por el tacto, cuando se la corrige y se la conserva (Richard de Bury 1969, 22-23).

LOS SENTIMIENTOS PREDICABLES DEL TEXTO CIENTÍFICO

A continuación, nos proponemos reflejar los sentimientos predicables del texto científico. El libro es un ser vivo. Se compone de cuerpo y alma. Todo libro es un libro viviente. Así aparece en los siguientes testimonios:

Alonso de Paredes, quien conocía bien el oficio puesto que era impresor en Madrid, declara en el primer tratado sobre el arte de la imprenta redactado en una lengua vulgar que elabora hacia 1680: Un libro perfectamente acabado, el cual constando de buena doctrina y acertada disposición del Impresor y Corrector, equiparo al alma del libro; y impreso bien en la prensa, con limpieza y asseo, le puedo comparar al cuerpo airoso y galán (Chartier 2008, 24-25).

En Azorín, se presenta un curioso diálogo entre libros a raíz de la llegada de un nuevo libro, las sentencias del juez Magnaud, a la biblioteca del juez protagonista en el relato de Azorín:

Un vidente del alma de las cosas hubiera podido observar que entre este libro y los demás que había sobre la mesa se ha establecido súbitamente una corriente sorda y formidable de hostilidad [...] Pero si una antipatía mutua ha nacido entre estos libros

Los poderes de la lectura...

terribles, inexorables y este diminuto libro, en cambio, en el estante de enfrente hay otros volúmenes que le han enviado un saludo cariñoso, efusivo al pequeño volumen. Son todas historias locas, fantásticas, poesías, novelas, etc. Y entre todos estos volúmenes aparece uno que es el que más contento y satisfacción ha experimentado con la llegada del nuevo compañero y se titula *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* (Azorín 1999, 36-37).

EL LIBRO EN LA OBRA *PHILOBIBLION* DE RICHARD DE BURY (1969)

El muy hermoso tratado sobre el amor a los libros como reza el subtítulo de la obra del obispo Bury presenta de modo sistemático elogios y muestras de amor y admiración hacia el libro compartidos con sus lectores en los siguientes aspectos: pasión, amor a los libros y vinculación con la sabiduría, felicidad y placer y el valor de los libros.

CONSIDERACIONES FINALES

1. La lectura de textos científicos produce emociones desde las experimentadas por el autor del texto hasta las recibidas por el lector que se encuentra con mundos plenos de sentimientos, placeres, sabores, etcétera. Todos ellos englobados en el paraguas de la emoción. Dicha lectura la conocemos con el nombre de lectura estética o emocional. La lectura crítica es el método que permite descubrir los elementos estéticos de la lectura. Es, pues, la génesis de potenciales placeres y emociones. Esta fuente potencial de emociones se genera en la triple consideración de la lectura crítica: la lectura del pensamiento o de los mensajes acumulados en nuestra memoria (documentos-memoria); la lectura de la oralidad o de los mensajes difundidos en forma oral, y la lectura de la escritura o de los documentos donde el ser humano ha depositado sus sensaciones o conocimientos (textos científicos).

2. El lector científico o docto es el receptor de la lectura que emite las sensaciones, las emociones y los gozos. Por ejemplo, la lectura académica produce gozo cuando en ella se encuentra una pista o produce una chispa para crear nuevas ideas, cuando hace despertar mensajes guardados en los documentos-memoria y un gozo inefable y placentero cuando determinadas lecturas cambian nuestra trayectoria y nos iluminan el camino a seguir. Así le ocurrió a Umberto Eco cuando la lectura de un libro del P. Vallet le iluminó el camino para la redacción de su tesis.
3. El lector científico ofrece un cuadro psicológico especial en que se dan cita la obsesión por la lectura y cierta tensión inquietante cuando sabe que sus trabajos son consultados y aprovechados por otros investigadores, siente la alegría de hallar documentos fundamentales para su trabajo, la alegría al encontrar en la lectura ideas compartidas o ideas que ensanchan su horizonte de trabajo.
4. El lector científico, asesor o director de tesis analiza los textos que le ha remitido el alumno y experimenta sensaciones de alegría cuando observa la mejora del texto en forma y contenido, cuando descubre una idea para él desconocida o una chispa que permite abrir una nueva línea de investigación. Y todo ello revestido de las sensaciones que surgen en los subsiguientes diálogos con el alumno como la alegría manifestada por ambos en el momento en que dan por terminada la investigación.
5. El lector científico tesista lo es por partida doble. De un lado, participa de lo comentado en los puntos 2 y 3. De otro, es el protagonista del acto de presentación y defensa de su tesis, acto tradicionalmente también denominado “la lectura de la tesis”. Este proceso, donde se juzga públicamente el trabajo del tesista por un tribunal académico está lleno de sensaciones de carácter emocional, sensaciones expresadas en frases relativas al valor de la tesis, a la gratitud y felicitación al tesista por su trabajo, etcétera. Sin duda, el acto académico suele concluir con una expresión colectiva de alegría.

6. El lector de libros de viaje recibe las sensaciones expresadas por el autor y percibe emociones similares y elevadas a la máxima potencia cuando repite en persona el itinerario matizado según las características de la persona y el momento cronológico en que se realizan.

REFERENCIAS

- Aranguren, J. 2018. "El renacimiento del pensamiento crítico. Las clases en las primeras universidades". *Nueva Revista de política, Cultura y Arte*, 168: 48-70.
- Aullón de Haro, P. 2012. *Estética de la lectura. Una teoría general*. Madrid: Verbum.
- Azorín. 1999. *Los pueblos de Castilla*. Ed. y notas de José Luis Gómez. Introducción de Pere Gimferrer. Barcelona: Planeta.
- Bernárdez, A. 2007. "Pintando la lectura: Mujeres, libros y representación en el Siglo de Oro". *Edad de Oro*, XXVI, 67-89.
- Breve historia de la lectura en la Antigüedad clásica*. <https://medium.com/éditorial-textos-con-filo-éditions-tf/breve-historia-de-la-lectura-en-la-antigüedad-clásica-griega-8cfb8391dc7d>.
- Bury, R. de. 1969. *Filobiblión. Muy hermoso tratado sobre el amor a los libros*. Traducción directa del latín, preámbulo y notas de Federico Carlos Sáinz de Robles (hijo). Madrid: Espasa-Calpe.
- Castillo Gómez, A. 2016. *Leer y oír leer. Ensayos sobre la lectura en los siglos de Oro*. Madrid: Iberoamericana y Vervuert, 2016.
- Chartier, R. 2017. *El orden de los libros*. Barcelona: Gedisa.

- Chartier, R. 2008. *Escuchar a los muertos con los ojos*. S/L, Katz Editores. https://www.academia.edu/33427151/Chartier_escuchar_a_los_muertos_con_los_ojos.
- Cordón, J. A. (coord.) 2018. *Libro, lectores y lectura digital*. Madrid: Instituto Juan Andrés de Comparatística y Globalización.
- Eco, U. 1994. *Cómo se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de investigación, estudio y escritura*. Barcelona: Gedisa.
- Garci, J. L. 2021. "Hitch". *Diario ABC*, 24 de septiembre. <http://home.sandiego.edu/~apetersen/303D/Arte%20como....pdf>.
- "La lectura crítica y sus características". <https://actosenlaescuela.com/lectura-critica/>.
- La literatura como arte y fenómeno artístico: <http://home.sandiego.edu/~petersen/303D/Arte%20como.pdf>. 2007
- López Yepes, J. 2015a. *La lectura crítica como recurso didáctico. Modelos y métodos*. México: Universidad Panamericana.
- . 2015b. *La ciencia de la información documental. El documento, la disciplina y el profesional de la información en la era digital*. México: Universidad Panamericana.
- . 2016. "Aproximación a la lectura crítica de los relatos de viaje. La vida en México durante una residencia de dos años en ese país de Madame Calderón de la Barca". *Archivos y Bibliotecas*, 2, 2: 6-27.
- . 2017a. "La información documental en el cine. Aspectos éticos y generales. Una propuesta de trabajo". En Ríos Ortega, J. y Ramírez Velázquez, C. A. (Coords.). *Uso ético de la información: implicaciones y desafíos*, 245-261. México: IIBI, UNAM.
- . 2017b. *Aprender a investigar viendo cine*. Madrid: Icadémica.

- López Yepes, J. 2019. "La universidad como tejido de ideas y sentimientos". *Biblioteca Universitaria*, 23, 2: 330-334.
- Maquiavelo, Nicolás. 1513. Carta que dirige a su amigo Vettori, 10 de diciembre. <https://pequenamoleskine.wordpress.com/2007/04/23/carta-de-maquiavelo-a-su-amigo-ve>.
- Morales Sánchez, M. I. 2019. "La lógica de la lectura: De la lectura estética o *el arte de leer con sentido*". En Ramírez Leyva, Elsa M. (Coord.), *De la lectura académica a la lectura estética*. México: IIBI, UNAM.
- Nakládalová, I. 2013. *La literatura docta en la primera Edad Moderna (1450-1650)*. Madrid: Abada.
- Pirela Morillo, J. 2019. "Lectura estética como estrategia transversal para la formación académica de profesionales universitarios". En Ramírez Leyva, Elsa M. (coord.). *De la lectura académica a la lectura estética*. México: IIBI, UNAM.
- Ramírez Leyva, Elsa M. (coord.) 2019. *De la lectura académica a la lectura estética*. México: IIBI, UNAM.
- San José Lera, J. 1998. "Azorín y la lectura de los clásicos. Tres notas". En Conrad, Kent y María Dolores de la Calle (eds.). *Visiones salmantinas (1898-1998)*. Salamanca: Universidad de Salamanca y Ohio Wesleyan University.
- San Víctor, Hugo de. 1130. *Didascalicon. Del arte de leer*. Traducción del latín y notas de José Manuel Villalaz. Colección Diecisiete. <https://idoc.pub/documents/el-didascalicon-6nge7d705klv>.

El placer de la lectura en el medio digital: apropiación, interoperabilidad y descubrimiento

JOSÉ ANTONIO CORDÓN GARCÍA

MARÍA MUÑOZ RICO

Universidad de Salamanca, España

INTRODUCCIÓN

• Es lo mismo el placer de la lectura que la lectura por placer? Aunque pueda parecer una pregunta retórica, no lo es en sentido estricto y cobra especial importancia para dilucidar si es aplicable el concepto de placer a la actividad de la lectura. En el primer caso se trata de la valoración de la actividad en sí; esto es, de una práctica que en determinadas condiciones ocupa un lugar central en la actividad de algunos sectores de la población que, de manera voluntaria, le otorgan prioridad frente a otras prácticas culturales. Se valora de manera complaciente el acto de leer, independientemente del tipo de texto de que se trate. Se contempla el mismo como un hecho autónomo dotado de significación propia que proporciona sensaciones de satisfacción más o menos intensas, auspiciadas por la confluencia de elementos contextuales, formales y discursivos. Se trata de una suerte de iluminación (Eco 2016) sobre la lectura, un arrebató que conduce de un libro a otro sin solución de continuidad. Landero lo expresa muy vívidamente:

Los poderes de la lectura...

Aquel verano de 1969, el año de mi canonización, comencé uno de los festines literarios más ávidos y pródigos que pueda imaginarse. Estuve un mes en Sitges, tocando cada noche la guitarra en una sala de fiestas para turistas, pero el resto del tiempo me lo pasaba leyendo y releendo, con una voracidad insaciable, y como cada libro me llevaba a otro libro, y cada pasadizo se bifurcaba en otros muchos, y aquello parecía no tener fin, yo vivía felizmente extraviado en ese laberinto, con la esperanza de no salir jamás de él (Landeró 2014, 113).

No es cuestión de leer bien o mal, de que las obras revistan mayor o menor calidad, pues como señala Huston (2017), incluso las buenas novelas pueden desencadenar lecturas oblicuas, sino de implicarse en un entorno privativo y diferenciado del resto. En cierto modo, se plantea una sacralización del texto, o como diría Emilio Lledó (2011), una forma contemporánea de idealismo. La lectura representa, en este contexto, una entrega, una búsqueda permanente y, cómo no, una necesidad (Gabilondo 2012). Hay también en este fenómeno un matiz de bulimia, de compulsión, de aspiración al todo, en una suerte de proceso vital que, indica Finkielkraut (2006), atrae insaciablemente todo lo que le es accesible en el ciclo de su metabolismo.

Si es cierto que cuando se lee se hace siempre desde otro libro (Alba 2018), y en todo caso desde un enfoque secular o religioso (Wood 2016), esta actitud cifrada en el placer la lectura se correspondería con el segundo caso. Podríamos hablar, como lo hace Jorge Herralde (2019), de lectores fuertes, capaces de contaminar su vocación e inclinaciones de comunicar su entusiasmo sin necesidad de campañas de promoción adicionales. En este sentido, Alejandro Zambra (2018) rememoraba la figura de un compañero de clase que frecuentaba la Biblioteca Nacional no para leer, sino para mirar a los demás leyendo. Y es que la lectura como arquetipo estético, reviste tal potencia expresiva que no es extraño que haya dado lugar a una iconografía propia que, normalmente, da fe del acto como tal, pero no de la naturaleza de éste. De las imágenes asociadas se desprende recogimiento, ensimismamiento, fijación, concentración, desentendimiento del entorno,

pasividad, reflexión, una multiplicidad de actitudes dentro de la unidad de quienes, como señalan Moreno y López (2018), están en una cápsula, en una escena repetida dentro de los mil escenarios diferentes. Son imágenes que recrean un entorno principalmente vinculado con los impresos, con una imaginaria muy similar a lo largo del tiempo.

Nora Catelli (2006), en su indagación sobre la figura del lector en la narrativa moderna, habla de acumulación institucional en la salvaguarda de los libros, una reflexión que podría extrapolarse a la imagen que se ofrece en las artes plásticas de la lectura y que responde a esa primera segmentación que habíamos establecido en relación con el placer de la lectura.

La segunda parte de la interrogante, la lectura por placer, se vincula más con el concepto barthesiano del placer del texto (Barthes 2011), en el sentido de considerar éste como un tejido, una trama compleja en el que se esconde la idea del entrelazado perpetuo. Sugiere la definición de la teoría del texto como una hipología, un neologismo que hibridaría el tejido con la tela de araña. En este caso se trata de un fenómeno determinado por solo un tipo de lecturas o de prácticas de lectura, las que cumplen con unas condiciones determinadas, o revisten unas características diferenciales según cada uno de los lectores. Como señala Barthes:

Todo el mundo puede testimoniar que el placer del texto no es seguro: nada nos dice que el mismo texto nos gustará por segunda vez; es un placer que fácilmente se disuelve, se disgrega por el humor, el hábito, la circunstancia, es un placer precario (obtenido gracias a una plegaria silenciosa dirigida a las Ganas de sentirse bien y que estas Ganas pueden revocar); de ahí proviene la imposibilidad de hablar de ese texto desde el punto de vista de la ciencia positiva (su jurisdicción es la de la ciencia crítica: el placer como principio crítico) (Barthes 2011, 68).

Además, se trata de un goce que, señala el autor, no es precario, sino que es precoz, no se produce en el tiempo justo, no depende de ninguna maduración, todo se juega en la primera mirada. La lectura por placer contiene un elemento crítico, como señala Barthes,

Los poderes de la lectura...

pero igualmente está sujeta a una fuerte indeterminación, por cuanto integra también una suerte de improvisación intuitiva en la cual la mirada primigenia captura anticipadamente las bondades presumibles en un texto. Para Manganelli (2014), el buen lector puede saber si un libro merece la pena incluso antes de abrirlo. Lejos de constituir una boutade, define muy bien las afinidades electivas que se articulan entre cooptaciones textuales y las preferencias de género, de autoría, estéticas o revulsivas inherentes a la naturaleza de la lectura. Eloy Tizón lo expresa brillantemente:

Uno empieza a leer el libro mucho antes de abrirlo, de pie en la librería, ante la mareante profusión de títulos, cuando sin saber por qué se siente hipnotizado por determinada combinación de formas y colores que excitan su imaginación o experimenta una fobia inexplicable hacia tal otra. Los libros eligen a sus lectores en la misma medida en que los lectores eligen a sus libros. Toda biblioteca es un trabajo de amor. Los libros se merecen (o no), como el mar o la risa (Tizón 2019).

Si del texto de Barthes se puede inferir la nueva centralidad del lector y de la lectura (Fernandes 2016), en el de Manganelli alcanza una dimensión más categórica, en tanto que la experiencia previa no es más que una variable más de esa suerte de encantamiento o abandono extático (Felski 2008).

EL PLACER COMO HETERODOXIA ASIMILADA: EL IMPERIO DE LO IMPRESO

La idea de placer da lugar a múltiples interpretaciones desde las diferentes ópticas sociales y académicas, pero vinculado a los textos reviste un carácter anfibológico que encierra tanto el disfrute como el sufrimiento, tanto la voluptuosidad como su némesis. Y esta paradoja no deja de ser singular, pues lejos de constituir una contradicción, representa la característica más depurada del hecho literario. En la lectura se implican los registros sensoriales y

emocionales del lector, lo que contribuye a esa significación primaria que alimenta los circuitos del placer, tanto en los niveles conscientes como inconscientes. Pero esa movilización emotivo-sensorial opera junto con los registros de carácter intelectual en un sistema de retroalimentación mutua que sitúa la noción de placer en una suerte de equilibrio inestable que puede derivar hacia un polo u otro de la ecuación.

Es en el cruce entre lo formal, lo estructural y lo intelectual en el que se ubica la singularidad de la lectura, y la posibilidad de un rendimiento satisfactorio. Como señala Hazim (2021), el placer reviste también una naturaleza intencional relacionada con el horizonte de expectativas del lector, algo que igualmente había puesto de manifiesto Baron (2021a, 2021b), lo que sitúa su alcance en una especie de alquimia cuyos elementos se mezclan en un delicado proceso en el que la desproporción de cualquiera de ellos provoca una destilación fallida. Esta naturaleza intencional es ajena al texto y coloca al lector en una posición de colaboración obligada en la reconstrucción del contexto de significaciones que se articulan en torno a la obra. La experiencia estética del lector proviene tanto de la forma, productora de sentido (Chartier; Scolari 2019; Cerdón García 2020; McKenzie 2009) como del contenido, para cuya actualización según los parámetros socioculturales del sujeto practicante se requiere de nuevo su colaboración activa, en aras de restaurar los numerosos espacios en blanco que subliminalmente recorren la obra, como de despertar a esa suerte de máquina perezosa de la que hablaba Eco.

En todo caso, el placer está vinculado inexorablemente con el sistema de recompensas que, sostiene Fros Campelo (2018), conecta estructuras profundas del cerebro con la parte más ejecutiva y planificadora situada en los lóbulos frontales. Lo interesante es que la dopamina, que opera como combustible de este sistema, es un neurotransmisor asociado con el disfrute del producto, pero también con el deseo de éste. Es decir, las motivaciones y expectativas que constituyen una anticipación de la recompensa forman parte indeleble de esta. En realidad, es lo que contribuye a la creación de ese horizonte de expectativas que unas veces se vincula al objeto en sí, y otras a los elementos contextuales o de contenido.

Todo el engranaje del ecosistema del libro impreso se articula en torno a unos parámetros que favorecen tanto las formas de intuición sensible, manifiestas en todos los elementos paratextuales de la obra, como en la formalización gráfica de la misma a través de diferentes sistemas de legibilidad. De manera que podríamos establecer un gradiente de expectativas, recompensas satisfechas y placer, vinculado con las diferentes fases del proceso lector, privativas del entorno impreso, y en parte, pero no totalmente extrapoladas intencionadamente al escenario digital. Se trata de procesos que intervienen de manera diferenciada en los textos canónicos y en la literatura más comercial, por cuanto la satisfacción con la lectura o la expectativa de ella recaen sobre elementos muchas veces compartidos, pero en la mayoría de las ocasiones divergentes.

Esta circunstancia ilustra una de las características más sobresalientes de la lectura por placer, y es que está lejos de estar asociada con la facilidad, el abandono o el confort cognitivo, como puede ocurrir con el consumo de *best sellers*; puede darse también con la superación de determinados niveles de exigencias y esfuerzos, tanto en lo formal como en lo conceptual.¹ Un ejemplo de ello lo puede constituir el *Ulysses* de James Joyce, del que en el año 2022 se celebra el centenario. Una obra canónica que, a pesar de todas las dificultades para su publicación, de la multiplicación de pronunciamientos en su contra, de la censura y la persecución, consiguió imponerse como uno de los referentes culturales más potentes del siglo XX (Birmingham 2016). El poeta Ezra Pound, que jugó un papel capital en la publicación de sus obras (Rivero Taravillo 2022), estableció una cronología literaria en la que marcaba la fecha de publicación del *Ulysses* como hito estructural: *post*

1 Adorno había teorizado sobre la estética negativa, según la cual el arte moderno auténtico remite al sufrimiento, al displacer, como ocurre con las obras de Kafka, las disonancias de Schönberg y la música dodecafónica y los movimientos pictóricos más modernos. Frente al arte complaciente de las industrias culturales, el placer en la obra de arte radica en la negatividad, en la oposición a un medio que aspira a la dominación de lo universal, lo calculable y lo útil (Adorno 2005).

scriptum Uilixi. En el ensayo que le dedicó al autor de *Dublineses*, afirmaba que desde la aparición del *Ulysses* todos los novelistas contemporáneos, incluidos los que nunca lo hubieran leído, serían discípulos de Joyce (Vargas Llosa 2019). En 2022 la editorial Lumen lanzó una nueva edición de la obra, consiguiendo, gracias a todo el juego de intervenciones editoriales y extraeditoriales, que un título reservado para un público lector muy selecto se agotara y llegara a las listas de los más vendidos. Aunque la correlación entre compra y lectura no es directamente proporcional, sí que expresa con fidelidad el universo de expectativas anticipadas que reúne la adquisición. Y en el caso de una obra como el *Ulysses* es especialmente significativo.

En la tabla que sigue se pueden observar los elementos que suscitan el placer o la expectativa de placer (Actividad), la función que desempeñan estos en el proceso (Función), las diferentes motivaciones que operan en el lector, tanto para el caso del canon como para el de la literatura comercial, y las fuentes de referencia para la obtención del estímulo.

Tabla 1. Expectativas-placer sistema de publicación impreso

Dialéctica expectativas-recompensas-placer en el ecosistema del libro impreso				
Antes de la publicación				
Actividad	Función	Motivación Canon	Motivación Literatura comercial	Fuente Información primaria
Nueva obra Autor	Expectativas o placer anticipado	Obra reconocida y sancionada por la crítica académica	Imagen de marca, serialización. Éxito de ventas.	Medios de comunicación News Web autor Web editorial Blogs especializados Paratextos Redes sociales

Los poderes de la lectura...

Editor	Expectativas o placer anticipado	Fuerte capital simbólico. Coherencia, rigor	Fuerte capital comercial. Máxima visibilidad	Medios de comunicación Noticias Web autor Web editorial Redes sociales
Conmemoraciones, revisiones críticas, nuevas traducciones o ediciones	Expectativas o placer anticipado	Importancia como factor de arrastre o el capital simbólico del traductor o revisor	No opera más que como factor de arrastre por la intervención de otros medios (cine, Tv, etc.)	Medios de comunicación Noticias Web autor Web editorial Redes sociales
Premios	Expectativas o placer anticipado	Sólo para algunos: Nobel, Cervantes, Pulitzer, etc.	Importante como desencadenantes de compras: Planeta, Nadal, etc.	Medios de comunicación Noticias Web autor Web editorial Redes sociales
Después de la publicación				
Actividad	Función	Canon	Literatura comercial	
Listas más vendidos	Expectativas o placer anticipado	No opera	Desencadenante compra. Importante posición y duración en lista	Revistas especializadas impresas y digitales
Escaparatismo	Expectativas o placer anticipado	Importante para visibilidad inmediata. Condicionado por diseño y efecto novedad	Desencadenante de compra. Importante rotación regular	Librería física Librería digital
Sección novedades librería	Expectativas o placer anticipado	Importante para visibilidad inmediata. Condicionado por diseño y efecto novedad	Desencadenante de compra. Importante rotación regular	Librería física Librería digital
Manipulación	Expectativas o placer anticipado	Filtro para lectura: diseño, legibilidad, etc.	Filtro para lectura: cuarta de cubierta, solapas, bandas	No opera

Reseñas	Expectativas o placer anticipado	Filtro dependiendo de la fuente	Filtro con expresiones que refuercen el efecto <i>turning page</i>	Medios de comunicación Noticias Web autor Web editorial Redes sociales
Recomendaciones	Expectativas o placer anticipado	Filtro dependiendo de la fuente	Importante en redes sociales	Medios de comunicación Noticias Web autor Web editorial Redes sociales
Compra	Expectativas-recompensa	Placer confirmado por la tenencia del objeto. Capital simbólico derivado	Placer confirmado por la tenencia del objeto	No opera
Lectura-legibilidad	Recompensa	Placer confirmado por el diseño y disposición de las formas	Incidencia menor, relegada a formatos pasta dura	No opera
Lectura comprensión	Recompensa	Placer confirmado por la lecturabilidad y coherencia estilística	Incidencia menor. Efecto no buscado	No opera
Lectura memorización	Recompensa	Placer confirmado por el registro de pasajes. Citación	Incidencia menor. Efecto no buscado	No opera
Lectura Socialización	Recompensa	Placer por la fijación de la experiencia	Incidencia menor más presente en las puntuaciones sitios compra	Redes sociales
Lectura Recomendación	Recompensa	Placer por la exportación de la experiencia en contextos especializados	Fuerte incidencia en redes sociales	Redes sociales

Fuente: Elaboración propia.

Aunque el comentario en detalle de cada una de las fases del proceso excedería en mucho la extensión reservada para esta contribución, sí es necesario señalar que el placer en la lectura es un proceso dinámico en el que intervienen tanto elementos de carácter formal como conceptual en el que están implicados todos los actores de la cadena de valor del libro. Y aunque se trate de una matriz centrada en el medio impreso, es de destacar la profunda interacción que reviste con el ámbito digital, en una dialéctica de retroalimentación regular y permanente.

LO DIGITAL O EL JUEGO DE LOS PLACERES ELECTIVOS: LA INTERVENCIÓN DEL LECTOR

El juego de expectativas recompensas en el ámbito digital no difiere aparentemente del impreso, desde el momento en que, como se ha visto, éste ya no opera aisladamente, de manera autónoma e independiente, sino que muestra una fuerte vinculación con aquél, del que emana en gran medida su visibilidad y proximidad a los lectores. ¿Cuáles son entonces las características diferenciales de la lectura por placer en el ámbito digital?

Si en los factores de carácter anticipatorio lectura impresa y digital pueden compartir los espacios de legitimación y reconocimiento, las diferencias comienzan a intervenir en el momento de manipulación de la obra, por cuanto ésta es un elemento determinante en la creación de expectativas, vinculadas al diseño, presentación, imagen de marca editorial, etcétera (Muñoz Rico; Córdón García 2022), que desaparecen en un contexto digital presidido por la intermediación de un dispositivo que uniformiza las colecciones, en las que la imagen de cubierta constituye el único elemento cotejable con el entorno impreso.

No significa esto que las fases iniciales no contribuyan, y a veces poderosamente, en la conformación de un estado de predisposición favorable emocionalmente a la sanción empírica posterior. De hecho, en el entorno digital se produce con más intensidad el efecto acelerador inherente a los sesgos de contemporaneidad y

de información disponible, según los cuales se tienden a valorar con más énfasis los artículos más recientes y que figuran de manera más regular y abundante en la red (Ertzscheid 2018). Se trata de heurísticas del juicio que operan como mecanismos de confirmación y de atribución, lo que genera un sistema de confianza derivada. Por ejemplo, en la versión digital del diario *El País*, apareció el 2 de enero de 2022 un artículo cuyo encabezamiento y entradilla constituía una invitación a las lecturas que se publicarían durante el año en curso:

Grandes clásicos, esperados regresos y nuevos autores: la travesía literaria de 2022

Los centenarios de Marcel Proust y del *Ulises* de James Joyce marcarán un año que arranca cargado de novedades de escritores como Zadie Smith, Javier Cercas, Maryse Condé, Héctor Abad Faciolince, Siri Hustvedt o Michel Houellebecq, además de la traducción al español del Nobel Abdulrazak Gurnah y las contra-memorias de Knausgard firmadas por su exmujer (Aguilar 2022).

A lo largo del artículo se menciona una treintena de autores y sus obras de próxima aparición con comentarios llamativos sobre las mismas e hipervínculos a la información contextual que fortalece el interés que puedan despertar. Todos ellos, además, irán apareciendo en las *newsletter* de sus editoriales, tanto en sus webs como en redes sociales, conformando un corpus informativo que precede al lanzamiento de las obras, pero que va gestando ese universo de expectativas que se traduce en diferentes fórmulas de recreación anticipada. Incluso en el caso de autores meramente mencionados, como Teresa Cardona, cuya novela *Los dos lados* (publicada por Siruela) se presenta como un debut “al que hay que prestar atención”, junto a la de Virginia Feito, *La señora March* (publicada por Lumen), el elenco de noticias, dossieres de prensa y promociones de diversa naturaleza, constituye un acervo persuasivo y contundente para promover la lectura y delectación con la obra.

Pero como se indicaba anteriormente, al intervenir ahora un factor de interposición lógico-formal (Dispositivo y aplicaciones o *software* de lectura) en el ejercicio de las prácticas letradas, son los componentes de control, gestión y manipulación relacionados con aquellos los que pueden favorecer, o no, dependiendo de las prestaciones y optimización de éstas por parte del lector, la consecución de unos niveles de satisfacción equiparables, aunque diferenciados, con su referente analógico.

Las elecciones ahora dependen del conjunto de prestaciones inherentes a los dispositivos, muy diferentes según se trate de lectores de tinta electrónica, de *tablet*, móviles u ordenadores. Pero el placer en el acto de leer estará siempre motivado por la posibilidad de intervención del lector, que puede asumir en este contexto una actitud totalmente diferenciada de lo que la tradición impresa le había reservado durante siglos. Si el lector había quedado relegado en el proceso de producción de las obras, en el que las decisiones del editor lo confinaban a la pasividad puramente receptiva, en el entorno digital cobra un protagonismo desconocido hasta entonces. Es cierto que Jauss (2017) e Iser (2005) habían postulado la necesaria intervención del lector en la construcción del significado de las obras, pero, en la línea de la hermenéutica de Gadamer, éste quedaba relegado a la fase interpretativa, y en instancias de difícil contraste dada la falta de rastros verificables sobre los modos de la interpretación. El espacio digital cambia radicalmente el protagonismo del lector que puede recorrer de manera efectiva, verificable y socializable los diferentes estadios de placer establecidos por Jauss: el de la *poesis*, que considera como el hacer estético causado por la creación propia, el de la *aiesthesis*, placer producido por las obras de otros y por último el de la catarsis, que tiene que ver con el placer de la transformación interior derivada del encuentro estético con las obras (Cecci 2019).

Las nociones de apropiación, interoperabilidad y socialización cobran un significado especial para comprender la experiencia lectora en el ámbito digital. Hablamos de apropiación en el doble sentido de asimilar cognitivamente y sensorialmente, también emocionalmente, la experiencia transmitida por un aparato que, en términos

de McLuhan (2018), podríamos considerar como frío. Esto es que se dispersa en varios canales sensoriales, que ofrece escasa densidad informativa, que es abierto y que induce a la participación y a la interacción (Gómez 2005). La apropiación remite a la dicotomía herramienta-máquina en términos de transparencia funcional (Cordón García 2018, 2021), y aunque constituye una barrera de entrada, en tanto que su hermetismo inicial obliga a una alfabetización subsidiaria, desmiente por lo tanto la noción de nativo digital, la superación de la misma entraña una primera forma de disfrute por cuanto permite profundizar en los siguientes estadios del proceso lector.

La interoperabilidad remite a la capacidad del lector de movilizar sus conocimientos de la red para cristalizar efectivamente lo que Chartier (2018) había denominado brillantemente como la posibilidad de ruptura de los órdenes del discurso, de las razones y de las propiedades, empleando para ello combinaciones de *software* que permiten reproducir y ampliar las funcionalidades originarias inherentes a la obra, con aquellas que, como *plugin*, complementos o extensiones, están disponibles en la red, lo que propicia al mismo tiempo la capacidad de intervención sobre los textos y su socialización en otros entornos y contextos. Recomendaciones, descubrimientos, debates, críticas, entradas en blogs, etcétera, constituyen formas de placer derivado que se desprenden de la obra para resituirla en todo tipo de conversaciones, lo que le proporciona una prolongación a su ciclo vital natural, que sobrepasa en el tiempo y en espacio los escenarios de visibilidad inherentes al entorno impreso. El lector digital se mueve como el *flâneur* que, como señala Pron (2018), parte de la multitud, pero se distancia de ella; disfruta del espectáculo de la ciudad y es crítico con él; observa lo que sucede a su alrededor, pero también vuelca su mirada sobre sí mismo; acepta y al mismo tiempo se rebela ante el hecho de que su subjetividad está constituida por una vida con la que tiene una relación compleja. En el caso del libro, esta relación se establece con la multitud de interacciones que se concitan alrededor del mismo y por las que el lector discurrirá con la morosidad del paseante y la ilusión del neófito.

REFERENCIAS

- Adorno, T. 2005. *Teoría estética*. Madrid: Akal.
- Aguilar, A. 2022. “Grandes clásicos, esperados regresos y nuevos autores: la travesía literaria de 2022”. *El País*, 2 de enero de 2022. <https://elpais.com/cultura/2022-01-02/grandes-clasicos-esperados-regresos-y-nuevos-autores-la-travesia-literaria-de-2022.html>.
- Alba Rico, S. 2018. *Nadie está seguro con un libro en las manos. Los libros de la catarata*.
- Baron, N. S. 2021a. *How we Read Now: Strategic Choices for Print, Screen and Audio*. Nueva York: Oxford University Press.
- . 2021b. “Op-Ed: When reading to learn, what works best for students — printed books or digital texts?”. *L.A. Times*. <https://www.latimes.com/opinion/story/2021-05-10/digital-books-reading-learning-pandemic>.
- Barthes, R. 2011. *El placer del texto y lección inaugural*. México: Siglo XXI.
- Birmingham, K. 2016. *El libro más peligroso: James Joyce y la batalla por Ulises*. Barcelona: Es Pop ediciones.
- Catelli, N. 2006. *Testimonios tangibles. Pasión y extinción de la lectura en la narrativa moderna*. Barcelona: Anagrama.
- Cecchi D. 2019. “The exemplary reader: Phenomenology of reading and aesthetics of interaction [Il lettore esemplare Fenomenologia della lettura ed estetica dell’interazione]”. *Rivista di Estetica*, 71: 257–270.
- Chartier, R. 2018. “Libros y lecturas. Los desafíos del mundo digital”. *Revista de Estudios Sociales*, no. 64: 119-124. <https://journals.openedition.org/revestudsoc/10067>.
- Chartier, R.; Scolari, C. 2019. *Cultura escrita y textos en red*. Barcelona: Gedisa.

- Cordón García, J. A. 2018. “Combates por el libro: la inconclusa dialéctica del modelo digital”. *El profesional de la Información*, 27, no. 3: 467-481.
- . 2020. “Lettura digitale: intelligibilità, usabilità e contesti”. *Biblioteche Oggi Trends*, 6, núm. 2: 1-13. <http://www.bibliotecheoggi.it/trends/article/view/1177/1383>.
- . 2021. “Els mites de la lectura digital: cara i creu d’una pràctica emergent”. *Item: revista de biblioteconomía y documentación*, no. 71: 6-19.
- Eco, U. 2016. *De la estupidez a la locura: crónicas para el futuro que nos espera*. Lumen.
- Ertzscheid, O. 2018. Autodaféfacebook: de l’interdiction des livres sur facebook et de l’inquisition de certaines formes instrumentales de viralité. *Affordance info*, 8 de marzo de 2018.
- Felski, R. 2008. *Uses of literature*. Malden y Oxford: Blackwell Publishing.
- Fernandes, I. 2016. “Du plaisir du texte à l’utilité de la littérature”, *Carnets*. En línea, 6. <http://journals.openedition.org/carnets/693>; DOI: <https://doi.org/10.4000/carnets.693>.
- Finkelkraut, A. 2006. *Nosotros, los modernos*. Madrid: Encuentro.
- Fros Campelo, F. 2018. *El cerebro del consumo*. Barcelona: Ediciones B.
- Gabilondo, Á. 2012. *Darse a la lectura*. Barcelona: RBA.
- Gómez Diago, Gloria. 2005. “Internet según McLuhan: un medio frío con diferentes grados”. *Razón y Palabra*, 44. <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n44/ggomez.html>.
- Hazim, J. 2021. “Le plaisir du texte: une expérience esthétique du lecteur”. *Litera*, 31, no. 2: 619-632.

Los poderes de la lectura...

- Herralde, J. 2019. *Un día en la vida de un editor*. Barcelona: Anagrama.
- Huston, N. 2017. *La especie fabuladora*. Galaxia Gutenberg.
- Iser, W. 2005. *Rutas de la interpretación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Jauss, H. R. 2017. *Pour une herméneutique littéraire*. París: Gallimard.
- Landero, L. 2014. *El Balcón en invierno*. Barcelona: Lumen.
- Lledó, E. 2011. *El silencio de la escritura*. Barcelona: Espasa.
- Manganelli, G. 2014. *La literatura como mentira*. Dioptrías ediciones.
- McKenzie, D. F. 2009. *Bibliography and the Sociology of Texts*. Oxford: Cambridge University Press.
- McLuhan, M. 2018. *Understanding Media: The Extensions of Man*. Hamburgo: Gimgko Press.
- Moreno Andrés, J.; López García, J. 2018. “Fugas”. En: Cruces, F. *Cómo leemos en la sociedad digital*. Barcelona: Ariel.
- Muñoz Rico, M.; Cordon García, J. A. 2022. *Lectura, fidelidad y adicción en la literatura de masas*. Gijón: Trea.
- Pron, P. 2018. “Si tienes tiempo suficiente”. *El País*, 10 de agosto de 2018.
- Rivero Taravillo, A. 2022. *1922*. Valencia: Pre-Textos.
- Tizón, E. 2019. *Herido leve: Treinta años de memoria lectora*. Madrid: Páginas de Espuma.
- Vargas Llosa, M. 2019. “Las dos caras de Ezra Pound”. *El País*, 21 de julio de 2019.
- Wood, J. 2016. *Lo más parecido a la vida: lecciones sobre nuestro amor a los libros*. Madrid: Taurus.

El placer de la lectura reescrito en el placer del habitar la arquitectura: del lenguaje verbal escrito al lenguaje no verbal habitado (y viceversa)

MARÍA ELENA HERNÁNDEZ ÁLVAREZ
Facultad de Arquitectura, UNAM

Los poderes de la lectura por placer, al trasladarlos a ser pautas del diseño de lo habitable, y a lo cual todo lo tectónico edificable quedará subordinado, es lo que verdaderamente da sentido a nuestro oficio como arquitectos. Y, es que algunos autores como Heidegger, Bachelard, Kosik y Paz iluminan esta idea coincidiendo en que: “todo arte en esencia es Poesía”, y que, Poesía es lenguaje —verbal o no verbal— que funda y establece nuevos mundos, que hace *arquitectónica*¹, la cual desvela verdades

1 Kosik, Karel, *Reflexiones antediluvianas*, p. 71. “¿Qué es la *arquitectónica*? El actuar y el saber arquitectónicos *determinan* qué es esencial y qué es secundario, definen la meta (*telos*) que motiva todo lo que se hace. La *arquitectónica* es una *diferenciación* que no solamente distingue lo esencial de lo secundario sino que también otorga a lo principal, a lo importante, a lo sustancial, el puesto más elevado y lo define como el sentido de todo lo que se hace, en comparación con lo cual todo lo demás es auxiliar, concomitante, suplementario y dependiente. La *arquitectónica* es una *articulación* y un ritmo de la realidad en el que la vida se divide en trabajo y tiempo libre, la guerra y la paz, en actividades necesarias y útiles, por una parte, y en actividades elevadas y bellas, por la otra, estando —y esa es la esencia de la *arquitectónica*— lo primero sometido a lo segundo: *lo secundario responde a lo sustancial*. La guerra se hace por la paz, para la paz, el trabajo para el tiempo libre, las cosas útiles para las cosas hermosas, como dice Aristóteles”.

que quieren ser habitables y con ello instaura nuevas maneras de habitarnos a nosotros mismos y a nuestro mundo.

Esto sucede en todos los lenguajes del Arte ya que el artista trasciende en su lector, y también, de manera inversa, el lector en la obra del artista, porque, como dice Bachelard (1975, 18) en su libro *La poética del espacio*: “la pluma del escritor es también la pluma del lector”.

Como bien sabemos, cuando escuchamos una sinfonía o una pieza musical —que libremente elegimos, porque no podría ser de otra manera—, lo hacemos por el particular placer que nos transporta a otras dimensiones evocando en nosotros un sinfín de emociones de toda índole: llorar, reír, bailar y muchas otras manifestaciones de lo que escuchar música, por ejemplo, provoca en nuestra alma.

Cuando contemplamos (por el puro placer de hacerlo) una obra plástica, como una pintura o una escultura, sucede en nosotros lo que el autor de esa obra, a través de su lenguaje plástico no verbal nos transmite: dejamos que entre en nosotros para trasladarnos y habitar con él otros espacios y tiempos.

Cuando leemos un poema, un cuento, o una novela, o bien cuando nos lo leen y lo escuchamos, sucede que no podemos quedar igual después ya que hemos habitado y recorrido imaginariamente otras historias, otras circunstancias.

Cuando estamos en un espacio habitable lo percibimos con todos los sentidos físicos e internos; lo leemos, y el espacio, a su vez, repercute en nosotros, coadyuvando a hacernos mejores, o, tristemente por su mala calidad habitable en muchas ocasiones, influye en que seamos peores personas. Un espacio provoca emociones buenas o malas, ya que, o bien nos hostiliza, o nos pone en paz y armonía. Lo que diseñamos con nuestro lenguaje no verbal habitable se leerá, para bien o para mal, por quienes lo ocuparán o habitarán.

Y es que por la vía de la palabra, verbal o no verbal, leída con la vista o escuchada con el oído, habitada y percibida con los cinco sentidos físicos y los internos, abandonamos nuestra realidad, mudándonos a una distinta, pero llevándonos siempre nuestra individualidad, nuestra memoria, nuestro muy particular modo de

comprender el mundo. Con nuestro bagaje, a través de leer, por el puro placer de hacerlo, nos abrimos a mundos y emociones infinitos que viven en el trasfondo de la palabra verbal y de la no verbal.

Y como un ejemplo de cuando “alguien” diseñó un espacio para que un poeta plasmase en un poema su percepción, es como los arquitectos podemos inspirarnos. Como un ejemplo, leamos el siguiente poema de Francisco González León.

Agua Dormida

Agua dormida de aquel pilón:
agua desierta;
agua contagiada del conventual
silencio de la huerta.

Agua que no te evaporas,
que no te viola la cántara,
y que no cantas, y que no lloras.

Tu oblongo cristal
es como el vidrio de una cámara fotográfica
que retrata un idéntico paisaje
de silencio y de paz.

Tus húmedos helechos,
un cielo siempre azul, y quizás
un celaje...

Tú a la vida, jamás, jamás te asomas,
y te basta de un álamo el follaje,
y en las tardes un vuelo de palomas...

Agua dormida,
agua que contrastas con mi vida,
agua desierta...

Los poderes de la lectura...

Pegado a la cancela de la huerta,
de sus rejas detrás,
¡qué de veces de lejos te he mirado!
y con hambre espiritual he suspirado:
¡Si me dieras tu paz!
(González de León 1990, 163-164).

Como vemos, este poeta ha puesto en un poema palabras que nos permiten evocar para habitar imaginariamente los espacios del estanque y de sus alrededores; y nos regala el recorrido y su calidad habitable, y, también, el cómo, el estar al lado del estanque ha transformado al propio poeta. Este es un ejemplo de ese **delicioso ir y venir de lo diseñado** (en este caso el estanque y sus alrededores) **y de su evocación** (el poema). El diseñar libremente, y en gratuidad, (con vocabulario no verbal propio de nuestro oficio como arquitectos), edificarlo (también con lenguaje no verbal tectónico) y leerlo (también con lenguaje no verbal, es decir habitarlo en sí) es, que del estanque, recibimos su paz y armonía, prehabitada por su diseñador.

Así es que, como arquitectos, esto es, como diseñadores de lo habitable, cuando comenzamos un diseño cualquiera, antes de trazar ninguna línea o de acudir a las imágenes visuales, lo primero, lo primerísimo es (y con placer de hacerlo) acudir a los poetas y escritores, a la pintura y a la música, a los artistas que nos hablan sobre lo habitado. Asimismo, tenemos que leer y releer (también por el puro placer de hacerlo) Filosofía, y muy particularmente privilegiando la poderosa herramienta teórica que nos ha legado el Dr. Beuchot de la Hermenéutica Analógica, la cual nos forma para leer “leer e interpretar analógicamente” la realidad, que también es un texto, a la que diseñaremos sus espacios físicos habitables. La Literatura y la Filosofía abren infinitos horizontes más que los de una imagen visual “que vale mil palabras”.

Veamos otro ejemplo de cómo la palabra escrita evoca lo habitado, ahora en el maravilloso poema de Dulce María Loynaz: *La Casa*; a continuación un fragmento:

(...) La Casa, soy la Casa.
Más que piedra y vallado,
Más que sombra y que tierra,
Más que techo y que muro,
Porque soy todo eso, y soy con alma.

Decir tanto no pueden ni los hombres
Flojos de cuerpo,
Bien que imaginen ellos que el alma es patrimonio
Particular de su heredad...
Será como ellos dicen; pero la mía es mía sola.
Y, sin embargo, pienso ahora
Que ella tal vez me vino de ellos mismos,
Por haberme y vivido tanto tiempo,
O por estar yo siempre tan cerca de sus almas.
Tal vez yo tenga un alma por contagio.

Y entonces, digo yo: ¿Será posible
Que no sientan los hombres el alma que me han dado?
¿Que no la reconozcan junto a ella,
que no vuelvan el rostro si los llama,
y siendo cosa suya les sea tan ajena?
(...)
(Loynaz, 40 y 41)

Imaginémonos recorriendo pausadamente un espacio —por el puro placer de hacerlo— como por ejemplo la Calzada de los Muertos en Teotihuacan, o el espacio interior de una Catedral Gótica—espacios a los que no falta o sobra una sola palabra no verbal—; y, cuando hacemos ese recorrido, por el puro placer de hacerlo, porque, insistamos, no podría ser de otra manera, es entonces que sucede el poderoso milagro en nosotros: la palabra no verbal edificada, y tocada por la Poesía, nos transforma leyendo/habitando con los cinco sentidos físicos y con todos los internos (memoria, inteligencia, voluntad, pertenencia, identidad, privacidad, intimidad) participando atemporal e imaginariamente de los rituales, los días cotidianos y míticos de los teotihuacanos, o de quienes en el siglo XII “escribieron” en piedra y espacio para que sus legados de

cosmovisión fuesen leídos y queden por siempre vivos, esto es fundaron *arquitectónica*. Y para verificar esto, leamos a Ortega y Gasset:

Yo soy un hombre español, es decir, un hombre sin imaginación (...). El arte español, es realista, el pensamiento español, es realista. La poesía española, la épica castiza, se atiene a la realidad histórica... soy un hombre que quiere ante todo ver y tocar las cosas y que no se place imaginándolas: soy un hombre sin imaginación. Y lo peor es que el otro día entré en una Catedral Gótica (...). Yo no sabía que dentro de una Catedral Gótica habita siempre un torbellino; ello es que apenas puse el pie en el interior fui arrebatado de mi propia pesantez sobre la tierra. Y todo esto vino sobre mí rapidísimamente. Puedo dar un detalle más común a aquella algarabía, a aquel pandemónium movilizado, a aquella realidad semoviente y agresiva... [y ya fuera de la catedral, cuando se sentó a contemplarla para recordar lo que había vivido dentro de ella] había mirado hacia arriba, allá, a lo altísimo, curioso de conocer el acontecimiento supremo que me era anunciado, y había visto los nervios de los pilares lanzarse hacia lo sublime con una decisión de suicidas, y en el camino trabarse con otros, atravesarlos, enlazarlos y continuar más allá sin reposo, sin miramiento, arriba, arriba, sin acabar nunca de concretarse; arriba, arriba, hasta perderse en una confusión última que se parecería a una nada donde se hallara fermentando todo. A esto atribuyo haber perdido la serenidad. (Ortega y Gasset 1958, 101-103)

Y cuando Kant dice que el habitar evoca:

... el estupor o especie de perplejidad que se apodera de un espectador a su entrada por primera vez a... [una catedral]. Pues aquí es un sentimiento de la disconformidad de su imaginación con la idea de un todo, en donde la imaginación alcanza su máximo, y, en el esfuerzo por ensancharlo, recae sobre sí mismo, y, mediante todo esto, se sume en una emocionante satisfacción (...).

(...) La satisfacción de lo bello lleva consigo directamente un sentimiento de impulsión a la vida; la satisfacción de lo sublime es un placer que nace produciéndose por medio del sentimiento de una suspensión momentánea de las facultades vitales, seguida inmediatamente por un desbordamiento tanto más fuerte de las mismas. (Kant 1990, 146)

¿Cómo entonces no escribir, o leer, o diseñar, o habitar, o escuchar, o contemplar por puro placer? En nuestro oficio como arquitectos el resultado de los diseños de lo habitable serían mucho mucho más humanos estableciendo y fundando mundos que la producción desde imágenes visuales, “o desde los ordenadores de palabras”, jamás podrían hacerlo, jamás fundarían *arquitectónica*. La *arquitectónica* solo emerge de un alma humana para otra alma humana.

Evidentemente, escribir —en lenguajes verbales y no verbales— implica también el conocimiento de las técnicas, ya sea para escribir, para edificar, para componer música, para esculpir o pintar, pero todo ello, que es, digamos, la gramática y vocabulario, es decir, todo lo tectónico, y que demanda también un complejo y largo proceso de aprendizaje, siempre deberá estar subordinado a lo poético, a lo que se lee/habita por puro placer, por el derecho a ese placer, y porque prevalecerá ya que fundará *arquitectónica*.

Al respecto, Holderlin, citado en el libro *Arte y Poesía* de Heidegger, dice: “(...) pleno de méritos, pero solo poéticamente es como el hombre habita la tierra” (1958, 126). Así que la “alfabetización” no verbal de los diseñadores de lo habitable (los arquitectos), sea público o privado, techado o abierto, implica también un proceso que comienza a su vez por la lectura de la realidad y que se puede hacer (se dijo más arriba) gracias a la herramienta de la Hermenéutica Analógica, y, a la par de, principalmente, la Literatura que se refiere a lo ya habitado o a lo anhelado por habitar. Todo ello con pausa y disfrute, por placer, sin prisa, leyendo entre líneas en aras a la fundación y manifestación de *arquitectónica*.

Cabe mencionar aquí que, el conocimiento derivado de la sobresaturación de información actual, principalmente de imágenes

audiovisuales, nos provoca constipación y engaño, asuntos estos muy lejos de la sabiduría, de lo que realmente aporta sentido de vida. En efecto, el mundo contemporáneo con su “prisa” y multiplicidad de imágenes obstaculiza la lectura por placer, que es la que nos tranforma y nos forma nuestra sabiduría como personas. **La sociedad del desenfrenado consumismo de conocimientos, no es una sociedad de sabiduría.**

Así, todo lo que aquí se dice sobre “la lectura por placer”, está muy alejado de lo pragmático, de lo utilitario o lo comercial, de esa asfixiante sobresaturación de información. Y es entonces que podemos acudir aquí a Nuccio Ordine (2013), particularmente a su Manifiesto en el que nos verifica el cómo la lectura por placer pertenece al universo de lo “inútil” sin los cual no podríamos vivir. Sin los inconmensurables poderes de las lecturas por placer, no podríamos humanizarnos.

Por la vía del lenguaje “inútil”, es decir, del que es por placer, nos incorporamos a una dimensión en donde el sentido de vivir corre atravésándonos y nosotros corremos tras de él. Esta podría ser una definición sobre nuestro transcurrir esta vida, en cualquiera de nuestros oficios profesionales y como personas: ser seres de palabras que van tras el sentido que quiere desvelarse en distintos lenguajes en nosotros.² El fascinante ir y venir por la pluma del autor lo hacemos en diálogo continuo a través de la palabra cada vez que nos entregamos a ella, porque, a todo autor corresponde un lector, un contemplador o un habitador.

2 Martín Heidegger afirma que la palabra ya existe desde siempre, es el ser humano quien la desvela y le otorga lugar. Para el niño pequeño, la palabra que escucha o percibe con otros sentidos (piel, vista, olfato) está impregnada (o carente) de afectividad, es el vehículo que acompaña los gestos de sostén y de cuidados; en un primer momento, los sonidos y mensajes articulados que percibe no son legibles más que por las emociones que transmite. El bebé que no habla, ya puede distinguir cuando la mamá manifiesta enojo o gusto al levantarlo de la cuna.

Evidentemente, hay muchas clases de lenguajes³: aquel en el que se dicen instrucciones, o el que se informa, en el que se niega o se pregunta acerca de necesidades primarias, pero el lenguaje que se usa para contar, para decir las rimas, para decir los sobrenombres, para crear una obra de arte o un espacio poéticamente habitable desde su concepción es el lenguaje que, en palabras de Octavio Paz, es “palabra erguida” (1198, 35), palabra tocada por la Poesía, libre y que emerge desde la gratuidad, es el que, además de que los leamos *por puro placer*, nos dice Paz, nos es indispensable para realmente vivir.

Y al respecto de nuevo citamos aquí a Nuccio Ordine en su Manifiesto *La utilidad de lo inútil* en donde nos dice que, “(...) existen saberes que son fines por sí mismos y que —precisamente por su naturaleza gratuita y desinteresada, alejada de todo vínculo práctico y comercial— pueden ejercer un papel fundamental en el cultivo del espíritu y en el desarrollo civil y cultural de la humanidad” (Ordine 2013, 5). Y, es en este sentido, que leer y habitar, por puro placer, es que nos construye como personas, nos humaniza y nos dignifica.

Así, el lenguaje poético, verbal o no verbal, que leemos, por puro placer, posee una lógica distinta al lenguaje cotidiano que no es restringida ni por el espacio ni por el tiempo; es una lógica que implica y convoca al deseo, al sentido de vivir, a la Poesía misma y siempre emerge de la libertad y de la gratuidad. Leer, verbal o no verbalmente, por puro placer de hacerlo, tiene la capacidad de hacer todas las mezclas de realidad y la ficción posibles o imaginables, en palabras de Octavio Paz: trastocando, quitando, cambiando escenarios, fundando instaurando o reinstaurando, volviendo al origen, traspolando eventos, intercambiando personajes y tiempos. (Paz 1998, 13).

3 Dice el poeta Holderlin que “el hombre ha nombrado muchos celestes desde que somos un diálogo... pleno de méritos, pero sólo es poéticamente como el hombre habita la tierra”. (Citado por Martín Heidegger en *Arte y Poesía*, pág. 126)

En las artes, en cualquiera de sus lenguajes verbales o no verbales, las imágenes son imágenes primordiales, primigenias, ambiguas, plurivalentes y a la vez simbólicas que permiten que cada uno de nosotros realice una lectura distinta y propia, polisémica. En efecto, las diferentes artes son susceptibles de varias lecturas gracias a sus muchos códigos, o polisemia (Beuchot 2013, 33), y ello implica, por un lado, que son como un ser vivo atemporal, y por otro, que apelan a un lector (contemplador o habitador) que no es un ser unificado o cosificado. Y como es con palabras vivas y no con palabras muertas que se escribe, compone, dibuja, esculpe, diseña o edifica un texto, el autor, que es una persona y no un “ordenador de palabras”, permite que todos sus lectores o habitantes podamos apropiarnos y habitar ese texto, ya sea verbal o no verbal, interpretarlo de muchas maneras y entretejer entre líneas el deseo del autor, pero también dándole otro significado. Así que cuando escribimos y cuando leemos, diseñamos, habitamos, contemplamos, escuchamos por el puro placer de hacerlo, lo que sucede es que estamos también haciendo arte, es decir, somos parte del texto mismo, lo escribimos con el autor, nos lo dijo ya Bachelard esto, y estamos haciendo poderosas actividades, enormemente complejas y creativas que tienen que ver con lo poético.

Si bien es cierto que hemos escuchado mil veces la frase “una imagen (visual) vale mil palabras”, también ésta congela la palabra, en cambio, una palabra por sí misma es un ser vivo que evoca un sin fin de imágenes, y para todos los sentidos, físicos e internos para todos los tiempos y culturas.

Los arquitectos somos poetas de lenguaje no verbal ya que, como dice Ethel Krauze:

Como escritor o como lector, todo aquel que vive en la poesía es una persona que vive enteramente con los sentidos abiertos a la luz. (...) ¿qué le da un poeta a la sociedad?, la representa, le da voz, cuerpo, nombre, sustancia, identidad. ¿Quiénes era el kaiser de Alemania cuando Hölderlin? ¿El gobernante francés cuando Víctor Hugo? ¿El presidente de México mientras Díaz Mirón escribía “El fantasma”? ¿A quién le importa saberlo? Los hombres del

poder desaparecieron, los hombres de la palabra permanecen y habrán de habitarnos, mientras dure la lengua. (...) El poeta es el que da testimonio de una sociedad, el que ve su trasfondo y el que expresa el revés del discurso público, obligadamente circunstancial. El poeta dice la verdad porque tiene ojos (y sentidos) para verla, no la superficial y parcializada verdad de la noticia periodística, sino la que es esencial a la condición humana, aquella que ni los tiranos, aún con su aparato militar en ristre, pueden disfrazar. Por eso, el poeta es el primer perseguido en todo régimen totalitario (ver Karel Kosik en Reflexiones antediluvianas). (...) El poeta da testimonio de su tiempo y de su espacio y es a la vez intemporal y universal. Homero es la Grecia del siglo VII a.C. pero es también la valentía que tú tienes hoy, aquí, en este momento, para arrostrar el peligro. Homero sigue dándote voz, aliento, ser. (...) y si quieres conocer la Revolución mexicana vas a Azuela, no a los discursos políticos. Que el poeta sea la voz de un pueblo no es una metáfora. Él recoge la lengua y la recrea, le da nueva vida, la dota de más significación.” (Krauze 1992, 107-109).

Pero, y entonces, ¿cómo es que se construye el vocabulario y la gramática, es decir, el lenguaje no verbal de nuestro oficio como diseñadores de lo habitable, para que deseablemente se habite con placer?

Primero que nada, es necesario tener siempre presente lo que se comprende como el ser arquitecto y ello es, en pocas palabras, **“escribir/diseñar poéticamente” en lenguaje no verbal lo habitable, habitándolo primero imaginariamente escala uno a uno, para luego codificarlo y de ese código edificarlo en la realidad física para que se habite, poéticamente también**”. Y, ¿para qué o para quién diseña esos espacios habitables el arquitecto? Para el mismo fin que un escritor escribe, un músico compone, un artista plástico pinta o esculpe: para habitar-leer-contemplar-escuchar la obra de arte, por puro placer.

Ciertamente, quien escribe, diseña, pinta, esculpe, compone, es una persona que pertenece a un contexto geosociohistórico preciso y particular, que lee e interpreta y luego reescribe, verbal o no verbalmente, para una realidad particular, compleja y polisémica.

Pero, ¿cómo es que se lee y se interpreta esa realidad? (Beuchot 2013). Lo puede hacer comenzando con el conocimiento metonímico u objetivo de ella para comprenderla más allá de lo objetivo, también lo hace metafóricamente, proporcionalmente y analógicamente; en resumen, siguiendo la propuesta filosófica del Dr Mauricio Beuchot de *Hermenéutica Analógica*.

Ahora bien, ¿qué es lo que alfabetiza a los diseñadores de lo habitable, a los pintores, a los poetas, a los músicos compositores, a los escultores? ¿cómo construye y señorea su alfabeto y su gramática? ¿Es leyendo la realidad con la herramienta teórica de *Hermenéutica Analógica*? ¿Es con el poder que ejerce el leer por placer textos/realidades/espacios/poemas/música/escultura/? La respuesta es que lo es con todo ello, porque la tarea de la filosofía, de la literatura, y de todas las artes, es precisamente revelar a los hombres la utilidad de lo inútil, lo poético, aquello que hacemos por placer, y que nos enseña a todos los seres humanos a diferenciar entre dos sentidos diferentes de la palabra utilidad.

Muchos ejemplos de “la utilidad de lo inútil” podemos tomar los arquitectos para trasladarlos y verificarlos en nuestro diseños, o sea, en nuestros lenguajes no verbales. Algunos autores como Paul Valery en *Notas sobre Poesía*, o poemas como el de Charles Baudelaire como *La chambre double*, o el maravilloso cuento de José Luis González *La noche que volvimos a ser gente*, o de Gabriel García Márquez *El abogado más hermoso del mundo*, entre muchos otros.⁴ Y, por supuesto, todo el maravilloso libro de Graciela Montes *La Frontera Indómita*, es fuente inagotable de inspiración para comprender, a través de su lectura por puro placer, la calidad de los espacios habitables que diseñamos los arquitectos.

Así es que, leyendo o habitando por el puro placer de hacerlo, nos encontraremos hablando en las mismas palabras de Goethe:

...hablando de mi juventud, esa tendencia de la que no pude desviarme en todo el curso de mi vida, a saber, la tendencia a convertir en imágenes, en poema, todo lo que me deleitara o perturbara,

4 Recomendamos acudir al maravilloso sitio www.albalearning.com

o lo que me afectara de cualquier manera; y a ponerme de algún modo, de acuerdo conmigo mismo sobre ello, para poder así rectificar mis concepciones de las cosas exteriores y a la vez dejar mi mente en paz con respecto de ellas. La facultad de hacer esto me era a mi más necesaria que a otro cualquiera, pues mi disposición natural me hacía volar constantemente de un extremo a otro. Por esto, todas las obras mías que se conocen son fragmentos nada más de una gran confesión. (Goethe en Cassirer 1985, 60)

Y también vibraremos con el Maestro Eckhart quien nos recuerda que:

(...) un poco más de la imagen del alma (...) esta imagen es expresión de si misma sin la voluntad ni el conocimiento(...)cuando una rama brota de un árbol, lleva tanto el nombre como la esencia del árbol. Aquello que brota es lo mismo que permanece adentro, y aquello que permanece adentro es lo mismo que brota. Así pues, la rama es la expresión de si misma. Lo mismo digo de la imagen del alma. Aquello que sale es lo mismo que permanece adentro, y aquello que permanece adentro es lo mismo que lo que sale. (1983, 401)

Así, la arquitectura, sin soslayar sus vínculos con la filosofía, la ingeniería y la economía, debe siempre estar cerca de sus hermanas las artes, leer sus diferentes lenguajes -verbales y no verbales- por el puro placer de leerlas (que no podría ser de otra manera), para encontrar el sentido de vida, el que permite el habitar por el derecho al puro placer de hacerlo. Así es que diseñar lo habitable es, en su esencia, establecer *arquitectónica*.

Ciudad de México, diciembre de 2022

REFERENCIAS

- Alba Learning. Portal web. www.albalearning.com.
- Architecthum. Portal web. www.architecthum.edu.mx.
- Ciudad Seva. Portal web. www.ciudadseva.com.
- Bachelard, G. 1975. *La poética del espacio*. México: Fondo de Cultura Económica. Colección Breviarios.
- Beuchot, M. 2013. *Perfiles esenciales de la Hermenéutica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- . 2005. *Tratado de Hermenéutica Analógica*. México: Facultad de Filosofía y Letras, UNAM/Ítaca.
- Cassirer, E. 1985. *El mito del estado*. Traducción de Eduardo Nicol. México: Fondo de Cultura Económica.
- Eckhart, M. 1983. *Tratados y Sermones*. Barcelona: Edhasa.
- González León, F. 1990. *Poemas*. Compilados por Ernesto Flores. México: Fondo de Cultura Económica.
- Heidegger, M. 1958. *Arte y Poesía*. Traducido por Samuel Ramos. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kant, I . 1990. *Crítica del juicio*. Traducción de Manuel García Morente. México: Espasa Calpe.
- Kosik, K. 2012. *Reflexiones antediluvianas*. Traducción y edición de Fernando Valenzuela. México: Ítaca .
- Krauze, E . 1992. *Cómo acercarse a la poesía*. México: Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Gobierno del Estado de Querétaro, Limusa.
- Ortega y Gasset, J. 1958. *La deshumanización del arte*. Madrid: Revista de Occidente.

Ordine, N . 2013. *La utilidad de lo inútil*. Traducción de Jordi Bayod. Epublibre.

Paz, O. 1998. *El arco y la lira*. México: Fondo de Cultura Económica.

LA LECTURA POR PLACER
EN EL CAMPO BIBLIOTECARIO

El claroscuro de la lectura por placer

HÉCTOR GUILLERMO ALFARO LÓPEZ

Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, UNAM

*Un libro tiene que ser el hacha que
rompa nuestra mar congelada.*

FRANZ KAFKA

Las palabras del gran escritor Franz Kafka pueden también interpretarse desde su extensión lógica e ineludible: La lectura debe ser el hacha que rompa nuestra mar congelada. Por lo que la lectura se convierte en la práctica afilada y constante que remueve nuestras inercias, conformismos, ideas preconcebidas, el confort estupefaciente; en suma, la mar congelada del desconocimiento de nosotros mismos.

Dura misión kafkiana se le encomienda a la lectura (el libro), puesto que pareciera estar en la antípoda del gratificante poder de la lectura por placer, el cual vive actualmente una altisonante apoteosis. El placer se concibe como el Santo Grial para alcanzar la lectura más gratificante. Lo cuestionable de semejante énfasis actual sobre el placer no es en sí mismo el placer, sino el contexto moderno sobre el que se recorta y le da un relieve distorsionado. Lo cual termina por inficionar de una u otra forma a la lectura que se pretende por placer. Una drástica alternativa a semejante tipo de lectura posiblemente pueda ser aquella lectura que como un hacha rompa esa distorsión de la lectura por placer.

El placer es una de las emociones fundamentales de la naturaleza humana. Buscada, incluso, con loco afán y denostada con

singular encono, ha despertado toda clase de inquietudes y reflexiones. Tales reflexiones dieron lugar a sectas en el mundo grecolatino cuyo tema central era el placer, *hedoné*. Esta palabra griega propició que se les conociera como hedonistas. El hedonismo es una tendencia de la filosofía moral. Las dos sectas hedonistas griegas más destacadas eran la de los cirenaicos y los epicúreos; entre ambas mediaba una distancia respecto a cómo cada una comprendía el placer en cuanto valor moral.

Posiciones que a la vez nos hacen vislumbrar cómo se entendía y ejercitaba el placer en el mundo antiguo, así como la distancia y diferencia que hay con la manera que se concibe el placer en el mundo moderno. Para los cirenaicos los dos impulsos que mueven la vida de los seres humanos son huir del dolor y buscar el placer, pero entendido como placer de los sentidos, de las sensaciones, de las emociones; en suma, un placer radicado en la corporeidad cuyo *sumun* podría encontrarse en los rituales orgiásticos. Por su parte, para los epicúreos el placer debía ser moderado, había que contener su desbordamiento para mantenerlo dentro de los límites de una sana gratificación, como por ejemplo en los convivios, a la manera como se muestra en el diálogo *Banquete* de Platón; por lo que esta comprensión y ejercicio del placer radicaba en la gratificación del espíritu, de la inteligencia. Por lo cual se encontraba en el polo opuesto al placer corpóreo de los cirenaicos. Pero el territorio en que ambas posturas comulgaban era el elemento definitorio del propio contexto del mundo antiguo: el fundamento social comunitario. Los griegos eran un pueblo firmemente anclado en la comunidad, por lo que las diversas actividades que día a día llevaban a cabo sus integrantes se remitían al conjunto de la comunidad. De ahí que el placer fuera concebido de manera corpórea o, por el contrario, de forma espiritual; siempre estaba en correlación con los otros. Nada que ver con el placer individualista nimbado de egoísmo. Placer compartido que brindaba cohesión comunitaria, lo que hacía definirse y encontrarse a sí mismos a los miembros de la colectividad. Construcción de lo humano por vía del placer.

Tanto la concepción de los cirenaicos, como la de los epicúreos representan posturas extremas sobre el placer, por lo que caben posiciones intermedias, lo cual puede apreciarse mejor si lo explicamos desde el concepto de *claroscuro*. Por definición el claroscuro es esa zona contrastante que se abre entre dos polaridades opuestas: luz y oscuridad; polos que viven en perpetua tensión, donde se autodefinen en lo que son cada uno y en la fusión con el otro polo. La luz se define a partir de no ser oscuridad y ésta al no ser luz, pero están abocadas a acercarse mutuamente hacia lo otro, hacia lo que no son. Por lo que no son entidades fijas y unitarias: su movimiento de oposición y fusión gesta el claroscuro, el cual tiene a su vez un carácter definitorio propio, no es ni luz ni oscuridad. Es penumbra, es paradoja donde se despliega el matiz. No es una zona estática sino territorio moviente de contrastes: unidad múltiple donde murmura el misterio y lo imprevisible.¹ Entre el placer corpóreo de los cirenaicos y el placer espiritual de los epicúreos se abre el territorio del claroscuro, por lo que el placer adquiere contrastes que combinan en mayor o menor proporción lo corpóreo o lo espiritual. Y es precisamente en ese territorio donde se despliega la naturaleza, en sí misma definitoria, de la práctica de la lectura que es el placer. Más allá de los diversos tipos de textualidades que pueden “propiciar diferentes” maneras

1 “Todo claroscuro es un triunfo del contraste entre claridad y oscuridad. Se trata de una compleja victoria que exige la presencia de una oposición real y actuante entre claridad y oscuridad. Ahora bien, el claroscuro no se limita a ser una oposición. Exige esa oposición para crear un ámbito nuevo que será el núcleo de su propia originalidad. Ese nuevo plano se produce mediante el movimiento de la diferencia y reúne precisamente, los elementos del contraste que se podían considerar en forma separada. Tal unión encierra una paradoja y posee la forma de unidad múltiple. El claroscuro es unidad paradójica, violenta, extraña: la paradoja de unir lo que no parece poder unirse, a la positividad que se levanta sobre la negación y sobre la oposición. El claroscuro muere si ese contraste no existe. La unidad que le otorga vida y fundamento es unidad muerta si no contiene las diferencias. Por eso se erige como triunfo de la paradoja. Y es que entender el claroscuro exige considerar cómo puede entenderse la paradoja de modo creativo” (Izuzquiza 2004, 20).

de leer: sean textos áridos que se escurren en lecturas aburridas o textos lúdicos que dan lugar a lecturas entretenidas, sin contar la gama de posibilidades y maneras de leer entre esos dos extremos, bien puede decirse que la práctica de la lectura en sí misma está enhebrada con los hilos del placer. Es el placer de estar en posesión de la llave mágica de las competencias necesarias para abrir un libro y así ingresar a la mente del autor para leer las palabras que escribió. Ese es el placer primario del que se nutre la Lectura con mayúscula; pero deslizándonos en el territorio inmediato y concreto la lectura se agita entre los matices del clarooscuro. Ese terreno concreto a su vez se encuentra agitado por las vibraciones que movilizan y orientan el contexto histórico social. Por lo que la práctica de la lectura se encuentra de peculiar manera inficionada por las vibraciones del contexto. No es la misma forma como leían los antiguos griegos a como leían los medievales.

Ahora bien, el mundo moderno se recuesta predominantemente del lado de los cirenaicos: placer sensorial pero desgajado de los referentes comunitarios y troquelado con las tendencias e impulsos dominantes de tal contexto que ha dado lugar al individualismo emocional gestado en y por el consumismo, vía real para alcanzar el placer, todo lo cual desemboca subrepticamente en la práctica de la lectura, lo que plantea las cuestiones de cómo esto se lleva a cabo y cuál es la alternativa para que en el clarooscuro de la lectura comience a desplazarse y matizarse hacia el lado epicúreo.

Adentrémonos primeramente en las complejidades de la práctica de la lectura para luego seguir por los meandros de la infisión de las vibraciones del contexto en ella. Si cerramos el foco de atención sobre la práctica de lectura, queda centrado en la interacción del lector y el texto, lo que implica una concepción de tipo lingüística en la que se resalta el proceso de descodificación como producción de significado. La textualidad es un conjunto de palabras que obedece reglas de organización y que vehiculiza un contenido que es descodificado y comprendido por el lector. Este enfoque fue superado por una concepción de mayor elaboración teórica. Conforme fue complejizándose la visión sobre la lectura, quedó de manifiesto que había más factores que intervenían

en su gestación y desenvolvimiento que van más allá del simple acto de descodificación de un texto. Dando un paso atrás, hacia los procesos psíquicos del lector, se apreció que la lectura no se circunscribía a las competencias alfabetizadores para descifrar y dar significación a los signos. Había todo un mar psíquico que se vierte en la lectura del texto, que el psicólogo Jean Piaget definió como esquema mental, el cual se encuentra constituido por el cúmulo de experiencias y conocimientos que se van adquiriendo a lo largo de la vida. Tal concepción psicolingüística caracteriza la comprensión lectora como una práctica en la que la experiencia de vida hace legible el texto. Esto explica por qué hay libros que al ser leídos en cierta etapa de nuestra vida se tornan ilegibles y hasta aburridos; en otras palabras, poco susceptibles al “placer de la lectura” (en ello no importa el autor o el género al que pertenezca el texto). En posteriores lecturas ese texto ilegible que se nos caía de las manos puede comprenderse porque en el inter hemos adquirido vivencias y conocimientos que lo hacen ahora comprensible; por lo mismo, gratificante y hasta placentero. La apropiación de un texto a partir de proyectar en él nuestras vivencias y conocimientos abre una puerta hacia el placer: la comprensión de un texto va acompañada por la sombra del placer.

Si dejamos atrás el espacio cerrado de interacción del lector y el texto, desembocamos en el ámbito social: salimos del texto para ingresar en el con-texto, con lo que la lectura adquiere una vertiginosa complejidad. Ya no actúan sólo procesos psicolingüísticos, sino que también incide sobre ella la totalidad social, lo cual significa la infisión de fuerzas profundas que configuran las acciones individuales de las sociedades. Con ello nos ubicamos en un enfoque sociocultural de la lectura, el cual explica que tanto el texto como el lector son construcciones sociales. Respecto al texto, desde esta perspectiva se da razón de su constitución como el resultado de los diversos discursos sociales. Michel Foucault, en su ya legendario texto *¿Qué es un autor?* (Foucault 2010 y Zapata 2014), explica que la figura del autor es una construcción histórica del mundo moderno que en cuanto tal se convierte en foco integrador de los múltiples discursos sociales, con lo que se le asigna la

Los poderes de la lectura...

categoría de autor con nombre y apellido propios. Por otra parte, entraña que el texto al ser una conjunción de la diversidad discursiva se encuentra transido por las tensiones que modelan el contexto. Es cuando esos discursos pasan a través del esquema mental del autor cuando adquieren unidad y perfil definitorio en la textualidad.

Como ya se había expresado, los esquemas mentales se conforman a partir de los conocimientos y las experiencias a lo largo de la vida. Pero todo ese cúmulo de experiencias y conocimientos alcanzan su realización en relación con los demás. En la medida en que en esencia somos seres sociales, nuestras vivencias son resultado de la convivencia con los otros; de esa convivencia producimos nuestros conocimientos. Así en la interrelación con los demás se producen, circulan y reproducen multitud de discursos. Todo lo cual asume un sesgo individual al posicionarse y posesionarse del esquema mental de cada persona. De ahí que el lector al proyectar su esquema mental sobre el texto realiza también un acto social: cuando alguien lee estamos nosotros, cuando leo está tu mirada deslizándose sobre el texto, es la mirada de la sociedad en mi lectura. Para abismarnos aún más en las complejidades de la lectura, en su despliegue sociocultural, nuevamente Foucault acude para explicar que la dimensión del poder circula a todo lo largo de las interrelaciones sociales por mediación de los discursos. El gran filósofo francés caracteriza el poder como una forma no de destrucción del otro, sino como dirección de su conducta, a lo cual denomina *gubernamentalidad*; así este arduo neologismo expresa la dinámica discursiva del poder que media la relación entre los individuos y que se expresa bidireccionalmente. Todos estos vectores sociales inciden en la práctica de la lectura, por lo que el texto se convierte en el escenario donde coinciden y se confrontan el esquema mental tanto del autor como de lector, lo que implica el entretejido de los discursos sociales del cual son portadores ambos esquemas mentales.² De esta forma puede comprenderse

2 “Esto podemos explicitarlo como que la lectura es un escenario privilegiado donde se lleva a cabo la confrontación entre los poderes que tensionan

cómo las fuerzas definitorias de un contexto permean la práctica de la lectura. Pero ese carácter definitorio del contexto moderno actual tiene una especificidad propia.

Los diversos analistas críticos del mundo contemporáneo coinciden, *grosso modo*, en que el capitalismo desde hace varias décadas, de hecho, a todo lo largo del siglo XX, ha venido sufriendo varias transformaciones en sus múltiples esferas constitutivas que lo diferencian notablemente del capitalismo decimonónico. Lo cual ha desembocado en la reconfiguración del sujeto y sus diversas prácticas sociales. Probablemente, quien con mayor lucidez y sistematicidad ha llevado a cabo los más penetrantes análisis de la contemporaneidad es el sociólogo francés Gilles Lipovetsky, que ha explicado que el capitalismo en la actualidad está pasando por lo que él caracteriza como la fase III del consumismo, puesto que la fase I se gestó hacia finales del siglo XIX y se prolongó hasta el término de la segunda guerra mundial, mientras que la fase II arranca desde este momento y concluye hacia finales de la década de 1970. En esta última fase se depuran los vestigios del capitalismo decimonónico fundando en la producción homogénea para instaurar de manera bien definida la sociedad de consumo de masas. Con lo que quedó anclada firmemente la lógica de la forma-mercado, lo cual redundó en la transición del sujeto social hacia la del consumidor. En tal fase, al extenderse la adquisición de todo tipo de bienes duraderos en capas cada vez más amplias de la población, se modifica la estructura del consumo; eso significó la realización del “milagro del consumo”. Así quedó la mesa puesta para el advenimiento de la actual fase III, que Lipovetsky considera como aquella

los múltiples discursos sociales, que –no olvidemos– son una secuela histórica. El lector ha constituido su esquema mental a partir de ciertos valores y representaciones culturales, lo que entraña que está determinado por un cierto tipo de discurso de poder. De manera análoga acontece con el autor, el cual ha plasmado en el texto el discurso de poder que modula y modela su esquema mental. Pero también las directrices editoriales que determinan la edición de un texto están determinadas por el discurso de poder que signa el esquema mental de los editores” (Alfaro López 2007, 110).

en que la lógica del mercado ha pasado de ser una instancia económica, a ser el factor constitutivo de la mentalidad y el regulador de la conducta de los individuos, con lo que se liberan de imposiciones colectivas. Queda instaurada de esta manera la forma-consumo, que es la crisálida de donde brota el hiperconsumidor.³

El perfil definitorio del hiperconsumidor es el del *individualismo emocional* que busca calmar su necesidad de confort a través del hiperconsumo de todo tipo de objetos que el sistema oferta en abundancia y variedad; incluso de manera personalizada. Lo que trae aparejada una derrama de placer, que viene a ser el símbolo visible de la felicidad, como reclama el mensaje ideológico que impulsa a la sociedad de consumo de masas. Es el placer emocional, de irradiación corpórea, que cerca al individuo en su auto-satisfacción, sin necesidad de tender puentes hacia el otro. Así el contexto hiperconsumista de la fase III se expande como el paraíso de la felicidad galvanizada por el placer individualista. Todo es transfigurado en mercancía consumible en cuyo interior susurra la promesa del placer, por lo que la práctica de la lectura no queda exenta de la filtración subrepticia de semejante llamado del contexto hacia la búsqueda del placer.

La realización plena del placer dentro del vientre del hiperconsumo se alcanza cuando se proyectan tres vectores: la desconexión,

3 “Qué significa esto, sino que el mercado se ha convertido, más allá de las transacciones económicas, en el modelo y lo imaginario que rigen el conjunto de las relaciones sociales, sino que el consumidor se presenta como figura predominante del sujeto social? La emancipación de los agentes ante las imposiciones colectivas, el retroceso del Estado, la ampliación de la esfera comercial a esferas que estaban antaño excluidas han generalizado en todos los dominios la lógica de las opciones personales, las relaciones contractualizadas y temporales, la perspectiva del cliente, la búsqueda de la mejor relación calidad-precio y la maximización de las ventajas. La fase III puede definirse como la sociedad en que la forma-consumo aparecen como esquemas organizados de las actividades individuales, en que el espíritu del consumismo reestructura todas las esferas, incluidas las ajenas a la transacción de pago. Ha tomado cuerpo una nueva figura representativa del individuo y es el hiperconsumidor globalizado” (Lipovetsky 2007, 128).

la liberación y la intensidad.⁴ El mercado es un océano de mercancías cuya marea permanente se vuelca sobre el hiperconsumidor, y evita así largos interludios en que pudiera decaer el deseo de satisfacer los sentidos, las emociones, la corporeidad, con el consumo. Eso es algo que hay que evadir, los espacios vacíos en los que los individuos pudieran enfrentarse a sí mismos o con la realidad. Una mercancía consumida es instantáneamente dejada atrás, por lo que debe ser sustituida por otra lo más pronto posible: el placer del consumo de un objeto (hasta personas) es una llamada fugaz que debe ser vivificada por otra llamada hedonista y otra... La materialidad de las mercancías es sólo fuerza magnética que atrae el deseo de placer, por lo que los objetos por sí mismos son sustraídos del horizonte de los apegos humanizadores.⁵ Todo lo cual crea una especie de realidad alterna en la que el hiperconsumidor alcanza la felicidad en el consumo. En esa realidad alterna el individuo se desconecta de aquella otra realidad tensionada por el sonido y la furia de lo humano. Con lo que se libera de responsabilidades para con otros (e incluso para consigo mismo). Y queda así abierta de par en par la puerta que conduce a la búsqueda de experiencias más intensas. A esto hay que agregar el papel preponderante que juega la información en el contexto presente. Puede decirse que la información es la energía que mueve y permea a la integridad social: le da soporte y perfil definitorio a la realidad alterna del hiperconsumo. Desde esta perspectiva puede

4 “Si bien hay una constante sensitiva del placer, el hedonismo de nuestro tiempo se visten unas formas particulares que corresponden a tres tipos de experiencias: la de la desconexión y la ruptura respecto a la vida cotidiana (“desconectar”), la del relajamiento de las obligaciones (“liberarse”) y la de la intensidad de las experiencias (“gozar”). Estos tres tipos de experiencias tienden a ser vividas dentro de unas burbujas temporales distendidas –burbujas de felicidad– si disponemos de los medios para controlar la situación. Cuando organizamos unas vacaciones y su liberación, cuando prolongamos el placer o hacemos que recomience, hinchamos o soplamos en cierta forma la burbuja” (Michaud 2015, 115).

5 Lo cual tiene correlato con la sobreproducción de mercancías, marcadas a su vez por la rápida obsolescencia.

comprenderse cómo la información viene a ser correlato del flujo permanente de mercancías y de la velocidad en su consumo. La información como factor de aceleración de la intensidad del placer en el consumo, que así bordea el desfiladero del tiempo lento, carenciado de consumo. El filósofo *à la mode*, el surcoreano Byung-Chul Han en una aguda observación ha señalado que una de las cualidades de la información es la exclusión de la observación larga y lenta debido al vértigo con que se produce y difunde, lo que convierte a la información en una quimera imposible de alcanzar y retener del todo.⁶ Corremos tras ella y cuando creemos tenerla se evade, nos deja entre las manos algunos vestigios, los cuales nos estimulan a seguir en su persecución...

El contexto, con toda esta cauda de elementos descritos, permea las vivencias y los conocimientos acumulados en el esquema mental de las personas: el mensaje subterráneo del placer buscado y alcanzado a través del hiperconsumo circula entre los diversos discursos sociales que modulan el esquema mental. Por lo que se filtra en la práctica de la lectura y, aunque no es del todo una tendencia generalizada y homogénea, se hace de ella una variante del consumo que ofrece placer. Como un rumor que recorre el esquema mental, el placer es proyectado en el consumo lector del libro sin que el individuo sea consciente de ello. La lectura así es fuente de emociones no tan lejanamente emparentadas con aquellas emociones que se experimentan en un parque de diversiones. En el consumo lector inciden los señalados vectores de la realización del placer dentro del hiperconsumo: permite la desconexión y ruptura respecto a la realidad cotidiana. Lo que de ningún modo debe entenderse como la desconexión que la imaginación o la fantasía a que la

6 “Entre las prácticas que requieren tiempo se encuentra la observación atenta y detenida. La percepción anexa a la información excluye *la observación larga y lenta*. La información nos hace miopes y precipitados. Es imposible detenerse en la información. La contemplación detenida de las cosas, la atención sin intención, que sería una fórmula de la felicidad retrocede ante la caza de Información. Hoy corremos detrás de la información sin alcanzar un saber. Tomamos nota de todo sin obtener un conocimiento” (Han 2021, 20).

lectura, sobre todo de cierto género de textos, da lugar. De hecho, puede decirse que la desconexión imaginaria y fantástica es un ro-deo para sumergirse más hondamente en la realidad cotidiana. Por su parte la lectura motivada por el placer de consumo da lugar a la ruptura para que el lector se sumerja en la realidad alterna creada por el hiperconsumo: es recrearse en el susodicho parque de diversiones con el estallido de las emociones a flor de piel que genera cada juego mecánico, cada libro. De manera consciente, con esa dirección seguida, al estar dirigida la lectura por el placer de consumir relaja las obligaciones, libera de la responsabilidad hacia el otro y hacia uno mismo que, de hecho, inconscientemente son un trasunto del consumo. Por el contrario, la lectura liberada del consumismo, conduce al conocimiento de los otros y de uno, por lo tanto, a responsabilizarse de ellos. Por último, la lectura por placer consumidor responde a la lógica propia del consumismo: la intensificación, evitando lo más posible los impases de vacío sin placer. Cada libro consumido entregó una dosis de placer, que debe ser continua e intensificarse con el siguiente. A contrapunto, la lectura que responde a otro ritmo no busca la intensificación, sino por el contrario las pausas para una integral asimilación de la textualidad.

Los vectores en la realización del placer (desconexión, liberación e intensificación) como ya se explicó, se encuentran transidos por el desmesurado flujo de información, lo que significa que están tensionados por la propia especificidad de la información como se produce y despliega actualmente: velocidad y aceleración, lo cual se correlaciona con una atención fragmentaria y dispersa en la que se toma nota de todo sin obtener conocimiento, cualidades identificables en una lectura por placer consumista. Atención sin atención. Semejante lectura es alérgica a aquella otra forma de lectura que requiere observación larga y lenta: en la que el contenido, el mensaje del texto, es absorbido sosegadamente para que llene el espíritu de lector. Cabe hacer una digresión comparativa. En la Edad Media se contaba con un escaso número de libros, por lo que se leían de manera intensiva (lo contrario a la lectura extensiva que pasa de un libro a otro, con una lectura superficial ya que se cuenta con gran número de ellos); esto es, se leía una y otra

vez el texto y en cada lectura se iba adentrando en capas más profundas de contenido y sentido del texto. Era una lectura pausada y sosegada de íntima convivencia y comunión con el texto, lo cual a su vez transformaba hondamente al lector. Y el con-texto actuaba sobre el esquema mental de tales lectores medievales, lo que hacía que su lectura estuviera transida por el sentido de la trascendencia divina. Lectura nimbada por el placer espiritual. Incluso las novelas de caballerías, concebidas como divertimentos, eran leídas con placer no exento de trascendencia espiritual.

En la antípoda del mundo medieval, el capitalismo es un sistema socioeconómico de alta productividad mercantil. Conforme evoluciona el capitalismo, hasta llegar a la susodicha fase III de hiperconsumo, la producción de mercancías y su diferenciación personalizada es astronómica. Lo cual traducido al terreno editorial significa una desmesurada producción de libros que inunda el mercado. Y un alto porcentaje de tales libros están concebidos para satisfacer la necesidad del consumo de lectura por placer, ello en gran medida por requerimientos mercantiles de las editoriales. La lógica de la forma-mercado se hace aquí omnipresente. Tal producción de libros tiene como común denominador ser confortables, ligeros, que no exigen demasiado esfuerzo para el lector, para así tener vía libre hacia el placer consumidor. Lectura con facilidades como pasaporte a la fácil felicidad. Incluso una vertiente de libros de pretendida sabiduría o misticismo, por no hablar de aquellos de superación personal, se erigen en el epítome de la lectura centrada en el placer emocional.⁷ Textos hechos a la medida del consumo de la lectura por placer. De esta forma se cierra el círculo del contexto o mejor aún del sistema en cuanto a la gubernamentalidad, como propone Foucault, la dirección de las

7 “Los medios aplauden que se remplace el Prozac por la sabiduría filosófica: falta precisar de qué naturaleza es esta reivindicación de la filosofía. Es indudable que los neolectores buscan en los libros de sabiduría vías que puedan acercarlos a la felicidad, pero la quieren con facilidades, cómodamente, enseguida, sin esfuerzos de voluntad, sin los ‘ejercicios espirituales’ continuos que prescribían los maestros de la Antigüedad. Se hojea a Séneca o a

conductas de los individuos por mediación del consumo de la lectura por placer. Todo lo cual pone de manifiesto que la lectura por placer, como ha sido hasta aquí explicada, en el espectro del claroscuro se encuentra más cercana a la postura de los cirenaicos, con la notable diferencia de que para aquellos hedonistas griegos el placer emocional, sensorial y corpóreo era buscado, alcanzado y satisfecho en y por la comunidad. Mientras que en el presente tales placeres encarnan en un individualismo emocional y fugaz. Tal panorama pareciera obturado, sin alternativas, que pudieran hacer un desplazamiento a través de los contrastes del claroscuro más cercano hacia el hedonismo epicúreo. Pero tengamos en cuenta que la práctica de la lectura también es ámbito de transgresiones, de lectores insumisos, de rebeldes que se agazapan en los bordes de la lectura que dicta el contexto para llevar a cabo lecturas depredadoras que desgarran las textualidades y subvierten la gubernamentalidad que media los esquemas mentales del autor y el lector, que tiene como arena de confrontación el texto.

Una de tales alternativas a la lectura por placer la ofreció de forma consistente y paradójica el gran semiólogo Roland Barthes. Hacia el final de su carrera y de su vida Barthes transitó de una semiótica altamente racionalista hacia una peculiar posición hedonista, desde donde escribió *El placer del texto*, libro radiante de hedonismo tanto en el contenido como en la forma. Placer que se recrea a sí mismo a través de una escritura que fluye liberada por la imaginación. En esta obra el semiólogo hedonista plantea una dualidad que abre una senda para deslizarse el placer de la lectura de estirpe cirenaica, hacia una posición de resistencia dentro del claroscuro ante el contexto hiperconsumista, texto de placer y texto de goce, sobre los cuales dice el propio Barthes:

Epicuro como se va a ver una película o se hace un viaje; ahora, incluso la sabiduría funciona como un 'producto de salvación de eficacia inmediata'. Centrada en la inmediatez y lo emocional, la sabiduría que viene es una sabiduría light en armonía perfecta con el hiperconsumidor experiencial: menos una 'revolución espiritual' que una de las figuras del consumo-mundo" (Lipovetsky 2007, 335).

Los poderes de la lectura...

Texto de placer: el que contenta, colma, da euforia; proviene de la cultura, no rompe con ella y está ligado a una práctica *confortable* de la lectura. Texto de goce: el que pone en estado de pérdida, desacomoda (tal vez incluso hasta una forma de aburrimiento), hace vacilar los fundamentos históricos, culturales, psicológicos del lector, la congruencia de sus gustos, de sus valores y de sus recuerdos, pone en crisis su relación con el lenguaje.⁸

Es clara la distinción que propone Barthes entre texto de placer y texto de goce. El primero es aquel que nos remite al orden cultural, esto es a la realidad que encuentra de múltiples formas plasmación en los textos. Leer sobre aquello que nos rodea nos permite acercarnos, pero conservando la distancia, por lo que resulta una lectura de confort, reconfortante. Mientras que el texto de goce nos centra en el lenguaje que da forma a las textualidades. Al no estar orientado el lenguaje hacia una finalidad, incluso del placer, se tornan perversos. Es la lectura de lenguaje por el lenguaje mismo. Llevada esa perversidad al extremo, a su límite,

8 “*Placer del texto*. Clásicos. Cultura (cuanto más cultura, más grande y diverso será el placer). Inteligencia. Ironía. Delicadeza. Euforia. Maestría. Seguridad: arte de vivir. El placer del texto puede definirse por una práctica (sin ningún riesgo de represión): lugar y tiempo de lecturas: casa, provincia, comida cercana, lámpara, familia –allí donde es necesaria– es decir, a lo lejos o no (Proust en el escritorio perfumado por las flores de iris), etc. Extraordinario refuerzo del yo (por el fantasma) inconsciente acolchado. Este placer puede ser *dicho*: de aquí proviene la crítica. *Textos de goce*. El placer en pedazos; la lengua en pedazos; la cultura en pedazos. Los textos de goce son perversos en tanto están fuera de toda finalidad imaginable, incluso la finalidad del placer (el goce no obliga necesariamente al placer, incluso puede aparentemente aburrir). Ninguna justificación es posible, nada si se constituye ni se recupera. El texto de goce es absolutamente intransitivo. Sin embargo, la perversión no es suficiente para definir el goce, es su extremo quien puede hacerlo: extremo siempre desplazado, vacío, móvil, imprevisible. Este extremo garantiza el goce: una percepción a medias se embrolla rápidamente en un juego de finalidades subalternas: prestigio, ostentación, rivalidad, discurso, necesidad de mostrarse, etc.” (Barthes 2004, 25, 83-84).

es cuando el goce alcanza su plenitud. El lenguaje como potencia transgresora del goce. En terminología semiótica puede decirse que el placer del texto arraiga en el *significante*; mientras que el goce del texto emana del *significado*.

En un contexto en que el hiperconsumo ha convertido también al lenguaje en una mercancía, que vehiculiza la emoción del placer mercantil consumista, que envuelve de opacidad mercantil la relación entre las personas y entre éstas y los textos, las respuestas ante este desmembramiento del lenguaje es, como propone Barthes, llevarlo hasta su límite, a su perversidad extrema, que implica fortalecerlo en su fulgor crítico, en su impulso de conocimiento del mundo y búsqueda de identidad del individuo; esto es, el lenguaje como arca de lo humano, por lo que los textos no han de ser leídos (incluso aquellos que han sido escritos expresamente para el placer fácil) buscando el confort, el no cuestionamiento, el hedonismo blando. Leer desde el goce, no desde el placer, significa seguir el hilo lenguaje adentrándose en los laberintos que cada texto ofrece: perderse y encontrarse entre sus múltiples corredores, pasar por galerías movientes que se esfuman una vez que salimos de ellas. Llegar al centro del laberinto y encontrar ese minotauro que somos nosotros mismos: humanos demasiado humanos, tejidos con palabras escritas por un autor que es incidencia de la multiplicidad de voces de la sociedad. Así, la lectura dentro del claroscuro se desplaza para posicionarse en el centro, donde es mayor el contraste y la vibración irradiada por el goce.

La propia historia nos dice que las fases por las que pasan los diversos sistemas sociales en algún momento terminan. La fase III de hiperconsumismo (en algún momento) cerrará su ciclo y con ello, probablemente, el poder de la lectura por placer podrá liberarse para recorrer de un extremo a otro toda la amplitud del claroscuro del placer de la lectura. Oscilación de los cirenaicos a los epicúreos, de las emociones al pensamiento, del cuerpo al espíritu y pendulando luego en sentido contrario. Como de hecho postulaba Barthes sobre la lectura ideal, aquella en la que el placer del texto se funde con el goce del texto. Pero que, sin embargo, en este momento para hacer frente al contexto de hiperconsumismo la

apuesta es por el goce de la lectura, el cual como clamaba Kafka tiene que ser el hacha que rompa nuestra mar congelada. Recuperando así nuestra humanidad por medio del goce de la lectura.

REFERENCIAS

- Alfaro López, H. G. 2007. *Comprender y vivir la lectura*. México: UNAM, Dirección General de Bibliotecas.
- Barthes, R. 2004. *El placer del texto y lección inaugural de la cátedra de semiología literaria del Collège de France*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. 2010. *Obras esenciales*. España, Paidós.
- Han, B. C. 2004. *No-cosas. Quiebras del mundo de hoy*. Barcelona: Taurus, 2021.
- Izuzquiza, I. 2004. *Filosofía de la tensión: realidad, silencio y claroscuro*. Barcelona: Anthropos.
- Lipovetsky, G. 2007. *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*. Barcelona: Anagrama.
- Michaud, I. 2015. *El nuevo lujo. Experiencias, arrogancia, autenticidad*. Barcelona: Taurus.
- Zapata, J. (comp.). 2014. *La invención del autor. Nuevas aproximaciones al estudio sociológico y discursivo de la figura autorial*. Medellín: Universidad de Antioquia.

La lectura por placer en la biblioteca: Entre determinaciones y potenciaciones

DIDIER ÁLVAREZ ZAPATA

Universidad de Antioquia, Colombia

[...] enriquecer los lenguajes, enriquecer la razón para entender mejor nuestra circunstancia, entender mejor nuestras circunstancias para ver el futuro, y para que las circunstancias no terminen siendo una puerta sin salida, o un muro, eso es fundamental porque el reto de hoy es lograr una conjunción entre la palabra y el hecho, o entre la palabra y la conducta.

HUGO ZEMELMAN

LA APUESTA: ENRIQUECER LA IDEA DE LA BIBLIOTECA

La idea de fondo sobre la cual discurre este texto (y a la que quiere aportar algunas comprensiones) es que la relación entre la lectura, el placer y la formación ha constituido para la biblioteca en Iberoamérica un vector de conformación de su imagen y su práctica. En esto se advierte, sin embargo, que leer por placer no es lo que origina la biblioteca moderna en esta región (ni en el mundo, ciertamente); como sí lo fue, a nuestro juicio, la instauración del individuo y el subsecuente impulso del ciudadano; es decir, la instrumentalización de la lectura (y, por tanto, de la información y del conocimiento) respecto de los fines de

modernización y, por consiguiente, de constitución de la esfera política (nación, Estado y ciudadanía).

Se plantea, además, que la pregunta por la lectura por placer puede contribuir (yendo de los bordes a su núcleo misional) a la crítica de la representación tradicional de la biblioteca como dispositivo de poder (de su asignación política hegemónica: impulsora de integración social y acompañante del ciudadano) y ambiente educativo (de su idealización pedagógica: formadora de lectores y de usuarios de la información).

En efecto, el proyecto de modernidad da piso a los ideales de la biblioteca al instaurar al individuo y su categorización antropológica, psicológica, sociológica, pedagógica y, ante todo, política (la individualidad), como aspecto cardinal de una nueva visión de hombre y de mundo, en las que las nuevas sociabilidades¹ se constituyen en estrategias esenciales para la formación de la conciencia y la acción del sujeto, de los imaginarios y las representaciones sociales y mentales que lo acompañan.

En síntesis, nuestra propuesta se hace en el marco del reconocimiento del valor que tiene para la comprensión de la historia y el proyecto de biblioteca moderna en Iberoamérica examinar las prácticas del leer, escribir, producir y consumir productos editoriales (prensa, libros, etcétera), pero, en particular, estudiar la lectura por placer como práctica en evidente tensión (no necesariamente ruptura, sino acomodación estratégica) en el modelo de una biblioteca enmarañada con los procesos de inclusión de las

1 La idea de nuevas sociabilidades es retomada por Guerra de una vieja propuesta de Agustín Cochin sobre los lugares y las formas en que se efectúa la socialización de los hombres. En particular, Guerra aborda las siguientes formas de sociabilidad en su trabajo: salones, tertulias, academias, sociedades literarias, logias masónicas, sociedades económicas. “las nuevas formas de sociabilidad son ciertamente el lugar social en que se enraízan y el principal medio de difusión de la Modernidad” (Guerra 1993, 91). Por cierto, en los albores de las repúblicas iberoamericanas para los grupos dominantes estas sociabilidades estuvieron vinculadas fuertemente a las prácticas de la lectura, la escritura, la conversación y el hacer literario que exigían o generaban, con frecuencia, la conformación de bibliotecas.

personas en los mundos de la vida cotidiana (socialización) y en los de la esfera política (ciudadanización).

LA LECTURA EN LA BIBLIOTECA, TENSIONES ENTRE FORMACIÓN Y PLACER

El placer (y el displacer, por tanto) está presente en los imaginarios y las representaciones sociales que en Iberoamérica se tienen sobre la lectura, visible, entre otros casos, en la pregonada “lucha” de los Estados contra el analfabetismo y su afán de conformación en las personas de literacidades funcionales a los intereses de integración al orden social hegemónico (estrategia presente, por ejemplo, en el discurso oficial de la Unesco sobre la Educación²).³

Esta cuestión exige que se reflexionen críticamente, al menos, dos ideas modernas profundamente conectadas sobre la lectura: su representación y apropiación institucional como práctica formativa, y su vinculación hegemónica al proyecto cultural burgués de ocio y disfrute. Dos polos de sentido para la biblioteca: la lectura como formación (centrado en la educación como proceso social general), y lectura como fuente de placer (centrado en el consumo de la cultura escrita; en particular, de la literatura).

Para la biblioteca moderna la tensión entre formación y placer ha sido impulso conductor y constructivo de su institucionalidad social, cultural y política; por tanto, también fuerza delimitadora de su naturaleza informacional. En Iberoamérica, por ejemplo, la biblioteca no es primariamente un proyecto individual (apenas reflejo borroso y precario de la biblioteca anglosajona, impulsora de individuos) ni exclusivamente un proyecto comunitario (la biblioteca que ampara grupos, comunidades, pueblos en procesos

2 El más claro ejemplo de esta concepción: Delors *et al.* 1996.

3 Esta cuestión, sin embargo, será puesta en discusión en Iberoamérica durante el siglo XX desde posturas críticas como, por ejemplo, la afirmación de las literaturas indígenas (José María Arguedas, Jorge Icaza y otros) y las propuestas de emancipación por la vía de la alfabetización crítica de Paulo Freire.

de afirmación o reivindican de derechos); la biblioteca aquí es mestiza, de muchas maneras y por muchos caminos, intermitente en su voz, vacilante en su heredad, vigorosa en sus derivas, inédita en lo propio y concurrente en ideaciones y realizaciones de otros; con frecuencia obediente al orden bibliotecario mundial, fiel a la prédica colonial que se destila de manifiestos, proclamas y directrices internacionales que ordenan los modelos de una “biblioteca blanca”, de una “biblioteca mundial”, de una “biblioteca clon” de la parida por los liberalismos de Europa y Estados Unidos; otras veces, aunque no tantas, rebelde, llena de provocaciones y subversiones que la nutren con la fuerza de lo rural, lo negro, lo indígena, lo de borde. La biblioteca iberoamericana, en fin, como vivo ejemplo del mestizaje (la dinámica básica misma de su ser y hacer), motivo de tantas reflexiones y disputas culturales, educativas y políticas, clave esencial para entender a Iberoamérica.

Reiterándolo, se propone en este trabajo que la idea de la lectura por placer ha sido, a la vez, factor de determinación de la biblioteca en Iberoamérica (su consolidación en lo dado, en lo instituido como baluarte del orden simbólico oficial), y vector de potenciación (apertura a nuevas posibilidades de ser y de hacer). La biblioteca iberoamericana moviéndose entre dos océanos que, muchas veces, se presentan en confrontación: el de la lectura como engorrosa tarea de formación, y el de la lectura como actividad propiciadora de placer.

EL PROYECTO DE LA BIBLIOTECA, ENTRE LA TENSIÓN HUMANISTA Y LA TENSIÓN PEDAGÓGICA

Una cuestión clave en todo esto es la consideración de la responsabilidad social educativa que tiene la biblioteca en Iberoamérica, una de sus principales formas de visibilidad y reivindicación social, así como estrategia de instrumentalización estatal: la biblioteca en su representación estatal proyectada como dispositivo para la asignación en las personas del estatus de lectores funcionales; esto es, ciudadanos con literacidades básicas para poder

integrarse eficazmente al sistema; o en su representación “progresista” como lectores voluntarios, autónomos y críticos, fuertemente instalados en el placer de la lectura, propuesto como la gran retribución, la jugosa renta de la lectura: leer placenteramente, aunque sea cualquier cosa.

Esta cuestión, necesariamente, ha llevado a que la biblioteca tenga que enfrentar tracciones. Por un lado, la tensión “humanista” entre el estatus de usuario y el de lector que refleja, entre otras cosas, el redescubrimiento bibliotecario del leer como práctica que interroga el estatus de usuario y que deja instalada la pregunta por el lector como usuario o, a la inversa, del usuario como lector. Por otro lado, la tensión “pedagógica” entre las responsabilidades de formación e intervención social en el lenguaje (¿qué se ha asignado la biblioteca a sí misma como estrategia de perduración social y visibilidad estatal?) y el rutilante desarrollo de prácticas bibliotecarias del lenguaje (prácticas PAM: promoción, animación, mediación, fomento de la lectura) cada vez más variadas, cada vez más profusas y, también, cada vez más espectacularizadas y mercantilizadas.

En esto se concreta, por cierto, una absurda dicotomía bibliotecaria que asume que hay cosas serias que hacer *para* las personas en la biblioteca (casi nunca *con* las personas): las prácticas de referencia y de formación para el uso de la información, por ejemplo; y cosas no tan serias (casi siempre *con* las personas, pero no *desde* las personas): las ya mencionadas prácticas PAM. De tal manera se establecen algo así como dos castas de bibliotecarios: los fuertemente asentados en prácticas documentales, y los dedicados a las prácticas LEO. Unos y otros, muchas veces, sumidos en un diálogo dificultoso entre cercanos muy extraños.

Así, por un lado, la imagen idealizada de la biblioteca (que se encarna en las bibliotecas públicas y escolares, principalmente) llena de usuarios leyendo entre almohadones, en plena fruición, deleite y complacencia; que la vigorosa imagen propuesta por Graciela Montes en su libro *La frontera indómita* deja en claro:

Con ‘el placer de leer’ vienen siempre (asociadas) la comodidad, la facilidad, la diversión, el humor, el buen humor [...] que muy pero

Los poderes de la lectura...

muy a menudo derivan en comodidad física. El símbolo ha sido, ya se sabe, los almohadones, lo blando (Montes 2001, 29).

Y, por el otro lado, la imagen informacional y tecnologizada de la biblioteca (encarnada con más fuerza en la biblioteca académica y los centros de documentación) que instituye el leer como machete con el que los usuarios se abren camino entre la espesura de la selva documental para sus sesudas, pero asumidas como aburridas y no mullidas prácticas de investigación y estudio; cosas éstas que no suelen transcurrir entre almohadones, sino en la fría soledad de las mesas y ante el destello de las pantallas de consulta.

Estas dos visiones sobre las relaciones entre la biblioteca y la lectura pueden ser vistas, no obstante, desde una suerte de paralelismo integrador, al preguntarse por sus determinaciones y potenciaciones.

Para ello es necesario mencionar, primero, lo que se entiende por determinación y por potenciación. Según el chileno Hugo Zemelman desde sus búsquedas penetrantes sobre la subjetividad y la responsabilidad histórica en Iberoamérica: por determinaciones se pueden entender el conjunto de circunstancias, ideas, normas y límites que se establecen en virtud de lo que se ha sido, pero que puede volverse limitante, un factor de estrechamiento de posibilidades, visiones y expectativas; por su parte, por potenciaciones se alude a aquello que, estando latente en el sujeto y en las comunidades, alienta a la transformación, al cambio, a la revisión y la acción crítica de la propia vivencia (lo que pasa) para convertirla en experiencia (lo que nos pasa), para hablar en términos de Walter Benjamin (Staroselsky 2015). Todo ello en un juego dialógico entre posibilidad y determinación; lo dice Zemelman: “las posibilidades son funcionales a los límites y los límites lo son a las posibilidades; no son dicotomías antagónicas, sino complementarias” (Zemelman 2001, 103).

EL PLACER DE LA LECTURA, ENTRE LA DEGRADACIÓN Y LA EXACERBACIÓN

Desde este marco de ideas puede decirse que en tanto el placer en el mundo contemporáneo ha devenido objeto y práctica de poder

de las instituciones sociales, la biblioteca no ha estado exenta de ello, puesto que ejerce en las personas y comunidades una suerte de autoridad simbólica y fáctica al proponerles formas específicas de lectura como fuente de placer, por desgracia casi siempre ajenas al esfuerzo, a la confrontación, al desarreglo del propio mundo (esto es, como práctica de formación). De nuevo, Graciela Montes (2001) lo deja en claro: “¿Quién dijo que leer es fácil? ¿Quién dijo que leer es contentura siempre y no riesgo y esfuerzo? Precisamente porque no es fácil, es que convertirse en lector resulta una conquista” (Montes 2001, 84).

Ese móvil parece ser el centro de una buena parte de prácticas PAM en las bibliotecas en Iberoamérica: encuentros programados, diseñados, orientados, repetidos; provocaciones al placer sacados de recetarios; estrategias utilitarias, desgastadas, dirigidas a la distracción, a la evasión. Formas de un poder (el de la instrumentalización del lenguaje para la creciente industria de la diversión) que atenazan a la biblioteca en una imagen tan glamurosa como peligrosa: fábrica de lectores complacidos.

Se propone, pues, que el placer es una marca de la sociedad contemporánea cuyo carácter y móviles son múltiples: ético, por supuesto, pero también estético, político y pedagógico; y que se expresa en la biblioteca, así como en todas las otras instituciones sociales del lenguaje, pero de manera catastrófica en los medios de comunicación y en las redes. Desde esta perspectiva podemos extrapolar dos polos de sentido y proyecto en la producción social del placer de la lectura en la Biblioteca: como experiencia degradada y exacerbada, y como experiencia emancipatoria y de autorrealización.

El placer de la lectura degradado y exacerbado se convierte, al fin, en una cuestión autodestructiva, dañosa para sí misma y el otro (es el placer envenenado de los pornógrafos, por ejemplo). No obstante, contemporáneamente, el placer proscrito se convierte en tema y lema de luchas subjetivas y colectivas. Las ideas foucaultianas sobre el placer constituyen una refinada defensa intelectual y filosófica de ese tipo de placer que se autoproclama defensor y salvaguardia de la libertad subjetiva. Crítica esta famosa

Los poderes de la lectura...

y ampliamente acreditada entre los llamados grupos progresistas que difunden la reivindicación del placer como arma política, como estrategia de deconstrucción y propuesta de nuevos órdenes para el cuerpo, para la sexualidad, para, en general, la gratificación y satisfacción del deseo hecho acción política.

No obstante, el placer degradado de la lectura es políticamente usado como una rentabilísima estrategia de control y manipulación. Ya sea que, partiendo de una comprensión eurocéntrica de la condición humana (por tanto, estrecha), proponga humanizar con base en el conocimiento y el disfrute de la tradición letrada occidental, y su énfasis en un programa de lectura hegemónico; esto es, en el canon (Bloom 2000) (la filosofía, la literatura, la ciencia, el arte y hasta la religión europea expandidas y globalizadas), cuestión que Yusef Progler, investigador de la Ritsumeikan Asia Pacific University de Japón, señala magistralmente:

Los graduados en alguna disciplina de los estudios blancos se consuelan en la fraudulenta idea de que el conocimiento occidental es la suma de todos los conocimientos humanos. Como resultado, la ciencia occidental es tomada como árbitro de la verdad, incluso en materia religiosa. Esto significa que para pensar es necesario pasar por el lente de las disciplinas modernas. Significa que el progreso tecnológico y el crecimiento económico son la clave de la felicidad humana. Significa que la cantidad es más importante que la calidad, y que la tecnología y la eficiencia deben gobernar todos los aspectos de la vida. Aquellos que buscan guía y prosperidad en los estudios blancos hallan que lo mejor que pueden lograr es mantener sus tradiciones en privado y dejar que Occidente haga el resto en público [...] (Progler 2005, s.p.).

El placer degradado de la lectura se expresa en el impulso (móvil central de no pocos planes de lectura en la historia reciente de Iberoamérica) de que se lea, así sea cualquier cosa, siempre y cuando se lea (Petrucci 1997). Postura que se asocia, con frecuencia, a la ausencia de todo límite ético, estético y pedagógico, y que se concreta en un programa de lectura supuestamente libertario (el anticanon) que, al fin de cuentas, termina por no ser tan

libertario y engendrar otros cánones llenos de frivolidad, vacuidad y estupidez coronadas de falsa audacia (González 2003).

La exacerbación del placer de la lectura como supuesta estrategia de trasgresión y lucha contra el poder (maniobra bastante popular y concurrida hoy en día) ha terminado por volverse hegemónica en sí misma, ha levantado credos, ideado derechos y desplegado formas de represión a sus contradictores; acciones que permiten equipararla con las cuestionables estrategias de manipulación y represión del viejo orden que criticara.

Las novísimas estrategias del placer de la lectura no pocas veces se vuelven cerramientos para la biblioteca que debería, en su ideario, moverse hacia el propiciamiento de la vida personal experienciada; esto es, coexistida, sentida y reflexionada, no solo asentada en lo que ocurre (lo que pasa), sino en lo que acontece (lo que nos pasa); no en el placer degradado, sino en el gozo que cuestiona y reta a verse en totalidad y en inmanencia. Una acción bibliotecaria dirigida al impulso de la vida en sí mismo y desde sí mismo (intimidad); cuestión que no se entienda satisfecha con apenas la promoción de la vida ciudadana (la que se ejerce junto con otros lejanos, casi siempre sin rostro, y en virtud de un poder político abstracto y episódico); ni con el despliegue de la vida en proximidad (aquella que se despliega en la cotidianidad con otros que tienen rostro y voz, cuerpo y presencia, familiaridad y apego).

LA BIBLIOTECA Y EL GOCE DE LA LECTURA

En este sentido, la biblioteca no es apenas una máquina de placer, es una empresa humana que tiene como responsabilidad el impulso de la humanización entendida como florecimiento, esfuerzo de emancipación, anhelo de ser, propiciamiento de capacidades.

La pregunta que surge es si el placer, considerado desde esa perspectiva de degradación y exacerbación, no termina por convertirse en un grillete subjetivo; si esta representación hedonista del placer no acaba por estrechar los márgenes de la vida,

por limitar las posibilidades de emancipación de los sujetos; en convertirse en un refinado instrumento de dominación.

La pregunta que queda sobre ello es si realmente una visión hedonista del placer como satisfacción básica, alivio de deseo compulsivo, como escape de la confrontación de sí mismo, no es acaso el peor enemigo del placer asumido como gozo, como deleite en lo bello, eso que Agustín de Hipona llamara placer estético, gusto contemplativo. Ya lo decía Erich Fromm: “la satisfacción ilimitada de los deseos no produce bienestar, no es el camino de la felicidad ni aún del placer máximo” (en Martínez Huerta 2001).

Igualmente —y a propósito de las ideas que sobre determinación y cerramiento, apertura y potenciación, nos planteara en su obra Hugo Zemelman— podría afirmarse que la visión hedonista del placer se vuelve reiteración en lo ya sabido, en lo ya conocido, en fuente de una falsa sensación de seguridad que nos instala en un estar siendo repetidos, en dependencia hedonista. Decía Zemelman al respecto:

La situación paradójica resulta de que la seguridad la encontramos en lo determinado, por eso buscamos siempre los límites de aquello que nos configura tanto como sujetos como el mundo que nos contiene.

De ahí que el concepto de *límite*, fuertemente vinculado a la exigencia de seguridad, debemos subordinarlo al esfuerzo de *colocarnos* frente a los desafíos de la realidad entendida ésta como indeterminada, constantemente indeterminada, pero que nos exige avanzar en su develamiento, no siempre satisfactorio (Zemelman 2006, 75).

Ese atrevimiento de avanzar significa formación en tanto se la entiende como el esforzarse en florecer, en permitir que las potencialidades que nos son inmanentes se expresen y desarrollen. Esta cuestión está en directa conexión con las ideas de Roland Barthes sobre la lectura, el placer y el goce del texto:

Texto de placer: el que contenta, colma, da euforia; proviene de la cultura, no rompe con ella y está ligado a una práctica *confortable* de la lectura. Texto de goce: el que pone en estado de pérdida,

desacomoda (tal vez incluso hasta una forma de aburrimiento), hace vacilar los fundamentos históricos, culturales, psicológicos del lector, la consistencia de sus gustos, de sus valores y de sus recuerdos, pone en crisis su relación con el lenguaje (Barthes 1993, 25).

En este contexto de ideas, la mucha lectura, la lectura frenética, la lectura masiva y envolvente que se nos propone como práctica del placer termina, en el caso de la biblioteca, por tornarse en un instrumento de reproducción del placer como reiteración y afirmación en lo mismo, continuidad determinada y cerrada en lo caduco. Por este camino se hace un uso social de la biblioteca insustancial, superficial, reproductivista, que ignora la necesidad de conservación crítica de la cultura. Estas imágenes se corresponden con una ideación de la biblioteca como centro comercial, como *shopping* de la lectura; cuestión que no la potencia, sino que termina por degradarla.

REFERENCIAS

- Barthes, R. 1993. *El placer del texto*. México: Siglo XXI.
- Bloom, H. 2000. *Cómo leer y por qué*. Bogotá: Norma.
- Delors, J. et al. 1996. "La educación encierra un tesoro". En: *Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI*. Madrid: Santillana/UNESCO.
- Diop, Papa Mamour. 2007. "Recorrido de la literatura indigenista del siglo XX en Latinoamérica: análisis de una muestra de novelas". En: *Ogigia. Revista Electrónica de Estudios Hispánicos*, no. 1: 31-40.
- Freire, P. y Macedo, D. 1989. *Alfabetización: lectura de la palabra y lectura de la realidad*. Barcelona: Paidós.
- González, C. M. 2003. "El reinado de la tontería". *Asolectura de Antología*, no. 2: 80-81.

Los poderes de la lectura...

- Martínez Huerta, M. 2001. "Filosofía, Cultura y Sociedad. El Placer". En: *Razón y Palabra*.
- Montes, G. 2001. *La frontera indómita. En torno a la construcción y defensa del espacio poético*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Peturcci, A. 1997. "Leer por leer, un porvenir para la lectura". En: *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Coord. Guglielmo Cavallo, Roger Chartier, Robert Bonfil: 519-550.
- Progler, Y. 2005. "Estudios 'blancos' y la universidad en ruinas". En: *Red del Tercer Mundo*. No. 159.
- Rama, Á. 1998. *La ciudad letrada*. Montevideo: Arca.
- Sloterdijk, P. 2000. *Normas para el parque humano. Una respuesta a la 'Carta sobre el Humanismo'*. Madrid: Siruela.
- Staroselsky, T. 2015. Consideraciones en torno al concepto de experiencia en Walter Benjamin. En: *X Jornadas de Investigación en Filosofía*. Ensenada, Argentina, del 19 al 21 de agosto de 2015. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.7648/ev.7648.pdf.
- Zemelman, H. 2003. "¿Desde qué idea de futuro pensamos hoy?". En: *Memorias. Congreso Horizontes de la formación docente*. Morelia.
- . 2004. "En torno de la potenciación del sujeto como constructor de la historia". En: *Debates sobre el sujeto: Perspectivas contemporáneas*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, <http://books.openedition.org/sdh/318>.

Pasión por la lectura en la preparatoria del Tecnológico de Cuernavaca: experiencias de lectura para el florecimiento humano desde la biblioteca y la academia

OFELIA ANTUÑA RIVERA
*Biblioteca del Tecnológico de Monterrey,
campus Cuernavaca, México*

Mientras la lectura sea para nosotros la incitadora cuyas llaves mágicas nos abren en el fondo de nosotros mismos la puerta de las estancias en las que no hubiéramos sabido penetrar, su papel en nuestra vida es salúfero.

PROUST

Existe la creencia generalizada de que las juventudes cada vez leen menos; sin embargo, en el ámbito académico —desde el aula y desde la biblioteca— pueden propiciarse múltiples oportunidades para generarles un interés genuino a través de actividades de lectura lúdicas, reflexivas, libres, e incluyentes, que les den un abanico de posibilidades para descubrir sus preferencias lectoras, pero además como una herramienta de autodescubrimiento que aporte a su florecimiento humano. Estas actividades surgen de la complicidad entre bibliotecarios, académicos y expertos en la formación humana y cultural.

PASIÓN POR LA LECTURA: EL PROGRAMA NUEVO ÍMPETU AL PROGRAMA LOCAL

En 2011 surge en el Tecnológico de Monterrey el programa Pasión por la Lectura como una iniciativa institucional, desde la rectoría en campus Monterrey, para promover la lectura entre la comunidad estudiantil de preparatoria y carreras profesionales.¹ Este programa permitió la formalización de los esfuerzos aislados por promover la lectura en los diferentes campus del Sistema Tecnológico. Tal fue el caso del denominado Programa de Fomento a la Lectura, existente en el campus Cuernavaca desde 2004, con antecedente en actividades de lectura realizadas desde la década de los años noventa: una feria del libro semestral, que inició con la finalidad de acercar a la comunidad académica y estudiantil los libros de texto y de consulta requeridos para sus actividades se expandió hasta convertirse en una oportunidad para la presentación y difusión de publicaciones, obras literarias locales y la actualización de los diferentes saberes.

Además de esta actividad, en 1997 la biblioteca, en vinculación con el departamento académico de Humanidades, exploró las posibilidades de la conversación alrededor de la lectura, con un círculo llamado *Café Literario*, actividad donde se comentaba un texto previamente leído por los asistentes, entre los que se encontraban alumnos, profesores y también colaboradores de las áreas administrativas del campus.

Dos años más tarde, el *Café Literario* dejó de realizarse; sin embargo, las actividades de lectura programadas a la par de la *Feria del Libro*, continuaron con especial ímpetu en 2004 como resultado de un renovado interés en la lectura derivado de la

1 Los objetivos que Pasión por la Lectura se planteó fueron: Promover y garantizar que los graduados del Tec hayan leído los libros más trascendentales como parte de su formación cultural y personal. Fomentar el hábito de la lectura en la comunidad educativa a través de un programa integral de comunicación y actividades relacionadas al aprecio y análisis de libros de cultura general.

incorporación de nuevos profesores al departamento de Humanidades, lo que llevó no sólo a la implementación de nuevas prácticas, sino al establecimiento formal del programa de lectura. Este momento sentó las bases de un precedente fundamental para la realización de las actividades de lectura: la vinculación con académicos comprometidos con la difusión de la lectura y la cultura, con un espíritu de colaboración, generosidad y solidaridad con la biblioteca. Se realizó también un festival alrededor del Día Nacional y el Día Internacional del Libro. Es así que la biblioteca declara oficialmente la existencia de su Programa de Fomento a la Lectura por Placer.

Posteriormente vinieron más actividades: tendedores literarios, proyecciones de filmes comentados por profesores expertos, lecturas de poesía, concursos de creación literaria, presentaciones con autores y editores independientes, y el inicio de la que se convertiría en la actividad “emblema” del programa: el Café Literario. Un grupo de entusiastas profesores de formación literaria, en colaboración con la biblioteca, retomaron el círculo de lectura realizado en los años noventa, a mediados de 2007. En un inicio la actividad se realizó de forma quincenal, pero poco a poco la aceptación de la comunidad llevó a su realización semanal.

Es así que, entre algunas pausas, el Café Literario ha continuado su tradición por más de quince años, conservando un espíritu crítico y libertario, donde se da espacio a todas las personas, sus opiniones y sus inquietudes.

Desde la llegada del programa institucional *Pasión por la Lectura* en 2011 hasta la actualidad, la biblioteca del campus ha coordinado el programa y ha realizado de forma constante y periódica otras actividades periódicas como Biblioteca Ambulante, Cine-Libro, celebración del Día Nacional y del Día Internacional del Libro, Tendedoro literario, Picnic Literario, así como otras actividades esporádicas como el Festival de Poesía Bajo el Volcán y el Festival de narrativa Cuéntalo Real, el Café Multidisciplinario, la cita a ciegas con un libro y la alberca de libros. También ha puesto en marcha estrategias para promoción de la lectura y el acervo como mesas de exposición bibliográfica, rifas, concursos y recomendaciones a

Los poderes de la lectura...

través de redes sociales. Desde las áreas académicas se han generado iniciativas como lectura gratuita, tertulia literaria, diseño de portadas alternativas de libros, lectura literaria en clase, entre otras.

Con base en las experiencias vividas en estos años, una pausa reflexiva y un proyecto de investigación realizado en torno a estos temas, fue generada una lista de principios que daría luz a las interrogantes de los bibliotecarios y los profesores —ahora convertidos en mediadores de lectura— que permitiría conservar el espíritu que dio origen a todos los proyectos surgidos. A continuación, se presenta y explica cada uno:

Promover la lectura placentera, voluntaria e independiente

Frente a la inevitable obligatoriedad a la que se han enfrentado los estudiantes en el caso de textos escolares o lecturas dirigidas, el programa Pasión por la Lectura se plantea que las lecturas se realicen con un propósito prioritario de disfrute, que la participación en éstas sea voluntaria y cada persona, de forma independiente, decida su integración a dicha actividad. Lo anterior también aplica a la selección de materiales en bibliotecas ambulantes, mesas de exposición y otras, donde un mediador podría sugerir lecturas, pero nuevamente será el lector interesado quien elegirá de forma autónoma y libre.

Promover la lectura como experiencia memorable

En términos afectivos y comunicativos, el mediador deberá propiciar un ambiente para la lectura, como ha señalado A. Chambers, generando disposición y favoreciendo la circunstancia. Chambers (2007, 25) señala que son “las expectativas, experiencia previa y conocimiento, así como el estado de ánimo, la relación con los otros participantes, incluso la hora del día y el clima son factores que condicionan la manera en que nos comportamos mientras estamos haciendo algo”.

Promover la lectura formadora

Desde el momento de la selección hasta el de la realización de la actividad, se contemplará este principio. En el primer caso, a través de la selección de lecturas de calidad literaria (si bien el programa mantendrá la apertura y respetará los intereses de sus lectores —que por ejemplo pueden buscar éxitos comerciales a veces efímeros, en sus actividades promoverá obras de valor literario que permitan guiar amablemente a los lectores hacia nuevos caminos. En el segundo caso, en la realización de la actividad —por ejemplo, en un círculo de lectura— el mediador apoyará al lector en la apreciación del texto en un sentido amplio, resaltando también las características que lo hacen una obra literaria de calidad.

Guiar la conversación para apreciar las lecturas generando condiciones para su interpretación

A la manera de Aidan Chambers en su obra *Dime* (2007), existen tres aspectos que el mediador puede compartir para llevar al lector de la mano en el proceso: el entusiasmo, como los desconciertos y las conexiones. En el primer caso, el mediador comparte —sin agotar— algunos hallazgos, puntos de interés, aspectos que le resultaron sorprendentes o fascinantes en el texto; en el segundo, de forma honesta, aspectos con los que, en diálogo con el autor, no estuviera de acuerdo, o puntos que no quedaron muy claros y que en grupo valdría clarificar. En el tercer aspecto, las conexiones con otras obras (no sólo literarias, también fílmicas, teatrales, musicales, etcétera), el contexto y, por supuesto, las que de forma natural surgen con la lectura: más vinculadas con la subjetividad de los lectores. En este punto, el mediador llevará al lector en el camino de encontrar relaciones significativas entre elementos que le permitan identificar “patrones” o constantes, que pueden ser de lo general a lo particular, como Chambers (2007) ha señalado, “del mundo al texto”, comparando los sucesos, personajes o lenguaje de una historia con eventos, personas o lenguaje que el lector conoce personalmente: al llevar nuestro propio mundo al mundo

Los poderes de la lectura...

del texto y compararlos, descubrimos significados en uno u otro o en ambos. Otro aporte de valor del mediador está en la comparación entre textos, aspecto que se enriquece cuando se genera una comunidad de lectura y ya no es el mediador el que comenta la similitud de un texto con el otro, sino el participante, quien ha integrado este bagaje a su vida.

Promover la inclusión y la diversidad en sentido amplio: hacia las personas y hacia la lectura

El mediador deberá generar un ambiente para la lectura donde se promuevan la empatía, el respeto, la confianza, el intercambio libre de ideas, la diversidad y la integridad de las personas. Por otra parte, también a través de la variedad en cuando a géneros y autores, buscando ir más allá del canon y dar espacio a la literatura independiente, los escritores locales, así como propuestas que cuestionan los roles tradicionales de género.

El mediador tiene el reto de suscitar el encantamiento, pero también el deseo de pensar

Como ha señalado Michèle Petit (1999, 155), “el mediador puede autorizar o legitimar un deseo mal afirmado de leer o aprender, e incluso revelarlo, [así como] acompañar al lector en diferentes momentos de su recorrido”, desde el encuentro con las obras que quizá no habría conocido hasta la invitación a la reflexión a través de las mismas. De allí que el rol de mediación y el sentido global del programa Pasión por la Lectura no se limita a la recomendación o el enlace con las obras —como podría ser sólo con actividades de promoción o animación lectora donde los mediadores recomiendan ciertos textos que los lectores van eligiendo (como es en mesas de exposición y en bibliotecas ambulantes). El Programa requiere espacios de reflexión y charla alrededor de la lectura, como círculos de lectura, lecturas comentadas, conversaciones con autores que generen interrogantes y provocaciones en cada lector. A la manera como Proust se ha referido a la lectura, “queríamos

que nos diera respuestas, cuando lo único que puede darnos es deseos” (Proust 2012, 80-81).

La lectura como experiencia no admite evaluación

A diferencia de las lecturas que se realizan en el aula, cuya naturaleza conlleva a la evaluación, en las actividades de lectura del programa no se generarán calificaciones ni se señalarán errores en las apreciaciones de cada participante; se buscará que todas las opiniones tengan espacio y en la interpretación de los textos se respete totalmente la subjetividad de cada lector. De la misma forma, la asistencia o no asistencia a las actividades será libre y no conllevará a una calificación.

PROMOVIENDO LA LECTURA EN TIEMPOS DE PANDEMIA

La pandemia ha planteado retos en todos los ámbitos. La actividad académica y bibliotecaria no ha sido excepción. Si bien las bibliotecas se circunscriben, de forma general, a un espacio físico constituido por edificios, estanterías, colecciones, así como áreas de estudio, lectura y colaboración, atendido por profesionales de la información, la pandemia plantea el reto de continuar la atención sin todos los elementos presenciales, mantener la biblioteca “viva” aun sin sus elementos fundamentales. Sin embargo, dadas las posibilidades tecnológicas del siglo XXI, la biblioteca expande sus colecciones digitales, afina sus servicios a distancia y genera nuevos espacios a través de sus portales. Los libros digitales y las colecciones de bases de datos solucionan el tema del acceso al conocimiento con fines académicos. Sin embargo, la biblioteca se plantea una interrogante: ¿cómo continuar con el programa de lectura?

En principio, como resultado de la vinculación con aliados académicos que antes recibían las bibliotecas ambulantes, se generó la *Biblioteca Errante Digital*: una selección de libros digitales de temáticas variadas, algunas generadas por encargo de profesores; otras en el espíritu de las mesas de exposición y las bibliotecas

ambulantes anteriormente realizadas de forma presencial, con materiales de lectura vinculados a efemérides o celebraciones internacionales. Así, el equipo de biblioteca transformó sus habituales actividades de selección de material para recomendaciones en curaduría de contenidos digitales, con el reto también de presentarlos en un diseño que fuera tan atractivo como funcional. Un nuevo perfil de bibliotecario y mediador de lectura se estaba conformando. Más de veinte ediciones de la *Biblioteca errante digital* se generaron entre junio de 2020 y enero de 2021 hasta que, como resultado de conversaciones con los colegas de la Dirección Nacional de Bibliotecas del Tec de Monterrey, el esfuerzo local se convirtió en una iniciativa más amplia, con beneficio para todos los campus: *Biblioteca te Recomienda*, con una selección mensual de materiales bibliográficos integrada al portal de Bibliotecas Tec para difusión global.²

Paralelamente, las actividades de lectura se adaptan al espacio virtual. El Café Literario, nuestro círculo de lectura, se traslada a una versión en línea apoyándose en tecnología con sesiones sincrónicas, donde los estudiantes, en su mayoría de la preparatoria, se conectan para leer en conjunto un texto y comentarlo. La versión en línea, sin embargo, representa retos: la atmósfera de calidez que se crea en la presencialidad no es la misma; las cámaras cerradas de algunos participantes resultan desconcertantes para los mediadores de lectura al no poder observar las reacciones y otros elementos de comunicación no verbal. Asimismo, las lecturas a compartir deben encontrarse en formato digital y ser aún más breves. El tiempo en pantalla entre clases y actividades se alarga y los mediadores coincidimos en que no queremos generar más agotamiento.

En esta difícil temporada, surgen oportunidades; un encuentro nacional de mediadores de lectura, procedentes de diversos campus se realiza de forma virtual y genera la reflexión sobre las prácticas y las posibilidades. Es en este contexto que surge la propuesta de, a la manera de Chambers, generar un ambiente propicio para

2 Ver: <https://biblioteca.tec.mx/bibliotecaterecomienda>.

la lectura. Contando con participantes que la mayor parte de su día se encontraban conectados, un primer reto que se planteó fue cómo ayudarlos a desconectarse de su día para conectarse con la práctica de lectura. Así, se introdujo una práctica de atención plena “mindfulness”, que resultó muy favorecedora para entrar en materia con la disposición adecuada. Es así que se genera la propuesta de integrar a posteriores actividades de lectura dicha práctica.

REPENSANDO LOS ROLES: ABORDANDO RETOS, ENCONTRANDO NUEVAS NECESIDADES

Como ha sucedido en otros ámbitos, los retos que se presentaron durante la temporada de pandemia llevaron a reflexionar sobre los roles y el sentido de las prácticas de lectura generadas a partir del programa. Como bien ha señalado Michèle Petit, la lectura es de gran valor en tiempos de crisis. Los espacios de conversación y de contacto humano se vuelven fundamentales, y, por lo tanto, los mediadores de lectura pueden aportar a través de su intención, su selección de lecturas y la creación de espacios reflexivos donde a pesar de la distancia los participantes experimenten nuevamente cercanía, solidaridad, encuentro, escucha.

Una visión humanista del activismo por la lectura la encontramos en Luis Bernardo Yepes Osorio, promotor de lectura colombiano, quien propone lo siguiente:

[...] la promoción de la lectura más que formar un lector enciclopédico o un ciudadano amordazado a un sistema arbitrario, debe buscar la promoción del ser humano, entendiendo por este un ser solidario, comprensivo, generoso, inteligente y valiente. Un ser con capacidad de discernir, que comprenda y entienda con rigor las distintas culturas que lo rodean, que habita. Esta disciplina, si puede considerarse así, debe promover la dignificación del ser humano y el cultivo del entendimiento. Debe procurar que mujeres y hombres sean dueños de su propio destino y puedan generar opinión pública (Yepes 2013, 18-19).

Si bien Yepes Osorio desde una perspectiva crítica se refiere al contexto político latinoamericano, el traslado de su definición a los retos de los tiempos de la pandemia del siglo XXI —complejamente vinculados también a aspectos sociales, económicos, políticos— ha permitido al grupo de mediadores de lectura también encontrar un sentido a su labor más allá de los límites de las aulas, de los fines académicos de la lectura y es en ese orden de ideas que surgen las interrogantes sobre los retos a los que mediadores bibliotecarios se enfrentan. ¿Cuál es el papel del mediador de lectura y de la biblioteca en la promoción integral del ser humano? En un contexto académico, donde el rol central lo ocupa el conocimiento, ¿debería la lectura habitar los espacios de las subjetividades? Es así como a los roles tradicionales se incorpora un interés genuino de aportar al bienestar de las personas, a generar los espacios de escucha y encuentro, tan añorados en los entornos virtuales. Así, las habituales actividades y sus procesos, como es la fundamental selección de lecturas, incorporan temáticas más vinculadas con la salud y el bienestar en sentido amplio. Los círculos de lectura son precedidos de prácticas de atención plena, no sólo para generar disposición adecuada para la lectura —a la manera en que Chambers nos ha enseñado—, sino para contribuir con el bienestar de las personas, con una pausa tras un día completo de agotadoras sesiones a distancia, sin contar los retos personales que cada uno se encontraría enfrentando en el terrible contexto de la pandemia, contribuyendo así a la formación de un perfil en el estudiante, a la manera en que Francois Vallaeys, ha planteado (2010, 16):

Un estudiante preocupado por las injusticias a su alrededor y con voluntad de comprometerse en acciones concretas [...] que haya podido desarrollar su propia capacidad solidaria en acciones de voluntariado conducidas desde la Universidad [...] informado, capaz de contextualizar su saber especializado en vista a la solución de los problemas cruciales de su sociedad [...] capaz de escuchar, intercambiar y entrar en empatía con el otro, es decir que haya podido beneficiar de experiencias sociales formativas a nivel emocional.

CONCLUSIONES, PROPUESTAS, INVITACIONES E INCITACIONES

Sin un activismo por la lectura por placer aunado al compromiso humanista, las bibliotecas nos quedaríamos en la función básica y utilitaria, sin espíritu. La lectura nos lleva a trascender. En el contexto de la pandemia, las actividades de lectura se consolidaron no sólo como una oportunidad de tejer redes de ayuda, escucha y solidaridad con los lectores, usuarios de la biblioteca nos ayudaron a recuperar el sentido, el ánimo y la alegría. La biblioteca nuevamente estuvo viva.

Queremos más bibliotecarios que genuinamente se vinculen con las personas, con sus intereses de lectura, menos preocupados por el ruido y el orden y las cuestiones operativas que ya son parte del día a día, y más por la conexión con los demás, capaces de recetar un texto para un corazón roto, para el que ha perdido la inspiración, para el que parece que todo está perdido. Pero también para el que ir busca aventura, una nueva idea o un nuevo amor.

Ya lo ha dicho Cassany:

[...] la biblioteca es y será cada vez menos un lugar o un espacio, para pasar a ser una actividad [...] Lo importante es lo que ocurre, la tarea, la interacción entre lectores-alumnos y los libros (o los documentos). En este sentido, el diseño de bibliotecas escolares efectivas debería poner énfasis en la lectura (y no en la conservación de libros), en los lectores (y no en la adquisición de libros), en la formación de hábitos de lectura y en el incremento de la comprensión (y no en la catalogación de documentos) (Cassany 2013, 3).

Más profesores comprometidos con el valor a la lectura por placer para ceder un momento de clase, para experimentar y jugar. Con la humildad para evitar la tentación de imponer lecturas, autores o temas y tener la apertura para apoyar en el descubrimiento de sus trayectorias. Con sensibilidad y respeto a la diversidad de lectores:

- Desencantados
- No lectores
- Escépticos o escurridizos

Los poderes de la lectura...

- Principiantes
- Apasionados

Con el ánimo de vincular autores y lectores en una relación fructífera (como ya lo ha dicho Shera) pero no sólo en un aspecto utilitario, sino dotando a los volúmenes que esperan por su lector en la estantería de un propósito. Como ha señalado Petit, como “esos maestros que pueden hacerle sentir a uno que los clásicos fueron escritos especialmente para nosotros, que están tan frescos como un huevo del día” (Petit 1999, 73).

¿Qué sigue?:

- Reconocer los nuevos roles e incorporarlos
- Capacitarnos
- Encontrar aliados
- Jugar
- Probar
- Compartir

REFERENCIAS

- Cassany, D. 2013. “Hacia la ciudadanía letrada del siglo XXI (con las bibliotecas escolares)”. Conferencia presentada en el 11° Congreso Nacional de Lectura y 1° Encuentro Internacional de Bibliotecas Escolares. Del 23 al 25 de abril de 2013. Feria del Libro de Bogotá (BILBO). <http://www.educ.ar//recursos/ver?id=120621>.
- Chambers, A. 2007. *Dime: los niños, la lectura y la conversación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- . 2007. *El ambiente de la lectura*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Petit, M. 1999. *Nuevos acercamientos a los jóvenes y a la lectura*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Petit, M. 1999. *Una infancia en el país de los libros*. México: Océano.
- Proust, M. 2012. *Días de lectura*. México: Taurus.
- Vallaes, F. 2014. *¿Qué es la Responsabilidad Social Universitaria?* Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú. http://www.ausjal.org/tl_files/ausjal/images/contenido/Documentos/Publicaciones/Educacion%20superior/Que%20es%20la%20Responsabilidad%20Social%20Universitaria%20-%20Francois%20Vallaes.pdf.
- Yepes Osorio, L. B. 2013. *No soy un gángster, soy un promotor de lectura*. Bogotá: Panamericana Editorial.

La lectura por placer forma lectores: Un poder en riesgo y nuevos desafíos para la biblioteca

ELSA M. RAMÍREZ LEYVA

*Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, UNAM
Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información, UNAM*

La literatura no es sólo principio y origen de libertad intelectual, sino que ella misma es un universo de idealidad libre, un territorio de la infinita posibilidad. Y los libros son puertas que nadie podría cerrarnos jamás, a pesar de todas las censuras.

EMILIO LLEDÓ

INTRODUCCIÓN

La lectura, en especial la que se realiza por gusto, es un acto de libertad; por ello, en distintas épocas se le ha considerado un riesgo y se busca controlarla, ya que la relación que se establece entre las y los lectores con los diversos géneros en el proceso de la lectura puede propiciar diferentes efectos racionales y emocionales producidos por distintos factores como estados de ánimo, actitudes, conocimientos, experiencias, capacidades, necesidades, usos de la lectura, prácticas lectoras, contextos, temas, el soporte o las formas en que está redactado el texto.

El gusto por la lectura generalmente suele iniciarse con apoyo de mediadores, pero también por el azar, cuando el lector encuentra un texto en el momento propicio en el que algo atrae su

atención y lo introduce en una dimensión que le genera alguna emoción que le despierta el deseo de seguir leyendo y pasar a una dimensión más profunda que lo anima a la curiosidad, la imaginación y las sensaciones, hasta llegar al goce estético o intelectual, o ambos. Así surge el deseo de repetir esa experiencia que se torna en una necesidad insaciable, y el gusto se arraiga en las prácticas lectoras.

La etapa adecuada para la iniciación de ese gusto son los primeros años de vida, cuando se desarrollan los sentidos, el sistema neurológico, las emociones, los lenguajes oral, auditivo y gestual, y se aprende a distinguir sonidos, texturas, aromas, formas y colores. En esa edad es común recibir lecturas en voz alta y lograr experiencias emocionales y el goce es una de las maneras en que nos iniciamos en la lectura del mundo y, con ella, sentimos placeres y displaceres.

La lectura por placer también requiere el esfuerzo de atención, comprensión y memoria, que también implica un trabajo neuronal; asimismo, es necesario su aprendizaje para favorecer las experiencias estéticas como parte de la formación y transformación a lo largo de la vida de las personas. En la actualidad es necesaria, ya que la abundancia y variedad de información, géneros y contenidos escritos, audiovisuales, digitales y transmedia, disponibles en soportes electrónicos, en todo momento, están acaparando cada vez más la lectura en la modalidad simultánea, rápida y fragmentada, y se pueden generar riesgos en los procesos cognitivos y estéticos.

Por ello es importante rescatar el sentido de placer y el ocio —a los que el ámbito comercial les ha dado el de mero consumo— y dirigirlos hacia su sentido original, que es el de la formación de los seres humanos. En el ámbito bibliotecario es necesario fortalecer, diversificar e innovar las actividades dirigidas a impulsar el gusto por la lectura, incluso el ser enseñada y aprendida, aspectos que abordaré en este capítulo, ya que este tipo de lectura requiere de competencias estéticas, en especial en los contextos actuales, cada vez más mediados por la tecnología, que ofrecen oportunidades para abrir espacios a la lectura de placer.

LA LECTURA POR PLACER: PODERES Y RIESGOS

A diferencia de las lecturas que exigen determinados resultados en tiempos específicos, en los contextos escolar, académico, científico o laboral, entre otros, que dan pauta a las actividades por obligación y los tiempos acelerados, la lectura por placer es un acto de libertad y parte del derecho al ocio estético. Al ser una lectura elegida de manera libre, puede realizarse en el momento que se desea e interpretarla sin tener que seguir imperativos; asimismo, el lector puede transitar por tiempos y espacios sin que se conozca el destino y sus efectos, es capaz de escuchar abiertamente y está dispuesto libremente al goce —intelectual o estético—, y al final de la lectura decide con qué quedarse.

La escritura tiene como antecedente al lenguaje oral, creado y usado por las personas para comunicarse, informar, sociabilizar, generar conocimientos, convencer, gobernar, negociar, castigar, transmitir mandatos, saberes o creencias y generar emociones. Estas últimas, a través de expresiones placenteras, al activar la imaginación y la literatura oral, cumplen “una serie de funciones sociales: sanar, festejar, recordar, entretener, enseñar y reforzar la identidad de una comunidad [y transmiten] el sistema de conocimientos, valores, normas y creencias compartidos por una colectividad y sirve[n], como acción, para configurar el mundo que [se] habita” (Granados y Cortés s.f., s.p.).

El placer de la lectura ha gozado “de un prestigio extraordinario, de un aura especial a lo largo de los siglos, desde que existe la escritura” (Berardinelli 2016, 22). Pero no está exenta de riesgos, ya que la lectura, a pesar de ser un acto individual y de supuesta libertad, los contextos sociales también le imponen normas. Como refiere Berardinelli: “sociedad e individuo, autonomía personal y bienestar público son dos fines no siempre compatibles, en ocasiones antagónicos, entre los que se debate nuestra cultura [...] es un conflicto entre ‘deseos y deberes’” (2016, 23).

En efecto, a través del tiempo, a la escritura y a la lectura se les asignaron poderes como moldear la mente, las emociones, las conductas y las acciones de las personas, por lo que surgieron

temores, la vigilancia, el control y la censura de autores, lectores, lecturas, circulación e inclusive librerías y bibliotecas, lo cual dio lugar a la destrucción de miles de obras que, a juicio de algunos, sembraban ideas nocivas, provocaban placeres difícilmente controlables y desviaban a las personas de los comportamientos correctos. Tales situaciones contradicen la lectura por placer como acto de libertad.

En el siglo XIX, la alfabetización se consideró un factor de progreso y democratización, adquirió un estatus de derecho y obligación, y se consolidó como el medio para el desarrollo social, democrático y económico de los países. Las bibliotecas, en especial las públicas, fueron estimadas como centros de formación y alfabetización, en donde la población tendría la oportunidad de desarrollar sus capacidades lectoescritoras; por ello, se incentivaba la lectura de obras para la educación. Pero también se mantenía la censura sobre los géneros y lecturas de placer, que lograban librar las vigilancias y llegar a manos de lectores que obtenían experiencias no solo de disfrute, sino también de emancipación. Un ejemplo de los efectos que dotaron de fuerza a las y los lectores para superar obstáculos e incluso restricciones sociales y culturales se aprecia en el libro *Mujeres y libros. Una pasión con consecuencias* de Stephen Bollman, quien habla de mujeres de los siglos entre XVIII al XX que lograron emanciparse y cambiar sus destinos mediante la lectura, como Mary Wollstonecraft, Mary Shelley, Jane Austen, Virginia Woolf y Susan Sontag, Sylvia Plath, y en México un ejemplo anterior a ellas es sor Juana Inés de la Cruz.

En el siglo XXI, a pesar de que en la mayoría de los países se implementan programas de lectura, en especial la de placer, todavía existen prejuicios, pues ciertos sectores conciben los géneros literarios entre las actividades de entretenimiento, ocio y literatura banal, sin sentido ni efectos, y no se le reconocen a la lectura sus aportaciones en la formación, como por ejemplo en el sector educativo. Un caso reciente en México es la declaración de Marx Arriaga, funcionario de la Secretaría de Educación Pública, que expresó en una conferencia dedicada a docentes de escuela básica: “leer por goce es un ‘acto capitalista’” (*El Universal* 2021, s.f.).

No ahondó en este concepto, pero puede suponerse que se refiere a actitudes “consumistas” o “burguesas” que aluden a un tipo de riesgo; por tanto, no es recomendable propiciarla en los entornos escolar, académico, cultural, familiar o bibliotecario.

Por otro lado, en algunas instituciones escolares persiste la práctica de la lectura dogmática, cuya función se orienta a memorizar y aprobar asignaturas, lo que nos recuerda el concepto de “educación bancaria” que Paulo Freire (1972, 72-73) adjudicó a la forma de depositar información en los alumnos, como si fueran recipientes o “vasijas” que reciben lo que enseñan los docentes, sólo memorizando y no transformando el conocimiento en aprendizaje ni creatividad. Al contrario, María Moliner consideraba:

[...] si hombres y mujeres dedicasen los ratos no ocupados por sus tareas vitales a leer, a asomarse al mundo material y al mundo inmenso del espíritu por esas ventanas maravillosas que son los libros. ¡Tantas son las consecuencias que se adivinan si tal situación llegase a ser realidad, que no es posible ni empezar a enunciarlas...! (Moliner 1937, 3-4).

En este contexto, la lectura dogmática, que se volvió obligatoria, restringe la libre interpretación y la imaginación, provoca el displacer de la lectura en general y la de placer en particular. A esta última le asigna una función de mero entretenimiento y, por lo mismo, no la considera parte de los procesos de educación, si acaso como complemento fuera del aula.

Actualmente, un riesgo para la lectura por placer —e incluso la lectura escolar o académica y la lectura laboral— es el diluvio de información a la que se tiene acceso en todo momento y lugar, que propicia lecturas rápidas, fragmentadas y simultáneas en un entorno altamente disruptivo, capaz de minar la concentración, el pensamiento profundo, la memoria, la imaginación y las experiencias estéticas que requieren de tiempo de libertad; además, las aplicaciones y los dispositivos digitales y electrónicos realizan algunas operaciones que eran propias de los humanos, que pueden vulnerar nuestras capacidades, como lo refiere M. Serres, “nuestra

cabeza del futuro, separada de nuestro cuerpo, será ‘el ordenador’ y su inmensa memoria, su pantalla, su potente rapidez de cálculo, su fulminante clasificación de datos” (Serres en Berardinelli 2016, 95). Y también K. Schwab, citado por A. Berardinelli, dice:

La cuarta revolución industrial tiene la capacidad de robotizar a la humanidad y poner en peligro nuestras fuentes tradicionales de sentido: el trabajo, la comunidad, la familia y la identidad. [Esta revolución se puede usar] para elevar la humanidad a una nueva conciencia colectiva y moral basada en un sentimiento de destino compartido [...] nos incumbe a todos de que esto no suceda (Berardinelli 2016, 137-138).

Sin duda, el entorno digital y los dispositivos móviles electrónicos del presente y del futuro ofrecen oportunidades de acceso a una mayor versatilidad de información y a la lectura en cualquier momento, sin embargo, también atrae riesgos, ya que, si solo se practica la lectura rápida, fragmentada y simultánea de mucha información, se reducen los saberes y los tiempos adecuados para permitir que se activen las capacidades de pensamiento superior y experiencias estéticas. Pero, a la vez, esa oferta de contenidos y posibilidades de comunicación en el entorno electrónico ofrece un espacio de oportunidad para extender la lectura estética y crear sociabilidades en torno a ella, un ejemplo son los clubes de lectura virtuales.

Para ello, ahora es necesario fortalecer y diversificar el desarrollo de capacidades lectoras, informativas y comunicativas como parte de la alfabetización múltiple que conjunta modalidades de lectura escrita, visual, sonora, analógica y digital, de las que se obtiene información variada que es necesario aprender a seleccionarla, gestionarla, transformarla en conocimiento, innovación, solución de problemas complejos, selección de contenidos veraces, adecuación a los cambios y generación de aprendizajes a lo largo de la vida, pero también para lograr experiencias estéticas.

LECTURA DE PLACER ENTRE LAS JÓVENES GENERACIONES

En la actualidad, las generaciones de infantes y jóvenes acceden a y usan dispositivos y contenidos electrónicos a edades cada vez más tempranas, por lo que es necesario prevenir riesgos, ya que, como refiere R. Simone (2001), las modalidades de conocimiento que han surgido en el entorno digital activan módulos o funciones nuevas de la mente; al mismo tiempo, los viejos, activados durante siglos, volverán a un estado de reposo, y quizá permanezcan así para siempre.

En efecto la tecnología puede propiciar dependencia y afectar el desarrollo de capacidades neuronales y emocionales y cognitivas —en particular las generaciones denominadas Z, nacidas entre 1995 a 2010, y las Alpha nacidas a partir de 2010—, quienes usan cada vez más horas, los dispositivos electrónicos, variados y abundantes contenidos digitales, la comunicación virtual y las nuevas modalidades de lectura simultánea y rápida que pueden vulnerar algunas de sus capacidades cognitivas necesarias en la lectura, la selección y uso de la información y su transformación en aprendizaje, conocimiento y experiencias.

En este sentido, F. Albarelo afirma que en la convergencia tecnológica y cultural en los dispositivos móviles

[...] la lectura compite con una serie de actividades simultáneas, en donde la dimensión interactiva de la lectura [lo que aquí definimos como navegación] adquiere otras particularidades, diferentes a las que tenían lugar en la computadora de escritorio [...] el lector se encuentra, entonces, en una encrucijada de múltiples caminos posibles de lectura (Albarelo 2019, 37-38).

Leer los textos de manera rápida y no secuencial, eligiendo solo fragmentos; es decir, leer la parte y no el todo, puede ser un riesgo, ya que debilita las funciones del pensamiento, no se ejercita la concentración o el pensamiento profundo, y tampoco se da el tiempo de sentir el texto. Como refiere Larrosa (2003, 28-29), con esta lectura no pasa nada, no se producen experiencias y, por tanto, tampoco formación.

El gusto por la lectura ofrece paliativos para motivar la práctica asidua de géneros con los que se practica la lectura secuencial tanto en el soporte impreso, como en el electrónico; además, complementa las lecturas simultáneas y la alfabetización múltiple que se están incorporando a las prácticas de lectura e informativas. R. Simone señala que “el lenguaje y la escritura favorecen la inteligencia secuencial; en cambio, la actividad de mirar las imágenes tiene que ver con la inteligencia simultánea” (Simone 2011, 91). La primera inteligencia exige un orden y un ritmo, y la segunda se caracteriza por la capacidad de tratar al mismo tiempo diferentes informaciones, pero sin que sea posible establecer entre ellas un orden, una sucesión, y, por tanto, una jerarquía (Simone 2011, 89-91).

La convergencia tecnológica y cultural puede ser un espacio para integrar la lectura por placer entre las comunidades jóvenes a través de los dispositivos y medios que suelen utilizar y facilita la vinculación con estas comunidades. Con la pandemia por COVID-19, en algunas bibliotecas varios clubes de lectura presenciales se han trasladado al ámbito virtual o en modalidad híbrida, y han logrado conformar sociabilidades no solo locales, sino con alcances nacionales e internacionales en torno a la lectura de géneros literarios.¹

LA LECTURA POR PLACER: SUS EFECTOS FORMATIVOS

La lectura por placer es un arte libre e infinito, abre espacio a las experiencias y gozo intelectual y estético; puede ser parte del ocio, el cual no es precisamente un conjunto de actividades pasivas, sino que son el origen de la pulsión del placer; lejos de satisfacerse, alienta constantemente el deseo de sentir, saber más, imaginar, descubrir, buscar, escribir, hablar y dibujar; es decir, llegar hasta una pasión que, por naturaleza, es insaciable y que nos

1 En la UNAM está el círculo de lectura de la Biblioteca de la Unidad Académica de Estudios Regionales (UAER) en Jiquilpan, Michoacán.

impulsa a hacer y a transformar nuestro ser. Por ello, complementa las lecturas relacionadas con las enseñanzas dogmáticas y actividades obligatorias.

Desde el punto de vista del psicoanálisis, quienes experimentan el gozo también encuentran emoción, creación y acción que dan lugar a cambios de actitudes, una transformación y, con ello, la formación, que es resultado de una experiencia en la que algo le sucede y transforma al sujeto lector, pues la excitación a través de una imagen, pensamiento, palabra, texto, película, obra de arte o música alivia la tensión pero no se sacia el deseo ni el goce (Ramírez-Salas 2013, 26). J. Larrosa afirma que la persona debe “dejar que algo le pase en sus palabras, en sus ideas, en sus sentimientos, en sus representaciones y con ello se puede producir una experiencia de transformación” (2006, 90).

Por tanto, los programas de lectura deben considerar los poderes de la lectura por placer, que radican en activar emociones y capacidades intelectuales, aunque como señalan Alder y Van Doren, “la literatura imaginativa fundamentalmente agrada, no enseña” y aclaran que “resulta mucho más fácil sentir agrado que ser enseñado, pero mucho más difícil saber por qué. Cuesta más trabajo analizar la belleza que la verdad” (1996, 209). Disiento de la idea de que la literatura no enseña; si bien los géneros literarios no tienen el mismo propósito que los géneros académicos, sí pueden contribuir a la formación más allá de los fines escolares ya que, como parte de la dimensión estética, enseñan la vida en otras épocas y culturas. Recordemos que el género *bildungsroman* o novela de formación, genera experiencias que ayudan a transformarnos, pero no en el sentido escolarizado, como lo refiere Larrosa:

[...] la pedagogía (quizá toda pedagogía) ha intentado siempre controlar la experiencia de la lectura, someterla a una causalidad técnica, reducir el espacio en el que podría producirse como acontecimiento, capturarla en un concepto que imposibilite lo que podría tener de pluralidad, prevenir lo que tiene de incierto, conducirla hacia un fin preestablecido (Larrosa 2003, 41).

Los poderes de la lectura...

En la lectura por placer el lector debe aprender a dejar que le suceda algo y que tenga alcances en su transformación, involucrarse con el texto plenamente, leerlo con sus cinco sentidos y generar no solo conocimientos, sino experiencias y emociones, que son parte de las capacidades de lectura estética y de la enseñanza que implica leer literatura. Friedrich Nietzsche dice:

Se lee con los ojos, pero también con el olfato, con el gusto, con el oído, con el tacto. Con todo el cuerpo y no sólo con las partes “altas” privilegiadas por la jerarquía de los sentidos impuestas por la tradición metafísica: los ojos y la mente [...]. La tarea de formar un lector es multiplicar sus perspectivas, abrir sus orejas, afinar su olfato, educar su gusto, sensibilizar su tacto, darle tiempo, formar un carácter. Lo único que puede hacer un maestro de lectura es mostrar que la lectura es un arte libre e infinito que requiere inocencia, sensibilidad, coraje y quizá un poco de mala leche (Citado por V. Moreno 2003, 9).

La lectura estética también se inicia con la lectura el mundo, la cual Freire expresa que es fundamental y para ello se requieren los cinco sentidos:

La lectura del mundo precede a la lectura de la palabra, de ahí que la posterior lectura de ésta no pueda prescindir de la continuidad de la lectura de aquél. Lenguaje y realidad se vinculan dinámicamente. La comprensión del texto ha de ser alcanzada por su lectura crítica implica la percepción de relaciones entre el texto y el contexto (Freire 2006, 94).

Ante el imperio de la palabra escrita secuencial, esta lectura del mundo que se realiza con los cinco sentidos —a la que no se le ha dado reconocimiento dentro de las prácticas lectoras— la podríamos considerar como una modalidad de lectura múltiple. Este concepto es adjudicado por A. Gutiérrez al conjunto de alfabetizaciones que actualmente se ha generado en el entorno digital y artificial, en donde se puede leer el mundo e incluso manipularlo

con programas y aplicaciones con las que se producen y se comunican nuevos contenidos por diferentes dispositivos y plataformas. Si bien abren nuevas posibilidades de conocer el mundo, a la vez se corre el riesgo de sustraernos de la realidad y llevarnos al mundo artificial y acelerado, como narra Ray Bradbury en el cuento “La pradera”, en donde la tecnología es capaz de generar aromas, colores, temperaturas, vegetación y fauna, pero no se dan las condiciones para lograr experiencias estéticas intensas.

Un aspecto de aportación importante de los géneros literarios que ya señalamos arriba es que propician las experiencias estéticas, pero a la vez fortalecen la lectura lineal o secuencial. La enseñanza de ésta, con el apoyo de la literatura, logra un equilibrio con la lectura simultánea y rápida, y, por consecuencia, logra mermar los riesgos ya señalados. Además, el texto artístico contribuye a liberarnos de nuestras limitaciones biológicas, y “nos permite pensarnos como seres que encuentran en la expresión de los sentimientos e ideas estéticas y creativas un nuevo estado de ser que, arrancando de él, supera con mucho el sustrato biológico sobre el que se encuentra asentada nuestra vida” (A. Vázquez 2006, 49-50).

RECOMENDACIONES PARA APRENDER A LEER POR PLACER

Adler y Van Doren señalan que la ficción parece ser una necesidad caótica y desagradable, pero es algo que nos satisface extraordinariamente muchas exigencias subconscientes y conscientes, pues afirman que en casi todas las personas hay un elemento inconsciente de sadismo y de masoquismo que con frecuencia se satisface con las novelas. Y proponen las siguientes recomendaciones para enseñar a leer la literatura imaginativa, las cuales pueden integrarse a actividades que realizan las bibliotecas orientadas a propiciar el gusto por la lectura:

- **No resistirse** al efecto que nos produce una obra de literatura imaginativa y dejar que actúe sobre nosotros, conmovernos y hacer lo que quiera en nuestro interior.

- **Escapar de la realidad** de nuestra vida interior, de nuestra visión propia y única del mundo.
- **Dejar que una obra incida en nosotros**, permitir que los personajes entren en el corazón y en la mente.
- **Familiarizarse con los personajes**, ser capaz de distinguirlos.
- **Vivir en el mundo del personaje**, no en el propio.
- **No condenar algo que hace un personaje** antes de haber comprendido por qué lo hace.
- **Sumergirse en la obra por completo**. Lo ideal sería leerla sin largos espacios de tiempo para no olvidar lo que ha ocurrido y que se difumine la unidad de la trama. Se debe leer en su totalidad, hasta haber apreciado plenamente lo que el autor ha intentado hacernos experimentar.
- **No hay que buscar términos**, proposiciones ni argumentos.
- **Aprender de tales libros** y crear experiencias de las que podemos extraer enseñanzas.
- **No criticar las obras de ficción** con los criterios de verdad y coherencia que se aplican al conocimiento.
- **No hay que preocuparse si no todo está claro desde el principio**. Una narración es como la vida, no esperamos comprender los acontecimientos en cuanto ocurren con absoluta claridad, pero al volver a examinarlos sí los entendemos. Cuando el lector ha terminado de leer, comprende la relación de los acontecimientos y el orden de las acciones.
- **Comprender una narración**. Se logra hasta conocer a sus personajes, y vivir los acontecimientos de las obras de ficción.
- **Se debe sentir y conocer el mundo imaginario** como si el lector fuese un observador, como miembro de la narración; ayudar a sus personajes, participar en sus experiencias con actitud comprensiva. Así, el lector se familiariza con los personajes y se integra en sus aventuras.
- **Leer con pasión**. Dejar fluir las emociones y la imaginación sin juicios, involucrarse en la historia, ser parte de ella.

- **Leer en voz alta párrafos confusos y las partes que expresen las emociones** y realizar una lectura activa. Debe leerse con lentitud, como si se estuviese ante el público, con “expresión”; es decir, tratando de encontrar sentido a las palabras. En el caso de que no funcione se acudirá al glosario o a las notas.
- **Alcanzar suficiente competencia como para juzgar.** El primer juicio está relacionado con el gusto, es decir, qué nos gusta o disgusta de un libro. Cuanto mejor conozca las causas del placer que le produce leer ficción o poesía, mejor conocerá las virtudes artísticas de la obra literaria.
- **La literatura imaginativa impulsa a actuar de diversas maneras.** Si el lector se siente impulsado a actuar por un libro que ha leído, debe preguntarse si la obra contiene algún enunciado implícito que haya despertado tales sentimientos.
- **Hay que terminar una narración para poder decir que se ha leído bien.** Una narración deja de ser como la vida en la última página. Los personajes no tienen vitalidad fuera del libro.

En suma, los aspectos necesarios en la lectura por placer son:

- **Libertad**, la elección de leer por placer es una decisión individual no está sujeta a una actividad obligatoria, se puede elegir la lectura y suspenderla si no agrada o no es del interés; no se tienen que responder preguntas.
- **Lectura secuencial**, dejarse llevar por la linealidad de los textos.
- **No imponer** nuestros dogmas y saberes.
- **Abrir nuestros cinco sentidos**, dejar que las palabras activen nuestros sentidos para percibir formas, colores, sonidos, aromas, sensaciones, sabores, cuya buena parte proviene de la lectura del mundo.
- **Dejar volar la imaginación**, no imponerle la razón, valores morales, sociales o prejuicios.

Los poderes de la lectura...

- **Liberar emociones** para que cada uno sienta lo que quiera sentir.
- **No poner cronómetros**, permitirse un ritmo lento; si se lee rápido no se permite sentir y pueden perderse elementos o se reduce la comprensión.
- **Releer** varias veces lo que no se entiende o algo que causó un efecto.
- **Evitar distracciones**, controlar los actos disruptivos provocados por los dispositivos electrónicos, desactivarlos o silenciarlos si se leen en ese soporte o en soporte impreso.
- **No hacer otra actividad.**
- **El espacio para leer por placer** debe ser un área de silencio, iluminación y ventilado.
- **Tener información del autor** nos da elementos para entablar el diálogo mental.

LA LECTURA DE PLACER EN LA BIBLIOTECA

Las bibliotecas tienen desafíos y oportunidades para contribuir a la formación de lectores mediante la incorporación de diferentes estrategias tanto en el ámbito presencial como virtual, sea para aprender o fortalecer el placer de la lectura, activar el gozo y potenciar procesos emocionales, mentales, neuronales que tienen alcances en las dimensiones cognitivas y estéticas. Al respecto, Adler y Van Doren destacan esta paradoja: “El problema de saber leer literatura es inherentemente mucho más difícil que el que plantea la lectura de ensayos” (2001, 208). Coincide el neurólogo D. Ezpeleta (2018), quien, como lector aficionado al género de ficción, afirma que el cerebro exige más esfuerzo en la narrativa literaria por las metáforas y la diversa información que contiene. En efecto, los géneros literarios requieren del lector un esfuerzo en cuanto a la atención, concentración, memoria, evocación, comprensión e interpretación de aquello que está por debajo de la superficie de las palabras; es decir, la dimensión connotativa.

La biblioteca tiene la oportunidad de contribuir a enseñar a leer con placer, a fin de que las y los lectores incorporen este tipo de lectura a su proceso de formación, pues hoy en día cobra relevancia como un antídoto contra la lectura en la que no pasa nada, la que no forma ni transforma, o podríamos decir, que nos deforma y, además, si no nos pasa nada, tampoco queda nada o casi nada: ni conocimiento, ni experiencias, por lo que nuestra biblioteca mental se va quedando obsoleta, vacía y dependeremos más de la memoria artificial.

Como parte de los programas orientados a favorecer el gusto por la lectura que realizan las bibliotecas, se pueden integrar las recomendaciones de Adler y Van Doren antes descritas, y considerarlas como actividades metaemocionales mediante estrategias que faciliten reconocer, explorar, activar capacidades emocionales y mentales, e identificar los obstáculos que se imponen a las emociones y pensamientos, así como elementos disruptivos que limitan a los lectores a introducirse y entregarse a la narración, a abrir sus cinco sentidos, liberarse de la marginación y libertar sus sensaciones, concentrarse, conocer e identificar sus experiencias y también sus resistencias para involucrarse, vivir en otros lugares y los tiempos a los que nos trasladan los géneros literarios.

CONCLUSIONES

Por mucho tiempo se ha pensado que la lectura por placer es una actividad relacionada con el ocio; sin embargo, es necesario reivindicar las concepciones del placer y el ocio dedicados a leer por placer como elementos necesarios en la formación intelectual y emocional, ya que implican aprendizaje y desarrollo de capacidades, entre ellas, la concentración, el pensamiento profundo y la lectura relacional, que exigen del lector recordar para anudar pasajes, identificar y conocer a los personajes, los lugares, épocas, hechos, etcétera; descubrir lo que se dice entre líneas; ejercitar la comprensión; pasar a los niveles connotativos de la narración, en donde hay partes que despiertan la imaginación, las emociones,

Los poderes de la lectura...

la reflexión, el recuerdo, la comparación, la experiencia y el conocimiento. Por ello, en el ámbito bibliotecario es necesario reivindicar la lectura estética como un acto de libertad cuyo potencial se puede extender a la formación intelectual y emocional de las personas. La biblioteca puede ser ese espacio en donde se den las condiciones para que, por medio de la lectura cobijada por la literatura, emerja el placer, se llegue al gozo y hasta a la pasión, con toda la libertad que ella requiere.

Termino con una elocuente frase de Juan Domingo Argüelles:

La lectura es un vaivén del pensamiento y de la emoción, una cadencia, un ritmo, una gracia donde se juntan lo que se piensa y lo que se siente. Diría incluso que hay libros que se sienten a partir de la inteligencia y otros que se piensan a partir del sentimiento (Argüelles 2014, 41).

REFERENCIAS

- Adler, M. y Ch. Van Doren. 2001. *Cómo leer un libro*. España: Debate.
- Albarello, F. 2019. “El lector en la encrucijada: la lectura/navegación en las pantallas digitales”, *Cuaderno*, núm. 72: 33-43.
- Argüelles, J. D. 2014. *La lectura. Elogio del libro y alabanza del placer de leer*. México: Fondo Editorial del Estado de México / Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México. Colección Letras.
- Berardinelli, A. 2016. *Leer es un riesgo*. Madrid: Círculo de Tiza.
- Bollmann, S. 2015. *Mujeres y libros. Una pasión con consecuencias*. México: Seix Barral.

- Ezpeleta, D. 2018. Neurociencia y lectura. Conferencia de David Ezpeleta en conversación con Antonio Basanta. Fundación Germán Sánchez Ruipérez. Publicado el 10 enero de 2018. *Neurociencia y lectura. Laboratorio Contemporáneo de Fomento de la Lectura*. <https://www.youtube.com/watch?v=3mHL72wA82Y>.
- Freire, P. 1986. *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- . 2006. *La importancia de leer y el proceso de liberación*. México: Siglo XXI.
- Granados B. y S. Cortés. “Literatura oral. Laboratorio de Materiales Orales. ENES Morelia, UNAM”. En: *Fundación para las Letras Mexicanas A.C. Enciclopedia de la Literatura en México*. http://www.elem.mx/literatura_oral.
- Gutiérrez Marín, A. (2003). *Alfabetización digital. Algo más que ratones y teclas*. España: Gedisa.
- Larrosa Bondía, J. (2006). “Sobre la experiencia”. *Aloma: revista de psicología, ciències de l'educació i de l'esport Blanquerna*, núm. 19: 87-112. <https://raco.cat/index.php/Aloma/article/view/103367>.
- Moliner, M. 1937. “A los bibliotecarios rurales” (Pról.). En: *Instrucciones para el servicio de pequeñas bibliotecas*. España: Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico Sección Bibliotecas.
- Moreno Piñeiro, V. M. 2003. *Leer con los cinco sentidos*. España: Alejandría y Pamiela.
- Ramírez-Salas, W. 2013. “El placer de leer a Nasio: el funcionamiento del aparato psíquico”. *Acta académica*, núm.53: 19-36.
- Schwab, K. 2016. *La cuarta revolución industrial*. España: Penguin Random House.
- Simone, R. 2001. *La tercera fase. Formas de saber que estamos perdiendo*. España: Taurus.

Los poderes de la lectura...

Vásquez Rocca, A. 2006. “El giro estético de la epistemología. La ficción como conocimiento, subjetividad y texto”, *Aisthesis*, núm. 40: 45-61.

Villoro, J. 2021. “Leer por placer y ser feliz en un mundo donde existe Marx Arriaga, un acto de disidencia: Juan Villoro”, 29 de julio. <https://www.eluniversal.com.mx/cultura/escritores-y-lectores-critican-dichos-de-marx-arriaga?amp>

Los poderes de la lectura por placer. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información/UNAM. La edición consta de 100 ejemplares. Coordinación editorial, Anabel Olivares Chávez, revisión especializada: Valeria Guzmán González; corrección de pruebas: Valeria Guzmán González y Carlos Ceballos Sosa; formación editorial, Mario Ocampo Chávez. Fue impreso en papel cultural de 90 g en los talleres de Migal Impresiones Digitales, 3er Anillo de Circunvalación no. 73, Col. Barrio Santa Bárbara, Alcaldía Iztapalapa, CDMX, C. P. 09000. Se terminó de imprimir en diciembre 2022.